

BOLETIN

DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA
DE AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA



BOLETIN

DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE
AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA

Junio 1983 - Número 17

Director:

Antonio Avila Vega

Consejo de Redacción:

Teógenes Ortego Frías
María Angeles Alonso Sanchez
Encarnación Ruano Ruiz
Rosario Lucas Pellicer
Juan Guerra Romero

Edita: Asociación Española de Amigos
de la Arqueología - Alcalá, 108

Correspondencia: Apartado 12 403

Dep. Legal: M-24.361-1974

I.S.S.N. 4 741

Imprime: M. Huerta

Ibiza, 52 MADRID-9

JUNTA DIRECTIVA

Presidenta de Honor:

S.M. la Reina Doña Sofía

Vicepresidenta de Honor:

D.^a Laura de la Torre, Vda. de Caprotti

Presidente:

D. Emeterio Cuadrado Díaz

Vicepresidente:

D. Teógenes Ortego Frías

Tesorero:

D. Manuel Castelo Fernández

Vicetesorera:

Srta. Asunción Seco Ródenas

Secretario:

D. Manuel Santonja Alonso

Vicesecretarios:

D. Salvador Rovira Llorens

Srta. Mercedes de Prada Junquera

Bibliotecario:

D. Juan Moran Cabre

Actos culturales:

Srta. María Angeles Alonso Sanchez

Srta. María Sanz Najera

D. Manuel Bendala Galán

Relaciones sociales:

Srta. Asunción Seco Ródenas

D. Juan Guerra Romero

Viajes culturales:

D. Antonio Higuera Martínez

D. Gonzalo Muñoz Carballo

Trabajos de Campo:

D. Salvador Rovira Llorens

sumario

Helmut Schlunk	1
Ingrid Gamer-Wallert: Der Skarabäus von "El Cigarralejo" bei Mula	4
Teógenes Ortego Frías: La huella visigoda en territorio soriano	9
Angel Fuentes Domínguez: Notas sobre antecedentes iconográficos del Buen Pastor	18
M ^a Angeles Alonso Sánchez: El tema del Pastor en la iconografía paleocristiana	23
Emeterio Cuadrado Díaz: La industria de cantos trabajados del Río Aliste (Zamora)	30
Gonzalo Muñoz Carballo: Menhires de Valencia de Alcántara	37
Ana M ^a Vázquez Hoys: Aproximación al culto a Júpiter en Hispania	47
Encarnación Ruano Ruiz: Panorama de la escultura ibérica en Andalucía	54
Manuel Llanos Alvarez: Una arqueología olvidada	69
M ^a José Alarcón Rubio: Panorama actual de la cerámica con técnica de decoración bruñida en Andalucía occidental	70
Actividades de la Asociación	81
Noticario	83

Queridos amigos:

Por motivos que no hacen al caso, abandono el puesto que venía ocupando en la Junta directiva y, en consecuencia, la dirección de nuestro Boletín. Este es, pues, el último que os presento. Espero sabréis disculparme los fallos y las deficiencias que haya tenido en mi labor y deseo que mi sucesor los vaya subsanando.

Muchas gracias a todos vosotros, a los colaboradores y a los amigos del Consejo de Redacción, que tanto me han ayudado para que estos boletines llegaran a vuestras manos.

Avila

HELMUT SCHLUNK

Helmut Schlunk terminó su obra en 1982. Pero se fue sin completarla, porque su programa era tan extenso que, aun dedicándole una vida entera, no tenía tiempo suficiente para darla por terminada.

Con él perdía la Arqueología española un gran investigador, no sólo del mundo tardo-romano y visigodo, sino de los problemas de la Alta Edad Media. Pero, por encima de todo, un gran amigo.

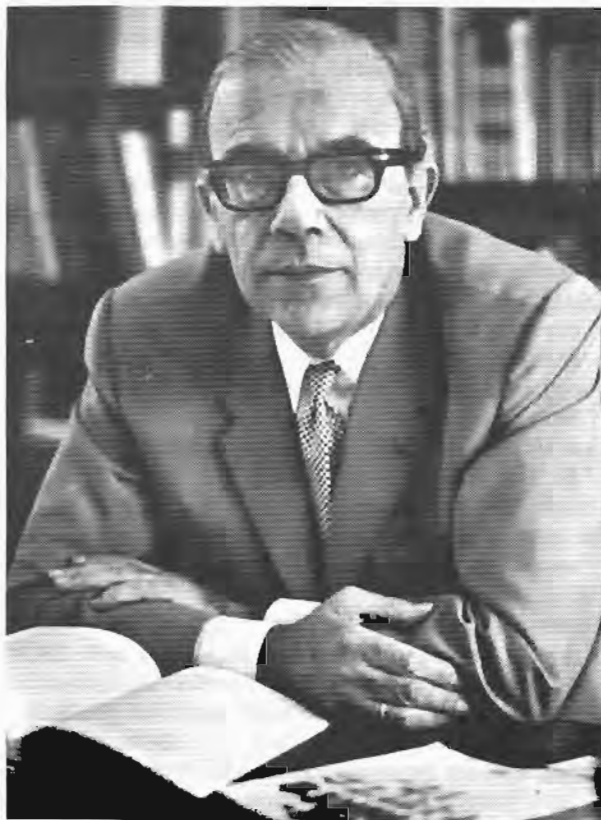
Schlunk era conocido y amigo de todos los investigadores españoles y en la biblioteca de su Instituto tenían acogida todos los que se interesaran por algún tema arqueológico, desde el más humilde aficionado hasta el Profesor más distinguido. Su "curriculum vitae", publicado en todas las revistas científicas que le han dedicado su homenaje, se repite a continuación:

Había nacido en Bottschow, Brandemburgo, el 23 de julio de 1906. De 1915 a 1925 asiste a Gelehrtschule des Johannenums, de Hamburgo. Hizo sus estudios universitarios en Viena, Hamburgo y Berlín, obteniendo su título de Dr. Phil. en la Universidad de Berlín en 1930.

En los años 1928-29 viajó a España, donde vivió nueve meses, con una beca de la "Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschafts". Dos años disfrutó de otra beca en Berlín (1930-32) por encargo de la "Romanische Kommission der Preussischen Akademie der Wissenschaften". En los años 1933-34 fue becario de la Universidad de Princeton, siendo nombrado "Lecturer" de la New York University, en la que dio cursos, así como en la de Princeton.

En 1935 fue nombrado "Kustus der Frühchristlich-Bizantinischen Sammlung der Städtischen Museen Berlin", destino que ocupó hasta 1942.

Ese mismo año recibió el encargo que ocupó el resto de su vida oficial: la creación en Madrid de un Instituto Arqueológico Alemán, trabajo que inicia en Mayo de 1943 y cuya inauguración se efectúa en el otoño del mismo año. Pero desgraciadamente tuvo que hacer frente al cierre de éste por las autoridades aliadas en 1945. En 1947 recibió una beca de la "College Art Association", siendo nombrado profesor encargado de curso de los estudios arqueológicos de la Universidad de Valencia. En 1948 continúa su vin-



culación con las cosas de España al ser nombrado "profesor extraordinario" agregado al Instituto Diego de Velázquez de Arte y Arqueología, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cargo que desempeñó hasta febrero de 1953, en que de nuevo se hace cargo del Instituto Arqueológico Alemán, nombrado Erster Direktor und Professor, cargo que ocupó hasta su jubilación en 1 de noviembre de 1971.

Durante su mandato se destacaron tres grandes excavaciones arqueológicas de carácter excepcional: las de Mulba, las de Cencelles y las de Torre del Mar. En 1960 aparece la revista del Instituto "Madriider Mitteilungen", en la que no sólo se publican trabajos de los miembros del Instituto, sino de los investigadores españoles, revista que alcanza desde el primer momento un altísimo nivel científico. Para las grandes monografías se edita la Serie "Madriider Forschungen".

Jubilado, regresa a su país natal, encontrando la muerte en Emdingen el 9 de octubre de 1982. Desde su publicación de Santa Eulalia de Bóveda en 1935, sus artículos y trabajos de arqueología

española siguen produciéndose con gran frecuencia hasta el año de su muerte, en número próximo al centenar.

Sus méritos científicos son reconocidos por múltiples asociaciones y organismos científicos, siendo miembro ordinario del Deutsches Archäologische Institut, de Berlín; correspondiente de la Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Letras de Córdoba; del Instituto de Estudios Asturianos, de Oviedo; de la Institución Alfonso el Magnánimo, de Valencia; de la Academia de Isabel de Hungría, de Sevilla; de la Associação dos Arqueólogos Portugueses, de Lisboa; de la Hispanic Society, de Nueva York. Era además Consejero de Honor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Doctor "honoris causa" en las Universidades de Sevilla, Oviedo y Salamanca y estaba en posesión de la Medalla de Oro de la provincia de León y de la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio.

El Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología se honra al ofrecer el presente número a la memoria del querido amigo que tanto hizo por nuestra Arqueología, rindiéndole así un sincero tributo de agradecimiento.

Lista de sus Publicaciones

- Santa Eulalia de Boveda. (Das 7. Jahrzehnt, Festschrift für Adolph Goldschmidt, Berlin 1935, 1-13).
- Die Ornamentik in Spanien zur Zeit der Herrschaft der Westgoten. Tesis, Berlin Ebering, 1936.
- Santa María de Naranco und verwandte Baudenkmäler. Sitzungsberichte der Kunstgeschichtlichen Gesellschaft, Berlin, 1936.
- Führer durch die Frühchristlich-Byzantinische Sammlung des Kaiser Friedrich Museums. Berlin, 1937.
- Die Architektur in Spanien zur Zeit der asturischen Monarchie. Forschungen und Fortschritte, 1937. Traducción en "Investigación y Progreso", 1940, La arquitectura en España durante la época de la monarquía asturiana.
- Bilderheft der Frühchristlich-Byzantinischen Sammlung. Berlin 1938.
- Eine Gemme des 13. Jh. mit der Anbetung der Könige. Berliner Museen, 1938.
- Thioda. Thieme Beckers Künstlerlexikon, 1939.
- Die nationalen Besonderheiten der frühmittelalterlichen spanischen Architektur. XVth International Congress for History of Art London, 1939.
- Neuerwerbungen der Frühchristlich Byzantinischen Sammlung, Arbeiten in Elfenbein. Berliner Museen, 1939.
- Kunst der Spätantike im Mittelmeerraum, Spätantike und Byzantinische Keinkunst aus Berliner Besitz. Berlin, De Gruyter, 1939.
- Zur Geschichte der westgotischen Baukunst in Spanien. Bericht über den VI. Internationalen Kongress für Archäologie, Berlin 1939. Berlin 1940, 630-640.
- Eine Gruppe datierbarer byzantinischer Ohrringe. Berliner Museen, 1940.
- El arte decorativo visigodo. Boletín Bibliográfico XII, 1944. Madrid.
- La basílica de Alcalá de los Gazules (Cádiz). AEARqu., 18, 1945, 75-82.
- Relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio durante la época visigoda. AEARqu. 18, 1945, 177-204.
- La figura de Cristo en la escultura paleocristiana. Ora et Labora, Madrid, 1945, 4 artículos.
- Observaciones en torno al problema de la miniatura visigoda. AEArte, Madrid, 1945, 243-265.
- Esculturas visigodas de Segóbriga (Cabeza del Griego). AEARqu., 18, 1945, 305-19.
- Spanische Goldschmiedekunst des ersten Jahrtausends. Schweizer Journal, Zürich, 1946, 22ff.
- El arte visigodo; El arte asturiano. Ars hispaniae II, 1947, 227-416.
- El sarcófago de Castiliscar y los sarcófagos paleocristianos españoles de la primera mitad del siglo IV. El Príncipe de Viana 8, 1947, 305-355.
- El arte de la época paleocristiana en el Sudeste español. La sinagoga de Elche y el "martyrium" de la Alberca. Crónica del III. Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Murcia, 1947, 335-379.
- La decoración de los monumentos ramirenses. Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, 1948, 55-94.
- La basílica de San Julián de los Pados en Oviedo y la

- arquitectura de Alfonso el Casto. Estudios sobre la monarquía asturiana. Oviedo, 1949, 419-495.
- The Walters Art Gallery. *AE Arqu.* 22, 1949, 207-213.
- The Crosses of Oviedo. A contribution to the history of Jewelry in Northern Spain in the ninth and tenth centuries. *The Art Bulletin*, 32, 1950, 91-114.
- Un taller de sarcófagos paleocristianos en Tarragona. *AE Arqu.* 24, 1951, 67-97.
- La Iglesia de San Pedro de Teverga y los comienzos del arte románico en Asturias y León. *AE Arte*, 34, 1951, 277-305.
- Las pinturas de Santullano. Avance al estudio de la pintura mural asturiana de los siglos IX y X. *AE Arqu.* 25, 1952, 15-37.
- La basílica de Elche. *Rivista di Archeologia Cristiana* 28-Rom, 1952, 182-84.
- Untersuchungen im frühchristlichen Mausoleum von Centcelles. *Neue Deutsche Ausgrabungen im Mittelmeergebiet und im Vorderen Orient*, Berlin 1954, 344-365.
- Archaeologische Funde und Forschungen in Spanien. Frühchristliche und westgotische Zeit. *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts*, 69, 1954, Berlin 1955, 451-465.
- La pintura mural asturiana de los siglos IX y X. Diputación Provincial de Asturias. Oviedo-Madrid, 1957.
- Vorbericht über die Untersuchungen in Centcelles. *Madridrer Mitteilungen* 2, 1961, 119-182.
Traducción española Informe preliminar sobre los trabajos realizados en Centcelles. Excavaciones arqueológicas en España, 19, 1962.
- Die Sarkophage von Ecija und Alcaudete. *Madridrer Mitteilungen*, 7, 1962, 119-151.
- Die Auseinandersetzung der christlichen und islamischen Kunst auf dem Gebiete der iberischen Halbinsel bis zum Jahre 1000. *Settimane di studio del Centro italiano di studi sull'alto medioevo XII*, 1964, Spoleto 1965, 903-931.
- Byzantinische Bauplastik aus Spanien. *Madridrer Mitteilungen* 5, 1964, 234-255.
- Zu den frühchristlichen Sarkophagen aus der Bureba. *Madridrer Mitteilungen* 6, 1965, 139-166.
- Der Sarkophag von Puebla Nueva. *Madridrer Mitteilungen* 7, 1966, 210-231.
- Nuevas interpretaciones de sarcófagos paleocristianos españoles. *Actas de la I Reunión Nacional de Arqueología paleocristiana*, Vitoria, 1967, 101-116.
- Sarkophage aus christlichen Nekropolen in Karthago und Tarragona. *Madridrer Mitteilungen* 8, 1967, 230-258.
- Bemerkungen über den Bethesdasarkophag von Tarragona. *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, Barcelona 1968, 93-100.
- Ein Sarkophag aus Dume im Museum in Braga. *Madridrer Mitteilungen* 9, 1968, 424-458.
- Un relieve de sarcófago de Barba Singilia. *AE Arqu.* 42, 1969, 166-182.
- Estudios iconográficos en San Pedro de la Nave. *AE Arte*, (Homenaje a Gómez-Moreno), 43, 1970, 245-267.
- Beiträge zur kunstgeschichtlichen Stellung Toledos im 7. Jahrhundert. *Madridrer Mitteilungen* 11, 1970, 161-186.
- Die frühchristlichen Denkmäler aus dem Nord-Westen der iberischen Halbinsel. XIX Centenario de la Legión VII Gemina. Coloquio Internacional de Estudios Romanos. León 1970, 475-508.
- Die Höhlenkirche beim Cortijo de Valdecanales. *Madridrer Mitteilungen* 11, 1970, 226-229.
- La pilastra de San Salvador de Toledo. Libro dedicado a S. Ildefonso. Toledo. *Anales Toledanos III*, 1971, 235-254.
- La iglesia de S. Gíao, cerca de Nazaré. Contribución al estudio de la influencia de la liturgia en la arquitectura de las iglesias prerrománicas de la Península Ibérica. *Actas del II Congreso Nacional de Arqueología*, Coimbra, 1971, 509-528.
- Los sarcófagos paleocristianos labrados en Hispania. *Atti dell' VIII Congreso Internazionale di Arch. Cristiana*, Barcelona, 1969, 187-218.
- Bericht über die Arbeiten in der Mosaikkuppel von Centcelles. *Atti dell' VIII Congreso Internazionale di Arch. Cristiana*, Barcelona, 1969, 459-476.
- Joseph der Erwählte? Eine ungeeutete Szene aus dem Sarkophag von Quintana Bureba. *Madridrer Mitteilungen* 15, 1972, 196-210.
- Kolloquium über spätantike und früh-mittelalterliche Skulptur Vol. III. *Entwicklungsläufe in Spanien vom 9-11. Jht.*
- Die Kirche von S. Gíao bei Nazaré (Portugal). *Madridrer Mitteilungen* 12, 1971, 205-240.
- Los monumentos paleocristianos de "Gallaecia", especialmente los de la provincia de Lugo. *Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo*, Lugo 1977, 193-205.
- Las iglesias palatinas de la capital del Reino asturiano. Universidad de Oviedo, 14 de abril, 1977.
- Propylaen Kunstgeschichte. Spätantike und frühes Christentum von Breck. *Darin Iberische Halbinsel*, 1977, 272-288.
- H. Schlunk u. The. Hauschild. *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz 1973.
- Asturische Kunst. *Lexikon d. Mittelalters* Bd. I, Lief. 5, 1154-1156, Dez. 1979.
- Spätromische und germanische Kunst in Galicien. *Primera Reunión Gallega de Estudios Clásicos*, Santiago de Compostela, 1981, 277-317.
- El arte asturiano en torno al 800. *Actas del Simposio para el estudio de los Códices del Comentario al Apocalipsis de Beato de Liébana*, Vol II, 136-162; Vol III (Lam. 88-120).
- Bobastro. *Lexikon des Mittelalters*, 1982.

Traducciones

- A. Schulten, *Iberische Landeskunde - Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica*, Madrid 1951.
- CSIC, Werner Weibach, *Religiose Reform und Mittelalterliche Kunst. Reforma religiosa y arte medieval*, Madrid, Espasa-Calpe, 1949.
- Varias recensiones de libros en: *Deutsche Literaturzeitung, Zeitschrift für Kunstgeschichte y The Art Bulletin*.

DER SKARABAUS VON "EL CIGARRALEJO" BEI MULA

(EL ESCARABEO DE EL CIGARRALEJO. MULA, MURCIA)

Ingrid Gamer-Wallert

Bei den letztjährigen Grabungen E. Cuadrado auf dem Cigarralejo bei Mula kam, unter reichem Fundmaterial, dessen Veröffentlichung durch E. Cuadrado unmittelbar bevorsteht, auch ein Skarabäus zutage. Der Ausgräber bat mich, ihn gesondert in dieser Zeitschrift vorzustellen, und ich möchte seiner Bitte mit ganz besonderer Freude nachkommen. Zwar dürfte sicher sein, dass dieses Stück nicht in Ägypten selbst entstand; Form und Unterseitendekor aber sind deutlich uralter ägyptischer Tradition und Vorstellungen der ägyptischen Religion verpflichtet.

Der Skarabäus ist, wie mich Herr Cuadrado in seinem Brief vom 27. September 1982 freundlicherweise wissen liess, aus einem rötlich bis weiss schimmernden Stein, am ehesten Karneol, gearbeitet und, wie üblich, der Länge nach durchbohrt. Seine Ausmasse betragen 17 mm in der Länge, 13 mm in der max. Breite und 7'3 mm in der max. Höhe. Er fand sich in Grab 462, einer Brandbestattung, inmitten der Aschurne (Inv. Nr. 4967). Dieses Grab kennzeichnet das Fehlen des sonst üblichen "empedrado tumular"; statt dessen bedeckte es eine Schicht aus gelbem Lehm, der auch in die Urne eingesickert war. Diese, geschmückt mit geometrischen Mustern iberischer Manier, fand sich noch aufrecht in dem Grab. Weitere Beigaben keramischer Art kamen nicht zutage. Dagegen waren unter die stark calcinierten Knochenreste verschiedene Teile persönlichen Schmucks verteilt, die auf die Brandbestattung einer Frau schliessen liessen. Das Ganze befand sich "en una pequeña zanjita rectangular", die mit grösseren Mengen von Asche aufgefüllt war. Neben dem Skarabäus konnte in der Urne noch eine Reihe weiterer Beigaben gesichert werden, so drei "fusayolas", eine "cuenta plana de collar, de hueso, un anillo de cinta estrechita de cobre, una cuenta de collar cilíndrica de pasta vítrea, 2 id. de agallones, 4 esféricas diminutas, otra de mayor tamaño, cuatro agujones de hueso para el pelo, un agujón de hueso con extremos huecos, que pudiera combinar con dos piezas

En las excavaciones realizadas últimamente por E. Cuadrado en El Cigarralejo, cerca de Mula, se consiguieron ricos y abundantes hallazgos, cuya publicación por parte de E. Cuadrado es inminente, y entre los cuales se halla un escarabeo. Su excavador pidió que yo me encargara de presentarlo por separado en esta revista, petición que cumplo con especial satisfacción. Aunque es prácticamente seguro que esta pieza no fue fabricada en el mismo Egipto, su forma y la decoración de la parte inferior la sitúan dentro de la antiquísima tradición egipcia y en la mitología de su religión.

Según me informó el Sr. Cuadrado en su carta de fecha 27 de Septiembre de 1982, el escarabeo está fabricado de una piedra de brillo rojizo hasta blanco—seguramente se trata de cornalina—y taladrado, como de costumbre, en sentido longitudinal. Sus dimensiones son: 17 mm. de longitud, 13 mm. de anchura máxima y 7'3 mm. de altura máxima. Se encontró en la tumba nº 462, una sepultura de incineración, dentro de la urna que lleva las cenizas (nº de inv. 4967). Esta tumba se caracteriza por la falta del habitual empedrado tumular, en cuyo lugar está cubierta por una capa de barro amarillo que se había introducido también en la urna. Esta, decorada con dibujos geométricos al estilo ibérico, se encontraba aún de pie en la sepultura y constituía la única pieza cerámica del ajuar. Sin embargo, entre los huesos fuertemente calcinados se hallaron varias piezas de adornos personales, que inducen a pensar en una incineración femenina. El conjunto se encontró en una pequeña zanjita rectangular rellena con bastante cantidad de ceniza. El ajuar contenido en la urna estaba formado, aparte del escarabeo, por tres fusayolas, una cuenta plana de collar, de hueso, un anillo de cinta estrechita de cobre, una cuenta de collar cilíndrica de pasta vítrea, 2 id. de agallones, 4 esféricas diminutas, otra de mayor tamaño, cuatro agujones de hueso para el pelo, un agujón de hueso con extremos huecos, que pudiera combinar con dos pie-

molduradas de hueso de uso desconocido, dos especies de tapones de hueso de distinto diámetro, trocitos de un tubito de hierro fino, de sección cuadrada" (1). Das Siegelemulett ist von ausserordentlicher Qualität.

Die Rückseite zeigt deutlich noch die Details des natürlichen Vorbildes, des Ateuchus sacer, in dem die Ägypter, in Betracht seines ungewöhnlichen Verhaltens bei der Fortpflanzung, eine Manifestation des Sonnengottes und zugleich einen Garant der Wiederbelebung, ja Wiedergeburt nach dem Tode gesehen hatten. Sorgfältig ausgeführt ist der Kopf mit den grossen, seitlich ansetzenden Augen und den Platten. Ein mit Vertikalkerben versehenes Doppelband trennt den Thorax vom Prothorax; dort, wo an ihm die Elytrenntrennung anstösst, ist es V-förmig eingezogen. Die Gliedmassen sehen detaillierter ausgeführt.

Die glatte Unterseite ist auf ihre gesamte Länge und Breite mit einem meisterhaft eingeschnittenen Dekor ausgefüllt. Auf einem hohen Djed-Pfeiler, in Ägypten ein Symbol für die Dauer, hockt ein Knabe. Er ist unbekleidet, hält den rechten Arm angewinkelt vor die Brust und steckt den Zeigefinger der linken Hand in den Mund, nach Art der Hieroglyphe, mit der man am Nil das Wort für "Kind" schrieb und wie es ja auch für Kleinkinder charakteristisch ist. Sein Kindesalter ist zudem durch die Haarlocke, die sog. Jugenlocke, angedeutet. Dass es sich hier nicht um ein gewöhnliches Kind handelt, sondern vielmehr um ein göttliches, legt nicht nur seine Position auf dem symbolträchtigen Pfeiler nahe, es wird auch durch die Bekrönung auf seinem Kopfe zum Ausdruck gebracht, ein mächtiges Widdergehörn, dessen Mitte eine Sonnenscheibe einnimmt, die zumindes von zwei hoch aufsteigenden Straussenfedern flankiert war; das Ägyptische Vorbild dürfte die sog. Atefkronen dargestellt haben. Wir werden kaum fehl gehen, wenn wir in diesem Kind Harpokrates erkennen möchten, Hr p³ hrt, "Horus, das Kind", den der Sage nach post mortem gezeugten Sohn von Osiris und Isis, der aber auch zu dem Sonnengott in enger Beziehung gesehen wurde. Er war von seiner göttlichen Mutter, in einem Papyrusumpf verateckt, aufgezogen und vor mannigfachen Gefahren geschützt worden, deren Überwindung ihn zum Schutzpatron vor eben diesen Gefahren, die etwa durch Schlangen, Skorpione, Krokodile, etc. den gewöhnlich Sterblichen drohten, ermächtigte. Dieses Papyrusdickicht der Insel Chemmis dürften die drei einem winzigen Sumpfstück entwachsenden Papyrusstengel zu beiden Seiten des Knaben andeuten; in der Hieroglyphenschrift dienen sie in der gleichen Form als Dreiergruppe zur Schreibung des Wortes "Sumpf". Hier werden sie beherrscht von zwei mächtigen Kobren mit langen Schwänzen und geblähtem Schild, die durch ihre Bekrönungen, die Kronen der ober und unter-ägyptischen Landeshälfte, ebenfalls in die göttliche Sphäre gehoben sind. Es sind die Herrinnen der Beiden Länder, die der König Ägyptens in seiner Titulatur vereint. Es ist gleichzeitig aber auch des göttliche

zas molduradas de hueso de uso desconocido, dos especies de tapones de hueso de distinto diámetro, trocitos de un tubito de hierro fino, de sección cuadrada" (1). El amuleto de sellar es de calidad extraordinaria.

El reverso muestra claramente los detalles de su modelo original, el Ateuchus sacer; teniendo en cuenta su extraño comportamiento en la procreación, los egipcios vieron en él una manifestación del dios-sol y, a su vez, una garantía de reanimación o incluso regeneración después de la muerte. La cabeza, con los grandes ojos dispuestos a ambos lados y las placas, muestra un acabado cuidadoso. Una cinta doble, provista de incisiones verticales, separa el tórax del proto-tórax, mostrando un encogimiento en forma de V en el punto donde toca la separación de los élitros. Las extremidades parecen estar elaboradas con más detalles.

La parte inferior lisa está cubierta en toda su superficie por una decoración incisa de primera calidad. Se ve a un chico, acurrucado sobre un pilar "djed", que en Egipto es el símbolo de la perpetuidad. Está desnudo, lleva el brazo derecho doblado contra el pecho y el dedo índice de la mano izquierda metido en la boca, según el jeroglífico que en Egipto corresponde a la palabra "niño", o sea en una postura característica del niño pequeño. Además, su condición de niño está indicada por el rizo de cabello, el llamado rizo de la juventud. El hecho de que en el presente caso no se trata de un niño corriente sino antes bien de un niño divino, se desprende no solamente de su posición sobre el pilar, llano de símbolos, sino también de la cornamenta de carnero que lleva sobre su cabeza, en cuyo centro está dispuesto un disco solar flanqueado por dos plumas de aventruz ascendentes, seguramente a imitación de la llamada corona "atef" egipcia. Sin lugar a dudas, estamos ante una representación de Harpokrates, Hr p³ hrt, o sea "Horus el niño", el hijo de Osiris e Isis, concebido, según la leyenda, post mortem, pero al que también se veía asociado al dios-sol. Razonado en un pantano de papiros había sido criado por su divina madre, que le había protegido contra múltiples peligros, cuya superación le dio poderes de patrono sobre dichos peligros, como lo son, p. e., las serpientes, escorpiones, cocodrilos, etc., que constituyen una amenaza para todos los mortales. Los matorrales de papiros de la isla Chemmis están indicados seguramente por los tres tallos de papiro que emergen de un minúsculo trozo de pantano a ambos lados del niño; en la escritura jeroglífica representan en esta misma forma la palabra "pantano". En nuestro caso están dominados por dos grandes cobras de larga cola y nuca inflada, cuyas coronas, que simbolizan el Alto y el Bajo Egipto, las elevan igualmente a un rango divino. Ellas son las dueñas de los Dos Países, que el rey de Egipto reúne en sus títulos. Al mismo tiempo, sin embargo, representan a las hermanas divinas Isis y Neftis, ambas protectoras del niño Horus hasta que éste adquiere la fuerza suficiente para hacerse cargo de su herencia paterna.

Schwesternpaar Isis und Nephthys, das gemeinsam das Horuskind beschützt, bis es kräftig genug ist, das Erbe seines Vaters anzutreten.

Schutz, Dauer und Wiedergeburt zu einem jungen Leben, diese Werte vereinigt der Dekor der Unterseite unseres Skarabäus in sich. Er führt uns mit ihnen mitten in die ägyptische Mythologie, in den ägyptischen Götter und Totenglauben. Wie weit sie der einstigen Besitzerin unseres Stückes im



Detail geküfing waren, können wir nicht einmal mehr erahnen. Zumindest dürfte diese an die für den Verstorbenen hilfreiche Kraft des Amuletts geglaubt haben.

Wir befinden uns hier in einer Zeit, da in Ägypten selbst die Skarabäenproduktion, aus welchen Gründen auch immer, ihren Höhepunkt längst überschritten hatte und im Auslaufen begriffen war. Ausserägyptische Manufakturen scheinen, damit einem echten Bedürfnis des Mittelmeerhandels entsprechend, in diese entstehende Marktlücke eingesprungen zu sein. Ihre ägyptisierenden Produkte fanden reisenden Absatz und in den Nekropolen, vornehmlich des 3. Viertels des 1. vorchristlichen Jahrtausends, kommen sie heute in entsprechend grosser Zahl wieder zutage. So auch auf der Iberischen Halbinsel und dort keineswegs allein auf Ibiza, wie unter anderem unser Beispiel zeigt. Sie unterscheiden sich in manchem von den noch im 2. Viertel des Jahrtausends etwa in Naukratis entstandenen Skarabäen.

Protección, perpetuidad y regeneración en una vida joven son los conceptos que reúne la decoración de la parte inferior del escarabeo que nos ocupa, y que nos lleva directamente en el medio de la mitología egipcia, en su creencia en dioses y muertos. Hasta qué punto la propietaria de la pieza estaba enterada de estos detalles, no podemos siquiera adivinarlo. En todo caso habrá creído en la fuerza benéfica del amuleto para los difuntos.

Nos encontramos aquí en una época en la que, por el motivo que fuere, la producción de escarabeos en el mismo Egipto había sobrepasado ya su apogeo y estaba en declive. Parece ser que este vacío en el mercado fue llenado por manufacturas no-egipcias que correspondían a una verdadera necesidad del comercio mediterráneo. Sus productos egipcizantes se vendían con enorme facilidad y hoy día los volvemos a encontrar igualmente en grandes cantidades en las necrópolis sobre todo del tercer cuarto del primer milenio a.C. También se encuentran en la Pe-



nínsula Ibérica y no solamente en Ibiza, como demuestra nuestro ejemplo. Se distinguen en algunos detalles de aquellos escarabeos que fueron fabricados, p. e., en Naukratis todavía en el segundo cuarto del milenio citado. Por una parte, consisten normalmente de otro material. La loza fina, blanda y fácilmente perecedera en las lluviosas zonas del Mediterráneo, es reemplazada por las más duraderas piedras finas, sobre todo cornalina, jaspé y ágata. Por otra parte son cada vez más frecuentes las

Zum einen bestehen sie nun in der Regel aus anderem Material. Die weichere und in den regenreicheren Zonen des Mittelmeerraumes leichter vergängliche Fayence wird abgelöst von haltbareren Halbedelsteinen, an ihrer Spitze Karneol, Jaspis und Achat. Zum anderen treten zu den traditionellen ägyptischen Motiven des Unterseitendekors nun noch stärker solche, deren Herkunft unschwer in Mesopotamien bzw. in Griechenland lokalisiert werden kann. Nicht angastet wird die Käferform der Oberseite. Dieser Gruppe werden wir auch den neugefundenen Skarabäus von Sigarralejo zurechnen dürfen, wengleich er zu jenen Vertretern gehört, die auch auf der Unterseite die ägyptische Tradition in ihrer reinsten Form weiterführen.

Auch auf Skarabäen, deren ägyptische Herkunft ausser Zweifel steht, stellt Harpokrates als Motiv des Unterseitendekors keine Seltenheit dar. Wir begegnen ihm als Kind, hockend, teilweise auch stehend (?), gelegentlich auf einer Lotosblüte sitzend (3) und, wie bei unserem Skarabäus, mit der hohen Atefkrone ausgezeichnet, einer geflügelten Schlangengottheit gegenüber (4). Ein Skarabäus aus Ibiza (5) zeigt ihn stehend neben Isis; hinter Isis thronend finden wir ihn auf einem vergleichbaren Stück der Basler Sammlungen (6). Die zwei Kobren zu den Seiten eines Djed-Pfeilers erscheinen wieder etwa auf einem Skarabäus aus Karthago, bei dem allerdings der Horusknaube unseres Skarabäus von Sigarralejo durch zwei Federn ersetzt ist; Vercoutter (?) sieht darin eine Wiedergabe des Osiris, der von den Klagefrauen Isis und Nephthys beschützt wird. Beachtenswert ist in diesem Zusammenhang ein Skarabäus des Kairener Museums (8), der deutlich den Horusfalken mit dem Djed-Pfeiler vereint. Die Atefkrone des göttlichen Kindes kommt auch allein vor (9), u. a. bei Skarabäen der Manufaktur von Naukratis (10), die ihren Weg bis nach Karthago fanden, um dort in Gräber des 7.-6. Jh. zu gelangen (11).

Auf einem Skarabäus aus Atlit, den A. Rowe (12) in die 27. Dynastie oder später datierte, erkennen wir Isis, mit der für sie charakteristischen Hörnerkrone; sie steht inmitten des Papyrusdicklichtes und reicht dem Horusknauben die Brust. Das Material, grüner Jaspis, leitet von den Stücken sicher ägyptischer Herkunft über zu der bereits genannten Gruppe von Skarabäen aus Halbedelstein, deren einst blühender Handel an den phönizisch-punischen Küsten sich in den dortigen Nekropolen vornehmlich des 4./3. Jhs. widerspiegelt. Im Bardo-Museum befindet sich ein jenes aus Atlit eng vergleichbares Exemplar aus Karneol, das aus einem Grab der karthagischen Nekropole von Dermech II-Ben Attar II (13) stammt, das Gauckler in das 4. Jh. datierte. Auf einem Karneol-Skarabäus der Gräbergruppe von Dahr el-Morali, die ebenfalls in das 4. Jh. gehört, treffen wir Harpokrates auf der Lotosblüte (?) allein in den Sümpfen von Chemmis wieder (14); Stücke wie jene aus "pâte friable" karthagischer Nekropolen des 7./6. Jhs. (15) könnten fast als Vorbilder dafür gedient haben.

decoraciones con temas de origen mesopotámico o griego, al lado de los tradicionales motivos egipcios. La forma superior del escarabeo se mantiene sin modificación alguna. A este grupo pertenece con seguridad el escarabeo de Sigarralejo, aunque es uno de los representantes que en su parte inferior muestran la tradición egipcia en su forma más pura.

También en aquellos escarabeos cuyo origen egipcio está fuera de toda duda encontramos a Harpócrates como motivo principal de la decoración de la parte inferior; son casos relativamente frecuentes. A veces le vemos como niño, en cuclillas, o también de pie (?), o en ocasiones sentado sobre una flor de loto (3), o también, como en el caso del escarabeo aquí citado, portando la corona "atef" y frente a una serpiente divina con alas (4). En un escarabeo de Ibiza (5) se le ve de pie junto a Isis; en otra pieza comparable, procedente de la colección de Basilea (6), está sentado en un trono detrás de Isis. Un escarabeo encontrado en Cartago muestra las dos cobras a los lados de un pilar "djed"; en este caso, y al contrario del escarabeo de Sigarralejo, al niño Horus está reemplazado por dos plumas. Vercoutter (?) cree ver en esta escena una representación de Osiris, que está siendo protegido por las plañideras Isis y Nephthys. En este conjunto hay que destacar un escarabeo del Museo de El Cairo (8), que muestra claramente la unión del niño Horus con el pilar. En algunas ocasiones, la corona "atef" del niño divino aparece sola (9), como, p.e.j., en ciertos escarabeos de la manufactura de Naukratis (10), que llegaron hasta Cartago y fueron encontrados posteriormente en tumbas procedentes del siglo VII/VI (11).

En un escarabeo procedente de Atlit, fechada por A. Rowe (12) en la dinastía 27 o posterior, reconocemos a Isis llevando la característica corona en forma de cuernos; está de pie en medio de la maleza de papiros dando al pecho al niño Horus. El escarabeo está fabricado de jaspes verde, que forma una especie de transición entre las piezas de probable origen egipcio y el otro grupo de escarabeos, ya mencionado, fabricados de piedras finas, cuyo floreciente comercio en las costas fenicio-púnicas se refleja en los numerosos hallazgos procedentes de las necrópolis de aquella zona, sobre todo de las pertenecientes a los siglos IV/III. En el museo de Bardo está depositado un ejemplar muy parecido al de Atlit, fabricado de cornalina, que procede de una tumba de la necrópolis cartaginesa de Dermech II-Ben Attar II (13), fechada por Gauckler en el siglo IV. El grupo de tumbas de Dahr el-Morali, datado igualmente en el siglo IV, ha dado un escarabeo de cornalina, en cuya parte inferior vemos otra vez a Harpócrates en una flor de loto (7), solo en los pantanos de Chemmis (14). Si el niño estuviera sentado sobre una costa (16) en vez de en la flor, se podría pensar que piezas como aquellas de "pâte friable" de las necrópolis cartaginesas del siglo VII-VI (15) habían servido de ejemplo. Existe otro escarabeo de

wenn dort nicht der Knabe, statt auf der Blume, auf einem Korb süsse (16). Ein anderer Karneol-Skarabäus aus Karthago, wiederum eines Grabes des 4. Jhs. aus Dermeh II-Ben Attar II, verbindet, jenem des Cigarralejo enger vergleichbar, gar das göttliche Kind (auf der Lotosblume) mit zwei diesmal menschengestaltigen Göttinnen, in denen Vercoutter mit guten Gründen ebenfalls Manifestationen von Isis und Nephthys vermutete (17). Bis auf die sog. gnostischen Gemmen des 2./4. Jhs. hat sich das Motiv des Harpokrates auf der Blüte erhalten (18).

cornalina procedente de Cartago, también de una tumba del siglo IV en Dermeh II-Ben Attar II, que se parece mucho al de Cigarralejo, pues relaciona al niño divino (sentado en una flor de loto) con dos diosas, que en esta ocasión tienen forma humana; Vercoutter supone, con mucha razón, que se trata otra vez de una manifestación de Isis y Neftis (17). Hasta las llamadas gemas gnósticas siguen manteniendo el tema de Harpócrates sentado en la flor (18).

ANMERKUNGEN

1. Auch diese Angaben verdanke ich Herrn Cuadrado, die Photos Herrn P. Witte (Deutsches Archäologisches Institut, Abt. Madrid, Neg. Nr. R 33-81-44 und 54).
2. Z. B. Pl. Petrie, Buttons and Design Scarabs. London 1925, Taf. 15 Nr. 1016 ff.; P. S. Matouk, Corpus du Scarabée II. Beyrut 1976, Taf. 375, 104 ff.
3. P. S. Matouk a. O. Nr. 114.
4. Ders. a. O. Taf. 376, 119 B; vgl. dazu J. Vercoutter, Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois. Paris 1945, S. 122 Nr. 115 (aus Dermeh II-Ben Attar II, den Fundumständen nach 4. Jh.)
5. I. Gamber-Wallert, Ägyptische und ägyptisierende Funde von der Iberischen Halbinsel. Beihefte TAVO B Nr. 21. Wiesbaden 1978, Taf. 52 a B 15.
6. E. Hornung - E. Staehelin, Skarabäen und andere Siegelamulette aus Basler Sammlungen. Basile 1976 Nr. 672 Taf. 74; vgl. P. E. Newberry, Scarab-Shaped Seals. Catalogue Général des Antiquités Égyptiennes du Musée du Caire. London 1907, Nr. 37388.
7. J. Vercoutter a. O. S. 123 Nr. 117. Aus Dermeh I-Douimès (7.-6. Jh. v. Chr.).
8. P. E. Newberry a. O. Taf. 8 CG Nr. 36470.
9. Z. B. Pl. Petrie a. O. Nr. 577 Taf. 11.
10. Ders., Naukratis I. London 1886, Taf. 37 Nr. 120.
11. J. Vercoutter a. O. S. 140 Nr. 189-192.
12. A. Rowe, A Catalogue of Egyptian Scarabs. Cairo 1936, Nr. 914 Taf. 23.
13. J. Vercoutter a. O. S. 240 Nr. 657.
14. Ders. a. O. S. 248 Nr. 690 Taf. 19.
15. Ders. a. O. Nr. 61 f. S. 109 f.
16. Man vgl. auch E. Zwielerlein-Diehl, Antike Gemmen in Deutschen Sammlungen II. Berlin. München 1969, Taf. 33 Nr. 143, Karneol-Skarabäus, den Frau Zwielerlein in die 2. Hälfte des 6. Jhs. v. Chr. datiert. In den angeblichen "Lotosblüten" wird man wohl besser Papyrusentengel sehen, in dem "Pylon", auf dem der Knabe sitzt, eher einen Djed-Pfeiler.
17. J. Vercoutter a. O. S. 240 Nr. 656. Taf. 18.
18. P. Zazoff, Antike Gemmen in deutschen Sammlungen III. Kassel. Wiesbaden 1970, Nr. 149-150.

NOTAS

1. Agradezco también estos datos al Sr. Cuadrado, las fotografías al Sr. Witte (Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, Neg. nº R 33-81-44 y 54) y la traducción a Gisela Llop.
2. P. ej. Pl. Petrie, Buttons and Design Scarabs. London 1925, lám. 15 nº 1016 ss.; P. S. Matouk, Corpus du Scarabée II. Beyrut 1976, lám. 375, 104 ss.
3. P. S. Matouk op. cit. nº 114.
4. Id. op. cit. lám. 376, 119 B; compárese J. Vercoutter, Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois. Paris 1945, p. 122 nº 115 (de Dermeh II-Ben Attar II, según los hallazgos datado en el siglo IV).
5. I. Gamber-Wallert, Ägyptische und ägyptisierende Funde von der Iberischen Halbinsel. Beihefte TAVO B nº 21. Wiesbaden 1978, lám. 52 a B 15.
6. E. Hornung - E. Staehelin, Skarabäen und andere Siegelamulette aus Basler Sammlungen. Basilea 1976, nº 672 lám. 74; comp. P. E. Newberry, Scarab-Shaped Seals. Catalogue Général des Antiquités Égyptiennes du Musée du Caire. London 1907, nº 37388.
7. J. Vercoutter op. cit. p. 123 nº 117. De Dermeh I-Douimès (s. VII-VI a. C.).
8. P. E. Newberry op. cit. lám. 8 CG nº 36470.
9. P. ej. Pl. Petrie op. cit. nº 577 lám. 11.
10. Id., Naukratis I. London 1886, lám. 37 nº 120.
11. J. Vercoutter op. cit. p. 140 nº 189-192.
12. A. Rowe, A Catalogue of Egyptian Scarabs. Cairo 1936, nº 914 lám. 23.
13. J. Vercoutter op. cit. p. 240 nº 657.
14. Id. op. cit. p. 248 nº 690 lám. 19.
15. Id. op. cit. nº 61 s. p. 109 s.
16. Comp. también E. Zwielerlein - Diehl, Antike Gemmen in deutschen Sammlungen II. Berlin. München 1969, lám. 33 nº 143, Karneol-Skarabäus, que la Sra. Zwielerlein data en la segunda mitad del siglo VI a.C. Las supuestas "flores de loto" serán seguramente tallos de papiro y el "pylon" sobre el que está sentado el niño, más bien un pilar "djed".
17. J. Vercoutter op. cit. p. 240 nº 656 lám. 18.
18. P. Zazoff, Antike Gemmen in deutschen Sammlungen III. Kassel. Wiesbaden 1970, nº 149-150.

LA HUELLA VISIGODA EN TERRITORIO SORIANO

Aparte de los testimonios históricos con que contamos, el poblamiento visigodo en el área oriental de la Meseta Norte ha sido objeto de especial atención para cuantos hemos dedicado jornadas sin límites a la investigación arqueológica, mediante labor de reconocimiento, protección y conservación de los yacimientos.

Son conocidos los trabajos de eminentes arqueólogos que tratan de lograr una síntesis global de esta sugestiva etapa de la historia hispana a través de la documentación material obtenida en las excavaciones.

Dentro del territorio peninsular, la región más explorada ha sido la vieja Castilla, con sus varias necrópolis que vienen a ser punto de partida para la sistematización de los asentamientos visigodos por sus expresivos vestigios. Estos descubrimientos, por razones de vecindad, nos han proporcionado una información valiosísima, desde los conjuntos de Madrona y Duratón, que tuvimos ocasión de visitar in situ, así como la exposición provisional de los hallazgos, y la permanente, definitiva, en el nuevo museo segoviano instalado en el Palacio-torreón de Lozoya. Y aquí el recuerdo del infatigable y celoso mantenedor de estas investigaciones y estudios, nuestro entrañable Antonio Molinero, Comisario Provincial de Excavaciones, entonces, y asiduo colega de nuestra Asociación, recientemente fallecido. En otros lugares como Castiltierra (Segovia), Herrera de Pisuerga (Palencia) o Carpio de Tajo (Toledo), se van jalando algunas áreas de expansión visigoda.

Habida cuenta de que el grupo soriano, dentro de Castilla, puede ofrecer elementos básicos para el estudio de la cultura que procede denominar hispano visigoda, pasamos revista a sus necrópolis, restos

arquitectónicos y casuales hallazgos materiales de esta época, de indudable interés para contribuir a la sistematización de su compleja tipología y, con nuevos elementos de juicio, lograr dataciones concretas entre la segunda mitad del siglo V y el comienzo de la segunda mitad del VII, es decir, desde Eurico a Recesvinto.

Como precedente de las campañas de campo, señalemos que el año 1898 se realizaron excavaciones dirigidas por la Comisión de Monumentos de Soria, en la necrópolis de Suellacabras, situada en el interior de la fortaleza celtíbero-romana, y en el primer cuarto de este siglo figuran las realizadas, según conocidas publicaciones, en Numancia, Uxama y Tiermes.

Una nueva etapa viene a iniciarse en la Arqueología soriana, bajo la dirección de D. Blas Taracena Aguirre, en este campo de la investigación, incrementado con el estudio del interesante grupo de las necrópolis visigodas de estas comarcas. A tal fin, renueva las olvidadas excavaciones en el recinto murado de SUELLACABRAS, localidad situada 8 kilómetros al norte de la vía romana y cuyo yacimiento de Los Castellanos se encuentra a dos y medio kilómetros al norte del pueblo.

Las sepulturas estudiadas aparecen señaladas por piedras destacando las de cabecera. Los restos humanos estaban en recios ataúdes de madera de roble, dispuestos en dirección O. — E. Integraba el ajuar de las tumbas algún vaso alimentario de barro o vidrio, varios de los llamados "osculatorios", puntas de lanza, regatones, etc. Entre los objetos de uso personal se obtuvo escaso número de las características hebillas de cinturón en forma circular u oval; éstas llevan aguja recia, ancha, y reducida base escutiforme.

Teógenes Ortego Frías

A las dieciséis sepulturas exploradas el siglo pasado, han de añadirse las diecisiete excavadas por B. Taracena.

TANIÑE, topónimo de origen germano, traducido como "lugar de abetos", se encuentra al oeste de San Pedro Manrique, zona serrana de gran tradición trashumante. Cerca de un castro habitado a lo largo de la Edad de Hierro, se descubrió la necrópolis visigoda y una docena de tumbas dispuestas en doble hilera, encajadas en lajas de piedra y cubiertas de losas desbastadas, en posición N. — S. Los ajuares indican inhumación de gentes en armas con sus lanzas rendidas y la punta hacia los pies, copa de barro y base maciza, decorada con SSS alineadas impresas, vasos de barro y uno tronco-cónico, de vidrio.

Entre las herramientas destaca una "francisca" de talón y corte curvo, que por su aparición entre sepulturas análogas francas entre los siglos V — VI, debió ser un distintivo especial o símbolo honorífico del personaje inhumado. El ajuar se completa con una hebilla de bronce arriñonada, aguja lisa y base escutiforme.

Es de notar que en ambas necrópolis se compenetrán las creencias cristianas, todavía arrianas, con las tradiciones primitivas que procuran dotar al difunto de medios para proyectar en ultratumba sus habituales modos de existencia. Cronológicamente pueden fecharse ambas tumbas en los comienzos del siglo VI.

Ignoramos, en parte, lo que de la vieja ciudad celtíbero-romana de TIERMES pudo quedar en pie después de las invasiones bárbaras. No obstante, hay testimonios arqueológicos que acusan una ocupación favorable para asegurar la continuidad



Fig. 1.— *Tiermes*.— Trozo de imposta en la casa del Santero.

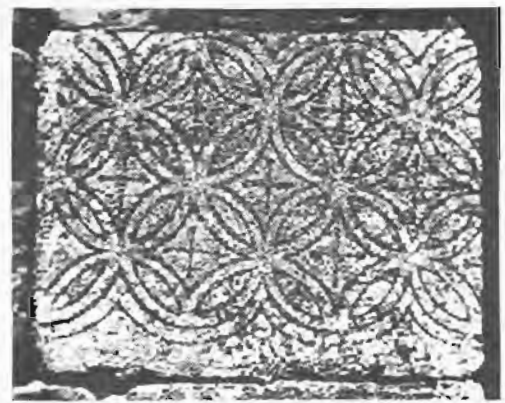


Fig. 2.— *Tiermes*. Trozo de cancela en el presbiterio de la Iglesia.

de la vida rural, un tanto influida por los nuevos modos en sus diversas manifestaciones culturales. Como ejemplo, ahí quedan algunos trozos de ábacos e impostas aprovechados como relleno en la casa del santero, en los sillares del contrafuerte del presbiterio de la iglesia románica y en los de la base de la espadaña, y algunos más intestados por el norte y oeste en la obra del templo.

Otros objetos de esta época obtenidos en las excavaciones han sido piezas de ritual funerario llamadas osculatorios, fíbulas de arco y broches de cinturón con placa cuadrangular y chatones, otras decoradas con tema zoomorfo, conteras, guarniciones de puñales, algunas de oro

ricamente labradas, lucernas y restos cerámicos (figs. 1, 2 y 3).

Más numerosa en tumbas fue la necrópolis de DEZA, igualmente excavada por B. Taracena. De cerca de un centenar de ellas dispuestas en seis líneas dirigidas de N. a S., solamente treinta y tres ofrecieron algunos ajuares masculinos o femeninos, de los que anotamos la rica variedad de objetos de las más representativas, consistentes en cuentas de collar de ámbar y vidrio, fíbulas de bronce fundidas, placa de cinturón rectangular con decoración troquelada. Fíbulas de puente, hulla repujada de tradición romana y hebilla arriñonada de bronce con base formando escudo. Fíbulas en forma de águila con decoración cincelada en trenzas, almadines y piedra incrustada en el centro y en el ojo, de colores granate y azul respectivamente. Fíbulas de bronce con decoración a bisel y placa de cinturón plana, de bordes paralelos. Otras fíbulas de bronce fundidas, figurando palmetas en los extremos del arco, puntillados y apéndices rematados en cabezas estilizadas. Placa-hebilla rígida, mostrando ornamentación calada e incisa. Un ejemplar de "francisca", insólito, como en Tañine. Anillo de bronce con chatón, escuadras con clavillos piramidales doblados en escarpia. Escasos restos de vasos lisos de pasta ordinaria negra y rojiza.

Esta complejidad de elementos llenan una etapa comprendida entre los siglos VI y VII (Fig. 4).

ajuar de herramientas visigodas consistente en hoces, llaves articuladas, frenos de caballo, hacha-pico, rastrillo, marmita de hierro, gubias, escoplos, etc. para trabajar piedra, mara y hierro, cuyos tipos en nada difieren de los utilizados por los artesanos romanos.

Dentro de estos hallazgos, las piezas que caracterizan el conjunto como de época visigoda son dos hebillas de cinturón con sus placas fundidas en bronce; una es plana, de escasa decoración, redondeada en la base, según los simplificados ejemplares indígenas. El segundo ejemplar lleva bordes y arcuaciones en cruz resaltados, formando celdas ornadas de relieve de vástagos rematados en cabecita de rapaces según los prototipos bizantinos (Fig. 5).

El Marqués de Cerralbo y J. Cabré citan el hallazgo, en FUENCALIENTE DE MEDINA, de una sepultura formada por lajas de piedra que contenía una hebilla amigdaloides sin placa; el pie de una fíbula alargada y un asa de caldero de bronce, de estilo visigodo.



Fig. 3.— *Tiermes*. Placa de cinturón. (M. Arq. N.).



Fig. 4.— *Deza*. Fíbulas procedentes de la necrópolis. (M. Arq. N.).

VADILLO mantuvo soterrado un

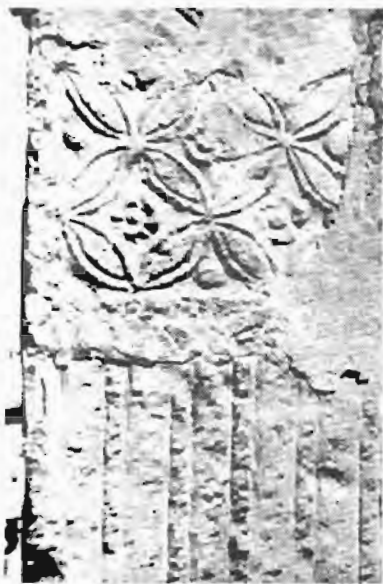


Fig. 5.— Vadillo. Algunas piezas del depósito de herramientas.

A la izquierda de la carretera de Madrid a Zaragoza, poco antes de la estación de Jubera, en CUEVA LABRADA, obtuvieron un trozo de hebilla de cinturón, placa calada con vástago central y a ambos lados, sobre columnitas, arquillos ultramicirculares recorridos en los bordes por líneas incisas a burlil.

En ARCOS DE JALON hay noticia de hallazgos sueltos ya olvidados, de los que hemos reconocido un anillo de bronce con chatón liso y anagrama.

B. Taracena, en su Carta Arqueológica, estima que la etapa romana sobre el solar de NUMANCIA, debió perecer por lento abandono antes de la entrada de los germanos en España, pues, aparte de las monedas, ninguna pieza acusa claramente las postrimerías del siglo IV de nuestra Era. En época visigoda —añade— sólo hebió de haber en la cumbre del cerro algún edificio aislado, ya que sólo se ha encontrado un capitel de pilastra muy rudo, una hebilla amigdaloides de hierro y una fibulita de bronce del siglo VI.

En el curso de las excavaciones realizadas en 1963 por F. Watterberg, con mi colaboración y la inspección de A. Beltrán, para comprobar aspectos problemáticos y posibles soluciones sobre la completa estratigrafía de NUMANCIA, se practicaron cortes de sondeo, el principal de los cuales nos dio en superficie, bajo la capa vegetal, un

manto de relleno de poco espesor producido por derrumbes de muros, entre el que apareció algún trozo de vasija de barro gris o negro, poco tamizado y elaborado a torno, en los que se aprecia alguna decoración de bandas incisas paralelas y otras onduladas. Seguidamente apareció un enlosado tosco, de lascas delgadas, cerrado hacia el Este por un cimiento arrasado. Entiendo corresponde a un nivel visigodo bajo el que sigue otro con materiales tardorromanos.

Durante mi permanencia de algunos años por tierras de San Esteban de Gormaz, tuve ocasión de prospectar la arqueología comarcal paralelamente con los estudios geográficos e históricos de la misma.

En el término de VALDANZO, sobre un pequeño altozano, poco más de un kilómetro al sur del pueblo, estuvo emplazada la ermita de San Pedro cuyo solar quedó convertido en tierra de labor, donde afloran trozos de baldosas y gruesos ladrillos estriados. De los cimientos se extrajeron sillares rotos, alguno con vestigios epigráficos. Estos materiales pueden proceder de la villa romana que existió dos kilómetros aguas arriba desde el pueblo, en plena vega del Valdanzo, próxima a las copiosas fuentes de la Bomberrosa. De la arruinada ermita de San Pedro hay memoria de que se trasladaron los materiales más preciados para rehacer la antigua portada del humilladero de San Bartolomé, donde quedan visibles dos capiteles de talla sumamente estilizada y una saetera monolítica, decorada con dentellones en toda su longitud. Estos ejemplares y alguno de los vestigios reconocidos en prospección se avienen con lo visigodo de época tardía.

Revisando la epigrafía romana de los viejos muros de SAN ESTEBAN DE GORMAZ, pude reconocer, en especial, grandes sillares reutilizados para formar parte del esquinado N.O. de un palacete convertido en cuartel. Dos piezas llevan bandas paralelas estriadas diferentes y sobre ellas se aploma otra de fina decoración dentro de filetes marginales, que encajan incompletas tres líneas de círculos tangentes y otras secantes de igual diámetro, que for-



Fig. 6.— San Esteban de Gormaz. Trozo de cancel en una casa de la villa.

man un juego de tetrapétalas entre sí y cuadriláteros curvos dentro de los que se centra una roseta con botón. Este ejemplar pudo pertenecer a un gran cancel tallado según tema y estilo visigodo muy generalizado. Su geometrismo estricto denota clara influencia ornamental de los mosaicos romanos (Fig. 6). En otro lugar tenemos consignada la existencia en el pórtico de la Iglesia de San Miguel, de San Esteban, fechado en 1081, de algunas piezas aprovechadas de obra anterior, en las que se observa su intradós de perfil ultramicircular prerrománico.

En NARROS, lugar situado seis kilómetros al oeste de Suellacabras, apareció junto a los cimientos de una antigua vivienda, oculto bajo el piso, un jarrito ritual visigodo. Conocido el hallazgo y dado su interés tramitamos su adquisición para el Museo Numantino. El jarrito es de bronce fundido, en regular estado de conservación a pesar de su capa de óxido y concreciones. Mide 0,174 m. de altura, 0,060 de diámetro en la boca y 0,075 de la base; peso bruto 862 gramos. El vaso resulta de perfil rebajado, base ensanchada y fondo cóncavo. Se curva el asa desde el borde a la panza y lleva ligero apéndice para facilitar el manejo. La decoración se reduce a un collar de junquillo resaltado y a tres espaciados pares de líneas de rodeo. Bajo el arranque del asa, cerca del borde, aparece un orificio para regular el contenido del líquido ritual, sin rebasarlo.

El perfil del jarro, falto de la base troncocónica, resulta poco esbelto en relación con las formas airosas y elegantes de los acreditados modelos de importación, ricos por su finura decorativa, inscripciones y símbolos religiosos; en cambio, su forma se acerca más a la de los recipientes cerámicos de la época, a veces vidriados, de larga perduración. A mediados del siglo VII podría asignarse tipológicamente este ejemplar.

Encontramos su precedente en las "amulae" paleocristianas; la iglesia hispano-visigoda utilizó estos jarros unidos a las patenas para fines



Fig. 7. - Narros. Jarrito ritual de bronce.

eucarísticos o bautismales e incluso como materia formal en las ordenaciones sacerdotales, figurando en estos casos los nombres exclusivos de los respectivos usuarios, según opinión de Gómez Moreno.

Helmut Schlunck, quien en doc- tos estudios sobre el arte hispano- visigodo dedicó documentados capítulos a las artes menores, supone que estos jarros litúrgicos han sido importados de Egipto, al parecer, aunque algunos autores buscan su origen en Italia. No excluye la existencia de un taller peninsular, acaso en Palencia o León. Las estrechas relaciones de las piezas fabricadas en España con las importadas nos indican cómo evolucionan y se adaptan a formas indígenas los modelos importados (Fig. 7).

UXAMA. La conocida fortaleza celtibero-romana, mantuvo vigente

su posición estratégica durante toda la baja Edad Media y, aparte de las referencias de Loperráez, Saavedra, Cabré, Taracena, etc., los materiales arqueológicos obtenidos en las excavaciones por Morenas de Tejada, el gran yacimiento ha dado, en re- búsquedas de superficie, numerosos objetos que pasaron a los museos y a colecciones particulares.

Podemos reseñar fíbulas de puente compuestas de dos piezas planas; una semicircular de borde postizo ornamental y otra alargada como hoja de puñal roma y nervio de refuerzo, ambas unidas por el arco palmeado en los extremos para adaptarse a las placas mediante remaches. Hebillas de cinturón de placas caladas diversamente, perfiladas en los bordes de lóbulos con apén- dices dentados y decoración de cir- culitos troquelados. Otras son planas, de amplia concavidad en los bordes y remate apuntado; deco- ración lineal paralela al perfil. Algunas reconocidas son de aspecto liri- forme, apuntando apéndices romos espaciados en los bordes; la placa lleva variedad de temas, según molde de fundición y repujado de in- fluencia bizantina, figurando la escena animalista de un perro luchan- co con un reptil. Otra del mismo formato, artesanal, más sencilla, cambia la decoración reducida a temas simbólicos, como estrella de ocho radios imitando una cruz aspa- da, hacia la hebilla un aspa neta y, entre ambas, trazos angulosos de re- lleno. Todas carecen de hebilla (Fig. 8 y 9).

Estas breves referencias sobre ha- llazgos casuales en el cerro de Uxa-



Fig. 8. - Usama. Hallazgo casual entre las ruinas.

ma, pueden relacionarse con los res- tos de la necrópolis que existió al Este de OSMA, en el inmediato montículo de "Los Alarides", la cual fue arrasada casi en su totali- dad al explanar el terreno para la carretera de Valladolid a Soria y posteriormente destruida el resto por edificaciones modernas. De esta época localizamos una gran fíbula aquiliforme en la colección Monte- verde, de Burgos, facilitada por el Sr. Nuñez Marqués, de Burgo de Osma. Esta notable pieza es casi idéntica a las obtenidas por B. Tara- cena en la necrópolis de Deza (Fig. 10).



Fig. 9. - Hallazgos casuales en Uxama.

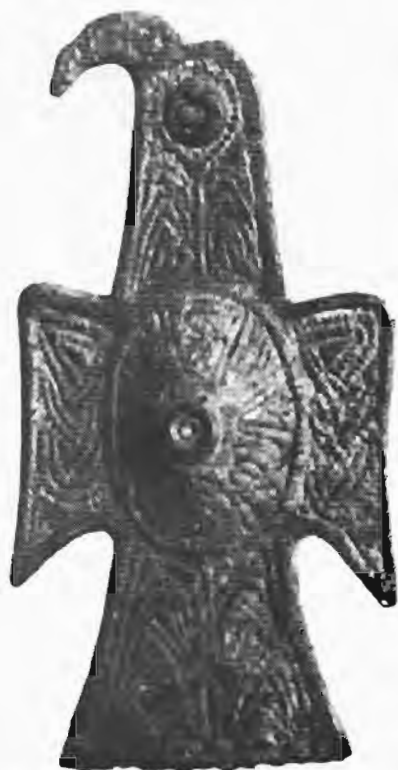


Fig. 10.— Osma. Fíbula de la necrópolis de "Los Alarides".

Resultan de interés algunas piezas fragmentadas recogidas en los vertederos de estos sectores como objetos de desecho; llevan señales de rotura por uso y reparación con placas remachadas. Las piezas, a pesar de sus deficiencias, son extraordinarias y de cumplida ornamentación acorde con los modelos bizantinos. La placa de cinturón fundida en bronce lleva resaltados y armoniosos casetones donde campean vástagos ondulantes, a los que se adaptan cabezas de aguiluchos en relieve; los bordes se decoran con fino cordón y apéndices romos. El trozo de fíbula, fundido en una pieza, lleva extremo calado en abanico semilunar, donde figuraba un nombre en versales, ilegible por haberse machacado y aplanado el arco decorado con banda de eses, tal como se nos muestra en la hebilla de Herrera de Pisuerga y en una fíbula de la colección Vives, ambas del mismo taller, quizás, por su evidente parecido estilístico y ornamental.

Próximo a la histórica villa de GORMAZ, hacia el oeste, en el vértice de un ángulo entre el camino y la gran portada del castillo califal, se encuentra la ermita de San Mi-

guel, tan notable como de modesta apariencia. Sus orígenes se remontan a la época visigoda; cuenta con un ábside rectangular provisto de saeteras y bóvedas de medio cañón. El interior está desfigurado por revestimiento de yesones moldurados; la banda que recorre el arco triunfal está formada por combinación de círculos tangentes con otros marginales secantes de igual radio formando cuadriláteros curvos en los que se centran rosetas, todo ello entre guirnalda acordonadas y molduras. El conjunto ornamental, pese a su modernidad, encaja en el ambiente y parece inspirado en modelos visigodos. Puede ocurrir que debajo de tanto revestimiento se encuentra el dovelaje modélico esculpido.

El empleo de sillares cortados en toba caliza, utilizados en paramentos y bóveda, resulta acorde con obras de esta época. Dejamos aparte las sugerencias de la portada reconstruida en época románica, que contó con rudos capiteles arcaizantes, utilizados algunos como basas en franco desconcierto.

Al exterior contamos con un dato más concreto, ya que, en la reconstrucción de las cornisas del ábside, se conservaron las piezas de buena cantería que ostentan en el borde achaflanado una banda entre filetes rellena por un festón de dobles arquillos concéntricos en los que descansan tangencialmente otros inversos de igual radio, con uniforme talla a bisel.

Este tema decorativo lo vemos repetido en cancelas, cimacios y otros elementos arquitectónicos hispano-visigodos, desde la supuesta Recópolis de Leovigildo, en Zorita de los Canes, hasta la iglesia de San Juan de Baños, fundada el año 661 por Recesvinto. Igualmente aparece en ejemplares, de los museos de Mérida y Jaén y en no pocos monumentos de la época—incluso portugueses— alejados del grupo castellano—leonés.

Ya en el pueblo de Gormaz, contamos con otro valioso testimonio. Se trata de la pila del baptisterio parroquial. Constituye una robusta pieza de caliza en forma de prisma cuadrangular, con cavidad bautismal por inmersión en forma de cruz

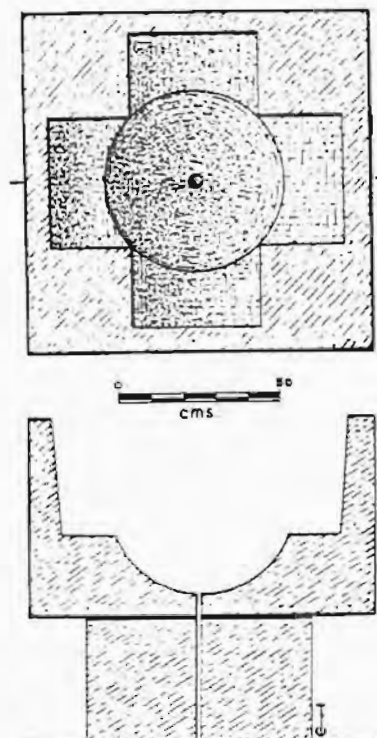


Fig. 11.— Gormaz. Planta y sección de la pila bautismal.

y fondo cóncavo. Para buscar antecedentes que podamos relacionarlo con este insólito ejemplar, tenemos que remontarnos a modelos orientales vigentes a partir del siglo V y a los que posteriormente consideramos en el Africa cristianizada como trasunto formal de los baptisterios paleocristianos, que darán lugar a las piscinas o pilas exentas, según las dimensiones acordes con el rito empleado o con las exigencias locales (Fig. 11).

Del conjunto español conocemos directamente las piscinas similares de Son Peretó (Mallorca), Es Fornás de Torelló y San Bou (Menorca), así como la de San Pedro de Alcántara, en Vega del Mar (Málaga), y tenemos noticia de la de Burguillos (Badajoz), todas similares a la de Gormaz, dentro de tipología cruciforme.

También en una casa de la villa aparece embutida en la pared, sobre la puerta de entrada, una lápida conservada de antiguo como pieza de culto, que lleva esculpida una hornacina en arco de herradura sobre columnitas y en el centro una cruz patada sobre astil. Su forma no difiere esencialmente de las representaciones en algunos ladrillos es-

tampados, ni de los modelos emeritenses, a diferencia de que aquí la cruz neta sustituye a los crismones (Fig. 12).

En el extremo meridional de la provincia se encuentra la aldea de PEDRO dominando un ameno paisaje, que las fuentes del río del mismo nombre fertilizan. Aguas abajo, entre umbrosa fragosidad, se alza la ermita de LA VIRGEN DE LA VAL. A simple vista se nos presenta insignificante: una nave y un ábside rectangulares nada extraordinario pregonan. De aquí que este viejo eremitorio permaneciera totalmente ignorado en el mundo del arte, hasta que, en una de las visitas realizadas hace ya tiempo por aquellas comarcas, me deparó la oportunidad de descubrir los notables vestigios hispano-visigodos, suficientes por sí para dignificar la aparente pobreza material de esta vetusta construcción.

Dos épocas se reconocen al exterior en su fábrica: la fundacional es la más cuidada mediante el empleo de sillarejos de toba dispuestos en hiladas horizontales y esquinas escuadradas de compacta caliza. El tercio superior de los muros se ve recrecido sobre desmochada línea de canchillos, con obra posterior de sillería y mampuesto, recogida por la cornisa que acredita la robustez románica de esta ampliación (Fig. 13).

El ábside, estrechado en relación con la nave, mide al exterior 5,91 metros por 6,63 en el testero. El frente de mediodía y la portada

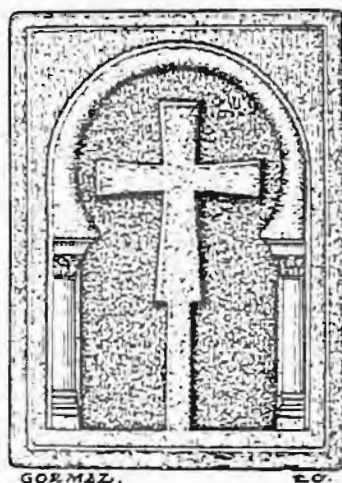


Fig. 12.— Gormaz. Piedra litúrgica en la fachada de una vivienda.

quedaron remetidos en la reforma, a línea con el muro del ábside, reduciendo la anchura de la nave. Los canchillos del norte aparecen variamente esculpturados mediante rollos escalonados sobre fondo de nacela, tacos superpuestos decrecientes y alguna cabecita humana, entre otros lisos.

Los elementos decorativos de carácter visigodo se muestran en una imposta externa con intradós labrado, de 0,52 x 0,25 x 0,23 metros, reutilizada sobre la jamba izquierda que a su vez descansa en otro fragmento de imposta con similar temática. Los temas ornamentales esencialmente geométricos consisten en una alineación de círculos tangentes cortados simétricamente con semicírculos de igual

juego radial, tallado a bisel. En el cuadrilátero central resultante figuran rosetas y en las enjutas lazos calados alternando con semiesferas. En el intradós se prolonga el tema, formando la conjunción de arcos una tetrapétala estilizada en diagonal (Fig. 14).

Esta notable decoración cuenta con paralelos en las impostas del palentino San Juan de Baños; en idénticas piezas de talla similar y pilastras emeritenses, de las que contamos con ejemplares significativos en el Museo de Cáceres y en el Arqueológico Nacional. Una compleja modalidad de este mismo tema se encuentra generalizada en la región levantino-andaluza, aplicada a fustes, modillones y frisos que, como en los Aliezaros y La Alberca (Murcia) y en La Guardia (Jaén), se repiten esporádicamente en el área peninsular; citemos la bordura del cancel de la Basílica de Barcelona también como ejemplo. Aparece igualmente en las artes menores, lámparas votivas, piezas de armés, faleras y en la más delicada y valiosa orfebrería, como la cruz de oro de la corona de Recesvinto, donde se prodigó igualmente con sus armoniosos sectores.

De aquí pasamos a la puerta de poniente, donde quedan en función de imposta, para apoyo del arco de medio punto, dos piezas excepcionales que ostentan diversa y rica decoración geométrica. La primera, a nuestra derecha, mide 0,48 x 0,27 metros. Encajan en su frente dos figuras inscritas en círculos tangentes; la primera es un rose-

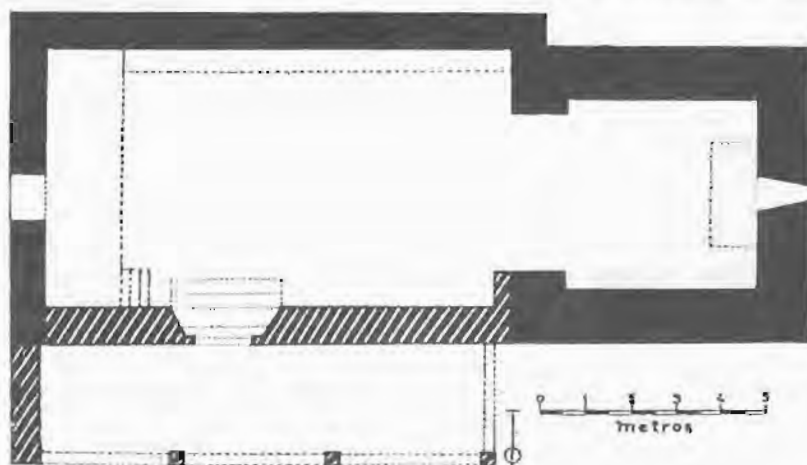


Fig. 13.— Pedro. Planta y alzado de la ermita de la Virgen de la Val.

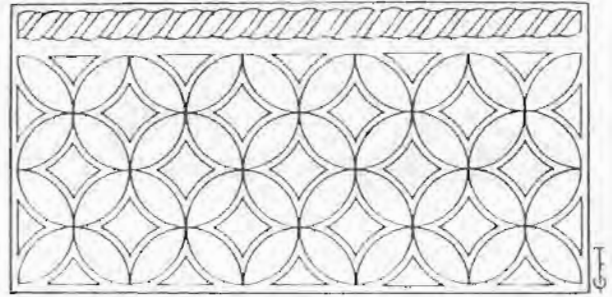
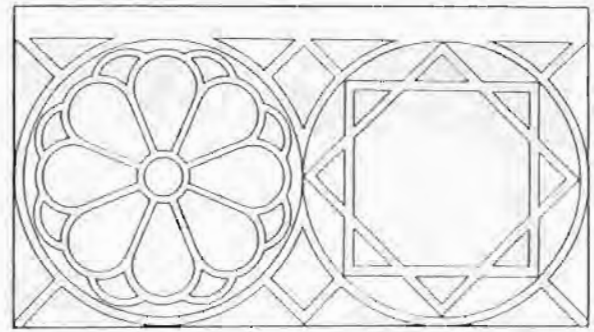
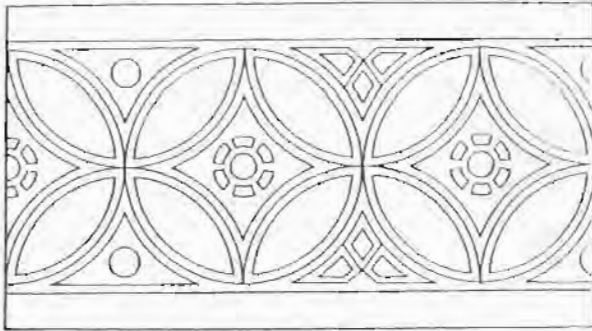


Fig. 14.— Pedro. Imposta en la portada de la ermita Virgen de la Val.

Fig. 15.— Pedro. Esquema decorativo de las impostas de la ermita en la puerta de poniente.

tón de estructura radial rematada en un festón de arquillos combinados; la segunda contrasta con el juego de rectas producido por la estrella de ocho puntas que forman dos cuadrados contrarios superpuestos. Los círculos se unen y equilibran por los ángulos de las enjutas. En la segunda campean en tres líneas las generalizadas combinaciones de circunferencias tangentes y secantes, en función de una cuadrícula de base que presta uniformidad al conjunto. En la parte superior lleva una banda sogueada en toda su longitud (Fig. 15).

En estos característicos primores de los que damos su esquema decorativo, encontramos relaciones evidentes en el arte oriental, en los templos bizantinos de Grecia, Ravena o Norte de Africa, cuya funcionalidad constructiva y estética observamos en ulteriores iglesias castellanas. Especialmente, la figura estrellada formada por combinación de cuadros inscritos nos lleva a otra realidad inmediata para estimar los precedentes de esta composición estrellada en los primores geométricos de idénticas formas que centran los mosaicos hispano-romanos de las próximas villas romanas de Cuevas de Soría y Santervás del Burgo, para encuadrar un anagrama personal el primero y el emblema de la

divinidad Abundancia el segundo. Dejamos aparte los paralelos emerjentes en modelos muy expresivos decorando piezas visigodas donde aparece el mismo tema.

Cabe atribuir el eremitorio de Pedro al siglo VII, en su comedio, durante el reinado de Recesvinto, época en que culmina en esta región la obra iniciada por su antecesor Khindasvinto.

Otra iglesia visigoda nació en ALCUBILLA DE AVELLANEDA, al borde de un ramal secundario a la derecha de la vía romana Uxama-Clunia. La obra primitiva fue arrasada y sus materiales más nobles, incluso una serie de estelas epigráficas, fueron reutilizadas en 1775 para la construcción de una ermita dedicada al Santo Cristo del Campillo.

El más destacado vestigio visigodo se encuentra en lo alto del paramento de mediodía; consiste en una pieza esculturada de 0,40 x 0,25 metros que presenta una decoración de estrellas radiales de seis puntas, inscritas en circunferencias tangentes, alineadas entre junquillos que delimitan la banda. Las ramas de las estrellas se perfilan resaltadas y su interior se anima mediante cortes oblicuos con ritmo opuesto en cada par. Las enjutas se rellenan con arcos triangulados y el centro del

círculo lleva un chatón de clavo (Fig. 16).

Estableciendo paralelos estilísticos encontramos el mismo tema geométrico en la imposta central de las tres que decoran el exterior del testero en la capilla mayor de Quintanilla de las Viñas, en tierra burgalesa, a unos ochenta kilómetros de distancia.

Dada la relativa proximidad y relación geográfica de estas comarcas, resulta lógico admitir influencias recíprocas para datarlas en la misma época.

Muy característica también es la pieza de igual estructura que mide 0,45 x 0,16 metros, intestada en el muro de saliente, cerca del suelo. Se trata, quizás, de una impostilla con uno de los extremos oblicuo para recibir el salmer de un arco de herradura, aunque, sin ver el costado correspondiente al intradós que lo justifique, pudo ser también pieza de banda decorativa en función de imposta o jamba de cancela, dentro de la tipología visigoda. Los relieves ornamentales constan de una banda de anillos tangentes y otros semicirculares secantes y contrarios. El cuadrado resultante lleva centrado un pequeño anillo con chatón centrado. Las enjutas se rellenan mediante ángulos apuntados apoyados en los arcos contiguos (Fig. 17).

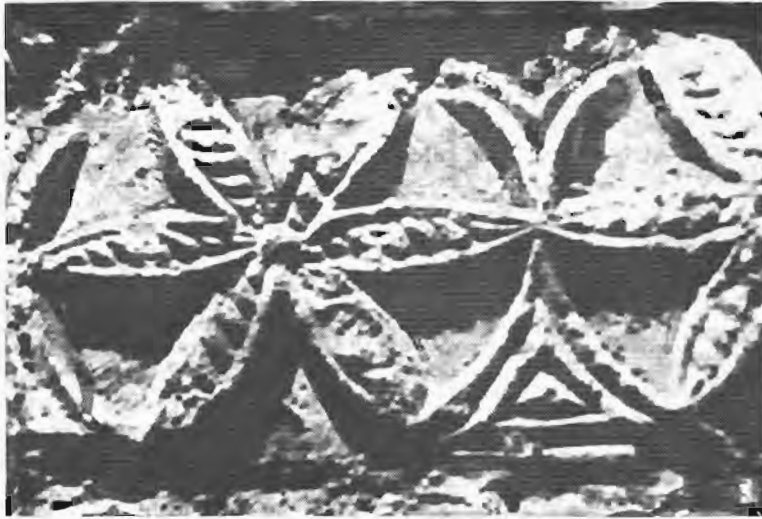


Fig. 16.— Alcubilla de Avellaneda. Pieza decorativa en la Ermita; muro de mediodía.

Esta combinación geométrica, muy clásica, sencilla y efectista, inspirada sin duda en lo romano ornamental de las lápidas prodigadas en el propio ambiente, hizo fortuna en el decorado de las iglesias de la época, de las que consideramos prototipo la de San Juan de Baños. Estas afinidades estilísticas nos inducen a datar los citados vestigios de esta ermita en la segunda mitad del siglo VII, de la que también encontramos concomitancias y razones históricas en la ermita soriana de Pedro, ya reseñada.

Fuera de este sector, en una casa en ruinas de pueblo, observé una estela discoidal embutida en el muro con traza estrellada dentro de tosco rameado en bisel sobre esbozo rectilíneo. El reverso lleva similar talla sin variar el tema. Mide 0.60 metros de altura y sus características encajan dentro de los hábitos artísticos de la época.

Tras oportunas gestiones, este ejemplar pasó al Museo de Soria.

Otra novedad nos brindaron las excavaciones que realizamos en la Villa romana de LOS QUINTANARES, en Rioseco de Soria.

Entre los depredados vestigios de la suntuosa entrada al *balneum*, aparecieron algunos fragmentos de placa de mármol para revestimiento de pilastras, próximos a otras piezas más completas, de excelente escultura romana.

Estos materiales que presentamos, de aparente insignificancia, responden a un sistema ornamental —pobre remedo de las tardías formas clásicas— en el que sobre un plano se labra la silueta del capitel, estilizando el característico caulículo y sus hojitas carnosas a un sólo lado del nervio (Fig. 18).

Como ejemplo de difusión de estas técnicas, citemos los capiteles de las pilastras enanas que decoran el baptisterio francés de San Juan, en Poitiers, datada en el siglo V. Más próximo encontramos otro hito itinerante de artistas, que en Gambia la



Fig. 18.— Rioseco de Soria. Restos de placa de mármol en la villa tardo romana de "Los Quintanares".

Grande (Granada) labraron el mismo tipo de capitel con técnica idéntica. Citemos también, como fenómeno similar generalizado en la región, los de carácter bizantinizante donde se nos muestra la atrofia de los acantos espinosos, originando nuevas modalidades estéticas en la citada centuria. Este ejemplar granadino nos da, como marchamo de relación con el que mostramos de "Los Quintanares", el escudete apuntado en el centro, del que parten, a ambos lados, los remates divergentes del capitel.

En el mismo sector de nuestras excavaciones descubrimos un trozo de fuste, con doble cincho en la base, y un capitel rechoncho cuyo cestillo liso se abre en dos ápices carnosos por cara, sosteniendo los recios apoyos de la platina de superficie. En el espacio abierto entre los ápices, quedan bulbos alargados.

Próxima a la localidad de LA

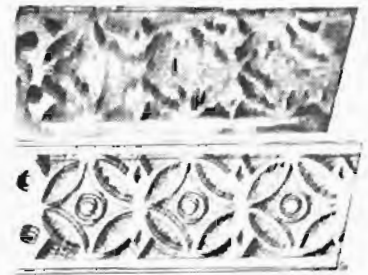


Fig. 17.— Alcubilla de Avellaneda. Fragmento de pilastra en el muro norte de la ermita.

CUENCA permanece una notable necrópolis en un montículo centrado en la hondonada llamada Dehesa de la Serna, cuatrocientos metros al norte del poblado. Se descubrió casualmente al extraer tierras para obras parroquiales. Los obreros advirtieron la aparición de algunos restos humanos dispersos en un tramo de arenas y pequeños trozos de cerámica gris, a torno, más un broche de cinturón y dos clavitos de extremo plano ladeado.

Su filiación visigoda queda acreditada por el tipo de broche rígido, modalidad de hebilla unida a la placa y peculiar decoración. Presenta este ejemplar, en el esquema de su placa calada, dos pares de motivos curvados con reentrantes simétricos, unidos por sus puntos extremos y reforzados con simuladas cabezitas de clavo. El primer par, seguido de la hebilla, lo forman cuatro finas cabezas de caballo en las que se dibujan, con toques incisos, la boca, ojos y crines, que recuerdan los prótomos zoomórficos pintados en la cerámica numantina y las fíbulas de caballos generalizadas entre el pueblo arevaco. En el par inferior, arriñonado, desaparece aquella intención figurativa y destaca la ca-

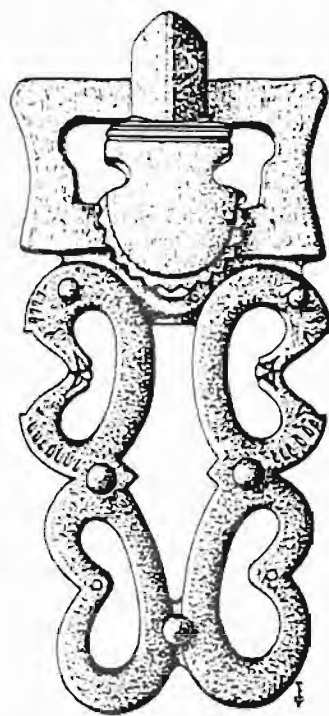


Fig. 19. - La Cuenca. Fíbula procedente de la necrópolis.



Fig. 20. - Soria. Restos decorativos en la concatedral de San Pedro.

pa de esmalte azulado que cubrió toda la superficie visible. En el vértice reentrante de ambas se aprecia un punto esmaltado de color blanco. El grueso pasador de aristas, articulado con presilla, se decora en la pala estriada y en el reborde dentado de la curvatura. En el reverso se encuentran tres pestañas caladas para su engaste en el cinturón (Fig. 19).

Ejemplares de este tipo han aparecido en las necrópolis visigodas de Palazuelos (Burgos), Castiltierra y Duratón (Segovia) y en otros yacimientos de Palencia, Navarra y Cuenca, mereciendo cita especial, en región más distante, el broche procedente de Lorca, que presenta similar dibujo calado en la mitad de la placa. Esta pieza de La Cuenca puede considerarse como prototipo de la serie apuntada y parece indudable que los talleres de La Meseta desarrollaron este estilo simplificado, de vistosa y fácil ejecución, durante los siglos VI y VII, aunque tipológicamente no son privativos de estas regiones hispanas.

Sin pretender agotar el tema, presentamos también el trozo de imposta aparecido soterrado durante las obras de restauración en el claustro románico de la Concatedral de San Pedro, que presenta borde longitudinal de doble sogueado sobre el que corre banda ornamentada de sucesivos motivos cruciformes y aspados de cuatro pétalos inscritos en círculos, destacando el relieve de sus perfiles, reforzados en las enjutas por la talla a bisel hendida en planos (Fig. 20).

Alguna cita nos habla de fíbulas

y broches visigodos procedentes de tierra de Berlanga, conservados en el Museo Episcopal de Vich. Tampoco faltan piezas de cantería, materiales dudosos y supuestas necrópolis en territorio soriano, que ahí quedan dispersas y pendientes de estudio.

Para terminar, en estas fechas luctuosas en que se ha rendido homenaje al profesor Helmut Schlunk, hemos de añadir palabras suyas, como fervoroso testimonio de admiración por sus virtudes personales y valores científicos, puestos durante largos años al servicio de la Arqueología española.

Y, a nuestro propósito, nos dice así: "Con la creación del nuevo estado godo y la desmembración del Imperio, la importancia de las costas debió sufrir mucho, aunque las relaciones marítimas no debieron interrumpirse por completo. La casta mediterránea perdió la posición privilegiada que gozaba y su pobreza en los siglos VI y VII es evidente.

Fueron las provincias meridionales, Bética y Lusitania, las que recobraron primero cierta vida. Las relaciones con el norte de Africa, en el siglo VI, son allí evidentes, ante todo en las grandes ciudades del interior, Sevilla, Córdoba y Mérida. Es en esta región donde se forma el arte propiamente "visigodo", que hacia finales del siglo VI se extendió hacia Toledo, la nueva capital del país, y de allí a la mayor parte de la Península. Este arte no tiene nada de germánico, sino que es de puro abolengo hispanorromano, aunque con numerosos elementos norteafricanos y bizantinos".

NOTAS SOBRE ANTECEDENTES ICONOGRAFICOS DEL BUEN PASTOR

Angel Fuentes Domínguez

Dentro de la Iconografía Cristiana sobresale un tipo que por sus peculiaridades conceptuales e ideológicas, aparte de la riqueza y variedad en sus manifestaciones, fue preferido sobre cualquier otro en ambientes paleocristianos. Nos referimos, lógicamente, al tipo de Buen Pastor, representación cristológica señera y, por lo demás, perfectamente tratado en los diversos estudios sobre arte cristiano antiguo. Pero creemos que, con cierta frecuencia, se pasa por alto un aspecto importantísimo del mismo, cual es su origen como tal tema iconográfico y las hipotéticas vinculaciones religiosas de sus precedentes.

Quiero adelantar al lector que aquí no encontrará ni un catálogo exhaustivo de ascendientes de esta representación ni un estudio completo de los mismos. No es esa nuestra intención; sólo hemos querido ir un poco más allá de lo que usualmente se considera como precedentes del Buen Pastor. También y porque lo consideramos suficientemente ilustrativo, hemos querido asociar su desarrollo a las corrientes religiosas del momento; sin llegar, por ello, a introducirnos en cuestiones de ideología o creencias, demasiado complejas cuando no farragosas para acometer en este artículo.

La iconografía cristiana es, lógicamente, deudora de las representaciones altoimperiales romanas, herederas a su vez del arte helenístico y mediterráneo en general, convenientemente matizadas todas ellas por el trasfondo ideológico y cargadas de un simbolismo específico, en mayor o menor medida según del tipo artístico de que se trate. El genérico del Buen Pastor tiene, por su parte, diversas variantes, a cada una de las

cuales le correspondería en buena lógica, un antecedente o grupo de antecedentes que se entremezclan muchas veces hasta llegar al Cristianismo. Así, por ejemplo, en pintura abundan las escenas pastorales que muestran a Jesucristo como pastor, rodeado de ovejas, con el "pedum" o cayado en una mano y el recipiente de leche en la otra, que deriva directamente de las representaciones pastoriles romanas, fuertemente asociadas, desde comienzos del Imperio, al mundo funerario por lo que de bucolismo y felicidad comportan referido a la vida del más allá.

Pero no trataremos de esta manera de representar a Cristo, sino de la figura varonil, joven o adulta, de pie y que lleva sobre sus hombros una oveja o carnero; representación común sobre todo en la plástica de bulto redondo.

Este tema iconográfico claramente no es creación cristiana por más que tenga unas bases textuales amplias y antiguas en este credo y que se tratan en el estudio siguiente con la necesaria atención.

Desde siempre se vio a las figuras crióforas y/o moscóforas grecorromanas como el antecedente más directo de las cristianas. Y ciertamente es así, pero matizando que, a su vez, este tipo escultórico no es tampoco de origen griego, ni siquiera mediterráneo, sino oriental, lo que igualmente es conocido aunque quizás no con la deseable profundidad.

La figura moscófora o criófora llegó a Grecia en el arcaísmo, procedente del Oriente Próximo, donde desde el siglo VIII a. C. lo vemos perfectamente conformado, motivo que nos induce a pensar como mera

hipótesis que, a su vez, procede del ámbito religioso mesopotámico.

Del s. VIII se conocen los relieves neohititas de Cesarblus y Zincirli, que nos muestran procesiones de varias personas que portan animales encima (1). También en el siglo VIII se fecha un relieve de Karatepe (Fig. 1), con una figura que lleva sobre los hombros una cabra que coge con las manos. Esta figura, de carácter oferente, es la de un guerrero que lleva una espada y un tocado puntiagudo (2). Oriente es, en estos momentos, el crisol donde se entremezclan diversas religiones, regresivas unas, en plena expansión otras, pero que tienen unas líneas comunes como son la inclusión de una divinidad de carácter solar y pastoril. Baste para perfilar, aunque sea muy someramente, este asunto el decir que de esta divinidad se rastrea su presencia ya en el III milenio a. C., bajo la forma de un dios de la atmósfera en forma de toro (3) y más próximo al ámbito que ahora tratamos; ya en el antiguo Imperio hitita tenemos una divinidad de rango superior, dios del cielo, Sius, venerado como dios-sol y que aparece recogido en el tratado de Arnuwanda (4).

A pesar de las variaciones que sufrió a lo largo del tiempo el Panteón hitita, no perderá nunca su posición jerárquica privilegiada y, así, en el tratado de Supililiuma I, elaborado a finales del Imperio, aparece en la cúspide religiosa el dios-sol, dios del Cielo y rey de la Tierra y, lo que es más importante por lo que atañe al concepto de nuestra figura moscófora, Pastor de la Humanidad y Dios de la Justicia, emparentándose así con el acadio Shamash (5).

Así, pues, esta divinidad, de



Foto 1.—Relieve de Karatepe. S. VIII a. C.



Foto 3.—Atta trapezòforo Herculaneum. SS. I-II d. C.

fuerte arraigo entre los pueblos de las montañas y altiplanicies anatólicas, se relaciona estrechamente también con el ser supremo de las comunidades palestinas, aceptado tiempo atrás de la religión irania, en aspectos tan variados que abarcan desde concepciones globales (creencia en un dios supremo) hasta creencias de ultratumba (la palabra Paraíso puede provenir del iranio Pairi-Daeza, esto es, el otro país) (6). Este aspecto creemos que no es anecdótico y el paralelismo religión irania-judaísmo tendrá en lo sucesivo nuevos puntos de contacto de vital importancia, pues las dos son religiones reformadas, una por Zoroastro y otra por Jesucristo y que alcanzarán en época romana con plenitud al Occidente; configurando un fascinante tándem que renovará la vida espiritual de la romanidad en el Imperio.

Volviendo al hilo de la cuestión, vemos cómo pronto el tipo de portador de carnero pasa al ámbito helénico en época temprana; eso sí, sin perder nunca su carácter religioso originario de manera total.

Este ámbito heleno pre-arcaico

constituía un caldo de cultivo excelente donde pudo integrarse perfectamente esta concepción espiritual y estética.

De un lado, los cada vez más estrechos vínculos comerciales y culturales con las costas de Oriente Próximo renovadas rápidamente tras la hecatombe micénica y, de otro lado, una sociedad arcaizante de marcados orígenes ganaderos como nos demuestran en varios casos los textos literarios (7), favorecieron sin duda la rápida extensión del tipo al que nos referimos.

Los ejemplares más antiguos conocidos son una figurilla moscófora procedente del Tholos de Cnosos, fechada en la primera mitad del siglo VII a.C. (fig. 2) (8) y una figurilla postdedálica actualmente en el Museo de Berlín, fechada hacia la mitad del siglo y, con más precisión por Fuchs entre el 630 y 620 a. C., que refleja evidentes influjos del arte minoico (9). Nos muestra una figura rígida, vertical, con los pies unidos, que lleva un cabrito, igualmente rígido, a la espalda. Posteriormente, ya en pleno arcaísmo, las representaciones de portadores

de ovejas y terneros se multiplican y artísticamente evolucionan notablemente, desde la inconexión que nos muestra el ejemplar del Museo de Berlín a la configuración de un tipo plenamente logrado, de un grupo escultórico en propiedad, donde portador y ofrenda se relacionan con desenvoltura, pasando por el magnífico ejemplo, a caballo entre ambas posiciones, del Moscóforo de Rhombos, hallada en la Acrópolis y que muestra un personaje barbado que lleva sobre sí un ternero y donde el efecto de grupo está conseguido exclusivamente en función de la figura animal, pero que prelude, de alguna manera, la evolución que sufrirá su arquetipo. El moscóforo de la Acrópolis se fecha, usualmente, entre el 570 y el 560 a. C. (10).

De la segunda mitad del siglo VI tenemos otros ejemplares que asimismo evidencian claramente su origen oriental. Uno es el del Museo de Atenas, influido por el relieve de oferentes de Khorsabad, en el Louvre, que lleva la oveja bajo el brazo, y el otro, fechado igualmente a fines de siglo y conservado en el Museo de Berlín, proveniente de la

Arcadia. En ambos casos son figuras de arte menor aunque de una cierta calidad (11).

En el siglo V, con el prototipo plenamente diseñado, destacan el Hermes moscóforo de un ara ateniense, el Hermes moscóforo Pembroke y el Hermes Barfaco.

Pero quizás sea más importante el Hermes crióforo de Tanagra, esculpido por Kalamis y conocido por las descripciones que hace de él Pausanias y por reproducciones en monedas de los Antoninos (12). En Tanagra existía un santuario dedicado a Hermes que, según la tradición, en ocasión de una peste que asolaba la ciudad libró a sus habitantes de la muerte apareciendo con un cordero en sus hombros. Hermes era, en la mitología griega, el dios de los pastores, del que provienen las ganancias inesperadas, dios de lo obtenido por el azar y tenía, también, una advocación funeraria (13). El Hermes crióforo clásico dará lugar a otros ejemplares, ya en plástica menor, que llegan a la etapa helenística con pequeños bronzes, terracotas, etc.

Pero en el Helenismo y ya en época romana va a darse de nuevo una confluencia de cultos que volverá a unir, otra vez, dos ramas diferenciadas de un mismo hecho religioso con fundamentos unitarios.



Foto 4.—Detalle de relieve de Neuenheim. Mitra tauróforo. S. III. d. C.

Se iniciará ahora el ciclo Sol-Hermes, una divinidad de origen indoeuropeo y carácter pastoril, con Helios, el Sol, de origen oriental y que queda perfectamente plasmado en el bronce de Rymat (Siria), que muestra a la divinidad solar adolescente acompañada de dos bustos de Helios (14).

Pero no es el aspecto puramente iconográfico el que nos interesa de este sincretismo solar, ejemplo magnífico de la "interpretatio" griega, sino sus consecuencias culturales y sobre todo religiosas.

El mundo romano va a heredar del Helenismo y a potenciar unas tendencias espirituales que se concretan en la adopción de cultos y divinidades orientales, algunos ya adaptados a la mentalidad grecorromana en Grecia y que llegarían a su máximo esplendor en los primeros siglos del Imperio. Estas corrientes religiosas de origen y significados dispares se fundirán a menudo y se contaminarán siempre al amparo de las corrientes filosóficas imperantes en el momento y que lo favorecían. El mitraísmo, el culto a Cibeles y Attis, el culto al Sol, etc., ganarán sus adeptos masivamente en todo el Imperio romano sin distinción. Es en este contexto de sincretismo orientalizante donde hace su aparición una nueva religión, el cristianismo, que paulatinamente irá haciendo fortuna entre las demás y acabará imponiéndose a ellas y sacralizándose como religión oficial del Imperio con Teodosio.

Interesa, pues, resaltar en este punto el modo en que van perfilándose netamente unas bases iconográficas en los distintos cultos que, a la postre, acabarán integrándose en el cristianismo. A este propósito vamos a fijar nuestra atención sobre tres de estas religiones vinculadas en mayor o menor grado a la cristiana: Mitraísmo, el culto de Attis y, en menor medida, los cultos solares.

El mitraísmo es una de las más recientes religiones que concurren en el Imperio Romano (15); de origen iraní y propagada por todo el Oriente, llegará al Mediterráneo en el Helenismo y en época romana se difundirá por todo el Imperio Occidental de la mano de las guarniciones militares y de las colonias de comerciantes. Al contacto con el



Foto 2.—Bronce de Oretos (Creta) S. VII. a. C.

Helenismo, su culto sufrirá notables transformaciones concretadas en la creación de un sincretismo de divinidades variadas. El mejor ejemplo que podemos aportar de ello es el de Nimrud, donde vemos a Mitra unido a Apolo y a Aura Mahzda. A lo largo del Imperio se fusionará con el culto de Attis, el pastor sagrado, con el que tiene notables puntos de coincidencia y llegará a ser el culto oriental más difundido en Roma antes del cristianismo, sobre todo en los siglos II y III como atestiguan los abundantes mitreos, lápidas dedicatorias, etc. Sus aspectos culturales, debido a este sincretismo (al que tampoco escapa el solar) son muy complejos. En sus manifestaciones iconográficas se muestra en la abrumadora mayoría de los casos el ciclo de Mitra, desde su nacimiento y con especial atención al Taurobolio o sacrificio del toro, la escena más repetida y de mayor trascendencia ideológica. Por lo que se refiere a sus manifestaciones artísticas, son en su mayoría procedentes de la parte occidental, ya que no existe una iconografía claramente oriental, y será precisamente del helenismo de donde tomará sus bases de representación. Una de sus manifestaciones más antiguas es la

antes citada de Nimrud-Dag, donde aparece el dios asociado a Helios, Apolo y Aura Mahzda (Oros-mades), vestido con túnica y coraza, tocado con un gorro frigio y rayos de sol. Esta representación helenística se fecha entre el 69 y el 34 a. C. (16).

En cuanto a la escena principal, el Taurobolio, en la que el dios sacrifica al toro capturado, parece ser creación de un taller pergameno, adaptando un modelo helenístico de un altar del Templo de la Victoria (17). En Roma hay innumerables ejemplos de Mitra Tauróctono desde época trajanea, así como en otras zonas del Imperio donde destacan por su importancia el de Doura Europos, con Mitra representado a la manera palmiro-persa, y el grupo del limes germánico, muy importante numéricamente. Dentro de las demás manifestaciones iconográficas queremos destacar una, el Mitra Tauróforo. En ella se nos presenta el pasaje en que la divinidad captura al toro y lo lleva a su cueva, de la que escapará; posteriormente volverá a darle caza sacrificándolo. En el primer momento Mitra lleva al toro vivo sobre sí y en el segundo arrastrándolo. Todos estos pasajes venatorios de las hazañas mitraicas tienen abundantes representaciones: desde el Mitra cazador y a caballo de Dura-Europos, que arroja flechas sobre ciervas y gacelas y de época de Severo-Caracalla, al Mitra cazador de Dieburg, en un bosque seguido de tres perros, el de Neuenheim, a caballo y con una serpiente y un globo, el de Heddemheim, etc. (18). Pero la visión más interesante desde el punto de vista que nos ocupa, es la que representa una de las escenas del retablo de Neuenheim, en la que lleva al toro sobre la espalda a la manera de los portadores moscóforos y que lo relaciona estrechamente con el Buen Pastor cristiano (fig. 4). Obviamente muchas de estas representaciones son contemporáneas a las primeras manifestaciones de arte cristiano (desde luego no es el caso de Neuenheim fechado hacia el 200 d. C.), pero sirva el ejemplo como demostración de la vigencia de un tipo preexistente en el ámbito romano y que sirvió de base a dos cultos diferentes. Es una prueba de hasta qué

punto es deudora la religión mitraica de la iconografía helenística, de la que ya hemos dicho que tomó la mayor parte de sus representaciones.

En el ambiente cultural de la Roma Imperial, repleta de figuras pastoriles moscóforas (usadas muchas de ellas con fines funerarios: el Hermes Psicopompo) (19), no extrañaba en absoluto esta figura y debía de ser muy familiar a los cristianos cuando se decidieron, en base siempre —no lo olvidemos— a unos textos preexistentes, a adoptarla como símbolo cristológico. Para apoyar esta hipótesis se pueden aducir otras representaciones que están presentes en el Cristianismo y anteriormente en el paganismo y en otros cultos orientales. La afinidad cultural y la afinidad ideológica y religiosa jugaron en favor de estos préstamos iconográficos. De hecho, entre los primeros escritores cristianos, entre los que se incluye el propio San Pablo, hay una cierta ambigüedad al tratar el espinoso asunto de las relaciones entre el cristianismo y las demás creencias, posiblemente en un intento de abrirlo a un público más amplio.

De una parte se ofrecía como alternativa excluyente y exclusiva a las demás y, de otra, como una alternativa más dulcificada y que no descalificaba a las restantes; así, por ejemplo, se identificaba a Dios como la divinidad suprema desconocida de los estoicos (20). Las narraciones bíblicas tenían, a menudo, correspondencias con escenas y mitologías paganas; tal es el caso de Noé y Deucalión, Sansón y Hércules en su episodio de la muerte del león de Nemea, Ulises y Cristo crucificado, que atado al mástil del barco simboliza el triunfo sobre el mal que acecha a la Humanidad; las "vírgines" cristianas tienen su correspondencia en las vestales romanas (21). No sólo se reciben influencias del paganismo, sino de los cultos orientales, muy próximos al cristianismo, quizás no tanto en su aspecto doctrinal como en el cultural, tendencia al monoteísmo, su propio carácter de religiones de salvación, ceremonias específicas como las comidas rituales (a menudo mal interpretadas por los paganos), ceremonias lustrales, etc., etc. El

milagro de Moisés, tantas veces repetido en las pinturas cristianas y en los sarcófagos, tiene fundamentos comunes con la figura de Mitra sacando agua de la roca. Y no sólo del mitraísmo, sino de las demás religiones: el Panteísmo solar muy en boga en Roma por el apoyo que contó desde esferas oficiales; el emperador Aureliano, por ejemplo, llevó a reforzar la presencia del influjo pagano-oriental en el Occidente, que ya preexistía. Un ejemplo claro es el documentado en el Mausoleo de los Julios, del siglo II, pagano en origen y después cristianizado, donde aparece incluso un Buen Pastor.

En el techo hay un mosaico que nos muestra a Helios sobre el carro del Sol. El problema es saber si hay efectivamente una identificación Helios-Cristo, que parece lo más probable, o simplemente corresponde a la fase de ocupación pagana. En cualquier caso cabe considerar el hecho de la difusión del cristianismo entre seguidores de doctrinas heliolátricas (22) o, como en el caso del mitraísmo, vemos que una Basílica, la de San Clemente en Roma, ocupa el lugar de un antiguo mitreo (23) que abundaría en la opinión de que el cristianismo captó sus adeptos también de entre los cultos orientales, místicos y de salvación. El pez como símbolo cristológico tiene que ver, como en los demás casos, con bases espirituales y textuales privativas del Cristianismo; el criptograma se interpreta con las letras que forman la palabra pez (IHZUS, iniciales de Iesus Jristós Zeu Uíos Sóter), pero no debió de dejar de influir en su propagación el culto al Pez Sagrado, procedente del área oriental del Imperio, concretamente Siria (24).

El culto de Attis y Cibele (o Magna Mater) es, entre los orientales, el más antiguo en llegar a Occidente (exceptuando algunos llegados a Grecia en época antigua y asimilados desde muy pronto a la religión como propios) y derivó en un cierto sincretismo con el de Mitra.

No obstante, su difusión fue en gran medida funeraria. Attis es el dios pastor y tiene unas variantes iconográficas importantes que lo acercan a las representaciones pastorales cristianas. A menudo se nos muestra como joven, incluso como

un niño, al igual que las representaciones de niños pastores cristianos, y que también se pueden paralelizar con Ganimedes. Otras veces se presenta vestido de pastor, llevando la siringa y el "pedum" o cayado y rodeado de ovejas (a su vez con notable influjo de representaciones de Orfeo y pastoriles paganas) (35). Attis, como dios inmortal que muere y renace anualmente (este aspecto se repite en el Cristianismo con una sucesión anual de las celebraciones litúrgicas referidas al nacimiento y muerte de Jesucristo), está asociado a unos elementos característicos, la piña y el árbol, ambos por su significado de inmortalidad. Además, hay un aspecto puramente utilitario en la representación escultórica exenta de Attis que es interesante. Normalmente aparece con las piernas cruzadas y la cabeza apoyada en una mano, para lo que necesita de un apoyo físico en su realización. Este apoyo era, por supuesto, conocidísimo entre los escultores clásicos y basta echar un vistazo a la escultura griega de época clásica para ver hasta qué punto se utilizan elementos sustentantes de la figura, sobre todo en mármol, que facilitarían el movimiento. En el caso de Attis se recurre a uno de los más comunes, precisamente el árbol, sin duda por su estrecha vinculación al personaje. Estas obras de Attis con el árbol son extraordinariamente parecidas a las del Buen Pastor apoyado, denominadas también trapezóforas. En la necesidad de robustecer la figura de Cristo llevando al cordero para ser asiento de una mesa, debió de ser de crucial importancia la preexistencia de este tipo de Attis trapezóforo, adosado, las más de las veces, a un árbol. Ejemplos pudieran ser el bajorrelieve del altar del Capitolio, con un niño crióforo saliendo de un ciprés (el ciprés es un símbolo attídico, es el árbol siempre verde que representa la inmortalidad del alma) (26) y el Attis de Herculano (Fig. 3), trapezóforo y aparecido en un templo construido por Vespasiano (27), o el bronce de Andrinópolis, en el Louvre, en el que se encuentra a Attis con "pedum" apoyado en una columna (28).

Como vemos, pues, en esta etapa precisa de las primeras centurias del

Imperio se desarrollan unas iconografías particulares a cada culto, muy influidas todas por el arte clásico anterior y en las que se dan soluciones en la representación que aparece posteriormente en el Cristianismo. Es, quizás, muy arriesgado hablar de precedentes en el sentido estricto de la palabra.

Pero creemos que es indudable, de otra parte, que en el nacimiento, o mejor, en la configuración definitiva de la iconografía cristiana pesaron mucho estos ejemplos citados, así como otros en los que no entramos y de relevancia capital, como son las representaciones pastoriles y bucólicas en general. No olvidemos, pues, que el Cristianismo se conforma aquí y que este espacio estaba ocupado por esta serie de figuraciones a las que, en buena lógica, tanto han de deber las cristianas. En su adopción debieron de intervenir factores de muy diversa índole que abarcan desde cuestiones puramente formales (preexistencia de estos tipos) hasta otras de más complicada cuantificación, como son las selecciones y reelaboraciones de unos repertorios figurativos ajenos pero adaptables al Cristianismo y, también, cuestiones puramente religiosas, sin duda las más complejas, pero en ningún modo improbables (incorporación de iconografía por contaminaciones conceptuales o por obra de fieles captados de esas religiones).

En conclusión, vemos cómo independientemente de particularismos y soluciones concretas en la representación tomados de diversos cultos imperiales romanos, la figura del Buen Pastor es una derivación directa del portador moscóforo, bien documentado en el mundo griego con manifestaciones muy variadas, que procede, a su vez, de otro básicamente igual cuyo origen cabría buscarlo en el Oriente Próximo y que aparece perfectamente definido en el Imperio hitita más próximo. En la difusión de este modelo de portador oferente o de divinidad hubo de jugar necesariamente un papel de importancia la propagación de unas ideas religiosas concretas, en particular la del dios solar y pastor que parece común en gran medida a los ejemplares más antiguos.

(1) Lamentablemente sólo conocemos estas dos representaciones por referencias, si bien están recogidas por BOSSERT, Th. *Altanatohen*. Berlín 1942. Vide *Enciclopedia dell'Arte Antica*, Roma, 1963. Tomo V: voz "Moscóforo", pág. 248.

(2) METZGER, H. *Anatolia II*. Barcelona 1976. pág. 244, fig. 20.

(3) MIRCHA ELIADE. *Tratado de Historia de las Religiones*. Méjico 1972: pp. 101 y 102.

(4) GURNEY, O.R. *Some Aspects of Hittite Religion*. Londres 1977, pp. 7 y 10.

(5) IDEM, pp. 4 a 6.

(6) PEPIN, J. *Dictionnaire des Mythologies*, París 1981, Tomo I "Irán Preislámico", pp. 574 y ss.

(7) En la Iliada y la Odisea a menudo se denomina a los jefes griegos pastores.

(8) *Enciclopedia dell'Arte...* voz "Moscóforo", pág. 246.

(9) IDEM, Tomo III, voz "Grecia, Arte", pág. 1.005 y ss. y FUCHS *Die Skulptur der Griechen*. Munich, 1969, pág. 26, fig. 9.

(10) *Enciclopedia dell'Arte...* Op. Cit. voz "Moscóforo", pág. 246 y fig. 339.

(11) IDEM, pág. 247.

(12) IDEM, pág. 247.

(13) GARCIA LOPEZ, J. *La religión griega*. Madrid, 1975, pp. 53-54.

(14) *Dictionnaire d'Archeologie chretienne et de Liturgie*, París, 1953. Tomo XIII, 2ª parte, pp. 2272 y ss.

(15) Sobre este aspecto y como introducción general, dos artículos, resumidos pero enjundiosos. CUMONT, F. *Dictionnaire des Architectes Grecques et Romains*. Tomo III, 2ª parte: voz "Mitra", pp. 1944 y sigue. *Enciclopedia dell'Arte Antica*, tomo V, voz "Mithra". Sobre todo en lo que atañe a manifestaciones artísticas.

(16) *Enciclopedia dell'Arte...* T. V, pp. 118.

(17) CUMONT, F. en *Dictionnaire des Antiquités...* Op. Cit. pp. 1944 y ss.

(18) CUMONT, F. *The Mysteries of Mithra*. Nueva York, 1968, pp. 54 y ss.

(19) Sobre Hermes Psicopompo, véase el *Dictionnaire des Symboles*, voz Hermes.

(20) Sobre este tema véase PEPIN, J. *Dictionnaire des Mythologies*. Op. Cit. Tomo I, la voz "Cristianisme et Mythologie".

(21) SCHILLING *Rites, Cultes, Dieux de Rome*, París, 1979, pp. 415 y ss. y 166 y ss.

(22) TESTINI, P. *Archeologia Cristiana*, Bari, 1980, pág. 167.

(23) GUIDOBALDI, F. *Il Complesso archeologico di San Clemente. Risultati degli scavi più recenti rieziesame dei resti architettonici*. Roma 1978, Para Mitreo, págs. 35 y ss. Para Mitreo-Basilica, págs. 67 y 68.

(24) Véase al respecto y sobre otros préstamos paganos la obra de GOUGH,

EL TEMA DEL PASTOR EN LA ICONOGRAFIA PALEOCRISTIANA

M.^a Angeles Alonso Sánchez

El tema pastoril, y más concretamente la figura del Buen Pastor, tuvo en la iconografía paleocristiana una frecuencia que sobrepasa en mucho a los otros varios temas de su repertorio. Según las estadísticas presentadas por Provoost (1) al IX Congreso Internacional de Arqueología Cristiana, se conocen 892 escenas pastoriles en el contexto paleocristiano de los siglos III y IV. Estas escenas se distribuyen así: 163 pinturas al fresco, 9 mosaicos, 23 fondos de oro, 428 sarcófagos, 107 lastras funerarias, 46 estatuillas de bulto redondo, 57 piedras de joyas y 60 relieves arquitecturales. A su vez, de todas estas escenas pastoriles, 92 presentan un cuadro íntegramente pastoril, 385 aparecen en un contexto preciso no pastoril, 604 son figuras crióforas, 202 son pastores no crióforos y 97 repiten el tipo de pastor-niño o adolescente.

Fue la iconografía paleocristiana uno de los campos en los que el Profesor Schlunk ha dejado su huella magistral; por eso, recordando sus enseñanzas y su palabra orientadora, cálida y cercana, deseo dedicarle este modesto trabajo, cuya mayor novedad es dar a conocer una nueva imagen de Buen Pastor.

Así, pues, con pequeñas variantes, vemos repetirse la figura de ese pastor, generalmente joven, frecuentemente llevando el cordero (muchas veces más bien carnero) sobre sus hombros, y rodeado de otros animales. Ante este "hecho cabe preguntarse: ¿Cuáles son los precedentes de esta figura, tanto en el mundo más inmediato al naciente cristianismo, es decir, el pueblo judío, como en los ambientes helenísticos y romanos en los que éste se desarrolla?

A mi juicio, dos son los caminos que han de ser recorridos en esta investigación, pues dos son las líneas que confluyen en la creación de este arquetipo cristiano. De una parte está la línea conceptual, presente a lo largo del Antiguo Testamento, que se explicita en el Nuevo y se reelabora en los escritos de los tres primeros siglos, centrada ya en la figura de Cristo-Pastor, el Buen Pastor. De otra, está la línea iconográfica, que tiene sus raíces remotas en las culturas agrarias del Próximo Oriente y áreas mesopotámicas y jalona las diversas culturas que anteceden a la romana, en la que se encarna el Cristianismo (2). Trataremos de recorrer ambos caminos.

D) LA LINEA CONCEPTUAL.

Es sabido que en el pueblo de Israel coexistió, durante muchos si-

glos, una cultura pastoril con una cultura agraria. La Biblia recoge, a este respecto, noticias y recuerdos anteriores a la sedentarización de la estirpe de Israel en las sedes históricas del país de Canaan, a mitad del II milenio a.C., y tal género de vida continuará durante todo el período bíblico. Los textos de Ezequiel (2) y Samuel (3) y también algunos Salmos (4) presentan al Rey de Israel, especialmente a David, como **pastor del pueblo**. También Dios recibe frecuentemente, en la literatura bíblica, el título de pastor: "Si Israel embiste como vaca brava, ¿va ahora a apacentarlos el Señor como a corderos en la pradera?" —dice Oseas (6)—. "Como un pastor que apacienta el rebaño, su brazo los reúne" — escribe Isaías (7), refiriéndose al **Señor Dios que llega con poder**—. Y en el Salmo 23: "El Señor es mi pastor".

Este título aplicado a Jahvé aparece en algunos profetas atribuido también al Mesías que ha de venir. Así lo vemos en el texto de Jeremías (8), en el que tras lamentarse de las malas acciones de los pastores que están pastoreando al pueblo (la casa real de Judá), anuncia la venida de "un Pastor, un vástago legítimo" que "reinará como Rey prudente" y "en sus días se salvará Judá". También el profeta Miqueas (9), después de su alusión a Belén de Efrata, "pequeña entre las aldeas de Judá, de ti sacaré el que ha de ser

M. The Origins of Christian Art, Londres 1973, pp. 24 y ss.

(25) Sobre Attis, aparte de la obra de Cumont citada en nota 15, véase como obra de resumen la Enciclopedia dell'Arte..., Tomo I, voz "Attis", pp. 906 y ss. Y la misma voz en GRANT, M., y HAZEL, J. Who is Who de la Mythologie, París, 1975, p. 78.

(26) Dictionnaires d'archeologie chretienne et de Liturgie, Tomo 13, 2ª parte, voz "Pasteur (Bon)", pp. 2277 y ss. y en la obra de CUMONT citada, pág. 67, lám. 4.3

(27) GRAM TAN THIN, V. Le culte des divinités Orientales a Herculaneum, Leiden, 1971, pp. 25 y s.

(28) Véase CUMONT, Op. Cit. pág. 67, Lám. 4.2 y recogido también en DERIDDER, Bronzes du Louvre, I, pág. 72, núm. 493.

jefe de Israel", añade: "En pie pastoreará con el poder del Señor".

En el Nuevo Testamento es Juan (10) quien nos relata la parábola en la que Jesús, tras definir quién es el verdadero pastor, ("Pastor de las ovejas es quien entra por la puerta, a ese le abre el guarda y las ovejas escuchan su voz") pasa a proclamarse el verdadero Pastor ("el modelo de pastor" en la traducción de Mateos y Alonso Schökel). Mateo y Lucas (11), en cambio, se limitan a narrar la parábola de la oveja perdida.

Es evidente que en el ambiente de las primeras comunidades cristianas estaba viva la imagen de Cristo como Pastor, el Buen Pastor que da su vida por las ovejas. La literatura cristiana primitiva ha recogido esta imagen en sus textos antes aún de que el pincel o el buril la fijara en sus programas iconográficos. Dos textos del siglo II son especialmente significativos. El primero en el tiempo pertenece al *Martyrium Policarpi* (12), relato del martirio del obispo de Esmirna, acaecido en el año 155, escrito apenas un año después por testigos oculares del hecho. El redactor del suceso termina su relato diciendo: "Bendigamos alegremente a Dios Padre omnipotente y a Nuestro Señor Jesucristo... Pastor de toda la Iglesia católica". El otro texto es el conocido epitafio de Albercio (13), datado a finales del siglo II, en el que bellamente expresa su condición de cristiano diciendo: "Me llamo Albercio, soy discípulo del pastor casto que apacienta sus rebaños de ovejas por montes y campos"...

Para el siglo III (en el que ya aparece elaborado el tema iconográfico) tenemos más abundancia y más variedad de textos. Citaré solamente dos, muy de comienzos del siglo. El primero pertenece al relato, en parte autobiográfico, del martirio de Santas Perpetua y Felicitas (14), padecido en Cartago el año 202. En este documento, que es una de las más hermosas y conmovedoras joyas de la literatura cristiana anterior a Nicea, Perpetua narra una visión (que aparece representada parcialmente en uno de los sarcófagos hispanos de la Bureba) en la que refiere, bajo el símil de una escalera que tenía instrumentos cortantes de hierro y un dragón ten-

dido junto a la misma, la premonición que había percibido de su martirio, cumplido el cual llegaría su entrada en el anhelado paraíso ("vi un jardín de extensión inmensa...") y allí su encuentro con un hombre (Cristo) "vestido de pastor, alto de talla, que estaba ordeñando sus ovejas. Muchos miles, vestidos de blanco, le rodeaban. El pastor —sigue diciendo Perpetua— levantó su cabeza, me miró y me dijo: "Seas bienvenida, hija".

También en esos primeros años del siglo III, Flavio Tito Clemente (14), uno de los teóricos más destacados de la Escuela de Alejandría (el centro más antiguo en ciencias sagradas en la historia del cristianismo), presenta en su *Pedagogo* a Cristo como Pastor, cuando dice: "Como somos ovejas, tenemos necesidad de un pastor... Si queréis, podéis aprender la elevada sabiduría del Pastor y Pedagogo santísimo, del Verbo omnipotente del Padre, cuando se llama a sí mismo, alegóricamente, pastor del rebaño".

Basten los textos aducidos, todos ellos anteriores al 215, para dejar patente que el concepto de Cristo pastor de las almas, el Buen Pastor que da su vida por sus ovejas, había entrado plenamente en el acervo cultural cristiano durante los dos primeros siglos de la vida de la Iglesia, cuando se estaba gestando el programa iconográfico que hará su eclosión durante los siglos III y IV.

II) LA LINEA ICONOGRAFICA.

A) El tema pastoril en el ambiente romano de los siglos I y II d.C.

La poesía latina de los años anteriores y posteriores al cambio de Era manifestó una especial sensibilidad ante el tema bucólico. Se trata las más de las veces de una re-creación ficticia de escenas rurales, en las que los pastores encarnan un ideal de vida feliz y serena, frente al agobiado ritmo de la urbe. Las *Geórgicas* y las *Bucólicas* de Virgilio, algunas odas de Horacio, especialmente la oda primera del Libro III, y sobre todo los poemas de Tibulo expresan, entre otros muchos textos, esa idea de beatitud y paz idílica que, paulatinamente, llevará a la identificación del tema pastoril

con la felicidad del alma, el reposo más logrado y, finalmente, con la bienaventuranza después de la muerte. Por eso no es extraño que cuando en el siglo II después de Cristo, y aún más en el III, se pone de moda el uso del sarcófago labrado, comiencen a aparecer, junto a los sarcófagos con temas inspirados en la mitología, aquellos otros en los que se representan escenas pastoriles y campestres. La figura de Endimión o la de un Pastor ignominado, rodeado de sus ovejas y perro, o incluso de varios pastores, bien en actitud de reposo u ocupados en las labores propias de su oficio, es tema que ocupó el frente de una serie de sarcófagos romanos, muchos de los cuales han sido erróneamente identificados como cristianos (lo cual no obsta para que estos sarcófagos hayan sido utilizados o reutilizados, a veces, por cristianos). Para convencerse, basta examinar con detención muchos de los sarcófagos recogidos y catalogados por Wilpert en su primer volumen de texto (16).

En todos estos sarcófagos el tema pastoril expresa simbólicamente la felicidad ultraterrena y quiere ser para el difunto un augurio de paz y descanso *post mortem* (16). Desde el punto de vista compositivo se observa en estos sarcófagos una tendencia a la simplificación: de las escenas complejas del primer momento con paisajes bucólicos, ovejas, pastores, perros... se llegará al solo pastor (uno o más de uno), en campos bien acotados, frecuentemente entre zonas ocupadas por estrigiles. (Fig. 1).

Pero el tema pastoril no sólo tuvo en Roma un significado funerario. Es sabido que las representaciones pastoriles fueron un motivo muy repetido en la decoración de las casas y los jardines romanos, tanto en frescos parietales como en mosaicos o en objetos de uso común, tales como lucernas, vasijas, mangos de cuchillos, etc. Por otra parte, en la época imperial temprana, se da una serie de estatuillas, generalmente de tamaño pequeño, que representan campesinos y pastores, de clara imitación helenística, entre las que existen diversos tipos iconográficos. Un primer tipo, derivado según Schumacher (17) de un

modelo común (presente en las estatuas de Leníngrado, Roma y Ginebra), representa a un viejo pastor, con idéntico atavío en todas ellas, llevando en su mano derecha un cabritillo. Existe también un segundo tipo de pastor que se apoya en un bastón, tal como aparece en la estatua pastoril del Palacio Colonna de Roma. Y un tercer tipo que para nosotros tiene mayor interés: el del pastor crióforo. Schumacher (18) aporta la noticia del hallazgo en Stabia, en 1967, de una estatua de bulto redondo, en mármol de muy buena calidad, de 66 cms. de altura, que representa a un pastor que lleva su cabritillo sobre los hombros. El hecho de haber sido hallada en Stabia nos da ya una fecha ante quem que refuerza el interés de la pieza. El pastor representado es un hombre ya mayor, con exomide y el hombro derecho al descubierto, que sujeta con su mano izquierda las cuatro patas de la cabra que lleva sobre sus hombros. De este mismo brazo izquierdo, en el ángulo interior del codo, pende un pequeño cesto lleno de frutos (uvas, espigas y cabezas de adormidera), mientras que de su mano derecha, tendida hacia abajo, cuelga un pequeño conejo. A la espalda lleva también un saquete con quesos. Schumacher ha formulado la teoría de que los atributos que lleva este pastor (cabrito, conejo, uvas, espigas y cabezas de adormidera) son exponentes de las cuatro estaciones del año y que, por tanto, la figura tendría un significado de simbolismo cósmico, en relación con el ciclo de fertilidad de la tierra. Sería, por tanto, un simbolismo más próximo a la representación del invierno, también a veces en figura del portador de oveja, que no a los campesinos representados llevando al mercado o al amo sus frutos y animales.

B) El Pastor en la iconografía catacumbal.

Son 163, según Provoost (19) las escenas pastoriles que aparecen en frescos parietales de contexto paleocristiano. Dentro de ellas y de acuerdo con el repertorio topográfico de las pinturas catacumbales romanas publicado por Nestori (20), 113 se localizan en las catacumbas

romanas. A ellas voy a referirme especialmente. Su datación no es siempre fácil y hasta la fecha se ha basado sobre todo en razones estilísticas, sin embargo, y teniendo en cuenta la cronología establecida y comúnmente aceptada para las distintas zonas de los cementerios hipogeicos paleocristianos de Roma (21), creo que estamos en condiciones de afirmar que dichas pinturas pastoriles se sitúan en los siglos III y IV d.C. en número casi total, correspondiendo el número mayor a los años 250-350.

La tipología que presentan estas escenas pastoriles evidencia una cierta variedad: de una parte están las figuras crióforas, que son el mayor número (86 han sido contabilizadas hasta 1975), con las siguientes variantes: en una de ellas aparece el pastor en medio del rebaño; en otra, en medio de un jardín paradisíaco, en seis el pastor está, además, tocando la flauta de varias cañas (la *sirinx*), en dos lleva en una de sus manos el cubo de la leche; en otra aparece el pastor situado entre dos arantes; y en una última esta colocado entre dos columnas decoradas. El resto de las representaciones se ajusta simplemente al tipo del crióforo con la oveja sobre sus hombros y otras dos (a veces alguna más) a ambos lados. Viste generalmente túnica exomis dejando un hombro al descubierto y va calzado, llevando a veces el zurrón colgado a la bandolera.

De otra parte están las figuras de pastor no crióforo, que también presentan una cierta variedad. De un total de 27 contabilizadas en el repertorio citado, en 15 aparece el pastor rodeado de su rebaño, a veces reducido a dos ovejas; en 5 está tocando la siringa, a veces sentado en medio del rebaño; en dos está ordeñando a sus cabras, y las cinco restantes presentan otras peculiaridades menos comunes: en una el pastor guía con su mano derecha el rebaño mientras que con su izquierda rechaza a un cerdo y a un asno; en otra le acompaña, además de la oveja, un gallo; en otra el pastor aparece nimbado y rodeado de peces..., etc.

Ante todas estas representaciones pastoriles existentes en las catacumbas romanas, cabría preguntar-

se: ¿Se trata verdaderamente del Buen Pastor, es decir, de Cristo-pastor? ¿Tienen todas ellas, crióforas y no crióforas, el mismo significado? Hace unos años a estas preguntas se habría dado una respuesta única y afirmativa. Hoy día, sin embargo, es preciso proceder con una cierta cautela. El mejor conocimiento que poseemos de las raíces del arte paleocristiano y de su conexión con el arte popular romano nos permite afirmar que no todas las representaciones pastoriles catacumbales pueden interpretarse como un intento de representar a Cristo, aunque indudablemente muchas veces haya existido esta intención. Creo que, para pronunciarse en este tema, hay que estudiar figura por figura, escena por escena, y tener en cuenta el contexto iconográfico en el que aparecen y los elementos que configuran la representación. Es claro que en bastantes escenas pastoriles de las catacumbas el simbolismo no va más allá de la paz y beatitud de la vida pastoril, deseable también para el alma de los difuntos. Podemos pues afirmar con Russo (22) que desde el comienzo de las representaciones cristianas (y esto vale también para las catacumbas) se constata la coexistencia de escenas pastoriles con un carácter bucólico y figuras del Buen Pastor, con todo el contenido bíblico y especialmente neotestamentario del tema.

Este sentido claramente cristiano está también presente en otra conocida pintura paleocristiana no catacumbal, fechable a mediados del siglo III: me refiero al Buen Pastor del baptisterio de Dura Europos, en el que se ha tratado de expresar su función salvífica, como contrapunto a las figuras de Adán y Eva, representadas en la misma luneta del baptisterio.

C) Los pastores en los relieves funerarios y en las esculturas exentas.

Ya hemos dicho que los temas pastoriles aparecen con una simbología propia en los sarcófagos romanos de los siglos II-IV. Es lógico pensar que, cuando un cristiano acudía a un taller para adquirir un sarcófago, mostrara sus preferencias por los que representaban escenas

pastoriles, con un simbolismo bucólico y muy acorde con el sentido funerario de su ambiente, aunque probablemente sin pensar en una referencia a Cristo pastor. Las escenas pastoriles no repugnaban a la sensibilidad y formación cristianas, cosa que en cambio habría ocurrido con muchos de los temas mitológicos. Así, pues, es probable que los más antiguos sarcófagos con temas pastoriles hallados en contextos cristianos fueran sencillamente fruto de una selección intencionada y no discordante con las propias creencias. Quizás en algunos de estos sarcófagos pudo alguna figura de pastor sugerir al comprador cristiano la persona del Buen Pastor evangélico, pero, en líneas generales y en este punto, hacemos nuestra la afirmación de Provoost (23); "hay que llegar al siglo IV para que la figura del Buen Pastor encuentre su puesto en una bucólica específicamente cristiana".

Es en el período preconstantiniano cuando empiezan a labrarse sarcófagos con temas cristianos, tomados tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Entre ellos apa-

rece también el Pastor portador de oveja, siendo evidente su significado de Buen Pastor evangélico y el sentido salvífico de su presencia. No está tan claro sin embargo que la presencia de la Orante o del Filósofo junto al Pastor sean suficientes para precisar que se trate del Buen Pastor. Sabemos que, lo mismo que ocurre con el pastor, también la Orante y el Filósofo son creación pre-cristiana y, por tanto, con un simbolismo anterior al mensaje evangélico, aunque posteriormente aceptado y enriquecido en el repertorio cristiano.

Klauser (24) ha hecho un estudio sobre los portadores de oveja en los sarcófagos recogidos por Wilpert (25), teniendo en cuenta el puesto que el pastor ocupa en la ordenación total del sarcófago y los motivos que lo acompañan, y ha llegado a conclusiones interesantes. De los 1.400 sarcófagos y fragmentos consignados en la obra de Wilpert, Klauser ha seleccionado los 184 que presentan figuras de pastor crióforo y los ha clasificado en tres grupos. El primero lo forman los 6 sarcófagos y 75 fragmentos en los que apa-

rece un solo portador de oveja, sin ningún otro contexto iconográfico. El segundo grupo lo forman 103 piezas (75 sarcófagos y 28 fragmentos) en los que el portador de oveja aparece dentro de un contexto iconográfico, que en 11 sarcófagos y 3 fragmentos es claramente cristiano, a causa de los motivos bíblicos que lo integran, mientras que en los restantes (sarcófagos y fragmentos) los temas del contexto iconográfico pueden ser considerados **neutrales**, es decir, no específicamente cristianos. Un tercer grupo lo forman los 19 sarcófagos y 2 fragmentos en los que el portador de oveja aparece dos veces, generalmente en las esquinas, circunstancia que para Klauser es un argumento decisivo en contra de la interpretación de estos pastores como el Buen Pastor, opinión que ya en 1910 había dado Dibelius al comentar el sarcófago 181 del Museo Laterano, hoy en los Museos Vaticanos. Concretamente con respecto a este sarcófago, en el que aparecen los tres pastores colocados sobre pedestales, Klauser opina que se trata de réplicas de estatuas auténticas, tal como se en-



Fig. 1.—Sarcófago estrigilado con Pastor.



Fig. 2.—Buen Pastor de Tingual.



Fig. 3. - Buen Pastor de Marsa Matruh.



Fig. 5. - Buen Pastor de la Casa de Pilatos (Sevilla).

contrarian en los jardines de época imperial y a las que se refiere el conocido texto de Eusebio de Cesárea.

En conclusión, de todos estos sarcófagos con portador de oveja, sólo en un pequeño número (11 sarcófagos y 3 fragmentos) puede considerarse inequívocamente el Buen Pastor evangélico. Podríamos, por tanto, concluir con Schumacher que da la impresión de que el Buen Pastor es la última y reducida expresión del tema pastoril, vigente en el mundo funerario y no funerario romano desde el siglo I.

Un capítulo aparte merecen las estatuillas del Buen Pastor crióforo en bulto redondo, de las que si en el año 1957 afirmaba Palol (26) que se conocían unas 20 piezas, hoy podemos asegurar que son más de 40 las conocidas y catalogadas. Dentro de este conjunto de estatuillas hay que distinguir tres grupos bien diferenciados. Un primer grupo lo forman aquellas figuras, ya elencadas por Klauser como un conjunto aparte, que son de pequeño tamaño: bronceos tardíos (entre ellos podríamos citar el del pasariendas del

Museo Arqueológico Nacional de Madrid), las terracotas procedentes de Egipto y norte de Africa y el pastor en hueso, probablemente un colgante, de Leningrado. El segundo grupo lo forman las figuras exentas, de un tamaño que oscila entre los 0,40 y el metro, siendo lo más normal unos 70/80 centímetros, sin ningún tipo de apoyo detrás. Ciertamente son muy poco numerosas. La más famosa de este grupo es la del Laterano, hoy en los Museos Vaticanos, publicada por J.B. de Rossi en 1887 y que quizá procede de la colección Mariotti. Es éste el Buen Pastor más conocido y uno de los más bellos, si bien es preciso tener en cuenta que fue muy restaurado e incluso completado en el siglo XIX. También son de este tipo la del Museo Capitolino, que lleva el zurrón a la espalda; la de Claveland, conocida y estudiada en fecha mucho más reciente (27); la del Museo de las Termas de Roma, y la de la colección Sambón de París, si bien estas dos últimas han sido consideradas por Schumacher como procedentes de sarcófagos. El estudio detenido hecho sobre el pastor del Museo Na-

cional Romano llevó a este estudio a la conclusión de que se trataba de la figura de la esquina de un sarcófago, después cortada y preparada como figura exenta. Esta hipótesis supondría que en el otro lado del sarcófago existía otro pastor, lo que, en una línea de coherencia con lo anteriormente afirmado, excluiría que se tratase de la figura del Buen Pastor. Lo mismo parece poder afirmarse de la estatuilla de la colección Sambón.

El tercer grupo lo componen las estatuas que se apoyan en una pilastra o columna que, en su parte superior, es algunas veces un árbol mientras otras termina en un rudimentario capitel o simplemente se reduce a la pilastra, incluso algo menos alta que la figura del pastor. El número de estas estatuas es elevado. Ya Kollwitz en 1957 elencó trece estatuillas que reunían esta condición, y Elbern, seis años después, pudo contar seis más. Klauser (28) presentó un catálogo de 22 piezas apoyadas en pilar a las que habría que añadir tres pastores esculpidos en relieve sobre columnas. A este elenco de Klauser, recogido

también en la obra de Schumacher, tenemos que añadir ahora otro pastor existente en el Museo de Timgad (Argelia), sin catalogación, que fue identificado por mí en una visita a ese Museo y que no me consta que haya sido publicado o citado hasta este momento. En atención a la novedad que el dato representa, me detendré en la descripción de la pieza (Fig. 2). Se trata de una escultura de mármol, de muy buena calidad y factura. El pastor, que mide unos 80 centímetros, viste túnica corta, ceñida a la cintura, que le cae ablusada de forma elegante, con abundantes pliegues verticales. Con la mano izquierda sujeta las cuatro patas del carnero, que presenta su cabeza hacia el lado derecho del pastor. Lleva el zurrón colgado a la bandolera, a su lado derecho, y tiene los pies enfundados en unas botas. Descansa en una sencilla peana rectangular, de poca altura, sobre la que quedan restos de al menos otro animal, cuya cabeza se sitúa junto al pie izquierdo del pastor. La pieza ha perdido el brazo derecho y también la cara, que parece haber sido cortada, tal como ocurre en algunas figuras de sarcófagos paleocristianos del sur de la península (sarcófago columnado de Córdoba y sarcófago de las Vegas de Puelbanueva). También falta la cabeza del carnero. El pastor aparece apoyado en un pilar que en su parte superior toma forma de árbol, quizá una palmera, de la que se ve

una parte pequeña pues aparece cortada horizontalmente. A pesar de las mutilaciones que presenta, el conjunto denota una gran belleza y un tratamiento que nos llevaría a fecharlo en el segundo tercio del siglo IV.

Este conjunto de pastores apoyados en pilastra (árbol, columna o pilastra simple) plantea el problema de la finalidad de la misma. Desde hace ya unos años se va abriendo paso la teoría de que, en muchos casos, se trata de figuras trapezóforas, es decir, **portadoras de mesas**, quizá destinadas a sacrificios, ofrendas o banquetes fúnebres. Esta finalidad quedó claramente manifiesta en la estatua del Buen Pastor de Marsa Matruh (Fig. 3), hoy en el Museo de Alejandría, junto a la que se halló un fragmento de mesa mármorea que se adaptaba perfectamente a la pilastra (29). Que se trate de figuras trapezóforas parece indicar el orificio central que se observa en la parte superior de la columna o pilastra de algunas de estas estatuas, como sucede por ejemplo en las dos de Gádor, hoy día en el Museo de Almería (Fig. 4). O el hecho de que el árbol que arranca de la pilastra esté muy pronto cortado horizontalmente, como preparado para recibir encima un tablero plano, tal como ocurre en la estatua de Timgad. Ciertamente conocemos la utilización de figuras mítico-religiosas (Orfeo, Dionisios, Ganimedes, Atis...), usadas como soporte de

mesas, tanto de carácter funerario como de uso cotidiano. Es especialmente frecuente el uso del Atis trapezóforo, cuya iconografía es, además, muy cercana a la del Buen Pastor, tanto en su vestido como en su actitud. Ante este hecho surge la pregunta de si, en el contexto paleocristiano, cabría la colocación de una figura de Cristo Pastor en una función tan secundaria como es la de ser portador de una mesa, incluso en el caso de que se tratase de una mesa de ofrendas o de banquetes funerarios. La cosa no parece aceptable. Que en el ritual funerario cristiano se usaran con una cierta frecuencia estas mesas es cosa atestiguada por los restos arqueológicos y confirmada por los testimonios epigráficos cristianos, en los que es frecuente el término "*mensa*" (*mensa aeterna, mensa martyrum, sanctorum mensa, mensa lapidea*...). Es más que probable también que algunas de estas mesas tuvieran como figura sustentante un portador de oveja, pero lo que no parece probable es que fuera interpretado como el Buen pastor evangélico. Creo que más bien habría que pensar que estos pastores trapezóforos asumieron el carácter de Buen Pastor para las comunidades cristianas en un segundo momento, cuando por distintas causas dejó de estar en uso la mesa que sustentaban, y la figura quedó reducida a una escultura exenta. A favor de esta hipótesis estaría también el hecho constatado

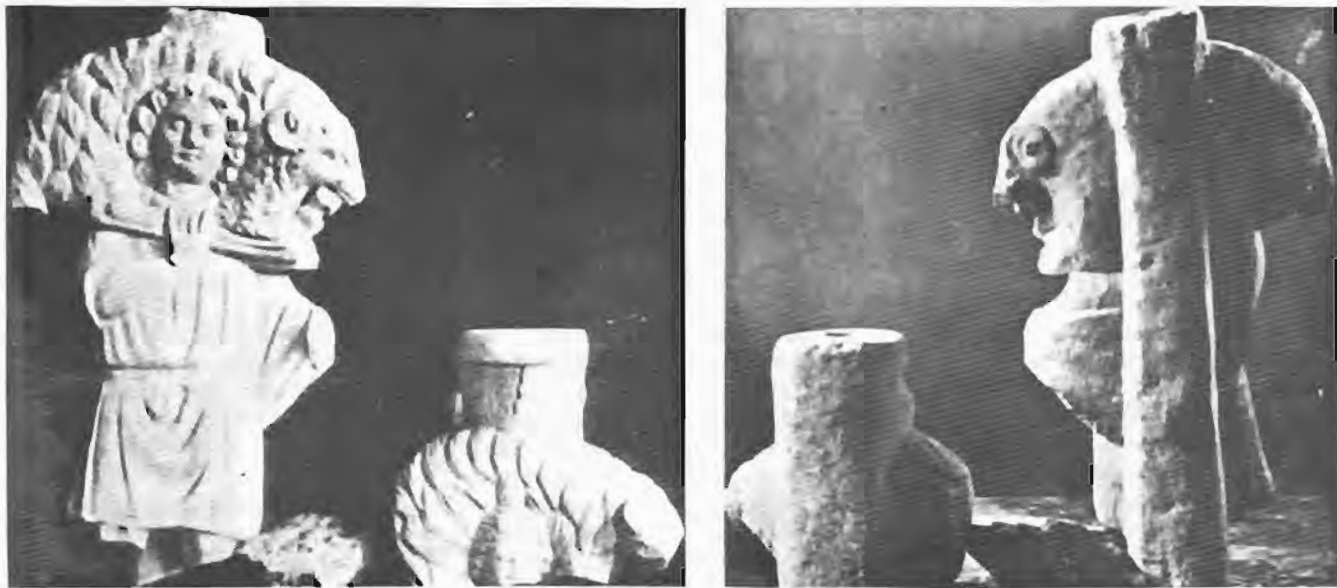


Fig. 4. — Anverso y reverso de los Pastores de Gádor.

por Provoost (30) de que en las inscripciones catacumbales hay escasísimas alusiones al Buen Pastor, habiendo en cambio un número considerable en las que se evoca la paz, la felicidad, el descanso, la amistad, la tranquilidad y beatitud..., es decir, todo aquel conjunto de rasgos que dibujaba la vida bucólica de los pastores, las escenas pastoriles.

Pero no todas las figuras de pastores apoyadas en pilastra deben ser consideradas trapezóforas. Creo que en muchos casos, sobre todo en aquellos en que la pilastra termina por bajo del cordero, como ocurre por ejemplo en la estatua del Buen Pastor de la Casa de Pilatos de Sevilla (Fig. 5), dicha pilastra servía para unir al pastor bien a una hornacina, bien a cualquier otro elemento arquitectónico. El texto de Eusebio de Cesárea es iluminador a este respecto. Dice Eusebio en la *Vita Constantini* (31), al referirse a la limpieza de restos paganos llevada a cabo por Constantino en la ciudad de Constantinopla, que en esta ciudad podía verse una fuente en el centro del mercado con la figura del Buen Pastor. Y añade Eusebio que esta figura sólo podía ser interpretada correctamente por los que conocían las Escrituras. Es decir, que mientras para los no cristianos la figura del pastor tenía solamente un carácter decorativo y un simbolismo bucólico, para los cristianos que conocían las Escrituras, tenía unas connotaciones precisas: éstos podían hacer una re-lectura desde su fe y reconocer en el pastor la amable figura del Pastor evangélico. Incluso a veces pudo ser colocada la figura del pastor sobre una peana, independiente de un contexto arquitectónico, como elemento decorativo de jardines y plazas, con una presencia que de algún modo acentuaba el carácter bucólico del ambiente. Las tres estatuas de pastor, una de ellas barbuda, representadas sobre peanas, del conocido sarcófago 181 (Fig. 6), han sido interpretadas por Klauser como réplicas de estatuas auténticas tal como se encontrarían en los jardines de época imperial.

De cuanto hemos dicho podemos, pues, formular la conclusión de que si bien no toda escena pastoril puede ser identificada con la na-



Fig. 6.—Sarcófago número 181.

rración evangélica, ni todo crióforo tardorromano con Cristo Pastor, sin embargo se constata que a lo largo del siglo IV hay una adaptación de las figuras pastoriles a los contextos cristianos, de suerte que muchas figuras de pastores (la mayor parte), nacidas con un simbolismo bucólico y filantrópico, llegan a ser, para las comunidades cristianas, símbolo e imagen del Buen Pastor evangélico.

NOTAS

- (1) PROVOOST, A.: Il significato delle scene pastorali del terzo secolo d.C. Actas del IX Congreso Internacional de Arqueología cristiana (1975), Vol. I, Ciudad del Vaticano, 1978, p. 412.
- (2) Para el período que precede a Roma, me remito al trabajo de A. Fuentes, publicado también en este mismo número del Boletín de la A.E.A.A., y que constituye a manera de una primera parte del tema de la iconografía paleocristiana del Pastor, aquí tratado.
- (3) FZQUIEL, 34.
- (4) I SAMUEL, 17.
- (5) SALMO, 78.
- (6) OSEAS, 4,16.
- (7) ISAÍAS, 40,11 y 44,28.
- (8) JEREMÍAS, 23.
- (9) MIQUEAS, 5,3.
- (10) JUAN, 10,1-16.
- (11) MATEO, 12; LUCAS, 15.
- (12) RUIZ BUENO, D.: Actas de Mártires, B.A.C. núm. 75, 2ª ed. 1968, p. 277.
- (13) QUASTEN, J.: PATROLOGIA, Vol. I, B.A.C. núm. 206, 1968, p. 174.
- (14) RUIZ BUENO, D.: Ob. cit. p.p. 423-424.
- (15) WILPERT, G.: I sarcofagi cristiani antichi, Vol. I, Ciudad del Vaticano 1929-1936, pp. 61-100 y 129-154 y las correspondientes láminas.
- (16) PROVOOST, A.: Ob. cit. p. 427.

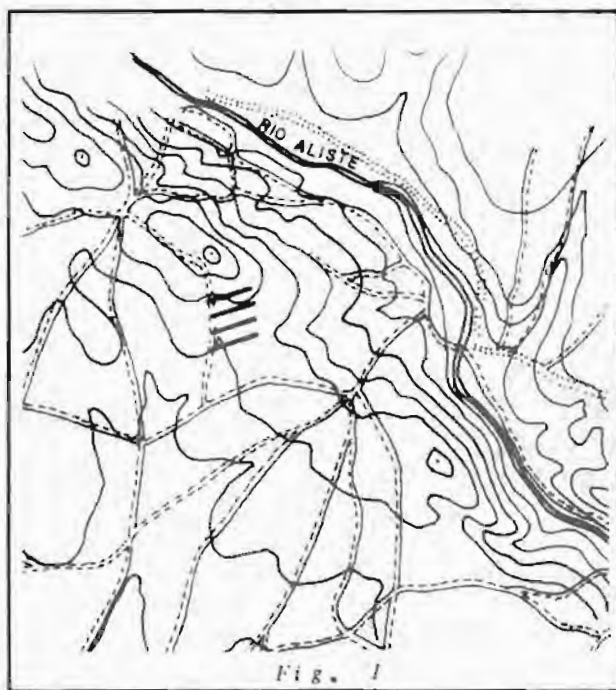
- (17) SCHUMACHER, W.N.: *Hirt und Gute Hirt*, Fiburgo 1977, p. 106.
- (18) *Ibidem*, p. 107.
- (19) PROVOOST, A.: Ob. cit. p. 413.
- (20) NESTORI, A.: *Repertorio topográfico delle pitture delle catacombe romane*, Ciudad del Vaticano, 1875, pp. 188 y 209.
- (21) FASOLA, U.M. y TESTINI, P.: *I cimiteri cristiani*. Actas del IX Congreso Internacional de Arqueología Cristiana (1975), Vol. I, Ciudad del Vaticano, 1978, pp. 103 y s.s.
- (22) RUSSO, L.: *Discusión de la sesión sobre artes figurativas*. Actas del IX Congreso Internacional de Arqueología Cristiana (1975), Vol. I, Ciudad del Vaticano, 1978, p. 463.
- (23) PROVOOST, A.: Ob. cit., p. 428.
- (24) KLAUSER, T.: *Studien zur Entstehungsgeschichte der christliche Kunst*, 1-9, en *Jahrbuch für Antike und Christentum*, 1-10, 1958-1967.
- (25) WILPERT, G.: Ob. cit.
- (26) PALOL, P.: *Arqueología Cristiana de la España romana*, Madrid 1957, p. 285.
- (27) KITZINGER, E.: *The Claveland marbles*. Actas del IX Congreso Internacional de Arqueología Cristiana (1975), Vol. I, Ciudad del Vaticano, 1978, p. 653, y s.s.
- (28) KLAUSER, T.: Ob. cit. pp. 45 y 46.
- (29) ZOVATTO, P.L.: *Un Buon Pastore Trapezoforo a Verona*. Felix Ravenna, 3ª serie, fasc. 30, LXXXI, 1960, pp. 106 y ss. BRECCIA, E.: *Una statuetta del Buon Pastore da Marsa Matruh*. Bull. de la Societé Arch. d'Alexandrie, 26, 1931, p. 3, tav. 24.
- (30) PROVOOST, A.: Ob. cit. p. 424.
- (31) EUSEBIO DE CESAREA: *Vita Constantini*, 3,49.

LA INDUSTRIA DE CANTOS TRABAJADOS DEL RIO ALISTE (ZAMORA)

Emeterio Cuadrado Díaz

Un descubrimiento casual aportó a la investigación un nuevo yacimiento paleolítico de cantos de cuarcita trabajados que nos proponemos dar a conocer en este trabajo, para el que pedimos disculpas por no ser ésta nuestra especialidad, pero, en espera de ser trabajado por quienes tienen más conocimientos que nosotros sobre estos temas, creemos conveniente no retrasar más tiempo la publicación del hallazgo, cuyos materiales conserva en su poder la Asociación Española de Amigos de la Arqueología en espera de ser entregados al Museo Arqueológico de Zamora, que todavía no está en condiciones de recibir la aportación de las 600 piezas de que disponemos.

El hallazgo se debió a una prospección de esta Asociación por la cuenca del río Aliste, en la provincia de Zamora (Fig. 1). Este río es un afluente importante, por la margen derecha, del río Esla, que actualmente desemboca directamente en el embalse de Ricobayo, que recoge sus aguas antes de desembocar en el Duero, constituyendo uno de los mayores aprovechamientos hidroeléctricos

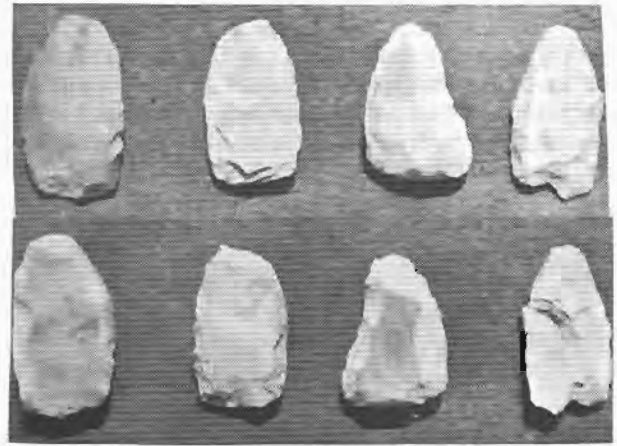
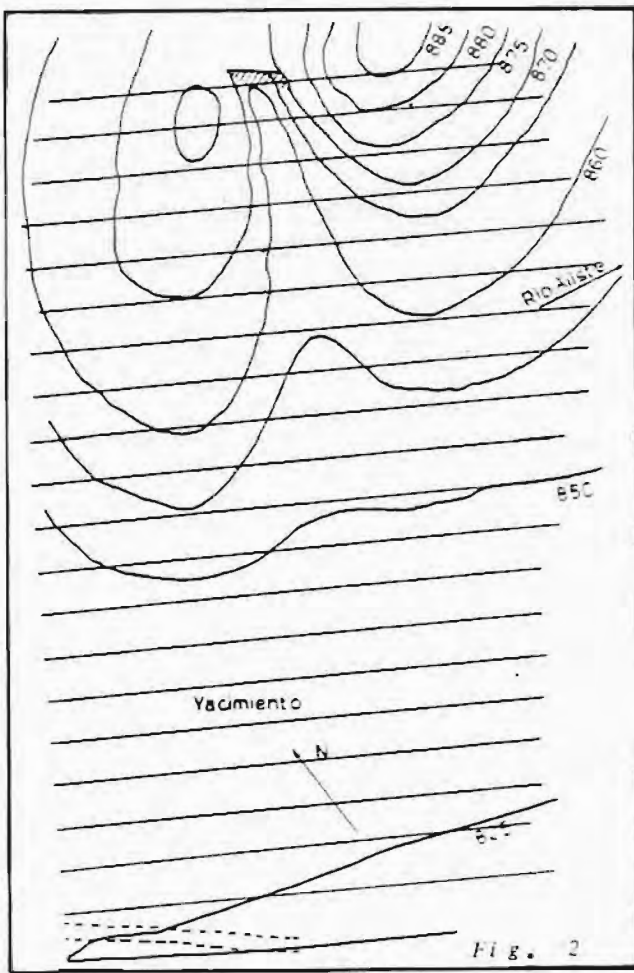


de la Sociedad Saltos del Duero. El Aliste nace en fuentes y manantiales de la Sierra de la Culebra, a la que bordea con dirección NO.-SE. Paralela a este río va la línea del F.C. Zamora a Orense. A lo largo de su recorrido, los pueblos de su cuenca van tomando el apellido "de Aliste" (Pobladura de..., La Torres de..., Río frío de..., Bercianos de..., etc.). El río, que llega a secarse en algunos veranos, en invierno lleva buen caudal. El yacimiento a que nos referimos está monte arriba en la margen derecha, cerca de S. Vicente de la Cabeza, en la ladera de una loma a algo menos de 100 m. del cauce. La cota del río es de 745 m. y la altura del yacimiento sobre él de unos 80 m. en su parte más llana.

Como dijimos al principio, el hallazgo fue casual. Nuestra compañera Riemke Jaanus encontró un primer canto rodado de cuarcita, con una evidente talla de forma amigdalóide, y rápidamente el número de piezas recogidas fue extraordinario. Los cantos tallados se inician en un afloramiento de pizarra que constituye la cabeza de una depresión del terreno que desciende por la línea de máxima pendiente de la loma citada con dirección aproximada N.-S. El terreno, hasta llegar a la parte más llana, dedicada a tierra de labor, estaba prácticamente cubierto de cantos tallados enteros y poca proporción de rotos. Algunas lascas denunciaban la labra en el mismo lugar (Fig. 2).

La estructura geológica de la zona se desarrolla, como la estratificación S.O. de la sierra de La Culebra, en un terreno del Ordoviciense Superior, compuesto principalmente de pizarras. El río Aliste camina por estas tierras a corta distancia del gran manchón Silúrico que contiene el valle del río Ceval, afluente del Aliste por su margen derecha, y formado principalmente por esquistos, liditas, riolitas y grauvacas. Los cantos de cuarcita proceden posiblemente de arrastres del río a partir de su cabecera, en la parte NO. de La Culebra, donde en el contacto de las pizarras del Ordoviciense Medio y sus comubianitas existen formaciones de cuarcita, como también al E. y N. de S. Vicente de la Cabeza.

El estudio de este yacimiento necesita sin duda una excavación que determine la presencia de una probable terraza del río sobre la base pizarrosa silúrica que aflora en la parte alta del yacimiento. Por ello nos limitamos a presentar los materiales de superficie que hemos medido



Lám. I, 1-2.

El resto de las cuarcitas, hasta 632 inventariadas, son piezas mal definidas, rotas o de formas no típicas, y también se han incluido trozos y lascas procedentes de la

y clasificado de acuerdo con la terminología de Bordes. En cuanto a las dimensiones, recordamos que las cotas de dicho autor son:

L = Longitud de la pieza.

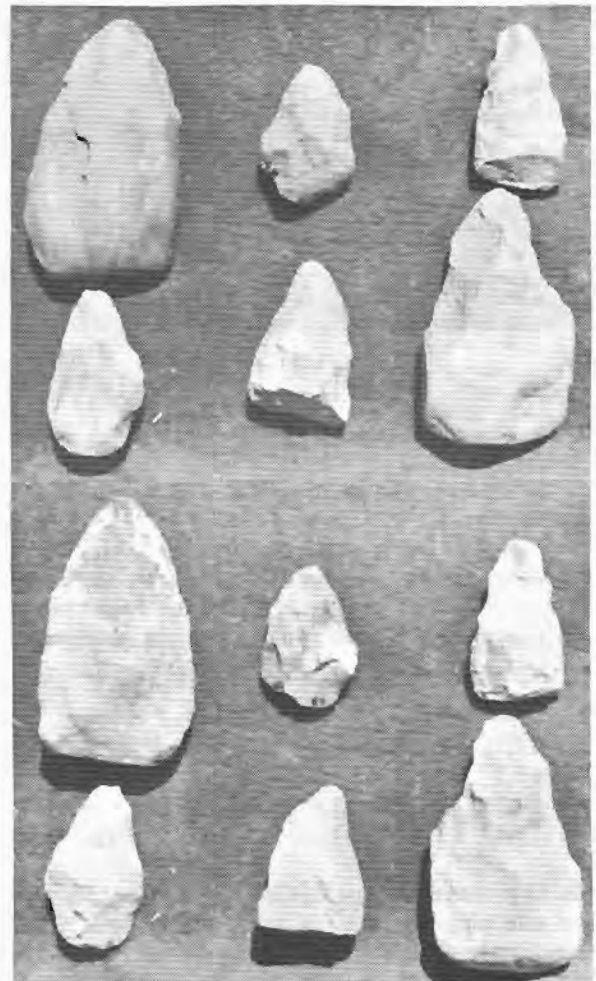
n = Anchura a 1/2 de L.

m = Anchura máxima.

a = Distancia a la base de la sección de anchura máxima.

El número de piezas recogidas de cada tipo se indica en el cuadro siguiente:

	Bifaces planos	Bifaces gruesos
Triangulares	15 (Lám. I, 1-2)	8 (Lám. I, 3-4)
Subtriangulares	5 (Lám. I, 5-6)	10 (Lám. II, 1-2)
Cordiformes	34	15 (Lám. II, 3-4)
Discoides	13 (Lám. II, 5-6)	23 (Lám. III, 1-2)
Ovales	25 (Lám. III, 3)	48 (Lám. III, 4-5)
Limandes	20 (Lám. IV, 1-2)	34 (Lám. IV, 3-4)
Lanceolados	10 (Lám. V, 1-2)	
Amigdaloides		64 (Lám. V, 3-4)
Naviformes		3 (Lám. IV, 5-6)
Hachereaux	20 (Lám. V, 5-6)	19 (Lám. VI, 1)
Picos		14 (Lám. VI, 4-5)
Raederas		43 (Lám. VI, 2-3)
Totales.	142	281 423



Lám. I, 3-4

talla, aunque no muy abundantes.

Hemos seleccionado las piezas más caracterizadas para que sirvan de ejemplo, ya que no procedía el dibujo de tan numerosas piezas y hemos preferido presentar fotografías por ambos lados de las piezas seleccionadas, dejando a los especialistas los detalles de talla y secciones de las mismas.



Lám. I, 5-6

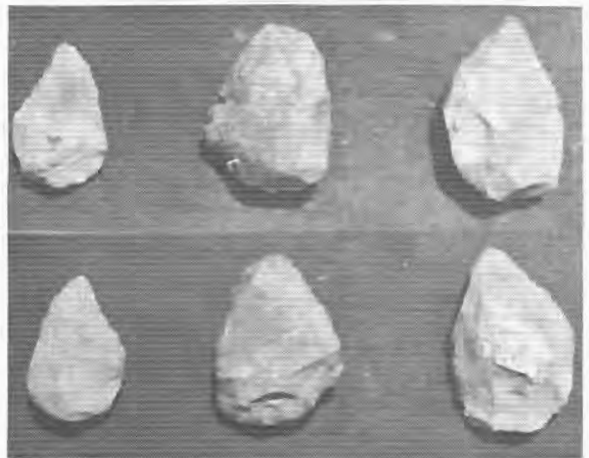
Bifaces planos "triangulares"

Se presentan en el mismo orden de izquierda a derecha las piezas 67, 97, 284 y 544 (Lám. I, 1-2).

Teniendo presente que las relaciones entre las dimensiones de las piezas son las que realmente las definen, consideramos que según Bordes los bifaces son planos o gruesos según que m/e sea mayor o menor que 2,35.

Nº	L	n	m	a	e	n/m			
						L/a	x 100	m/l	
67	13,70	7,89	8,00	8,30	3,20	1,65	99	2,50	1,71
97	12,5	7,30	7,40	8,75	2,70	1,44	99	2,74	1,70
284	10,1	7,2	7,3	5,6	4,4	1,80	99	1,66	1,38
544	13,5	6,8	7	7,1	2,8	1,9	97	2,50	1,93

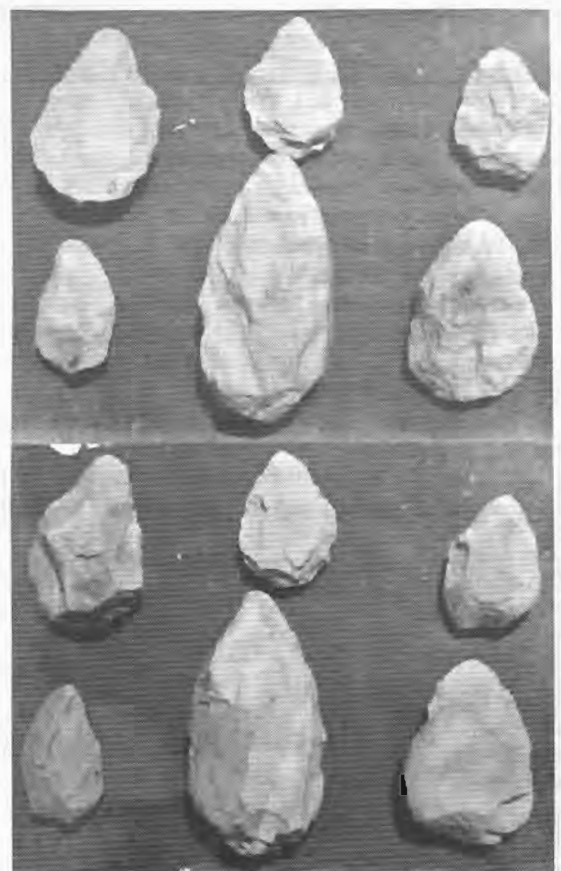
El grosor de la base de 284 hace $m/e = 2,35$, por lo que esta pieza, a pesar de ser la más gruesa, debería corresponder al siguiente grupo. Conservan casi todos la corteza en parte de un lado. Salvo la pieza anterior, hemos incluido las restantes como triangulares por tener la base recta, pero encajarían mejor como "ovales".



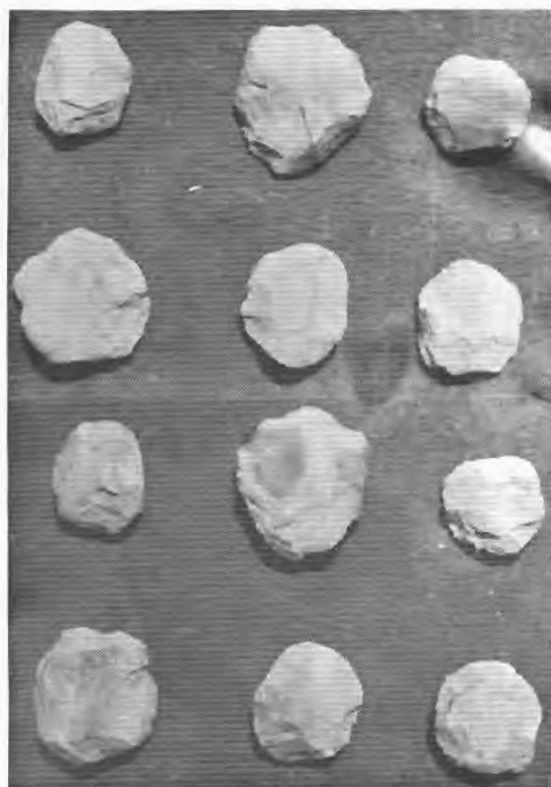
Lám. II, 1-2

Bifaces triangulares gruesos (Lám. I, 3-4).

Presentamos las piezas 39, 48, 173, 197, 406 y 489 que son más características de las triangulares. Las 173 y 406 están rotas por la base y las restantes conservan para ella el propio canto, que se aguza por el extremo, dándole aspecto triangular. El bifaz 197, por ser corto, hace $< 2,35$ la relación m/e . Ello obligaría a incluirla en el grupo anterior.



Lám. II, 3-4



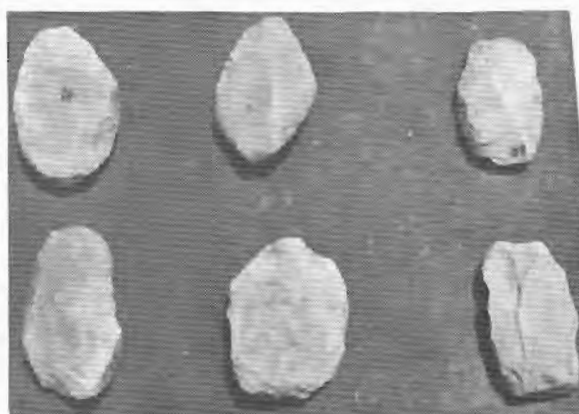
Lám. I I, 5-6

Nº	L	n	m	a	e	L/a	n/m	m/e	L/m
39	20,6	10,8	12	4,77	5,5	4,32	90	2,18	1,72
48	11,2	7,4	7,6	4,1	4,2	2,73	97	1,81	1,47
173	13,3	7	7,7	3,1	3,4	4,29	96	2,26	1,73
197	12,3	6,9	7,4	2,5	2,6	4,92	93	2,85	1,66
406	11,6	6,8	8,3	0	5,45			1,05	
489	19,7	10,55	11,7	7,39	5,29	2,68	90	2,25	1,68

Subtriangulares planos (Lám. I, 5-6)

Las formas son irregulares. Se presentan 51, 129, 347, 414 y 483, estando rota la primera y la última.

51			8,4		2,8		3		
129	14,9	8,68	9,47	4,55	3,20	2,27	92	2,96	1,57
347	12	10,9	11	4,8	4,1	2,50	99	2,68	1,09
414	11,3	7,8	8,9	1,7	3,9	6,65	88	2,28	1,27
483	13,9	8,76	8,76	6,45	3,5			2,5	



Lám. III, 3

Subtriangulares gruesos.

Presentamos 269, 277 y 341 (Lám. II, 1-2).

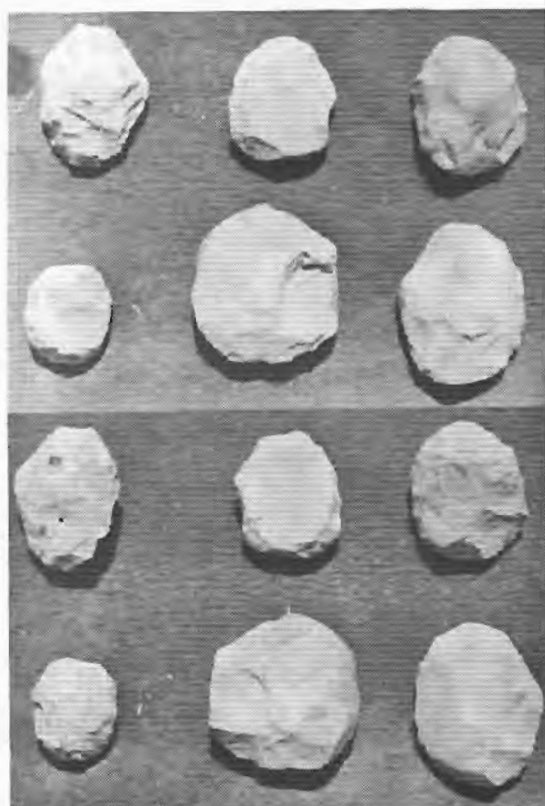
Nº	L	n	m	a	e	L/a	n/m	m/e	L/m
269	11,4	6,7	7,7	3,9	3,7	2,92	87	2,08	1,48
277	15,1	8,7	9,5	7,1	5,4	2,13	92	1,76	1,59
341	14,3	9,35	9,38	8,56	4,46	1,67	100	2,10	1,52

Son tres buenas piezas con talón redondeado y la 269 y 341 con punta aguzada, que puede estar rota en la 277.

Cordiformes bifaces gruesos.

Publicamos los 27, 184, 199, 251 y 281 (Lám. II, 3-4).

Nº	L	n	m	a	e	L/a	n/m	m/e	L/m
27	15,79	9,90	10,94	4,75	5,7	3,32	90	1,92	1,44
184	12,30	5,70	5,95	4,60	3,7	2,67	96	1,61	2,07
199	12,10	7,8	8,9	4,2	5,2	2,88	88	1,71	1,36
251	22,70	11,1	11,7	9,15	6,5	2,48	86	1,80	1,94
281	15,5	10,5	11,3	4,5	5,5	3,44	93	2,05	1,37



Lám. III, 1-2

Discoides planos.

Seleccionamos 116, 317, 319, 325, 330 y 340 (Lám. II, 5-6). $L/m < 1,3$.

Nº	L	n	m	a	e	L/a	n/m	m/e	L/m
116	9,7	7	7,85	4,85	3,3	2	100	2,38	1,24
317	11,2	12,7	12,9	4,45	3,45	2,26	98	3,27	0,87
319	8,6	8,8	9	4,6	3,6	1,87	98	2,50	0,96
325	10,9	10,3	11	7,1	3,8	1,54	94	2,89	0,99
330	10,1	8,5	8,8	6,1	3,7	1,66	97	2,38	1,15
340	9,9	8,5	8,6	5,2	3,25	1,90	99	2,65	1,15



Lám. III, 4-5

Discoides.

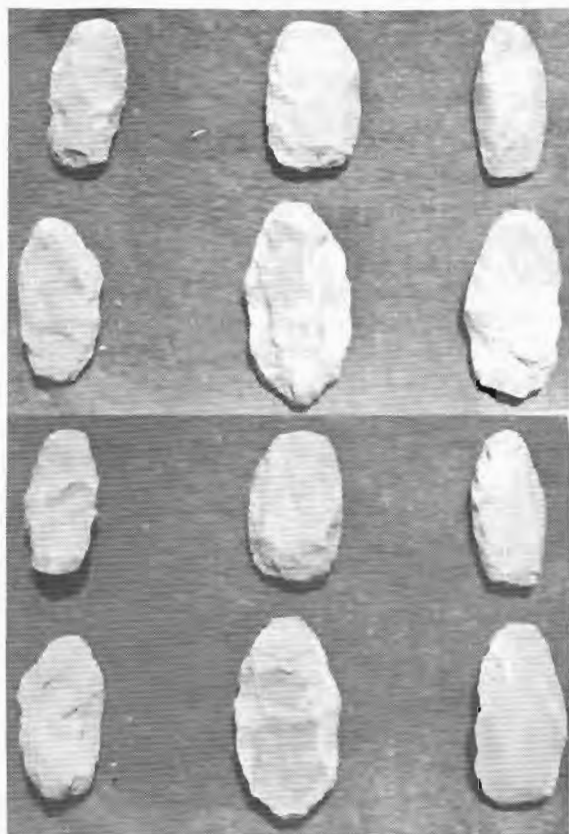
Presentamos como ejemplos 57, 148, 315, 324 bis, 339 y 358 (Lám. III, 1-3). Tienen filo en todo el perímetro.

Salvo la pieza 57, las demás tienen $L/m < 1,3$ y por tanto entran en el tipo a "circulares". La 57 tiene $L/m > 1,6$ y por tanto entra en las "elípticas".

Nº	L	n	m	a	e	L/a	n/m	m/e	L/m
57	12,4	6,7	6,7	6,2	5,1	2	100	1,31	1,85
148	10,8	9	9,1	6,1	3,3	1,77	99	2,76	1,19
315	11,9	9,3	9,65	5,65	4,95	2,11	96	1,95	1,23
324bis	8,6	7,2	7,2	4,35	3,7	1,98	100	1,95	1,19
339	12,6	12,5	13,3	5,2	4,9	2,42	94	2,71	0,95
358	13,5	10,7	10,8	8,8	4,4	1,53	99	2,45	1,25

Ovales bifaces planos.

Todas las piezas de este grupo tienen $1,3 < L/m < 1,6$, pero en cuanto a m/e, la 354 se aparta por debajo de 2,35 y pudiera incluirse en el grupo siguiente.



Lám. IV, 1-2



Lám. IV, 3-4



Lám IV, 5-6

Describimos 4, 17, 59, 354 y 316 (Lám. III, 3).

Nº	L	n	m	a	e	L/a	n/m	m/e	L/m
4	12,7	8,4	8,5	9,5	3,4	1,69	99	2,5	1,49
17	11,9	7,1	8,1	6,1	3,6	1,95	88	2,25	1,47
59	10,5	6,78	6,73	5,25	2,9	2	100	3,34	1,55
175	13,3	7,45	8,18	4,49	3,65	2,96	91	2,24	1,63
354	12	7,3	7,3	6	4,1	2	100	1,78	1,64
316	12,1	9,3	9,3	6	3,4	2,02	100	2,74	1,30

Ovales gruesos.

Ejemplos: 58, 89, 171, 102, 233, 240, 246 (Lám. III, 4-5).

Nº	L	n	m	a	e	L/a	n/m	m/e	L/m
58	12,1	7,8	7,8	5,05	4,1	2	100	1,90	1,29
89	13	8,2	8,2	6,5	4,4	2	100	1,86	1,59
171	11,8	7,5	7,5	5,7	3,6	2,07	100	2,08	1,57
102	14,2	7,2	7,2	6,8	4,6	2,09	100	1,57	1,97
233	10,7	6,7	6,7	4,7	3,8	2,28	100	1,76	1,60
240	11	7,1	7,3	3,7	3,4	2,97	97	2,15	1,51
246	12	8,8	9	4,5	4	2,67	98	2,25	1,33

Estas piezas tienen todas $m/e < 2,35$, por lo que se consideran gruesas.

Limandes bifaces planos.

Estudiamos 53, 84, 86, 98, 166 y 248 (Lám. IV, 1-2).

Nº	L	n	m	a	e	L/a	n/m	m/e	L/m
53	12	6	6,1	6	3,5	2	98	1,74	1,97
84	12	7,4	7,3	7,4	2,6	1,62	101	2,81	1,64
86									
98	12,7	5,9	5,9	6,3	2,1	2,02	100	2,81	2,15
166	15,3	8,07	3,52	5,95	3,6	2,57	95	2,37	1,80
248	14,1	6,90	7,54	5,34	3,19	2,64	92	2,36	1,87

En estas piezas $m/e > 2,35$, a excepción de la 53. Sin embargo, lo excepcional es que las limandas sean planas, lo que es corriente en nuestro yacimiento.

Limandes bifaces gruesos (Lám. IV, 3-4).

A la pieza 53 hay que añadir 1, 16, 21, 80, 200 y 355, que son gruesos. Tienen m y n casi iguales.

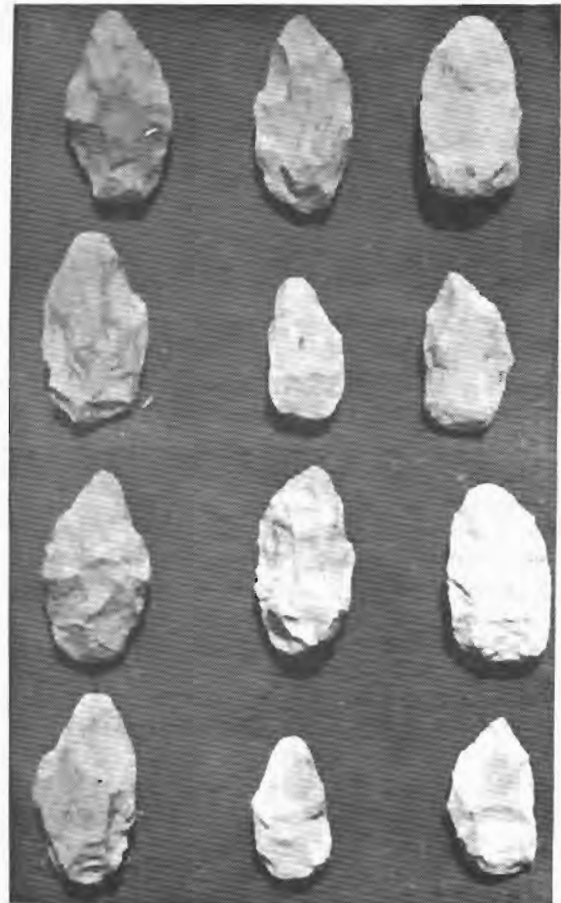
Nº	L	n	m	a	e	L/a	n/m	m/e	L/m
1	12,5	6,2	6,9	5,4	4,8	2,31	90	1,44	1,81
16	11,2	6,6	6,7	4,5	3,6	2,49	99	1,86	1,67
21	15,3	7,4	7,55	7	5,95	2,19	98	1,27	2,03
80	9,8	5,7	5,9	3,4	3,5	2,88	97	1,69	1,66
200	12,6	5,9	6,3	5,9	3,97	2,14	94	1,59	2
355	12,7	6,3	6,4	4,3	3,4	2,95	98	1,88	1,98

Naviformes.

Los tipos naviformes tienen aspecto fusiforme y $m/e < 2,35$ m es casi igual a n .

Tomamos tres ejemplos: 183, 185 y 300 (Lám. IV 5-6).

Nº	L	n	m	a	e	L/a	n/m	m/e	L/m
183	Sin medir								
185	19,5	9,03	9,03	9,75	4,49	2,00	100	2,01	2,16
300	13,5	8,4	8,5	5,75	5,5	2,35	99	1,55	1,59



Lám. V, 1-2

Lanceolados.

Esta serie es gruesa, con talón recto, redondeado y grueso, con n y m muy parecidas, con la anchura máxima cerca de 1/2 de la longitud, como denuncia la relación L/a, pero algo desplazada hacia el talón.

28, 29, 33, 159, 160 y 478 (Lám. V, 1-2).

Nº	L	n	m	a	e	L/a	n/m	m/e	L/m
28	13,7	7,6	7,8	7,4	5,1	1,85	97	1,53	1,76
29	14	7,15	7,15	7	4,4	2	100	1,63	1,96
33	13,4	7,9	7,9	6,1	4,6	2,2	100	1,72	1,70
159	12,1	6,2	6,3	4,5	4,3	2,69	98	1,47	1,92
160	10,3	5,4	6,5	3,6	4,5	2,86	83	1,44	1,58
478	11,3	6,5	6,5	5,1	3,2	2,22	100	2,03	1,74



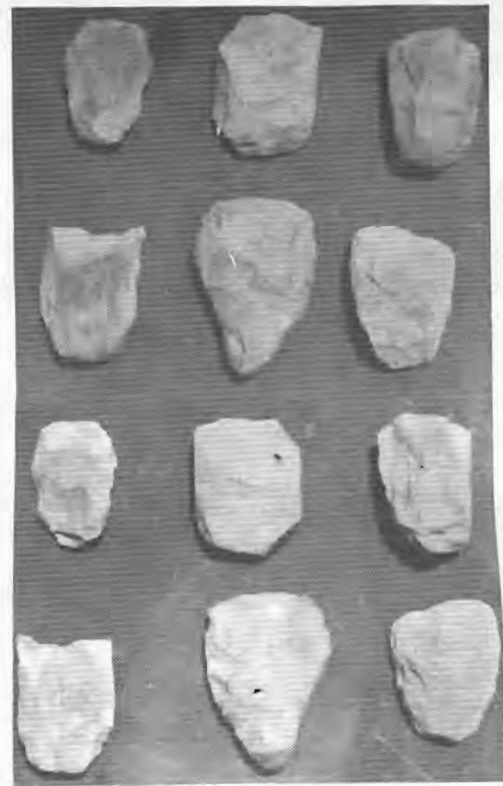
Lám. V. 3-4

Amigdaloides.

Los bifaces amigdaloides son muy característicos y gruesos, m y n son virtualmente iguales. El talón es casi siempre redondo y terminan en punta. De las piezas que publicamos, casi todas son "cortas", a excepción de 19 y 157, que tienen L/m > 1,5.

19, 41, 42, 157, 165, 181, 256, 264, 419 (Lám. V, 3-4).

Nº	L	n	m	a	e	L/a	n/m	m/e	L/m
19	10,6	6,3	6,5	4	4	2,65	97	1,63	1,63
41	11,4	8,4	8,4	5,4	4,6	2,11	100	1,83	1,36
42	11,2	7,2	7,5	4	4,4	2,8	96	1,70	1,49
157	15,5	8,4	8,4	4,2	4,4	3,69	100	1,91	1,85
165	15,3	9,6	9,6	5,3	5,19	1,00	100	1,85	1,50
181	10,6	7,1	7,1	5,3	3,5	2,00	100	2,03	1,11
256	11,9	7,9	8,5	4,1	4	2,90	93	2,13	1,40
264	11,1	7,3	7,5	4,45	4,41	2,49	97	1,70	1,48
419	10,5	9,2	9,5	4,25	4,41	0,25	97	2,16	1,11



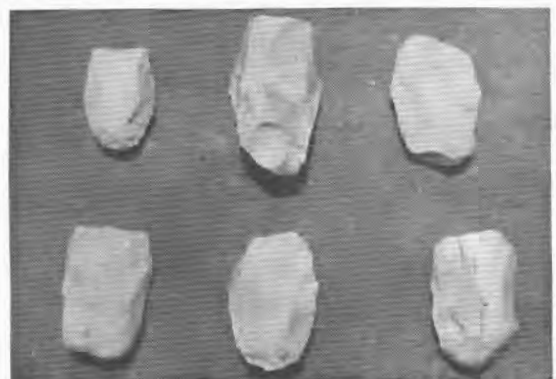
Lám. V. 5-6

Hachereaux bifaces, primer grupo.

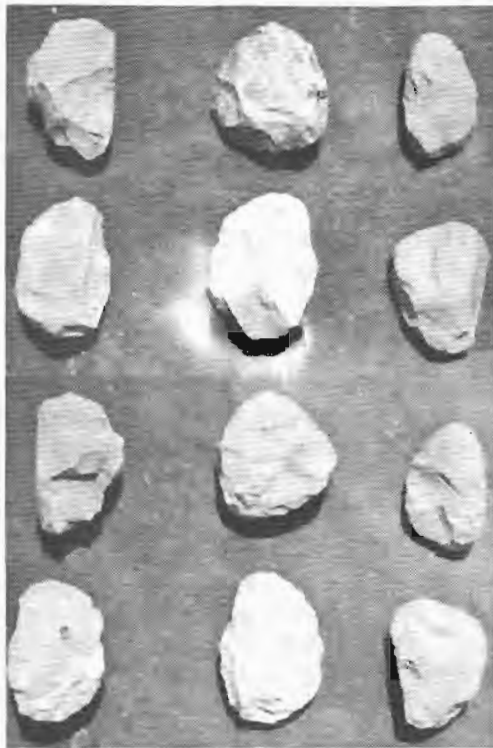
14, 125, 407, 468, 556 y 560 (Lám. V, 5-6).

Las hachereaux de nuestro yacimiento son todas bifaces y sólo excepcionalmente planas. De los dos grupos que presentamos, sólo 14 y 556 tienen m/e > 2,35. Presentan filo recto o cóncavo opuesto al talón. Este, como en 556 es picudo.

Nº	L	n	m	a	e	L/a	n/m	m/e	L/m
14	11,6	7,2	8,1	3,8	3	3,05	89	2,7	1,43
125	11,7	5,9	6	5,5	3,8	2,13	98	1,58	1,95
407	13,1	8,1	8,6	3,7	5,2	3,54	94	2,05	1,52
468	14	6,5	6,7	5,4	3,5	2,59	97	1,01	2,09
556	15,2	9,7	10,8	6	3,7	2,53	90	2,92	1,41
560	12,2	8,9	9,1	3,3	4	3,7	98	2,28	1,34



Lám. VI. 1

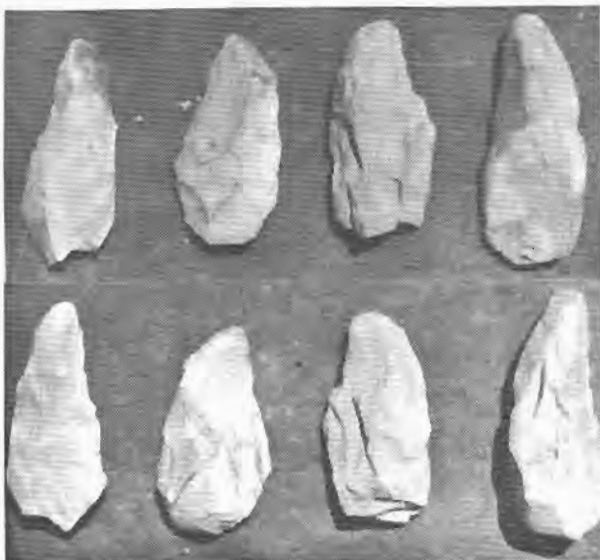


Lám. VI, 2-3

Segundo grupo.

52, 54, 74, 78, 81 y 194 (Lám. VI, 1).

Nº	L	n	m	a	e	L/a	n/m	m/e	L/m
52	9,9	6,6	6,7	5	3,7	1,98	99	1,81	1,48
54	15	8,4	2,6	9,35	6,3	1,67	98	1,37	1,81
74	12,8	8,3	8,6	6,40	4	2	97	2,15	1,49
78	11,3	7,3	7,5	8	3,6	1,41	97	2,08	1,77
81	12	7,7	8	5,9	4,1	2,03	96	1,95	1,50
194	12	7,4	7,65	4,30	4,9	2,79	97	1,56	1,57



Lám. VI, 4-5.

Raederas.

136, 150, 182, 213, 305 y 474 (Lám. VI, 2-3).

Nº	L	n	m	a	e	L/a	n/m	m/e	L/m
136	13,5	8,2	8,1	7,8	5,4	1,73	101	1,5	1,67
150	11,8	10,58	11,2	4,84	5	2,44	94	2,24	1,05
182	11,9	7,29	7,45	4,60	4,56	2,59	98	1,63	1,6
213	12,4	7,9	7,9	6	2,9	2,07	100	2,72	1,57
305	13,7	9,7	9,8	5,6	4,4	2,45	99	2,23	1,4
474	11,9	8,3	8,8	3,1	4,9	3,84	94	1,80	1,35

Las piezas de este tipo suelen tener un lateral casi recto y el otro convexo y cortante.

Picos.

46, 161, 400 y 564 (Lám. VI, 4-5).

Nº	L	n	m	a	e	L/a	n/m	m/e	L/m
46	19,5	7,4	8,5	5,5	4,4	3,55	87	1,93	2,29
161	17,6	8,4	9,1	5,5	4,48	3,20	92	2,03	1,93
400	17,6	8,5	8,5	17,6	4,6	1	100	1,85	2,07
564	20,5	7,2	8,2	7,4	5,9	2,77	88	1,39	2,5

El carácter destacado de estas piezas es su longitud y el extremo apuntado. La primera hace de estas piezas las más largas del yacimiento y son gruesas. El extremo de las que publicamos tiende algo al pico de loro.

De la exposición que acabamos de hacer se desprende de la importancia de un yacimiento con materiales tan numerosos de superficie y constituye uno más con cantos de cuarcita tallados, que están apareciendo en gran número por toda la superficie peninsular.

El río Aliste parece ser el suministrador de la primera materia, pero es necesario realizar una excavación que confirme si el yacimiento está en una terraza fluvial y es allí donde se encuentran los cantos. El aspecto de los útiles nos parecen del Achelense, aunque es preciso conocer la opinión de los especialistas del Paleolítico. Este hallazgo hace suponer que una exploración por las cuencas de los ríos de Zamora ha de dar excelentes resultados y numerosos descubrimientos. Nosotros nos reducimos a llamar la atención sobre el del Aliste, como piloto de los que sin duda continuarán en lo sucesivo.

Antes de terminar es justo mencionar a los componentes del grupo de prospección de nuestra Asociación que intervinieron en el hallazgo y en la clasificación y medición de las cuarcitas, puesto que el que esto escribe es el mero redactor del trabajo de todos:

- Riemke Jaanus.
- Mercedes y Cristina Prada.
- Eva Frutos.
- Isabel Calonge.
- Servideo Ruiz de la Fuente.
- Fernando Velasco.

MENHIRES DE VALENCIA DE ALCANTARA

Gonzalo Muñoz Carballo

Introducción

Valencia de Alcántara es villa cabeza de partido judicial y de una comarca situada al occidente de la provincia de Cáceres, en la región extremeña fronteriza con Portugal.

Los límites geográficos de esta comarca vienen definidos, aproximadamente, al Norte, por el río Tajo y su valle; al Sur, por los llanos de San Vicente y Sierra de San Pedro; al Este, por el río Salor y Valle de su nombre, y al Oeste, por el río Sever, Sierra Fría y estribaciones de la Sierra de San Mamed.

Como características geológicas más sobresalientes señalaremos que la comarca, dividida por un eje Norte-Sur que pasa por la citada población, está asentada en terrenos cámbricos a un lado de dicho eje y silúricos al otro, con afloramientos de pizarras y grawacas o ampelitas, que en las cresterías de las sierras dejan al descubierto rocas de cuarcita y en su parte occidental bordes graníticos en forma de betolitos (1).

Estos bordes graníticos afloran en una zona diferenciada del resto, que es en realidad una subcomarca denominada La Campiña, con características propias de clima, flora, fauna y étnica, lingüística, social y económicamente más semejante a las vecinas portuguesas con las que geográficamente forma una comarca natural más amplia, a uno y otro lado del río Sever.

Es interesante resaltar estas especiales características porque en esta

última zona señalada se encuentran la mayoría de los yacimientos arqueológicos megalíticos.

Está presente en la comarca una variada gama de minerales, entre ellos oro, cobre y casiterita.

El campo arqueológico de la misma debe ser reconocido como excepcional, por el elevado número de yacimientos y por su diversidad en cuanto a clases y cronologías, con una densidad que difícilmente puede encontrarse en otras zonas de España.

El megalitismo en el campo arqueológico valenciano

Sin lugar a dudas, son los yacimientos y monumentos pertenecientes a la cultura megalítica los más numerosos, habiéndose localizado hasta el momento un centenar de sepulcros, algunos ya catalogados (2) y otros aún inéditos, así como varios poblados (3).

No obstante, podemos decir con el investigador portugués Dr. Pires Gonçalves (4) que, si bien este amplio espectro megalítico es espectacular y constituye un atrayente foco permanente de atención de los especialistas en el tema, lo cierto es que éstos apenas se mueven fuera de la tipología dolménica del megalitismo, en el sentido lato del término, y cuando se deciden a hacerlo es muy tímidamente, como con miedo a plantear y estudiar problemas nuevos. Sin embargo, su existencia es evidente y por ello no deben ser eludidos.

Citemos algunos ejemplos de nuestra zona. En tres sepulcros megalíticos conocidos, los denominados Batán, Tapada del Anta I y Huerta de las Monjas o Tapada del Anta II, se ignora la asociación a recintos de falsa cúpula, cuando la evidencia está a la vista; en Las Tapias, ya excavado (5), no se menciona la alineación situada en las proximidades del monumento y se ignora el túmulo; en el sepulcro conocido como Las Datas II únicamente se señala la cámara y corredor, dejando ignorado el gran círculo exterior del mismo, que tiene un diámetro de doce metros.

Podríamos citar algunos ejemplos más: sólo traemos éstos a colación para indicar que un planteamiento correcto del megalitismo de la comarca valenciana, aún a los solos efectos tipológicos, no debe ignorar estos datos. Lo contrario conduce a un desconocimiento, pensemos que no intencionado, de la realidad o a una deformación de esa realidad, tan importante para estudiar una tipología ajustada a la misma, así como para establecer evoluciones y pervivencias.

Con nuestra noticia, habrán de tenerse en cuenta nuevos elementos que enriquecen la cultura megalítica del campo valenciano: los recintos megalíticos y los menhires.

Antecedentes

La noticia más antigua que tenemos, para esta zona, referida a un monumento megalítico, data de

1525, contenida en las Ordenanzas del Concejo de la villa de Valencia de Alcántara de esa fecha, que recogen y refunden otras más antiguas; se trata de la mención de un anta, tomada como punto de referencia (6).

En el siglo pasado, eruditos e investigadores, entre ellos Viu, Madoz, Rada, dan profusas noticias de yacimientos arqueológicos de la zona, centrandó su atención, como era propio de la época, en los restos y ruinas romanas y en las "obras de moros". Sin embargo ya señalan la existencia de algunos, denominándolos antas o sacelos e interpretándolos como aras o altares paganos para sacrificios o fiestas rústicas (7), en número reducido; paradójicamente, sus inventarios han permanecido hasta nuestros días apenas modificados, circunstancia que habla por sí sola del desconocimiento arqueológico de la comarca (8).

En el presente siglo este desconocimiento se hace aún más notorio por cuanto son mayores los conocimientos generales adquiridos. Hasta la década de los años setenta, no obstante, en inventarios, tesis universitarias, excavaciones, se siguen repitiendo aquellas antiguas noticias sin añadir apenas nuevos monumentos y una riqueza de esta índole parece sin importancia.

Por ello es más meritoria la obra de investigadores locales, como en tantos otros casos, que ha venido a llenar esta laguna (9) haciendo posible, entre otras cosas, que se declaren Monumentos un considerable número de sepulturas megalíticas.

Tenemos en preparación un extenso trabajo que pone al día, de manera sistemática, el catálogo de yacimientos y elementos pertenecientes a la cultura megalítica y sobre esta materia se cursan en la actualidad tesis doctorales (10).

No existen antecedentes publicados que mencionen recintos y menhires en la zona; no obstante, topónimos tan sonoros e indicativos como "hito", "porra del burro", hacían sospechar su existencia. Así, Elías Diéguez (11), en el V Congreso de Estudios Extremeños, apunta ya como posible menhir de tipo fálico una roca situada en las proximidades de Valencia de Alcántara, que incluimos en este trabajo.

Por otro lado, la bibliografía consultada es muy parca en noticias de hallazgos de menhires en España; contiene referencias numéricas pero poco descriptivas y las citas son la mayoría de las veces vagas e inconcretas y otras de dudosa inclusión dentro de la cultura megalítica (12 y 13).

Generalidades

La palabra menhir, término originario de lengua bretona (men igual a piedra, e hir igual a largo), viene a designar el monumento megalítico constituido por un bloque de piedra, a veces natural, retocado o no, normalmente tallado, fijado en el suelo verticalmente a modo de obelisco, natural o artificialmente, de dimensiones y formas variables, con decoración o sin ella, situado por regla general en llanos o pequeñas elevaciones que les confieren cierta monumentalidad en relación con el terreno circundante, o formando parte de un conjunto sencillo o complejo (14 y 15).

Para Farinha dos Santos su distribución geográfica es amplia, dominando un panorama mediterráneo y atlántico, con difusión de oriente a occidente, en los que serían puntos intermedios Chipre, Córcega, Cerdeña y, en la propia Península Ibérica, Cataluña (16). También Portugal sería punto intermedio para Bosch Gimpera y, quizás, las Baleares (17). A esta distribución habría que añadir, a partir de ahora, nuestra zona extremeña.

El mayor número de menhires se encuentra en Portugal, Francia, Islas Británicas y Orcadas, existiendo también en otros lugares de la Europa atlántica, como Suecia y Dinamarca. Algunos autores señalan su presencia en Asia anterior (18) y en Africa, en el Norte, zona septentrional del Magreb y en Abisinia.

Esta distribución general y su localización detallada indican claramente una difusión marítima, con alguna penetración excepcional al interior como señalaremos más adelante.

La clasificación de estos monumentos ha de hacerse atendiendo a diferentes criterios.

Según el grado de intervención del trabajo humano, podríamos dis-

tinguir entre bloques naturales y bloques tallados; dentro de los primeros, a su vez, los retocados de los que, por su forma natural, no han necesitado retoque alguno.

Una clasificación que atendiera a criterios de forma, decoración y simbología sería:

a.— Menhires grabados, comprendiendo en este grupo los monumentos que, adoptando diferentes formas y tallas, llevan decoración.

Los elementos de decoración más frecuentes son las cazoletas, denominadas covinhas en portugués, aisladas o múltiples, regular o irregularmente distribuidas (19). Es reiterativa también la decoración a base de cordones, dispuestos de diversas maneras, aislados o en formas combinadas, en relieve; también las líneas grabadas o surcos ondulantes o serpentiformes, que parten a veces de cazoletas o círculos; líneas circulares, concéntricas o paralelas (dactiloscópicas) y en U o herradura. Esta temática decorativa se presenta a veces aislada; otras, en combinación.

La simbología que expresa esta decoración es difícil de interpretar y las hipótesis se suceden unas o otras. Parecen más razonadas las astrales, referidas a cultos del Sol o la Luna. Sin embargo, nos movemos en terrenos donde nada es seguro y cuya solución hoy permanece sin descifrar, por lo que cualquiera de estas interpretaciones, a nuestro juicio, sólo debe tomarse como hipótesis indicativa y no definitiva.

b.— Menhires sexuados, incluyendo en este grupo todos aquellos menhires que de alguna manera están en clara relación con un significado sexual, distinguiendo a su vez los fálicos, con formas generalmente cilíndricas, casi siempre terminados en puntas romas, en las que a veces presenta una línea incisa que señala claramente el meato urinario, adoptando el menhir la forma de fallo, y aquellos otros menhires, menos frecuentes, en forma de seta, que para algunos investigadores pudieran representar un útero femenino (20).

c.— Menhires hitos, expresado el segundo término en el sentido de piedra hincada, sin forma, grabado o representación que los distinga simbólicamente, muy frecuentes.

d.— Menhires estatuas, cuya forma y talla, a veces, indica o alude a representaciones más o menos antropomórficas, con o sin decoración de armas o adornos corporales (21)

En líneas generales, los más frecuentes son los constituidos por bloques tallados, sin decoración, con formas de tendencias cilíndricas, cónicas o elípticas, troncocónicas y las más raras, prismáticas o paralelepípedicas, siendo menos frecuentes los menhires grabados; son más abundantes los que tienen pequeñas dimensiones y menos los grandes menhires.

También, en líneas generales, son más antiguos los de formas de tendencias cilíndricas o prismáticas con decoración de cazoletas y más modernos los menhires estatuas.

Desde el criterio de la simbología de estos monumentos, toda clasificación que se haga presenta obvias dificultades, puesto que, como ya hemos señalado, cualquier intento de clasificación responde más a lo imaginativo que a razonamientos lógicos. Así enumeraríamos: indicadores y protectores de túmulos o sepulcros, de vías de comunicación, indicadores geográficos, monumentos conmemorativos o religiosos, troncos o lugares de reposo del alma, símbolos de fertilidad humana o agraria, piedras fecundantes, piedras para efectuar cálculos astronómicos, santuarios solares o lunares, lugares de culto al agua, etc., etc. (22).

De todas estas hipótesis interpre-



tativas, cuya enumeración hacemos a título indicativo, pues otras muchas han sido señaladas, es indudable que en el estado actual del conocimiento de esta problemática podemos destacar algunas, que apuntan como más razonables, en el contexto general.

En primer lugar parece fuera de duda, al menos en algunos tipos de menhires, una significación o simbología sexual, que sería exponente de un culto o ritual sexual, principalmente fálico, pero sin descartar aquella otra significación que hemos mencionado de la representación del sexo femenino, aquella en un sentido de fecundidad, de fertilidad, de poder creador de la naturaleza en suma, ritual y culto por otro lado de tanta importancia en el megalitismo, expresado de múltiples formas, pero todas indicativas de la misma idea central básica, de tan

larga tradición y permanencia, que llega a épocas tan distantes del megalitismo como amuletos fálicos romanos, por ejemplo, sacralizado a veces por la religión cristiana o destruidos por esta misma religión a tenor de disposiciones conciliares.

En segundo lugar también debe admitirse como representación de un culto solar, en el estricto sentido de ritual solar o en un sentido más práctico aunque no necesariamente reñido con el anterior, como elementos de calendarios solares e incluso, como opina Anati, como verdaderas representaciones astrales.

Es interesante lo que señalan Pinho Monteiro y Mario Varela Gomes (23) respecto de una cita de Artemidoro, transmitida por Estrabón en su obra Geografía y estudiada por Schulten y después por Muller, en la que aquél refiere haber divisado en el Promontorio Sagrado (Cabo de San Vicente, en el Algarve portugués) "grupos de tres o cuatro piedras en muchos sitios, que los visitantes mueven y transportan, según una costumbre indígena, después de haber practicado libaciones sobre ellas". Muller, indican los autores citados, altera el verbo *metaphierestai* por *metastrephestai*, interpretando de esta forma que los visitantes rodeaban las piedras primero en un sentido y después en otro, como también defiende Estácio de Veiga, que aluden claramente a ceremonias de ritual desconocido pero practicadas en menhires y con



Foto 1.— Porra del Burro. Menhir 1.



Foto 2.— Porra del Burro. Menhir 1.



Foto 3.— Porra del Burro. Menhir 1 (detalle).

sacrificios libatorios.

Los menhires de Valencia de Alcántara

La noticia de nuestro hallazgo de menhires en Valencia de Alcántara, objeto de este trabajo, que por razones de oportunidad y tiempo no es tan extensa como quisiéramos, esperamos al menos que despierte el interés de los especialistas hacia estos nuevos elementos. Por otra parte, un estudio más profundo no

puede hacerse sin contar con los datos que proporcionaría una excavación del yacimiento donde están situados parte de ellos, por lo que tenemos que conformarnos con destacar algunos aspectos del tema hasta que aquella pueda ser realizada.

Para una mejor localización e identificación de los menhires descubiertos, los presentamos en dos grupos: el primero, constituido por tres piezas monumentales que responden, según las clasificaciones apuntadas, a la tipología de bloques naturales, retocados por talla.

sexuados; el segundo, compuesto por cinco elementos pertenecen al tipo de bloques artificialmente tallados, dos de ellos grabados, con cazoletas.

Primer grupo: Menhires de La Porra del Burro

Lugar de localización: al sitio denominado La Porra del Burro; pueden situarse a los $3^{\circ} 37' 41''$ de latitud Norte y $39^{\circ} 27' 20''$ longitud Oeste, en la hoja de los Mapas de "Valencia de Alcántara" del Instituto Geográfico, escala 1:50.000.

El terreno de su situación es llano, algo elevado sobre las tierras que le circundan, de suelo rocoso granítico, con vegetación de monte bajo de escobas o retamal, desde el que se domina un amplio panorama.

En su proximidad discurre el río Sever, que hace frontera con Portugal.

A corta distancia se sitúan las sepulturas megalíticas denominadas El Batán, El Fragüil y El Caballo; un poco más separada, al Norte, la llamada Tiracalzas, y a una distancia aproximada, al Sur, las Lanchas I y II.

Menhir 1. Situado en el lugar que hemos descrito, toma éste su nombre del menhir, por extensión del topónimo, conocido desde anti-



Foto 4.— "Rocha dos Namorados" (Monsaraz, Alentejo, Portugal).



Foto 7.— Porra del Burro. Menhir 3.



Foto 5. — Porra del Burro. Menhir 2.



Foto 8. — Valle de San Benito. Menhir 1.

guo por su forma.

Se trata de una gran bloque de granito, con una altura aproximada de 3,50 metros, erguido desde un suelo rocoso, dominante sobre el contorno, sobre el que destaca extraordinariamente (fotos 1 y 2).

Es más ancho en la cúspide o extremo superior que en la base o extremo inferior, circunstancia que le confiere forma de seta. Presenta además la curiosa característica de tener el cuerpo o parte central inclinada; sin embargo, esta inclinación, que visualmente hace pensar en una situación de difícil equilibrio, parece estudiada, pues el eje vertical de la pieza divide proporcionalmente la parte superior y la inferior, siendo pues esta sensación de extraño equilibrio una impresión óptica.

La pieza fue retocada o tallada a partir de un bloque natural aparentemente en toda su altura y contorno, desde la base hasta alcanzar la parte superior, que debe de tener el ancho original del bloque. Se aprecian perfectamente los detalles y técnicas de talla empleada, desprendiendo grandes lajas del blo-

que, sin que las aristas producidas fuesen suavizadas.

Habría que estudiar detenidamente alguna cazoleta que se observa en su parte superior (foto 3; obsérvese la pequeña cazoleta entre los grandes rebajes a los lados, en el detalle del menhir); es posible que éstas constituyan su decoración. No observamos ninguna línea grabada en su contorno.

Este menhir, de significado fálico por su nombre y forma, es, sin embargo, semejante a los que Gonçalves ve como representación

de un útero femenino. Esta aparente contradicción no es tal si tomamos en consideración la forma del segundo monumento que presentamos. Estaríamos en un caso claro de extensión del nombre a ambas piezas, que se encuentran muy próximas.

El paralelo más cercano conocido por nosotros es el menhir portugués denominado "Rocha dos Namorados", publicado por Pires Gonçalves (24), que sitúa a unos metros al norte del camino de Reguengos a Monsaraz, a un kilómetro aproximadamente de San Pedro do Corval, en el Alentejo, próximo a nuestra comarca (foto 4; obsérvese las cazoletas, semejantes a las que hemos señalado en el nuestro).

Menhir 2. Situado en el lugar ya señalado, a doscientos metros aproximadamente del anterior, en dirección Oeste (foto 5).

Este gran bloque, de granito asimismo, alcanza una altura aproximada de 4 metros y se levanta también desde una base rocosa.

La pieza adopta una forma de



tendencia cilíndrica. En origen natural, ofrece en este aspecto menos dudas que el anterior, pues la base se encuentra unida sin solución de interrupción al suelo, mientras que en el ejemplo anterior es discutible si estaba en origen en el lugar en que ahora se encuentra o fue puesto artificialmente.

Ha sido tallada en todo su contorno, más descuidada por uno de sus lados, donde se une a la roca o bloque originario, siendo por dicha parte de menor altura. En la base se aprecia claramente la técnica de talla utilizada, con lascado continuo y empleo de abrasivos, por lo que no aparecen aristas vivas, como en la pieza anterior. En uno de sus lados la talla utilizada da lugar a una superficie cóncava en el tercio inferior, siendo más recto el tallado en el contorno superior. En el tercio superior se aprecia un estrangulamiento, habiendo conseguido la pieza una forma de falo con el glante muy señalado.

En la parte de menor altura respecto al terreno, la proximidad de rocas nos hace pensar que su talla está incompleta, a no ser que este detalle fuese intencionado, quizás para poder acceder trepando a la cúspide.

No presenta decoración, si bien por su forma lo clasificamos como de tipo sexuado, fálico.

Sus paralelos podrían ser cualquiera de los menhires fálicos del

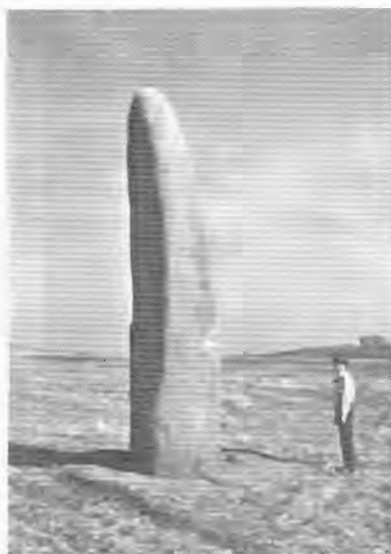


Foto 6. — "Penedo comprido". Menhir fálico de Outeiro (Monsaraz, Alentejo, Portugal).

Alentejo, como por ejemplo el denominado "Penedo comprido", de Outeiro, o el menhir de Almendres, de Evora (25), aunque la técnica de talla de estos monumentos es mucho más perfecta, pero dentro de la misma línea simbólica, pudiendo constituir el nuestro una variante más grosera de este tipo de menhires (foto 6).

Menhir 3. Situado en la proximidad de los anteriores, a una distancia de doscientos metros del Menhir 1 en dirección Noroeste.

Presenta características semejantes a éste, en cuanto a forma y talla. Es de menor altura, 2 metros, y más achaparrado. Se observa alguna cazoleta intencionada, que constituye su decoración (foto 7).

Segundo grupo: Menhires del Valle de San Benito

Lugar de localización: al sitio denominado Valle de San Benito. Pueden situarse a los $30^{\circ} 35' 20''$ de latitud Norte y $39^{\circ} 23' 52''$ de longitud Oeste, en la Hoja de los Mapas de "Valencia de Alcántara" del Instituto Geográfico, escala 1:50.000.

El terreno de su situación es rocoso, con monte bajo de retamal y encinas o alcornoques como arboleda. En su proximidad también discurre el río Sever.

Fueron encontrados en un yacimiento sito en un promontorio elevado en parte artificialmente sobre el terreno circundante y asimismo, igual que el grupo anterior, muy próximo a un grupo de sepulcros megalíticos denominados La Cochinería o Barca Grande, La Miera, Tapada del Anta I, Huerta de las Monjas o Tapada del Anta II, Cortiñal y El Corchero.

El yacimiento. El yacimiento donde hallamos este segundo grupo de menhires es un promontorio elevado, en el que se aprecian rellenos importantes, de forma semicircular; mide aproximadamente 150 m. por 70 m. en sus diámetros máximos. En los extremos situados al Este y al Oeste presenta dos elevaciones, separadas por un terreno llano con cierta pendiente orientada Norte-Sur. En la base de este promontorio



Foto 9. — Valle de San Benito, Menhir 1.

rodeándolo en su mayor parte, se aprecia una alineación de bloques graníticos, algunos con talla, aparentemente, y de formas y alturas irregulares.

En las elevaciones de los extremos señaladas encontramos, perfectamente delimitados por bloques de granito, algunos recintos de plantas circulares, cuadradas y rectangulares. En la elevación del lado Este se hallan situados dos de estos recintos uno al N. y otro al S. de dicha elevación, de plantas rectangulares y de dimensiones superiores al resto.

El recinto al N., con unos 15 metros de lado largo por 10 metros de lado corto, tiene, en uno de estos lados cortos, en el centro, un recinto más pequeño, de planta poligonal de dos metros de diámetro, con ortostatos o lajas de tipo megalítico, algunas en pie y otras caídas.

El recinto al S., de parecidas proporciones y características, a excepción de esa planta poligonal señalada en el anterior, tiene en su inte-



Foto 10.— Valle de San Benito. Menhires 2 (primer plano) y 3 (detrás).

rior un bloque de granito, tallado, de forma rectangular, que presenta una escotadura en ángulo recto en su tercio superior y con una altura aproximada de 1,50 metros en su parte visible, clavado en el terreno y algo inclinado.

Es muy posible que se trate de un menhir, aunque no queremos confirmarlo en este trabajo. Una vez tengamos terminada la planimetría del yacimiento, podremos avanzar en la interpretación del mismo y de sus elementos, cuestión que se presenta muy compleja.

En la elevación del extremo Oeste hallamos el grupo de menhires, excepto uno de ellos, que encontramos en la zona llana entre ambas elevaciones y presumiblemente rodado desde el lugar donde están situados los restantes.

Menhir 1. Se localizó, como hemos dicho, en la zona llana entre ambas elevaciones (foto 8).

Se trata de un bloque de granito tallado, con forma aproximada de bloque prismático y sección trapezoidal, con una altura de 1,45 metros.

La cara anterior, más tallada, del bloque, es más estrecha que la posterior, menos tallada, lisa o plana y más ancha. En la primera presenta

un pequeño abultamiento en su tercio inferior.

Sus medidas son las siguientes: altura máxima, 1,45 m.; ancho máximo, en su parte superior, 0,18 m.; ancho mínimo, al pie, 0,13 m.; diámetro en el tercio superior, 0,755 m.; diámetro en el tercio medio, 0,84 m.; diámetro al pie, 0,755 m.

Presenta una decoración constitui-

da por cinco pequeñas cazoletas, con forma de casquete esférico, situadas longitudinalmente (foto 9) en el tercio central de la cara anterior y dispuestas en línea serpentina; las cazoletas tienen un diámetro promediado de cinco centímetros. También en esta cara se observan dos incisiones practicadas en sentido transversal, en el borde derecho del tercio superior y una en el tercio inferior, en el mismo lado, siendo la longitud de estas incisiones también cinco centímetros. Las dos primeras están situadas por encima de las cazoletas y la última, debajo de las mismas.

Menhir 2. Los menhires 2 al 5 se encontraron, como hemos indicado, en la elevación sita en el lado Oeste del yacimiento, tumbados, en el interior de un pequeño recinto de planta rectangular, delimitado por bloques graníticos de formas irregulares.

Es una pieza semejante a la anterior en forma, longitud y talla; el granito es de grano más fino y el bloque, más ancho y pesado.

Al estar tumbado, una de sus caras permanece oculta. En la cara más estrecha o anterior presenta una cazoleta, en el centro del tercio superior, semejante a las descritas (foto 10).



Foto 11.— Valle de San Benito. Menhires 4 y 5.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

(1) MAPA GEOLOGICO DE ESPAÑA del Instituto Geológico y Minero de España, hojas 50, 51, 58 y 59; escala 1:200.000.

(2) ELIAS DIEGUEZ, Ponencias 7 y 8 en Sección de Arqueología y Arte Antiguo en V Congreso de Estudios Extremeños, Badajoz, 1976.

(3) CARTA ARQUEOLOGICA del megalitismo de la zona, en preparación por el autor. Uno de los poblados incluidos, descubierto por nosotros, El Jardineiro, se encuentra en curso de excavación por Primitiva Bueno. Nos remitimos a las oportunas memorias que publique su excavador.

(4) PIRES GONÇALVES, Menhires de Monsaraz, comunicación presentada en la Sección de Prehistoria de la Asociación de Arqueólogos portugueses y publicada en Arqueología e Historia, 9ª serie, Volumen 2, 1970, pág. 151.

(5) MARTIN ALMAGRO BASCH, Megaliticos de Extremadura I; Excavaciones Arqueológicas en España, 3, Madrid 1962, del M^o de E. N., D. G. de Bellas Artes. Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas.

(6) HORDENAGAS DE LA VILLA DE VALENCIA DE ALCANTARA, año de 1525, Capítulo XII... "ni en la labrança, que dicen de Los Mostrencos, donde está el Anta..." Inédita, en curso de publicación por Domingo Bohorques.

(7) JOSE DE VIU, Colección de Inscripciones y Antigüedades de Extremadura, Cáceres, 1846, págs. 195-205.

MADOZ, Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico, 1849, págs. 448 y 449.

(8) JOSE RAMON MELIDA, Inventario Monumental, 1920.

GEORG Y VERA LISNER, Antas do concelho de Reguengos de Monsaraz, Lisboa, 1951.

MANUEL BERGÉS, Tesis de Licenciatura sobre los megalitos de Extremadura, 1960.

(9) ELIAS DIEGUEZ, op. citada.

(10) PRIMITIVA BUENO, Tesis doctoral sobre el megalitismo en Extremadura, en preparación.

(11) ELIAS DIEGUEZ, op. citada.

(12) URIBARRI ANGULO, JOSE LUIS, El fenómeno megalítico en la provincia de Burgos, Burgos, 1975, pág. 274.

(13) CAZURRO, Los monumentos megalíticos de la provincia de Gerona, Madrid, 1912.

LUIS PERICOT GARCIA, Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura Pirenaica, C.S.I.C., Instituto de Estudios Pirenaicos, Barcelona 1950, pág. 26 y nota bibliográfica a pie de página.

BOSCH GIMPERA, Prehistoria Catalana, Ed. Istmo, Barcelona, 1975, pág. 274.

(14) JACQUES DE MORGAN, La Humanidad prehistórica, Barcelona, 1947, págs. 325 y 326.

(15) FARIHNA DOS SANTOS, Pre-Historia de Portugal, 2ª edición, Lisboa, 1972, pág. 55.

(16) IDEM, op. citada.

(17) BOSCH GIMPERA, Op. citada.

(18) JACQUES DE MORGAN, op. citada, y FARIHNA DOS SANTOS, op. citada.

(19) PIRES GONÇALVES, Novos menhires gravados no paraiso megalítico de Monsaraz, en V Congreso de Estudios Extremeños, ponencias VII y VIII de Arqueología y Arte Antiguo, Badajoz, 1976, págs. 43 y ss.

(20) PIRES GONÇALVES, Menhires de Monsaraz, op. citada, pág. 161.

(21) M. SANTONJA GOMEZ y M. SANTONJA ALONSO, La estatua-menhir de Valdefuentes de Sagusín (Salamanca), Boletín de la Asoc. Esp. Amigos de la Arq. n^o 10, segundo semestre, Madrid, 1978.

(22) FARIHNA DOS SANTOS y PIRES GONÇALVES, Ops. citada.

(23) J. PINHO MONTEIRO y MARIO GOMES, Menhires do Algarve, en XV Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 1979, En la pág. 370 está el mapa que reproducimos.

(24) Pires Gonçalves, Menhires de Monsaraz, op. citada.

(25) IDEM, Op. citada, pág. 161.

(26) FARIHNA DOS SANTOS y PIRES GONÇALVES, Ops. citadas.

(27) PINHO MONTEIRO y VARELA GOMES, Op. citada, págs. 365 y ss.

(28) LUIS ESTEVA CRUAÑAS, Sepulcros megalíticos de Las Gabarras (Gerona), Gerona, 1964.

(29) MARQUES DE LOZOYA, Historia de España, I, pág. 23.

(30) PINHO MONTEIRO y VARELA GOMES, Op. citada.

En el último extremo de Europa, la Península Ibérica fue uno de los primeros países a los que Roma llevó sus ejércitos. Su llegada fue impuesta por las circunstancias: El duelo entablado con Cartago por la posesión del Mediterráneo.

En el año 218 a.C. un ejército romano mandado por Cneo Cornelio Escipión, desembarcó durante el verano en la colonia marsellesa de Emporion, aliada de Roma.

La romanización de la Península Ibérica se inicia, en realidad, en los comienzos mismos de la conquista militar y la acción de los romanos para someter a los primitivos pobladores de Hispania supuso ya unos primeros contactos con los indígenas, que recibieron por primera vez la influencia de la cultura y las ideas romanas.

En otras provincias, los romanos se dedicaban a romper y desunir las confederaciones, pero en España, por el contrario, hubo de superarse el fraccionamiento, el aislamiento de los pueblos indígenas, ya que la unidad política anterior a la conquista parece que no era la tribu sino el clan, unido o ligado a un núcleo, ya fuese ciudad, fortaleza o simple torre de vigilancia. Y ya un geógrafo antiguo (Geograf. Graec. Minor. II, 266) llamó a Hispania "el país de las mil ciudades".

Así, pues, la transformación de Hispania en un país romanizado fue el resultado de un largo proceso histórico, que no siguió el mismo ritmo en todas las regiones. Y la cultura y religión romanas arraigaron en ellas con intensidad distinta, según las diferentes circunstancias.

Y aunque el final de este proceso resultó ser la romanización de la Península en todos los órdenes, tanto político como religioso, económico, jurídico, militar, etc., la personalidad del sustrato peninsular era tan variada, tan diferente fue la penetración romana, tan diverso el grado de civilización y cultura de

APROXIMACION AL CULTO A JUPITER EN HISPANIA

Ana M.^a Vázquez Hoys

sus habitantes, que es muy difícil concretar hasta qué punto ese proceso, que en líneas generales llamamos "romanización", se impuso sobre los diferentes elementos étnico-culturales, hasta el punto de que la sustitución fuese "completa".

Ni la lengua latina, imponiéndose sobre los idiomas o dialectos españoles primitivos, ni las costumbres, las instituciones y el derecho romanos, pudieron imponerse a los indígenas, que mantuvieron su religión y sus costumbres, sobre todo en las zonas interiores y marginadas de la Península, menos penetradas por los romanos culturalmente y, por lo tanto, menos romanizadas (1).

Un claro exponente de esta romanización y de su incidencia sobre el sustrato indígena, en el área determinada de la religión, vamos a ver en el culto que los diversos elementos étnico culturales que habitaban la Península Ibérica rindieron a Júpiter, suprema divinidad del Panteón romano, que está a la cabeza del Panteón hispano-romano en cuanto al número de fuentes que hemos encontrado para su estudio, fuentes que encontramos esparcidas por toda la geografía hispana.

Júpiter, nombre latino del Zeus griego, dios principal de las religiones griega y romana, es hijo de Saturno (nombre latino de Cronos, el Tiempo) y de Cibeles.

Cuenta la leyenda que, para evitar que su padre le devorase, como había hecho con sus anteriores hermanos, impidiendo así que se cumpliera la profecía hecha a Saturno por Gaia (la Madre Tierra), de que uno de sus hijos le destronaría, su madre, Cibeles, le escondió en una gruta, situada, según la versión más

corriente, en el monte Ida, en Creta, confiado a los cuidados de los Curetes, los Dactilos y las Ninfas, siendo alimentado por la cabra Amaltea. Así protegido, creció y adquirió su fuerza divina. Con la ayuda de una droga, proporcionada por su compañera Metis, hizo que su padre vomitase a sus hermanos y ayudado por éstos y por los Ciclopes, atacó a Saturno y los Titanes. Al final de la lucha, Júpiter y sus hermanos Neptuno y Plutón se repartieron el Universo, correspondiéndole a Júpiter el dominio del cielo y la tierra, a Neptuno el mar y a Plutón las profundidades.

Júpiter, concebido inicialmente como dios del cielo y de los fenómenos atmosféricos, fue adquiriendo poco a poco el carácter de dios supremo, imagen de la justicia, de la clemencia, la razón y la inteligencia, el orden y la autoridad, protector y guía del Estado, tanto por los primeros *avspicia* que dio a Rómulo como por los que a través de los tiempos procuró a sus descendientes, reyes y magistrados.

Dios del Rey primero y luego del Estado, Júpiter no da la victoria interviniendo directamente en el combate, ya que no lucha nunca, sino mediante la inspiración de decisiones a los combatientes y a sus jefes, mientras que siembra el terror y la indecisión en las filas enemigas.

Júpiter es también el dios de los tratados, de los juramentos, de la ley, la razón y la inteligencia, el orden y la autoridad. Omnisciente, todo lo ve y todo lo sabe, teniendo, además, el don de prever el futuro, aunque no puede torcer el Destino.

Generalmente se le representa en Roma como un hombre de edad madura, figura que se corresponde

con las del Zeus griego, cuya gran variedad de imágenes adopta tres tipos bien definidos: Uno de ellos representaba al dios Muy Alto (Ipsistos), en su majestad todopoderosa y en su sabiduría infinita; a este tipo corresponde el busto llamado de Otricoli, del Vaticano (figura 2). El segundo correspondía a las imágenes que nos muestran al dios del relámpago y el rayo; un ejemplo notable de ellas es el busto colosal del Louvre. El tercero expresa al padre de los hombres, el dios misericordioso; de esta tercera imagen conocemos una hermosa estatua: el Júpiter Verospi, del Vaticano (figura 3), que le representa sentado, con un águila a los pies, la mano derecha sobre el muslo de este lado, con el rayo, apagado, en ella; el brazo izquierdo, levantado, sostiene el cetro; un manto cubre la parte baja de la figura, dejando el torso al descubierto.

Su cabeza suele estar barbada, coronada con hojas de roble como le vemos en el *semis* romano (figura 4), aunque en algunas ocasiones se le represente como un joven imberbe (figura 9).

Además de las funciones antes señaladas, es también, como dios del cielo, el dios de los fenómenos celestes, de la lluvia y del rayo (que ya hemos nombrado acompañándole al señalar su iconografía); se le invocaba con el nombre de Júpiter *Elicivis* (el que hace caer) en momentos de sequía. En el monte Esquilino había un templo a Júpiter *Fagytalis* en medio de un bosque de hayas, lo que parece probar que en un principio pudo ser una divinidad de los árboles. Como *Pecunia* y *Liber*, era el dios alimentador, el que distribuía liberalmente los bie-

nes de la tierra. Cuando la sementera, los labradores celebraban a Júpiter **Dapalis**.

Su sacerdote personal era el **Flamen Dialis**, que le invocaba el 19 de agosto, cuando se acercaba la vendimia. Como Júpiter **Terminus** protegía los límites de los campos. Como **Fulgur** y **Tonans** era el dios de las tempestades y del rayo.

Era asimismo el dios de la fecundidad familiar, protegía las uniones y en los matrimonios por **confarreatio** (matrimonio solemne precedido de la toma de auspicios, signos enviados por Júpiter para hacer conocer su voluntad), los esposos le ofrecían los granos de una variedad de trigo llamada espelta, en una ceremonia presidida por el **Flamen Dialis** y el **Pontifex Maximus**.

El culto de Júpiter pertenece al patrimonio mítico común de los pueblos indoeuropeos (su nombre deriva de la raíz indoeuropea ***dyeu**, brillar, resplandecer). De aquí su epíteto de **Lucetivus** (portador de luz), con el que era invocado en Roma por la Cofradía de los Salios. Su culto es común a todos los pueblos itálicos. Como protector de la antigua Liga Latina, fue venerado desde muy antiguo como Júpiter **Latiaris**. En Roma, en un templo del Capitolio cuya fundación se atribuye a Rómulo, comenzó recibiendo culto como Júpiter **Feretrivus**; en él, por una ley del rey Numa Pompilio, se depositaban los despojos ganados al enemigo en los campos de batalla. Bajo la advocación de **Victor**, que correspondía a la celebración de los **idus** de Abril (los **idus** o primer día de cada mes le estaban especialmente consagrados, pues era día de luna llena, en el que el cielo estaba de noche lleno de luz, permanentemente iluminado), Júpiter era venerado en Roma en los santuarios del Palatino, Esquilino y Capitolio, pero el templo más importante era el dedicado a la Triada Capitolina (Júpiter, Juno y Minerva) (figura 6), constituido por tres capillas separadas (figura 1), lugar del cual le viene el título de **Capitolinus**.

Un doble epíteto, finalmente, compendia su poder y perfección, **Optimus** y **Maximus**, que le declara el más grande y el mejor de todos los dioses. El águila, la reina

de las aves, es también su símbolo, imagen de fuerza, poder y victoria, cuya imagen encontramos a veces separada de la de Júpiter, sobre todo en las monedas.

A partir de la época en que comienza la expansión romana, se asocia a Júpiter a la misión de dominio y conquista que Roma descubría en sí misma. Y su culto se extendió por todo el mundo romano. Fue tal vez, si no el primero, al menos uno de los primeros dioses romanos que llegaron a Hispania; y, al amparo de las Legiones, su culto se extendió por toda la Península.

Para el estudio del culto a Júpiter en Hispania conocemos una gran cantidad y variedad de fuentes que hemos estudiado dividiéndolas en Epigráficas, Arqueológicas y Numismáticas (1). Nuestro trabajo se ha centrado sobre todo en la Epigrafía, aunque no hemos querido dejar de mencionar las Fuentes Arqueológicas y Numismáticas, a fin de dar una visión global y un panorama de conjunto sobre el tema.

FUENTES EPIGRAFICAS

El número de inscripciones que conocemos para el estudio del culto de Júpiter en Hispania es de 207, que por provincias se dividen de esta forma:

Bética	20	=	9
Tarraconense	127	=	62
Lusitania	60	=	29

concentrándose estos hallazgos en tres zonas bien definidas:

- La zona cercana al curso del Guadalquivir, casi en toda la totalidad de este curso.
- La región NO. de Hispania, extendiéndose los hallazgos hacia León-Astorga y desde aquí, en una estrecha franja, hasta Tarracona.
- Una tercera zona en Lusitania, más en la parte Norte que en el Sur, tal vez prolongación de la zona galaica.

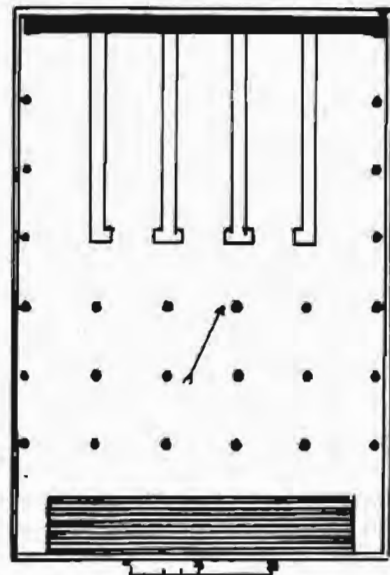
Por lo general, en un elevado porcentaje, que alcanza sobre un 97,5%, las dedicaciones son votivas, cumplen una promesa hecha previamente, hecho que se expresa por medio de la palabra "votum". Los

fieles que hacen estas dedicaciones son, aproximadamente en un 42% nativos, a veces con un cierto grado de romanización. Los latinos aparecen en menor proporción, son solamente un 34%. Y menor aún es el número de dedicantes de origen oriental o helénico, de los que solamente encontramos un 7%. Del resto de los dedicantes, hasta completar el 100% no conocemos su origen.

La importancia de los documentos epigráficos por los que conocemos el culto a Júpiter en Hispania se ve acrecentada por las leyes de Málaga, Salpensa, Osuna y el Juramento de **Aritivm**.

En ellas se cita a Júpiter en el juramento de los magistrados (como representante del Derecho y la Justicia) junto con todos los dioses, entre los que se especifican los Penates y los Númenes del Emperador.

El **municipium Flavium Malacitanum** (municipio latino también por concesión de Vespasiano), parece corresponder, con toda probabilidad, a la moderna ciudad de Málaga, antigua población heleno-púnica para Estrabón (3, 4, 2), que estuvo federada con Roma, según Plinio (NH 3, 8). La tabla de bronce que contiene parte del texto de la **Lex Malacitana** se dispone en cinco columnas y conserva un marco alrededor. Se halló junto con la **Lex Salpensana**, que es de menores proporciones, en Octubre de 1851, en



Templo de Júpiter en el Capitolio. Roma.



Júpiter de Otricoli. Vaticano.

el Barranco de los Tejares, a las afueras de Málaga. La localización de Salpensa resulta difícil. Puede decirse que era un municipio de las cercanías de Utrera (provincia de Sevilla), quizás la actual Facialcazar, donde se han hallado otros restos romanos, algunos con el nombre de Salpensa.

La *Lex Ursonensis — lex Coloniae Genetivae Iuliae* — se conserva (sus fragmentos) en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, así como los fragmentos de las otras dos leyes citadas anteriormente.

Urso, que se identifica con la moderna Osuna, fue adicta al bando pompeyano y César decidió constituir en ella una colonia integrada por ciudadanos romanos procedentes del proletariado urbano. De su fundador tomó el nombre de *Genetiva Iulia*, en alusión a la diosa *Venus Genetrix* de la que descendía César.

Aritivm Vetvs pertenecía al *Conventvs Pacensis*, en Lusitania y corresponde al moderno Alvega, cerca de Abrantes, en la orilla izquierda del Tajo. La lámina de bronce, hallada en 1659, desapareció, junto con otras antigüedades, en el terremoto de Lisboa en 1755.

Con esta fórmula juraron los *Aritienses* su fidelidad al nuevo Emperador, Calígula, el 11 de mayo del año 37 d.C. en presencia del Legado Propretor de la Hispania Citerior, Cayo Ummidio Quadrato, unos dos meses después solamente de que el

Emperador subiese al trono.

La costumbre de jurar fidelidad al Emperador al acceso del reinado se trocó precisamente con Calígula por la del juramento anual (2).

Los fieles suelen hacer sus dedicaciones al Júpiter adorado en Hispania acompañando su nombre con los epítetos *Optimvx* y *Maximvs*, sobre todo en la provincia Tarraconense, en su zona Norte. El nombre de dios, sólo, sin epítetos, en dativo, se encuentra solamente en un 25% de las inscripciones y abunda sobre todo en Lusitania. Ya veremos más tarde, al hablar de la onomástica de sus dedicantes, la importancia que este hecho puede tener en una cuestión de capital importancia: La romanidad o el indigenismo del Júpiter adorado en Hispania, analizando en conjunto el nombre del dios y el nombre del dedicante, en la misma inscripción.

Los demás epítetos que conocemos en la epigrafía peninsular a esta divinidad son:

Epíteto	Provincia
1. Capitolinvs	Tarraconense
2. Conservator	Bét. Tarr. Lus.
3. Cvrans	Lusitania
4. Cvstos	Tarraconense
5. Devs	Lusitania
6. Dominvs	Tarraconense
7. Liberator?)	Tarraconense
8. Pivs	Tarraconense
9. Repvlsor	Tarr. Bética
10. Tonans	Lusitania
11. Satvrmivs	Tarraconense
12. Sol Invictvs	Tarraconense
13. Solvtor	Lusitania
14. Victor	Bética

Observamos, sobre todo, una incidencia de los epítetos *Conservator*, *Cvstos* y *Dominvs* en los siglos II-III d.C., tal vez por una influencia oriental de los numerosos libertos que tenemos atestiguados en estos siglos.

En general, los dedicantes de las inscripciones a Júpiter hacen constar en ellas su nombre, a veces sus cargos, más raramente su oficio. Solamente en un 15,5% de las inscripciones no figura el dedicante.

En el caso más numeroso, es decir, cuando este dedicante hace constar al menos su nombre, vemos que es varón en un alto porcentaje,

un 70%, mientras que las mujeres solamente dedican en un porcentaje mucho más pequeño, un 11,5%. Cuando en una inscripción aparecen varón y mujer, ésta lo hace siempre detrás del marido o padre, las hijas tras los hijos varones, aunque en el caso de libertos aparecen las mujeres mezcladas con los hombres, sin que se distinga una prioridad especial.

La procedencia y condición social de estos fieles, que a veces tratamos de diferenciar basándonos en datos onomásticos a pesar de las dificultades que ello entraña, nos hace señalar un abundante número de libertos entre los fieles a Júpiter, siendo, por lo tanto, popular entre esta clase social (3).

De los 32 libertos de nombre conocido que se encuentran entre los dedicantes a Júpiter, 14 parecen ser de origen helénico, lo que representa, con relación al total, un elevado 40%.

La cronología de estas inscripciones de libertos es mayormente de los siglos II-III d.C., mientras que las zonas donde más las encontramos son tanto las menos romanizadas de Lusitania como las de mayor romanización de la Bética.

Los esclavos que conocemos dedican a Júpiter solamente en catorce ocasiones, todas en los siglos II-III d.C., lo que en cierto modo puede indicarnos un auge económico



Júpiter Verospis. Vaticano.

co en esta época que debió permitir la elevación del poder adquisitivo de las bajas clases sociales, ya que resulta evidente que el valor de una lápida dedicada resultaría superior al de otras clases de exvotos y ofrendas de menor perdurabilidad. También podemos deducir de este mayor número de ofrendas un aumento del número de esclavos y de su religiosidad (4).

A menudo, las dedicaciones a la divinidad se hacen colectivamente por miembros de una misma familia, compañeros de armas, cuerpos del ejército, etc. ... Encontramos ofrecidas a Júpiter en Hispania 38 inscripciones colectivas, de las cuales, a su vez, podemos hacer dos subdivisiones:

Inscripciones privadas	Inscripciones públicas
Bética 1	Bética No hay
Tarraconense 13	Tarraconense 15
Lusitania 2	Lusitania 7

entre las que no encontramos grandes diferencias en cuanto a sus dedicantes, salvo tal vez que los de nombre latino suelen hacer sus ofrendas colectivamente hacia el siglo III d.C. en la parte Suroriental de la Península, mientras que las dedicaciones colectivas de nativos se encuentran más repartidas hacia la parte Occidental de la Península (5).

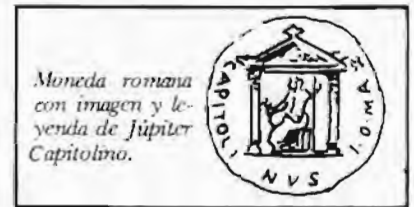
Las inscripciones públicas son, en un 64%, militares, sobre todo en las regiones del NO. peninsular (6). En general, estas inscripciones colectivas abundan en los sitios menos romanizados, hecho que tal vez se deba al interés de las diferentes co-

munidades hispanas por mostrar su "romanización" por medio de las dedicaciones al dios supremo del Panteón romano.

También podríamos atribuir esta abundancia de inscripciones en las zonas menos romanizadas a un posible sincretismo con divinidades indígenas, si no supiésemos que la mayoría de las dedicaciones están hechas a un Júpiter que estimamos plenamente romano, cuyos dedicantes llevan nombres latinos en un 52%, siendo nativos más o menos romanizados un 37%, mientras que los dedicantes de nombre oriental solamente aparecen en un 11%.

Pensamos, pues, que el culto de Júpiter en Hispania es un claro exponente de romanización, lo cual no excluye los sincretismos y pervivencias de divinidades indígenas subyaciendo escondidas en el fondo de su culto (7). Porque parece, tras examinar las fuentes epigráficas, que este Júpiter adorado en Hispania es romano, es decir, la divinidad suprema del Panteón romano, ya que en un 71,5% las dedicaciones se hacen a I. O. M. (Iovi Optimo Maximo), mientras que a Iovi sin epítetos se dedica solamente en un 25% de las ocasiones, coincidiendo la onomástica indígena con esta utilización del dativo sin epítetos (8).

Asimismo, la escasez de dedicaciones a la Triada Capitolina nos hace abundar en la idea de que el culto de Júpiter fue algo así como una forma de romanización o manera en la que los nativos trataron de mostrar su unión con Roma, pues los ciudadanos más romanizados, en lugares con más tradición de romanización, como la Bética y la franja



oriental de la Tarraconense parecen haber olvidado el culto de esta divinidad, incluso a nivel oficial.

En cuanto a la cronología, es importante destacar el hecho de que en un 54% de las inscripciones está sin fechar. De las fechadas, encontramos las cifras siguientes:

Fecha	Núm. de inscripciones	Provincia
Imperio	4	1 Lusitania 3 Tarracon.
S. I d.C.	12	4 Bética 3 Tarracon. 5 Lusitania
S. I-II d.C.	9	4 Tarracon. 5 Lusitania
S. II d.C.	29	29 Tarracon.
S. II-III d.C.	21	14 Tarracon. 4 Bética 3 Lusitania
S. III d.C.	21	17 Tarracon. 3 Bética 1 Lusitania
S. IV d.C.	2	2 Tarracon.

Lo más destacable de este estudio cronológico es el hecho de que hallamos un verdadero auge epigráfico en el siglo II d.C., que va disminuyendo, para llegar a un mínimo



Los amores de Júpiter. Patera de plata procedente de España (según Daremberg-Saglio).



Semas con cabeza de Júpiter.

que encontramos ya en el siglo IV d.C.

Nos hemos referido anteriormente al hecho de que las dedicaciones suelen hacerse a Júpiter, con o sin epítetos. Hemos de mencionar también el hecho de que a veces se le asocian una serie de divinidades, entre las que encontramos a Juno y Minerva, componiendo los tres la llamada Triada Capitolina, que encontramos en Tarragona, Astorga y Caldas de Vizella. Junto con las Ninfas es adorado en Sevilla, mientras que con los Númenes del Emperador reinante, es invocado en Toya, la *Salaria* romana, provincia de Jaén.

Una inscripción de Astorga, de época tardía, refleja el sincretismo de este tiempo y el influjo de los cultos orientales, ya que aparece Júpiter junto a Sol Invicto, entre otras divinidades.

Sólo en una ocasión su culto está asociado con el de Hércules, aunque la inscripción en que encontramos la dedicación es de lectura e interpretación dudosa.

A Júpiter, finalmente, junto con todos los dioses, los Númenes del



La Triada Capitolina en un medallón de época imperial.

Emperador y los dioses Penates, se cita en el juramento de fidelidad de los magistrados, en las Leyes encontradas en Hispania de las que antes hemos hablado: las de Málaga, Osuna y Salpensa y el Juramento de *Aritivm*.

En cuando a los objetos que se dedican a esta divinidad, no son muy numerosos, y tampoco los animales a que se hace referencia en las dedicaciones. El toro, animal consagrado a Júpiter, símbolo de su fuerza y poder, lo encontramos ofrecido en una ocasión *pro salve et reditu* de *Lvpvs*.

FUENTES ARQUEOLÓGICAS

Las fuentes arqueológicas con que contamos para el estudio del culto de Júpiter en Hispania son solamente treinta (9), que se reparten por provincias de la forma siguiente:

Bética	11 =	36
Tarraconense	5 =	14
Lusitania	14 =	50

Estos porcentajes totales quedan, en cierta manera, desvirtuados por la diversidad de los materiales arqueológicos, que podemos subdividir, a su vez, en nueve apartados diferentes:

Vemos, según esta división, que son más frecuentes los hallazgos de lucernas en Lusitania, siendo también de esta provincia la piedra de anillo en la que encontramos grabada la imagen de Júpiter.

Debemos resaltar el hecho de que los hallazgos en esta provincia son de un carácter "menos religioso", más apotropaico y funerario, que tal vez venga a corroborar la tesis expuesta, al estudiar las fuentes epigráficas, de que es en esta provincia donde encontramos un mayor grado de sincretismo con divinidades prerromanas. Aunque la interpretación de la presencia de Júpiter en la Tarraconense, por lo escasas de las fuentes epigráficas, no deja de ser problemática, es en la Bética donde encontramos un mayor porcentaje de templos, bustos, estatuas y medallones, lo que parece asimismo corroborar la afirmación, hecha al estudiar la epigrafía, de que en esta provincia se adora al



Rapto de Ganimedes. Museo Pio Clementino.

Júpiter romano.

FUENTES NUMISMATICAS

Ateniéndonos a la iconografía que encontramos en las monedas, podemos establecer dos apartados: en primer lugar, aquellas monedas en las que aparece la imagen de Júpiter y, en segundo lugar, aquellas en las que figura el águila, símbolo de Júpiter (10).

Al primer grupo pertenecen siete monedas, mientras que al segundo pertenecerían diez monedas, aunque en ocasiones, como en el aureo de Cneo Cornelio Léntulo, encontramos en el anverso la cabeza de Júpiter y en el reverso el águila con el haz de rayos.

CONCLUSIONES

Júpiter es en Hispania la divinidad más adorada. Al menos, el número de fuentes con que contamos para su estudio así parece confirmarlo, ya que supera con creces al que contamos para el estudio de las otras divinidades del Panteón hispano. Su inmediata seguidora en cuanto al número de fuentes para su es-



Cabeza de Júpiter imberbe en moneda romana republicana.

tudio es Diana, primera divinidad femenina de Hispania, como ya hemos señalado en otros trabajos (11).

Esta importancia del culto a Júpiter en Hispania nos viene dada sobre todo en función de las fuentes epigráficas, como ya hemos dicho anteriormente, las más numerosas y de las que hemos extraído el mayor número de datos, ya que, desgraciadamente, las fuentes arqueológicas y las numismáticas son más escasas de lo que podríamos imaginar en la suprema divinidad del Panteón romano en Hispania. Y pensamos que esa escasez no se debe tanto al hecho de que no hayan existido más templos, Capítolios, bustos, estatuas, etc., sino a que no han llegado hasta nosotros. Queremos hacer hincapié, asimismo, en que el hecho de que hayamos incidido en el estudio de los datos proporcionados por la epigrafía, se debe a la cantidad de información, datos lingüísticos, onomásticos, personales, epítetos, cargos públicos y privados, etc., que de las inscripciones podemos extraer, mientras que las fuentes arqueológicas y numismáticas son, a nuestro juicio, menos polivalentes,

Fuentes epigráficas	207 (81,5 %)
Fuentes Arqueológicas	30 (12 %)
Fuentes numismáticas	17 (6,5 %)
Totales	254

Advertimos, a primera vista, la gran desproporción existente en todas las provincias entre las fuentes arqueológicas y las numismáticas, sobre todo en la Tarraconense, donde el número de fuentes epigráficas supera con creces al existente en las otras dos provincias.

La explicación, el por qué de este hecho, se nos escapa. Tal vez pueda deberse, en primer lugar, a un menor costo de las inscripciones que el que pudieran tener un mosaico, una estatua o un templo; también menos privadas estas últimas que la inscripción (personalista al máximo), que suele responder, a nuestro juicio, a un verdadero sentimiento religioso (ya que casi todas suelen ser cumplimiento de un voto previo), mientras que las fuentes arqueológicas (salvo, naturalmente, el

a pesar de lo cual juzgamos necesario incluirlas, o citarlas simplemente como en ocasiones hemos hecho, a fin de tener una visión más completa del tema.

Es conveniente, asimismo, a fin de evitar falsas interpretaciones, señalar una vez más que este estudio se ha dedicado sólo y exclusivamente al que nosotros consideramos JÚPITER ROMANO, diferenciado de otros indigenizados exclusivamente por los epítetos, como señala Blázquez, y del unido al culto imperial que estudia Etienne y que se diferencia del estudiado por nosotros por el epíteto de **AVGVSTVS** (12).

Las fuentes totales de las que hemos tenido conocimiento hasta el momento son 254, de las cuales corresponden a la Bética 31 (12 %); a la Tarraconense, 132 (52 %), y a la Lusitania, 74 (29 %) totales a los que debemos sumar, en los porcentajes de las provincias, las fuentes numismáticas, que no dividimos, según hemos hecho con las demás fuentes, dado que, al ser anteriores algunas a la división provincial de Augusto, la participación sería inexacta y que expresadas en un cuadro nos daría lo siguiente:

Bética	Tarracon.	Lusitan.
20 (9 %)	127 (62 %)	60 (29 %)
11 (36 %)	5 (14 %)	14 (50 %)
31 (12 %)	132 (52 %)	74 (29 %)

templo) pensamos que tienen más acentuado un sentido decorativo y ornamental y la Numismática suele reproducir tipos oficiales.

De aquí que en el culto al Júpiter romano en Hispania como en casi todas las otras divinidades romanas que hemos estudiado y que recibieron culto en la Península (13) — la Epigrafía represente más de un 81 % frente a los escasos valores representados por la Arqueología y la Numismática.

Finalmente, queremos destacar entre nuestras principales conclusiones la que se refiere a la onomástica de los dedicantes a Júpiter en Hispania y su procedencia. Los nombres nativos que recogemos son 82. De ellos 66 son individuales y 16 corresponden a dedicaciones colectivas, que por provincias se reparten



Júpiter Conservator en un medallón de Hadrriano.

así: A la Bética corresponden 3 (4 %); a la Tarraconense, 50 (59 %), y a la Lusitania, 29 (37 %).

Los dedicantes latinos son 65, que a su vez dividimos por provincias de acuerdo con las cifras siguientes: A la Bética pertenecen 6 (9,5 %); a la Tarraconense, 45 (69 %), y a la Lusitania, 14 (21,5 %).

Finalmente, los nombres griegos que son 18, divididos así por provincias: De la Bética encontramos 3 (16,5 %); de la Tarraconense, 10 (55,5 %), y de la Lusitania, 5 (28 %).

Estos porcentajes, unidos a la dedicación, ya sea a **Ivppiter Optimvs Maxxímvs** (I.O.M.) ya sea a **Ivppiter** sólo o con otros epítetos, pero sin los de **Optimvs** y **Maximus**, nos indican que los fieles latinos suelen dedicar a I.O.M., mientras que los indígenas, salvo excepciones, lo hacen a **Iovi** (así, en dativo, en las inscripciones). Y que la mayoría de los dedicantes a Júpiter en Hispania son nativos o nativos romanizados, lo que interpretamos como una utilización de su culto como una forma de mostrar su "romanidad", según vimos antes. Así, pues, el culto de Júpiter, tanto solo como acompañado de Juno y Minerva, no tiene en Hispania la intensidad que cabría esperar en lo que respecta a la suprema divinidad del Panteón romano. Tal vez, en la fecha en la que se dedicaron estas lápidas (que, como ya hemos dicho, abundan en los primeros siglos del Imperio), la sociedad romana que vive en Hispania dedicada su atención a otros cultos más filosóficos, tal vez a los cultos místicos, tal vez al Cristianismo, que sabemos que se desarrolló en Hispania desde tiempos apostólicos.

NOTAS

(1) Pervivencia de costumbres y ritos prerromanos hemos señalado repetida-

mente en nuestros estudios de la religión romana en Hispania, ya que, a la llegada de la cultura y religión romana, la Península no sólo estaba habitada, sino que era extraordinariamente rica en cultos y mitos que no desaparecieron con la romanización. Vázquez Hoys, A. M^a: "Cultos y ritos de fecundidad y su simbología: Las Aguas en la Hispania romana", en *Universidad y Sociedad*, rev. Centro Asociado del Ayto. de Madrid a la Uned, n^o 1 (1981) p. 167-181. p. 167. Vázquez Hoys, A. M^a: "Algunas consideraciones sobre la religión local: Cultos locales en la Hispania romana", en *Actas Simposio sobre cultos locales en el Imperio romano*, Oviedo, Septiembre 1981, en prensa. Lo mismo sucede y comentamos en los trabajos sobre el culto al fuego y a Vesta en Hispania: Vázquez Hoys, A. M^a: "El culto al fuego en la Hispania romana. El culto de Vesta en Hispania", en *Rev. de Investigación Arqueológica*. Uche. En prensa. También el culto de Diana en Hispania parece ser una supervivencia de cultos anteriores, como exponemos en nuestros trabajos. Vázquez Hoys, A. M^a: "La Diana de Segóbriga", en *Homenaje al profesor Almagro*. Madrid, en prensa. Vázquez Hoys, A. M^a: "La Diana hispánica", en *AEA*, en prensa; Vázquez Hoys, A. M^a: "La mujer en la epigrafía religiosa hispano-romana", en *Cuadernos de Prehistoria y Etnología de la UAM*, en prensa. También hemos señalado la pervivencia de la oíofatría, posiblemente autóctona, en el NO. peninsular sobre todo, en múltiples leyendas y relatos que llegan hasta nuestros días. Vázquez Hoys, A. M^a: "La Serpiente en el Mundo Antiguo. I. La Serpiente en las Religiones mediterráneas", en *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* n^o 14 (Dic. 1981) p. 33-39.

(1) Este artículo es un avance de un exhaustivo trabajo de investigación sobre el culto del Júpiter romano en Hispania que tenemos en prensa en *Cuadernos de Filología Clásica* desde 1977.

Podrá apreciarse que hemos modificado las cifras originales, tanto en nuestra Tesis Doctoral, *La Religión Romana en Hispania. Fuentes Epigráficas, Arqueológicas y Numismáticas*. Madrid, Noviembre 1974 (Servicio Publicaciones Universidad Complutense, 1982) p. 56-111 y 120-172, como las que dimos en nuestro artículo "Análisis estadístico de la Religión romana en Hispania" en *Hispania Antigua* 7(1977) p. 7-45, ya que desde entonces han aparecido nuevas fuentes, y también hemos modificado nuestros criterios, gracias a nuevos conocimientos del tema.

(2) D'Ors, A. *Epigrafía Jurídica de la España Romana*. Madrid 1953, p. 22. ss.

(3) Vázquez Hoys, A. M^a: "El culto al Júpiter romano en Hispania", en *Cuadernos de Filología Clásica*, op. cit. en prensa, cuadro n^o 3, apartado III₁, y nota 50, sin paginar.

(4) Vázquez Hoys, A. M^a: Op. cit. "El culto al Júpiter romano en Hispania", en *Cuadernos de Filología Clásica*, en prensa, cuadro n^o 5, nota 53₁, sin

paginar.

(5) Vázquez Hoys, A. M^a: Op. cit. "El culto al Júpiter romano en Hispania" en *Cuadernos de Filología Clásica*, en prensa, mapa n^o 5 y nota 50, sin paginar.

(6) Pastor Muñoz, M.: *Los Astures durante el Imperio romano*, Oviedo 1977. Santos Yanguas, N.: *El ejército romano y la romanización de los Astures*, Oviedo 1981. Le Roux-Tranoy: "Contribution à l'étude des régions rurales du NO. hispanique au Haut-Empire: Deux inscriptions de Peñafiel", en *Congreso Nacional de Arqueología* 3 (1973) p. 249 ss. Le Roux-Tranoy: "Rome et les indigènes dans le NO. de la Péninsule Ibérique. Problèmes d'Épigraphie et d'Histoire". *Mélanges de la Casa de Velázquez* 9 (1973) p. 117 ss.

(7) Blázquez, J. M^a: *Religiones primitivas de Hispania*. I, Fuentes Literarias y Epigráficas. Roma 1962, p. 15, 31, 37, 87... *Diccionario de las Religiones prerromanas de Hispania*. Madrid, 1975, p. 110; *Imagen y Mito*, Madrid 1977. cf. Índice s.v.

(8) I.O.M. 15 inscripciones están dedicadas a Iuppiter Optimo Maximo, abreviado de esta forma o con algunos elementos del nombre desarrollados: I.Op.Max., Iovi O.Max., etc. Ver Vázquez Hoys, A. M^a: Op. cit. "El culto al Júpiter romano en Hispania", en *Cuadernos de Filología Clásica*, en prensa, cuadros n^{os}. 6 y 7, sin paginar.

IOVI: Se dedica a Iuppiter solo, en dativo, sin epítetos, en cuarenta y nueve ocasiones, expresando esta dedicación por el dativo Iovi, al que, a veces, se añade algún epíteto. Cf. Vázquez Hoys, A. M^a: Op. cit. "El culto del Júpiter romano en Hispania", en *Cuadernos de Filología Clásica*, en prensa, cuadro de Epítetos a Júpiter. Sin paginar. SATVRNIO DFO: Dedicación a Júpiter, como hijo de Saturno. La encontramos solamente en una ocasión, también utilizando el dativo Saturnio Deo. En cuanto a la utilización de estas dedicaciones por zonas, parece que en la Bética prefiere utilizarse la dedicación a I.O.M., lo que puede ser una muestra de su romanización, pese a la escasez de fuentes.

En la Tarraconense se ve una zona de utilización de la dedicación a I.O.M. que va desde Murcia a Tarragona, pasando por Valencia y Cuenca-Madrid, en lápidas dedicadas por latinos. En esa misma zona, sobre todo en el litoral, los dedicantes de origen greco-oriental y nativo prefieren dedicar a Júpiter sin los epítetos Optimo y Maximo. Cf. Vázquez Hoys, A. M^a: Op. cit. "El culto del Júpiter romano en Hispania" en *Cuadernos de Filología Clásica*, en prensa, cuadro n^o 7, sin paginar.

Desde Tarragona hacia el interior (Burgos, Clunia), vemos también la dedicación I.O.M. como indicadora de romanización, puesto que, mientras que los latinos siguen dedicando con preferencia a I.O.M., los nativos lo hacen a Iovi (valga la redundancia "a" del dativo) y los nativos más o menos romanizados dedican a Iuppiter Optimvs Maximvs, pero con las dedicaciones más o menos desa-

rolladas, como en una especie de transición de una dedicación a otra: I.O.M. — Iovi Op. Max. — Iovi O.M. — Iovi. (De más latino a menos. De menos indígena a más). Naturalmente, estas afirmaciones tienen a veces su excepción, como sucede con los Coeli, nativos, de Madrid, que dedican a I.O.M., así como otro nativo, Urbicvs, de Aguilar de Campoo. Cf. Vázquez Hoys, A. M^a: Op. cit. "El culto del Júpiter romano en Hispania" en *Cuadernos de Filología Clásica*, en prensa, n^o 32 y 49 del Índice General de Inscripciones dedicadas a Júpiter, sin paginar.

(9) Vázquez Hoys, A. M^a: Op. cit. en *Cuadernos de Filología Clásica*, en prensa, apartado 8, sin paginar.

(10) Vázquez Hoys, A. M^a: Op. cit. en *Cuadernos de Filología Clásica*, en prensa, apartado C, sin paginar.

(11) Vázquez Hoys, A. M^a: "La Diana de Segóbriga", en *Homenaje al profesor Almagro*. Madrid, 1983; Vázquez Hoys, A. M^a: "La Diana hispánica", en *AEA*, en prensa; Vázquez Hoys, A. M^a: *La Religión romana en Hispania. Fuentes Epigráficas, Arqueológicas y Numismáticas*. Madrid, Noviembre 1974 (Servicio Publicaciones Universidad Complutense, 1982), cap. VII; Vázquez Hoys, A. M^a: "Análisis estadístico de la Religión romana en Hispania II", en *Hispania Antigua* 9(1979), en prensa, en el apartado correspondiente, sin paginar; Vázquez Hoys, A. M^a: "Consideraciones estadísticas sobre la religión romana en Hispania" en *Actas del Simposio sobre la religión romana en Hispania*. Madrid, Instituto Español de Arqueología "Rodrigo Caro". Nov. 1979 (1982), p. 167-176.

(12) Cf. nota n^o 7 de este trabajo. Sobre el culto imperial, Etienne, R.: *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique, d'Augusta à Dioclétien*, Paris, 1958.

(13) Vázquez Hoys, A. M^a: *La religión romana en Hispania. Fuentes epigráficas, arqueológicas y numismáticas*, Madrid, Noviembre 1974 (Servicio de Publicaciones Universidad Complutense 1982), Tomo II, p. 708; Vázquez Hoys, A. M^a: "La Religión romana en Hispania. Análisis estadístico I" en *Hispania Antigua* VII (1977) p. 12, 16, 17, 18, 19, 20, 29, 30, 32, 35, 36, 37, 38, 41, 42, 44, 45; Vázquez Hoys, A. M^a: "Consideraciones generales sobre la religión romana en Hispania". Madrid, Instituto Español de Arqueología "Rodrigo Caro". Diciembre 1979, pub. 1982, p. 171; Vázquez Hoys, A. M^a: "La mujer en la epigrafía religiosa hispano-romana", en *Cuadernos de Prehistoria y Etnología de la U.A.M.* En prensa; Vázquez Hoys, A. M^a: "Cultos y ritos de fecundidad y su simbología: Las Aguas en la Hispania romana" en *Universidad y Sociedad*, rev. del Centro Asociado del Ayto. de Madrid con la Uned, n^o 1 (1981), p. 167-181; Vázquez Hoys, A. M^a: "Divinidades Celestes en la Hispania romana", en *Universidad y Sociedad*, rev. del Centro Asociado del Ayto. de Madrid con la Uned, n^o 3 (1982), p. 171-200.

PANORAMA DE LA ESCULTURA IBERICA EN ANDALUCIA

Encarnación Ruano Ruiz

Andalucía es la zona peninsular donde se localizan los hallazgos escultóricos ibéricos de mayor antigüedad, donde confluyen los influjos fenicios, púnicos y griegos y donde el paso de la romanización se manifiesta más tempranamente. En el solar de esta región están las raíces de esta escultura y a través de su desarrollo, junto con el área del SE., se pueden seguir los cambios y transformaciones, el peso del elemento exótico y la asimilación y peculiaridad de la escultura ibérica. La dispersión de los hallazgos y la falta de trabajos de conjunto sobre la plástica ibérica nos ha hecho emprender la tarea de reagrupar la totalidad de los restos hasta ahora dispersos por la región andaluza, respondiendo en cierta manera a la necesidad que alude Llobregat Conesa de llegar a conocer esta zona (1).

Por ello, aprovechando los "Repertorios" que hemos realizado de Córdoba, Jaén y Sevilla (2), y añadiendo los datos sobre Almería, Cádiz y Granada, damos una panorámica general de la escultura ibérica andaluza.

Somos conscientes de que los análisis cuánticos de esculturas o plástica en general, son siempre incompletos, ya que hay cantidad de restos que son de propiedad particular y otros que pertenecen a hallazgos recientes en estudio. Pero lo que pretendemos es dar un avance de la dispersión de restos escultóricos ibéricos en la Turdetania.

Nuestros deseos hubieran sido

comprobar personalmente cada una de las esculturas recogidas, pero sólo nos ha sido posible revisar parte del material de Córdoba y Jaén. La falta de ayuda económica nos ha impedido ser más precisos y hemos de adelantar que éste y otros "repertorios" se fundamentan principalmente en fuentes bibliográficas, complementadas, en lo posible, con la visita a museos. Con esta ocasión y públicamente, queremos hacer constar la amable acogida que siempre nos dispensan los directores y funcionarios de museos, que convierten estas investigaciones tan laboriosas en un trabajo muy agradable.

Hemos de reiterar nuestro agradecimiento a la doctora Lucas, quien con su ayuda y dirección viene haciendo posible estos trabajos.

El propósito del presente trabajo es:

a) Situar la totalidad de las esculturas computadas hasta ahora en el marco geográfico andaluz, para lo que hemos elaborado varios mapas de dispersión con la localización de los restos arquitectónicos, antropomorfos, zoomorfos y zooantropomorfos. Esto nos permitirá ver los núcleos más antiguos y los de más rica escultura hasta el momento.

b) Hacer un breve resumen iconográfico de la plástica ibérica andaluza.

c) Intentar establecer unos grandes grupos estilísticos, situando la escultura en el tiempo, tratando

de encontrar el sustrato de las distintas corrientes culturales que influyeron en la formación de la plástica ibero-andaluza y que dieron lugar a la creación de un arte propio.

d) Estudiar la última fase del arte ibérico andaluz que se puede llamar ibero-romana o de Baja Época (3), intentando agrupar las esculturas que, bien por sus características o por lo insólito de su hallazgo, pueden representar un eco de la tradición autóctona, en conexión con la adopción de la estética y el formalismo romano (4).

Al final de este artículo incluimos la bibliografía manejada, en donde puede apreciarse la inclusión, junto a obras tradicionales, de trabajos más recientes, como los de López Palomo, sobre el Valle Medio del Genil; González Navarrete, Arteaga, Blanco Freijeiro y José M^a Blázquez, para la zona de Jaén y su provincia. Los estudios de Fortea y Bernier sobre las fortificaciones de la Bética; y la tesis doctoral de Teresa Chapa sobre escultura zoomorfa ibérica, así como las Actas de la Mesa Redonda celebrada por la A.E.A.A. Igualmente se han valorado, por su precisión cronológica, las excavaciones sistemáticas de Obulco (Jaén), por González Navarrete y O. Arteaga, y las realizadas por Corzo en Osuna (Sevilla).

Una bibliografía más pormenorizada y el catálogo descriptivo y generalizado, puede consultarse en los artículos reseñados en la nota "2".

E S C U L T U R A

	ZOOMORFA										Restos arquitect. inc. reliev.	Antropomorfas.	Estelas	TOTAL
	Cánidos	Esfinges	Leones	Toros	Cameros	Gnifos	Cápridos	Osos	Caballos	Indeterminados				
Almería		1									2			3
Cádiz			10		1									11
Córdoba	5		10	2		1		1		1	9	4		33
Granada			5								2	2		9
Jaén		5	26	7			1	2	3	4	21	32		101
Málaga					1			1						2
Sevilla			14	5	4				1	1	24	11	1	61
Totales	5	6	65	14	6	1	1	4	4	6	58	49	1	220

DISPERSION GEOGRAFICA

Acudimos a dos citas de Estrabón, donde se describe la zona que nos ocupa: "Esta región (bañada por el río Betis), se llama Bética del río y Turdetania del de sus habitantes. Se llaman los habitantes Turdetanos y Túrdulos, creyendo unos que estas tribus son idénticas, otros que son diferentes. Entre estos figura también Polibio, diciendo que los Túrdulos son los vecinos de los Turdetanos por el norte, pero hoy no se manifiesta diferencia alguna entre las dos tribus... Esta región, situada acá del Anas, se extiende por el este hasta Oretania, por el sur hasta la costa entre la boca del Anas y las Columnas" (III-1-6).

"Junto al Betis, habitan muchos y se sube por él unos 1.200 estadios, desde el Océano hasta Córdoba y la región que está algo más arriba. Y la ribera y las islitas en el río están cultivadas. Hay que añadir también lo bonito del paisaje, teniendo la región bosques y otras plantaciones. Hasta Hispalis (Sevilla) suben grandes barcos de carga, casi por unos 500 estadios, llegándose a las ciudades que están más arriba de Ilipa (Alcalá del Río) con barcos más pequeños y hasta Córdoba con barcos de río, que ahora se fabrican con tablas, mientras antes eran hechas de un tronco solo.

La región más arriba de Cástulo (Linares) no es navegable. Paralelas con el río, por el lado norte, corren unas sierras llenas de metales, que se acercan al río más o menos..." (III-2-3). (5).

Los textos de Estrabón son bastante elocuentes para darnos a conocer los condicionamientos geográficos donde han aparecido dispersos los restos escultóricos objeto de este artículo. Ciertamente, incluir toda Andalucía dentro de la cultura ibérica exigiría una serie de puntualizaciones en las que deliberadamente no pretendemos entrar.

RESTOS ESCULTORICOS EN ANDALUCIA

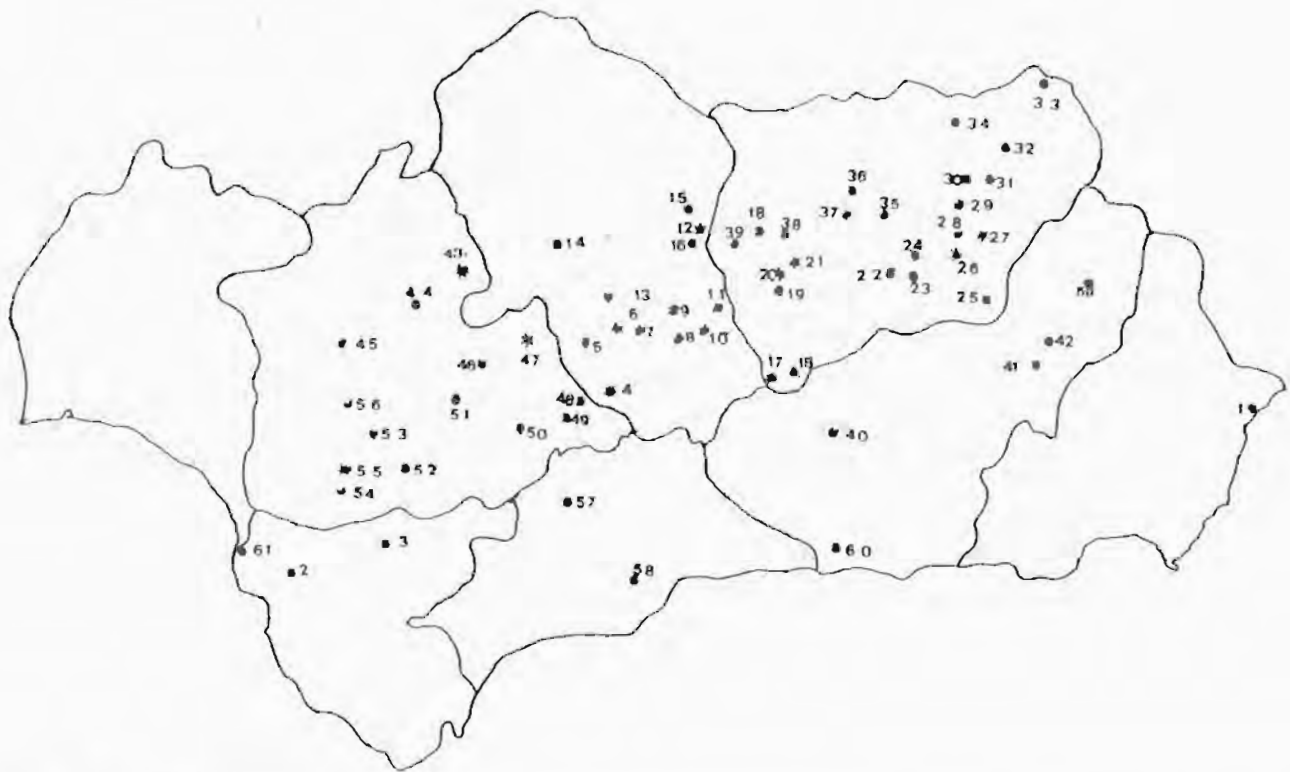
	Zoomorfos	Arquitectónicos	Antropomorfos	Estelas
Almería	1	2		
Cádiz	11			
Córdoba	20	9	4	
Granada	5	2	2	
Jaén	48	21	32	
Málaga	2			
Sevilla	25	24	11	1
Totales	112	58	49	1

En este artículo damos el calificativo de ibérico en un sentido genérico, ya que los materiales estudiados se incluyen normalmente con esta denominación, y en su dispersión, de la cual se podrán extraer las conclusiones diferenciadoras cuando el estudio sistemático y de conjunto de la plástica prerromana sea una realidad.

El Guadalquivir, que nace en la parte S.E. de la provincia de Jaén, y su cuenca, forman un gran valle que se puede dividir en tres sectores uno, desde su nacimiento hasta la afluencia del Guadiana Menor; otro, desde este punto hasta Sevilla, y otro, desde Sevilla al mar. A la margen derecha del río corresponden las esculturas encontradas en Villarrodrigo, Castellar de Santisteban, Beas del Segura, Villacarrillo, Santo Tomás, Baeza, Linares, Córdoba, Almodóvar del Río, Alcolea del Río y Alcalá del Río.

La máxima concentración de escultura se encuentra en la margen izquierda del Guadalquivir y en la cuenca de sus afluentes.

En la cuenca del Guadiana Menor se sitúan Hinojares, Toya, Castellones del Ceal y prolongándose por el río Almanzora se llega hasta Villaricos. Cerca del río Torres se localizan Albánchez y Torres; en el Jandulilla, Jódar; en el Guadalbullón, La Guardia; en el Salado, Por-



Mapa núm. 1. Escultura Ibérica.

Almería: 1, Villaricos.— Cádiz: 2, Jerez de la Frontera; 3, Bornos; 61, Sanlúcar de Barrameda.— Córdoba: 4, Puente Genil; 5, Santaella; 6, La Rambla; 7, Montilla; 8, Nueva Carteya; 9, Albedin; 10, Baena; 11, Castro del Río; 12, Manga Granada; 13, Fernán Núñez; 14, Almodóvar del Río; 15, Montoro; 16, Bujalance.— Jaén: 17, Alcalá la Real; 18, Arjona; 19, Martos; 20, Torredonjimeno; 21, Torre del Campo; 22, Torres; 23, Albánchez; 24, Jódar; 25, Hinojares; 26, Castellones del Ceal; 27, Cerro Alcalá; 28, Peal de Becerro; 29, Santo Tomé; 30, Villacarrillo; 31, Mogón; 32, Beas; 33, Villarrodrigo; 34, Castellar de Santisteban; 35, Baeza; 36, Linares; 37, Luján; 38, Fuerte del Rey; 39, Porcuna.— Granada: 40, Pinos Puente; 41, Baza; 43, Trasmulas; 59, Galera; 60, Almuñécar.— Sevilla: 43, Peñaflores; 44, Alcolea del Río; 45, Alcalá del Río; 46, Fuentes de Andalucía; 47, Ecija; 48, Herrera; 49, Estepa; 50, Osuna; 51, Marchena; 52, Coronil; 53, Útrera; 54, Las Cabezas de San Juan; 55, Alcaez; 56, Dos Hermanas.— Málaga: 57, Teba; 58, Cártama.

cuna, y en la cuenca del Guadajoz, Castro del Río y Baena.

En la cuenca del río Genil y en su curso medio, estudiada por López Palomo, se localizan restos en Ecija, Estepa, Osuna, La Rambla, Puente Genil, Herrera, llegando hasta Pinos Puente; y en la cuenca del río Corbones se sitúa Marchena.

A través de los mapas de dispersión, observamos la mayor concentración de restos escultóricos en Jaén, seguido por los encontrados en las provincias de Sevilla, Córdoba, Cádiz, Granada, Almería y Málaga.

Gráficamente hemos situado en el mapa num. 1 la totalidad de los restos escultóricos y computados; en el mapa núm. 2, la dispersión de la escultura zoomorfa; y en el mapa núm. 3, los restos arquitectónicos y la figura humana.

El número total de piezas es de 220 (6), según reflejamos en los cuadros 1 y 2 que, atendiendo a su funcionalidad e iconografía, corresponden a:

Escultura zoomorfa	50,91 %
Restos Arquitectónicos	26,37 %
Escultura antropomorfa	22,27 %

El porcentaje de la escultura zoomorfa se subdivide en:

Leones	58,04 %
Toros	12,50 %
Indeterminados	5,36 %
Esfinges	5,36 %
Carneros	5,36 %
Cánidos	3,57 %
Osos	3,57 %
Caballos	3,57 %
Cápridos	0,89 %
Grifos	0,89 %

ICONOGRAFIA.

León: Con respecto a la escultura zoomorfa, el león, animal que tan tempranamente apareció en la iconografía oriental, ocupa la máxima representación, seguido por el toro, caballo, cánidos, el oso y los cérvidos.

Hemos recogido 65 esculturas de leones (mapa núm. 4) exentas, que acusan grandes diferencias entre ellas, de estilo y tamaño, contrastando ingenuas representaciones de este animal con leones de estilizadas melenas y bellas proporciones.

En Cádiz, el tema del león es casi exclusivo (90%) dentro de los hallazgos escultóricos hasta ahora detectados. Cuatro de estos leones han sido localizados por Teresa Chapa en la finca "El Infierno", de Bornos (7). Es muy posible que, co-

mo en el caso bien comprobado de "Pozomoro", estas esculturas formarían conjuntos, así como en Trasmulas (Granada), donde se encontró una pareja de leones con las mismas proporciones.

Por su singularidad en la estatuaría ibérica, destacamos el león de Estepa (Sevilla). Su melena está conseguida a base de mechones bellamente realizados, con gran barroquismo geométrico, y sobre su lomo lleva una extraña figura de pequeñas dimensiones, que bien podría ser un simio por el largo e indolente brazo que apoya sobre el cuello del león (8).

Por su belleza estilística, destacan las cabezas de Nueva Carteya, La Rambla (Córdoba) y Laguardia (Jaén). Estudiadas con gran rigor estilístico por Blanco y Blázquez (9).

Hay una serie de leones asociados a otros animales o a cabezas humanas de las que nos ocuparemos más adelante al tratar de los períodos cronológicos por formar un grupo uniforme.

Toro: El toro está representado 14 veces, distribuido por la provincia de Jaén, Sevilla y Córdoba (mapa núm. 5). Su interpretación fue hecha por Blanco Freijeiro (10).

Varias cabezas llevan adornos en la testuz, como la del M.A.J., de procedencia desconocida, con una espiral. En la cabeza del toro del Cortijo del Alamo (Jaén), el pelo cae sobre la frente a modo de picudas ovas, como si se tratara de un friso arquitectónico, y recuerda muy de cerca el toro mitrado de Rojas (Alicante); por último, recordemos el bellissimo toro de Porcuna (Jaén), con un lirio entre los ojos.

Algunos toros llevan esculpidos los órganos genitales muy desarrollados, asociados a posibles cultos de la fecundidad. A este tipo corresponde un toro sobre el sillar de caliza rosácea expuesto en el M.A. Córdoba.

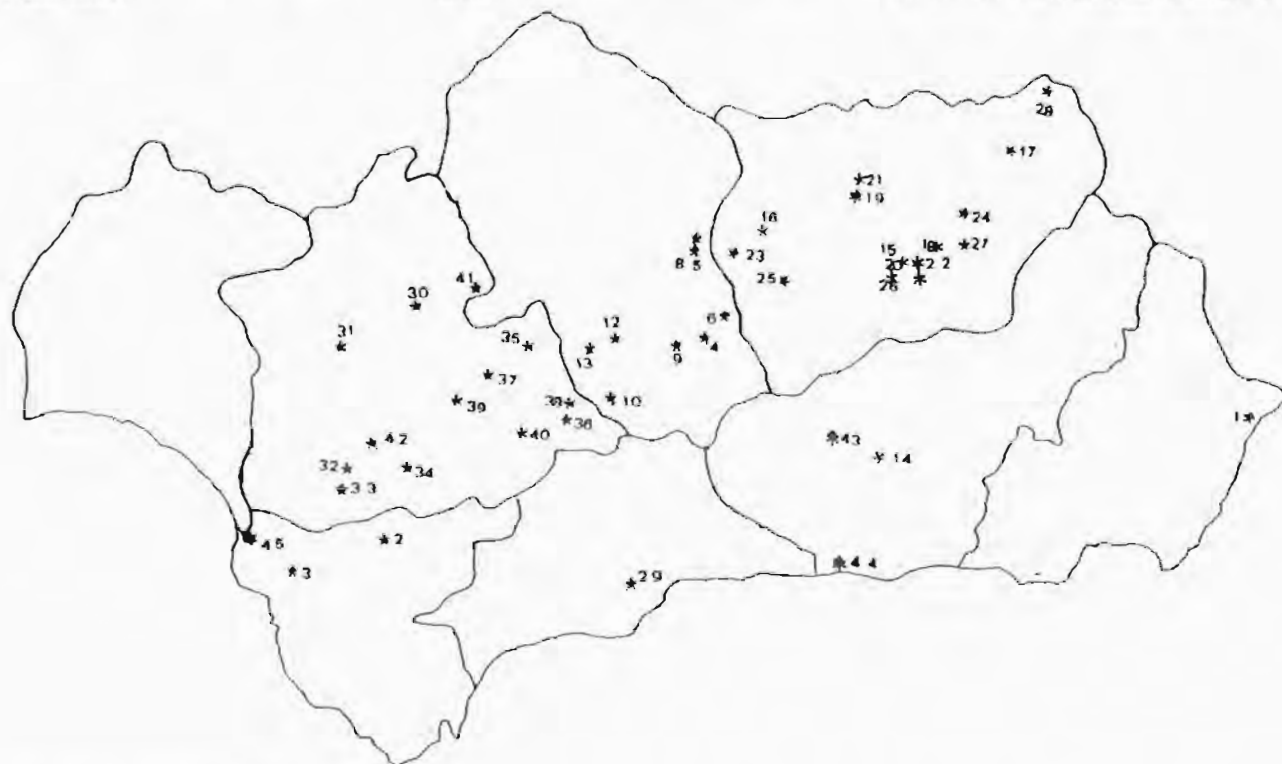
El toro de Arjona (Jaén) tiene analogías con el toro exento de Osuna (Sevilla); así como el torito de ingenua expresión de Ecija (Sevilla) es comparable al toro de Sagunto (Valencia).

El toro en alto relieve de Osuna (Sevilla) formaría parte de una construcción, ya que en el lomo se aprecia una parte aplanada que serviría de apoyo a algún otro elemento arquitectónico.

Cánidos: Se han computado cinco, localizados en la provincia de Córdoba, entre las que incluimos la escultura de la Loba del Cerro de los Molinillos y el de Baena.

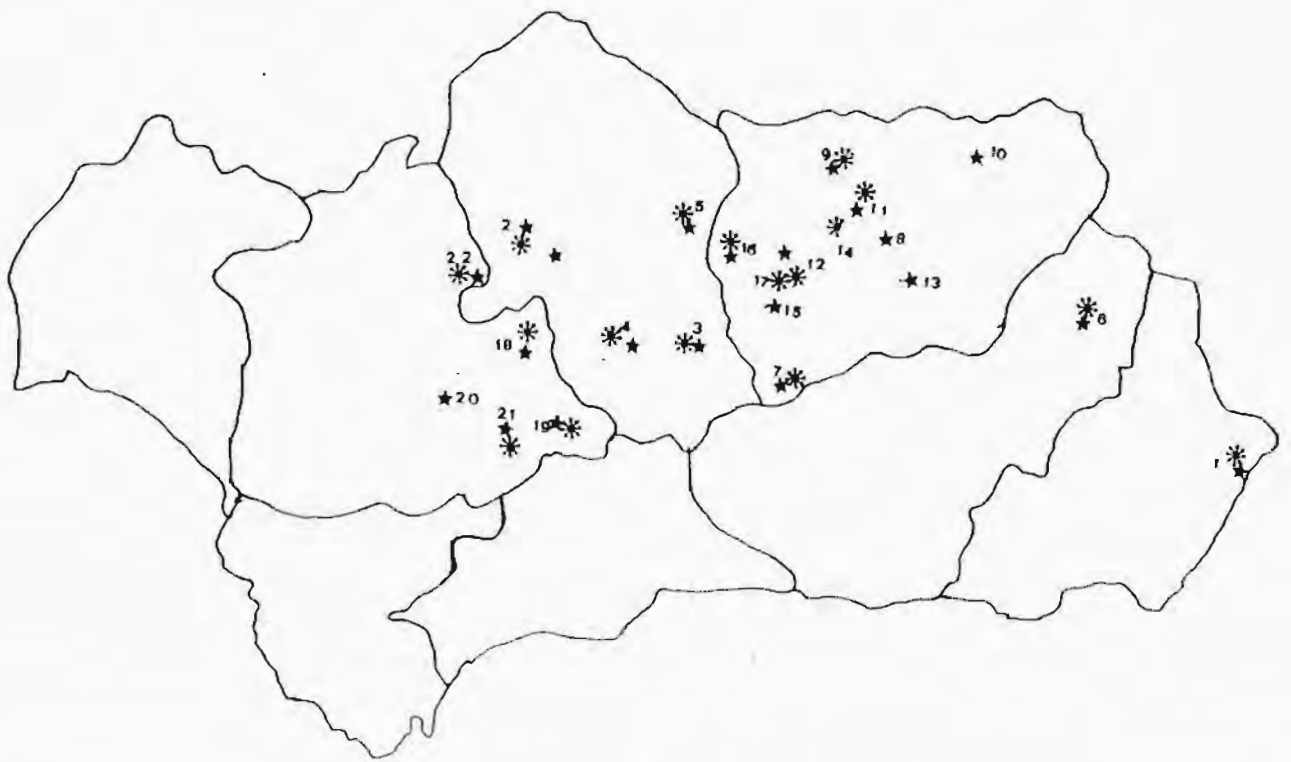
Caballo: Está representado cuatro veces en escultura exenta, aunque aparece en otras ocasiones en decoraciones relivarias.

Hay generalmente una asociación de la figura y el caballo. Como montura, representado en las piezas de la Rambla, Cabezas del Rey y



Mapa núm. 2. Escultura Zoomorfa

ALMERIA: 1, Villaricos. - CADIZ: 2, Bornos; 3, Jerez de la Frontera; 45, Sanlúcar de Barrameda. - CORDOBA: 4, Baena; 5, Bujalance; 6, Castro del Río; 7, Haza Pacheco; 8, Manga Granada; 9, Nueva Carteya; 10, Puente Genil; 11, Quintos; 12, Rambla; 13, Santaella. - GRANADA: 14, Trasmulas; 43, Pinos Puente; 44, Almuñécar. - JAEN: 15, Albánchez; 16, Arjona; 17, Beas de Segura; 18, Castellones del Ceal; 19, Cástulo; 20, Cerro Alcalá; 21, La Guardia; 22, Jódar; 23, Porcuna; 24, Santo Tomás; 25, Torredonjimeno; 26, Torres; 27, Toya; 28, Villarodrigo. - MALAGA: 29, Cártama. - SEVILLA: 30, Alcalá del Río; 31, Alcolea del Río; 32, Alocaz; 33, Cabezas de San Juan; 34, Coronil; 35, Ecija; 36, Estepa; 37, Fuentes de Andalucía; 38, Herrera; 39, Marchena; 40, Osuna; 41, Peñaflores; 42, Utrera.



Mapa núm. 3. ★ Elementos arquitectónicos, incluidos los relieves. * Escultura en representación antropomorfa.

ALMERÍA: 1, Villaricos.— CORDOBA: 2, Almodóvar; 3, Baena; 4, Montilla; 5, Montoro.— GRANADA: 6, Galera.— JAÉN: 7, Alcalá la Real; 8, Baza; 9, Baños de la Encina; 10, Castellar de Santisteban; 11, Cástulo; 12, Fuerte del Rey; 13, Jódar; 14, Lupión; 15, Martos; 16, Porcuna; 17, Torredonjimeno.— SEVILLA: 18, Ecija; 19, Estepa; 20, Marchena; 21, Osuna; 22, Peñaflor.

Córdoba capital; así como en Villarcillo (Jaén), el caballo con guerrero de pie, de Porcuna (Jaén); y la representación en relieve "Despotes Hippon" en el que la figura humana coge de las riendas a dos caballos.

Sería interesante llegar a conocer el sexo de estos équidos.

De un total de siete relieves con este tema, tres pertenecen a Andalucía; uno procede de Mogón (Jaén) y dos de Villaricos (Almería). Hemos de destacar el bellissimo relieve de caballo con jinete, de Osuna (Sevilla), en el M.A.N., posible remate de algún monumento, y un relieve tipo Cigarralejo encontrado formando parte de una fortificación en Torre del Campo.

Oso: Esta figura, poco documentada, va siempre asociada a otros elementos, bien antropomorfos—cabeza humana (M.A.N.)— procedente de Porcuna (Jaén)— o zoomorfos como en el de Cerro de Cártama (Málaga) o el oso de Villarodrigo (Jaén).

Carneros: Localizados en número de seis, de los que cuatro proce-

den de la provincia de Sevilla.

Otros animales: Los animales menos representados en esta área andaluza son los grifos y cápridos, localizados en la provincia de Jaén.

Esfinges: En número de seis, están localizadas en las provincias de Jaén y Almería. Teresa Chapa ha hecho un estudio monográfico sobre el tema, por lo que remitimos al lector a este trabajo (11).

Figura Humana: La plástica humana está representada ampliamente en Porcuna (Jaén), con piezas de gran belleza por su estilo, ejecución y escenografía, que nos transportan al mundo griego. Todos esperamos las novedades que González Navarrete aportará con su tesis doctoral, aunque éste, en colaboración con Blanco Freijeiro y O. Arteaga, han dado a conocer un avance de los temas escultóricos (12). En Baena y Cabezas del Rey (Córdoba) hay esculturas masculinas y femeninas, recogidas en nuestro catálogo ya citado.

El director del museo de Porcuna, D. Modesto Ruiz Quero, nos ha

enseñado una cabeza femenina de gran belleza y pequeño tamaño, que ha sido donada recientemente.

Con peinado de rodetes, la pieza, todavía inédita dada su procedencia, tiene interés por mostrar en piedra paralelos a los exvotos de bronce y, sobre todo, por la unidad con el peinado de la escultura del área levantina.

Es curioso comprobar que en Sevilla, procedente de Osuna, se han localizado dos cabezas con rasgos negroides: una utilizada como material de construcción en una tumba romana de la zona inmediata a la muralla de los "pompeyanos", otra—en la que se apoya una garra de león de indudable parecido con un relieve de Nimrud, en el que una leona devora un negroide, y con una escena del Vaso Chigi, del Museo Villa Giulia, de Roma— expuesta en el M.A.N., y una cabeza varonil, de las mismas características étnicas, hallada en Santiponce (Sevilla).

De todos es conocida la "Dama de Baza" (Granada), a la que se han

dedicado numerosas monografías, ampliamente detalladas en el apéndice bibliográfico, y cuya posición sedente repite el viejo modelo importado de la "Dama de Galera" en alabastro.

Finalmente, destacamos la existencia, en el museo de Jaén, de una serie de pequeños exvotos fálcos procedentes de Torredonjimeno (Jaén), cuyo estudio detallado sería muy interesante.

Restos arquitectónicos: En número de 58, ocupan un 26% de la totalidad de la escultura (mapa núm. 3). Han quedado columnas, jambas, frisos, ménsulas, capiteles, zapatas y relieves decorados con motivos vegetales, zoomorfos, antropomorfos y formando escenas, que nos hablan de ricas edificaciones erigidas por los régulos de la Turdetania.

RELIEVES.

Es de destacar que indistintamente, estos vestigios aparecen asociados o no a otras representaciones

esculpidas. Es casi seguro que una mayoría de ellos se utilizaran formando parte de monumentos arquitectónicos.

Aunque convencionalmente y dada la singularidad de su volumen, los hemos tratado individualizándolos de su función.

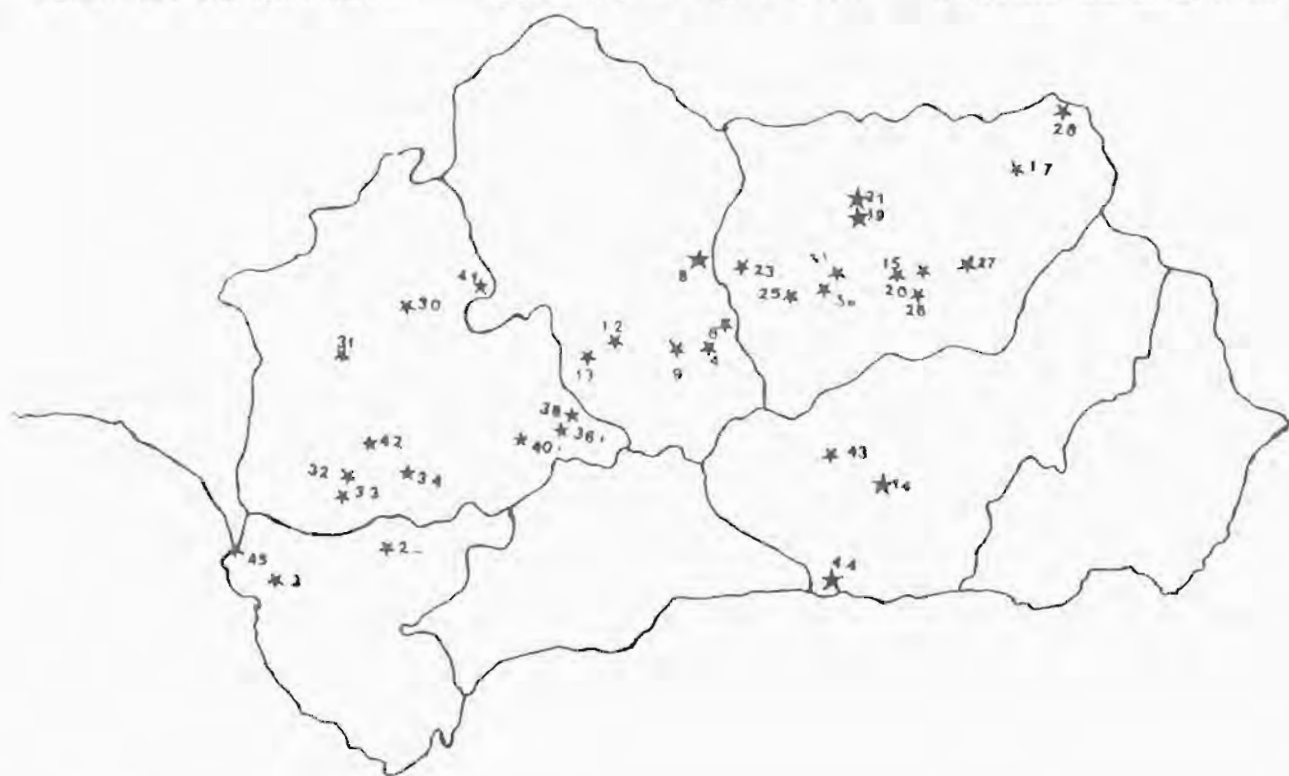
De gran tamaño son los relieves de Osuna, suficientemente descritos en nuestro "Repertorio" de Sevilla, en curso de publicación. Estudiados por García Bellido, han sido objeto de nuevos análisis estilísticos y cronológicos que han permitido esclarecer su relación con monumentos funerarios de distintas épocas (13).

Se localizan en la provincia de Sevilla, pertenecientes a restos arquitectónicos, varios relieves con representación de guerreros. Gran parte de estos soldados llevan una indumentaria parecida; visten túnicas de manga corta hasta la mitad del muslo, ceñida al talle por un cinturón de doble ribete. Los pliegues del vestido, en el cuerpo y en la falda, caen paralelos en forma de espiga, dibujando ángulos agudos

hacia el talle. Algunos de estos soldados calzan sandalias de punta alzada, con cintas que dan cuatro vueltas a los tobillos. El atavío de estos guerreros es similar en los siguientes relieves: el encontrado en la finca "La Carcelera", de el Rubio; al guerrero perteneciente a la colección del Marqués de Cartagena; a los de los guerreros que forman parte del friso, expuesto en el M.A.N., procedente de Osuna; al guerrero caído en lucha, del mismo lugar; los "victimari" de la escena de sacrificio del relieve procedente de Estepa; y algunos de los soldados de otros relieves procedentes de Osuna, en el museo de Louvre.

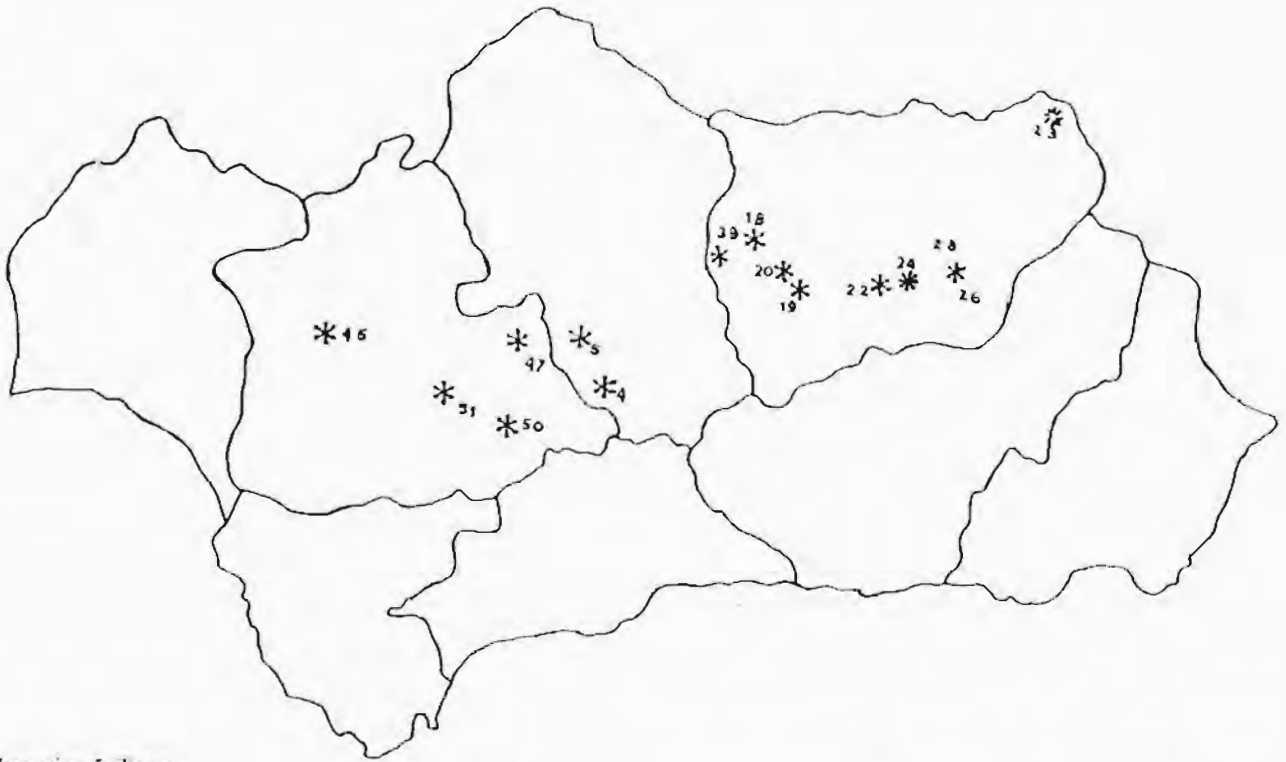
Procedente del Cerro del Guijo, existe otro relieve con cinco guerreros en marcha, bastante mal conservado.

Aparte de los ya citados, hemos de recoger, aunque su tamaño sea más pequeño, el que representa un hombre con una espiga de Alcalá Real (Jaén), el minúsculo de 28 cm. procedente de Fuerte del Rey (Jaén), con una danza, o los ya



Mapa núm. 4. Leones.

2, Bornos; 3, Jerez de la Frontera; 4, Baena; 6, Castro del Río; 8, Manga Granada; 9, Nueva Carteya; 12, Rambla; 13, Santaella; 14, Trasmulas; 15, Albánchez; 17, Beas de Segura; 19, Cástulo; 20, Cerro Alcalá; 21, La Guardia; 23, Porcuna; 25, Torredonjimeno; 26, Torres; 27, Toya; 28, Villarrodrigo; 30, Alcalá del Río; 31, Alcolea del Río; 32, Alocaz; 33, Cabezas de San Juan; 34, Coronil; 36, Estepa; 38, Herrera; 40, Osuna; 41, Peñafior; 42, Utrera; 43, Pinos Puente; 44, Almuñécar; 45, Sanlúcar de Barrameda.



Mapa núm. 5, Toros

4, *Puente Genil*; 5, *Santaella*; 18, *Arjona*; 19, *Martos*; 20, *Torrejonjimeno*; 22, *Torres*; 23, *Albánchez*; 24, *Jódar*; 25, *Castellones del Ceal*; 26, *Peal de Becerro*; 28, *Baena*; 31, *Porcuna*; 35, *Alcalá del Río*; 39, *Ecija*; 45, *Osuna*; 47, *Marchena*; 50, *Osuna*; 51, *Marchena*.

mencionados del domador de caballos. En el relieve de Almodóvar del Río está representada una escena donde un ciervo es perseguido por dos jinetes, detrás de los que marcha un carro tirado por doble cuadruga y en el que van sentados tres personajes.

Antes de pasar a intentar establecer unas etapas estilísticas a la vista de las piezas catalogadas, hemos de señalar un denominador común para toda la estatuaria andaluza, el material utilizado, puesto que todas las esculturas están realizadas en calizas de diversas clases y tonalidades; blanquecinas, amarillentas, grises o rosáceas, o en areniscas, en algunos casos porosas, como el "Relieve del Beso", procedente de Osuna, en el M.A.N.

Existe un solo relieve en el que se ha empleado el conglomerado mármoleo; procede de Almodóvar del Río (Córdoba), en el Museo Arqueológico de esta ciudad, y dos figuritas de escasas proporciones, procedentes de las excavaciones de la necrópolis de Tutugí, Galera, hechas en alabastro. Aunque a "priori" y en general, la ubicación de las

canteras de donde se sacan los materiales, parecen ser las cercanas a los hallazgos escultóricos, convendría saber la exacta procedencia de la materia empleada.

Jean Claude Echailler y Christian Metenat, del Institut de Geologie Albert de Lappetant, de París, estudiaron parte de las esculturas de La Alcudia, llegando a la certeza de su procedencia.

La mayor parte de las esculturas debieron estar estucadas, cubiertas de llamativas policromías a base de tonos granas, bermellón o azul cobalto. Claro ejemplo de estas decoraciones lo tenemos en la "Dama de Baza", de Granada, en el M.A.N., y en varias de las esculturas de Porcuna (Jaén), en el Museo Arqueológico de la capital. En el Guerrero con falcata, de Osuna (Sevilla), en el M.A.N., así como en la cabeza de león de nueva Carteya, del Museo Arqueológico de Córdoba, cuyos restos de policromía se aprecian en la lengua y mandíbula inferior y laterales.

La visión de casi la totalidad escultórica del conjunto andaluz nos permite establecer unas etapas que

pueden ser modificadas a la luz de nuevos descubrimientos:

- a) Período orientalizante de formación del arte ibérico. La génesis podría estar enraizada con la plástica de los siglos VIII al VII, iniciándose en el siglo VI la etapa que podemos considerar ibérica.
- b) Período de florecimiento, que coincide en la prosperidad económica de las ciudades orientales andaluzas (siglos V al IV).
- c) Etapa final, que correspondería del siglo III al I, en que se mezclarían influencias célticas, etruscas, provenzales y romanas.

ETAPA ORIENTALIZANTE.

La presencia de un horizonte cultural llamaño orientalizante afectó a varias áreas geográficas, aunque desigualmente: Italia, Grecia y el occidente de la península; en la zona que nos ocupa contribuyó a la formación de la cultura ibérica y en particular a una de sus manifestaciones más espectaculares: la plástica en piedra.

La presencia fenicia se encuentra muy documentada por recientes excavaciones y estudios hechos en Andalucía por los Institutos Alemán de Madrid, de Barcelona y diversas universidades españolas (15). En Granada (Almuñécar), Málaga (Toscanos), Jaén (Cástulo), así como en Cádiz y Sevilla, se siguen con cierta facilidad los pasos de estos semitas que, con la novedad de sus artículos, fomentaron el lujo y la adquisición de bienes, potenciando el cambio cultural y socio-económico implicado en la adopción de nuevas técnicas de intercambio.

Los productos de importación traídos por expertos comerciantes fueron marfiles, joyas, telas, jarrros bronceos, estuches para amuletos cuyas tapaderas de pequeñas dimensiones estaban rematadas con cabezas de leones, cerámicas, conchas decoradas, encontradas en muchas de las tumbas del Guadalquivir excavadas por Bonsor (16).

Formando parte de esta cultura material iban incluidas las efigies de animales fantásticos, adoptados con gran facilidad por los indígenas, ya que contribuyeron a dar prestigio

social a los ricos "régulos" poseedores de estas ideas y productos exóticos.

En esta etapa orientalizante habría que distinguir un período más antiguo, ratificado por la doctora Aubet, con la presencia de las colonias en el litoral de Granada, Málaga y Cádiz, fundadas desde mediados del siglo VIII, y la actividad documentada en Toscanos, Chorreras, Mezquitilla, culminando su poderío a lo largo del siglo VII (17). Estas fechas, más o menos, son coincidentes con las propuestas por los doctores Maluquer y Arteaga (18).

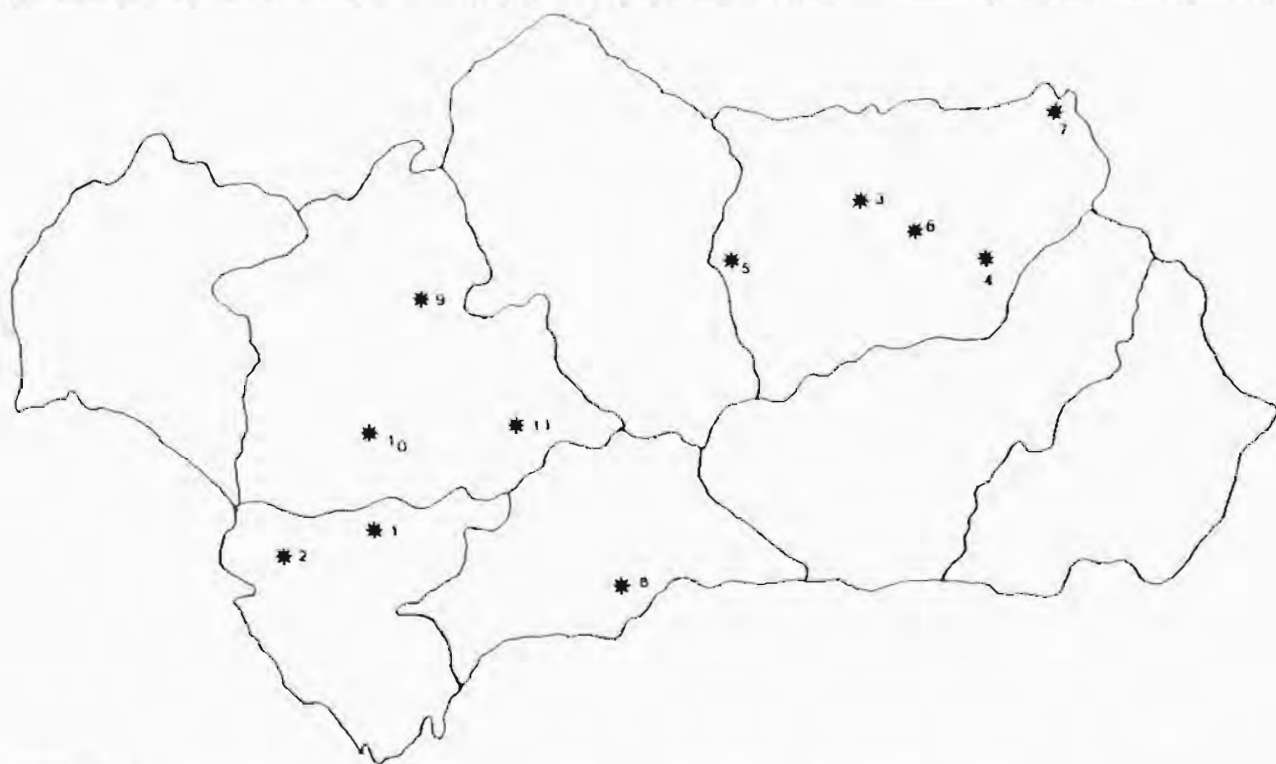
Este impacto colonial influye en el esplendor de la cultura tartésica, que a su vez hará notar el peso de su tradición en la génesis y evolución de la cultura ibérica.

Es muy difícil discernir, ante esta llegada de materiales tan heterogéneos, qué era lo importado o qué lo hecho por los indígenas. No hay duda en la fabricación de objetos de marfil en la Península, como los peines encontrados por Bonsor, procedentes de Carmona y datados hacia el 600-450. Los diseños que llevan, con imágenes leoninas, con-

tribuyeron a dar forma a las esculturas en piedra, como el león de Manga Granada (Córdoba), cuya melena, a manera de una red de malla, es fiel reflejo de la hecha por el que talló el peine de Sevilla. Los jarrros rematados con cabezas de animales, también contribuyeron a querer plasmar en otras materias estas representaciones zoomorfas, que eran, como en el caso del león, imágenes totalmente desconocidas y a la vez exóticas como los grifos y las esfinges.

En una necrópolis de Almuñécar, tipo "Trayamar", fechada desde el siglo VII, se encontró una escultura de león estucado en piedra caliza, sin contexto arqueológico, según noticia dada en el XVI C.A.N. A modo de hipótesis, puede suponerse que esta pieza coronaría alguna tumba fenicia. Si así fuera, este tipo de leones, como los de los monumentos funerarios a los que fueron destinados, pudieron ser antecedente directo de las esculturas de monumentos como Pozo Moro (19).

A este primer período corresponde la pequeña figura de alabas-



Mapa núm. 6.

CADIZ: 1, Bornos; 2, Jerez de la Frontera. — JAEN: 3, Cástulo; 4, Cerro Alcalá; 5, Porcuna; 6, Ubeda la Vieja (2 leones); 7, Villacarrillo. — MALAGA: 8, Cártama. — SEVILLA: 9, Alcolea del Río; 10, Osuna; 11, Utrera. — Una escultura perteneciente a Jaén no sabemos su procedencia.

tro de la *dama* de Galera, fabricada muy entrado el siglo VII, importada, y que formó parte del ajuar de una tumba ibérica fechada en la segunda mitad del siglo V o primera del IV (20).

En un ambiente sirio-fenicio, es situado por Teresa Chapa el ala de esfinge procedente de una tumba de Villaricos (Almería).

Pueden corresponder a este período más antiguo de la plástica ibérica los relieves bifrontes procedentes de Villaricos, uno en el Museo Arqueológico de Barcelona y otro en Cuevas de Almanzora, de propiedad particular. El tema de la bifrontalidad está documentado por Blázquez en un vaso con escenas de la creación; en un marfil de Meggido, de finales del segundo milenio, y en una cabeza humana bifronte hecha en piedra, procedente de Candelario (Salamanca) (21).

Por la semejanza en la técnica del relieve con los équidos representados en las placas de Villaricos, podríamos situar en este período el relieve masculino o femenino con espiga, procedente de Alcalá la Real.

El capitel fenicio de Cádiz, aparecido en el mar, descrito estilísticamente por Blázquez, y cuyos prototipos se encuentran, según este autor, en Samara, Meggido y Ramat-Rahal (22), fue inspiración para otros elementos decorativos empleados en la Península, como una de las caras de un cipo funerario procedente de Villaricos, en el M.A.N., y un sillar compuesto por dos fragmentos, procedente de Osuna, cuyo motivo central parece el árbol de la Vida. Otros fragmentos arquitectónicos presentan decoraciones vegetales de clara inspiración fenicia, como el procedente de Cástulo (23).

Paralelamente a esta actuación fenicia, se activa el comercio púnico en el mediodía. Los fenicios de Tiro fundan Cartago, en el norte de África. Esta estratégica posición hizo que, cuando Tiro perdió su hegemonía por el avance del poder asirio, Cartago fue la heredera del comercio fenicio.

No hay que olvidar la fundación de Ebussus, en el año 654, por los cartagineses. La huella del mundo material y cultural cartaginés se

dejó sentir en este período. Collares, amuletos, joyas, terracotas..., inspiraron la estatuilla de Torredonjimeno (Jaén) (24), o la cabeza esférica de Lupión (25), o el cipo de Villaricos, o la piedra clave de Baños de la Encina (Jaén) (26).

La impronta cartaginesa se dejó sentir con más fuerza cuando el sur de la Península se convirtió en el centro de la Historia, llegando hasta el comienzo de la romanización. De este momento serían los cipos de Osuna y Marchena.

En esta etapa de formación de la cultura ibérica, no podemos olvidar la llegada a Andalucía occidental de los griegos focenses, procedentes de la ciudad jónica situada en el golfo de Esmirna, documentada por los textos clásicos, y la fundación de la colonia griega de Ampurias en el año 575.

La presencia griega en la Península tiene una doble vertiente, catalana y andaluza, comprobada a través de los materiales encontrados, siendo de destacar la impronta de la influencia arcaica griega en algunas esculturas ibéricas de la región valenciana (27).

Hacia el siglo VI, en este ambiente que hemos expuestos van a surgir en Andalucía las más antiguas representaciones escultóricas ibéricas hasta ahora conocidas y que parecen corresponder a las representaciones de leones, animales guardianes de tumbas, que serían muy del gusto de los ricos andaluces y que, como obras de difícil importación, se harían en los talleres indígenas.

En este primer momento, las ideas religiosas que el león representa pudieron estar marcadas en otros animales más cercanos al ámbito zoológico ibero, como en los cánidos carnívoros: Cánido de Baena, de Bujalance o de Santaella.

Poco a poco, los artistas, que ya estarían en contacto con marfiles y "joyas", van añadiendo detalles decorativos de gran gusto. Los leones se van pareciendo más a los animales de su especie y en las zonas jienense y cordobesa, con cabezas como las de **La Guardia**, **La Rambla**, **Porcuna** o **Manga Granada**, todos los leones tienen un sello específico de su autor. No tienen grandes analogías, pero sí podemos decir que

desde esta zona se irradia una corriente de arte turdetano hacia otras partes de la Península.

SEGUNDA ETAPA: del siglo V al IV.

Andalucía penetra en un período de florecimiento que abarcaría el siglo V y IV. Las fuentes, Estrabón, Polibio y Atheneo, así lo confirman (28).

La actividad comercial favoreció a la zona granadina y giennense, donde encontramos una escultura de marcado sabor griego, sobre todo si nos detenemos a valorar el conjunto escultórico de Porcuna (29).

Esta riqueza queda reflejada en necrópolis como las de Tútugi, Galera, donde una zapata, ricamente decorada, formaba parte de la construcción tumular; o en Baza, donde el doctor Presedo encontró, en excavaciones sistemáticas, la "*Dama*", fiel exponente de la plástica de la primera mitad del siglo IV; o en Jaén, en necrópolis como la de Tugía, Toya, con restos escultóricos fechables en el siglo IV por el citado doctor Presedo y que demuestran el momento de paz que vivía la sociedad ibérica.

En cuanto a las esculturas zoomorfas, se advierte una continuidad con el período anterior, aunque se tiende a un mayor naturalismo, que se aprecia en los leones de Nueva Carteya o en el toro de Porcuna, fechados por Blanco en el siglo V (30).

Podrían pertenecer a este período los toros con adornos en el testuz procedentes de Jaén, uno del Cortijo del Alamo y otro de procedencia desconocida.

TERCERA ETAPA: del siglo III al I.

Una última etapa escultórica se desarrolla en la baja época ibérica, que podríamos iniciar al principio de la ocupación romana, a finales del siglo III, y que llegaría hasta el siglo I. En estos momentos, la plástica ibérica habrá dado sus mejores esculturas. Lentamente, los escultores andaluces van mezclando sus propias ideas con nuevas corrientes

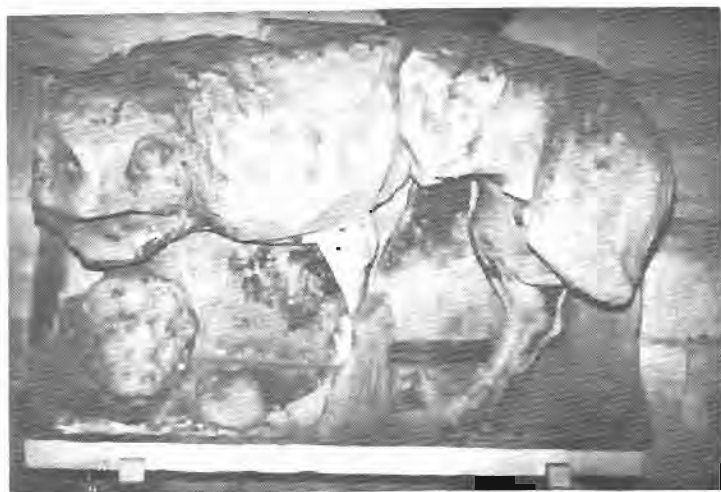


Foto 1.— León con cabeza humana (Museo de Les Baux)

estilísticas, surgiendo un género de escultura híbrida, no por eso peor, en las que se aprecian las raíces de lo fero, acomodado a las nuevas modas estéticas y religiosas que venían del mundo helenístico.

M^a Pilar León (31) ha tratado en profundidad este período en cuanto a la escultura antropomorfa andaluza. Nosotros nos ocuparemos específicamente, para esta época y esta zona, de unos grupos escultóricos en que animales carnívoros van asociados a cabezas zoomorfas o humanas y que pueden representar la asimilación, en nuestra Península, de una idea surgida en el Oriente y difundida a través de griegos, etruscos y romanos.

Han aparecido, hasta el momento, 13 esculturas, que hemos agrupado, atendiendo a su iconografía, de la siguiente manera (mapa núm. 6):

- a) Leones y osos en actitud de devorar una presa.
- b) Leones y osos asociados a cabezas humanas.
- c) Leones asociados a cabezas de carnero.

a) **Leones y osos en actitud de devorar una presa:**

Pertencen a este grupo: el león encontrado en la finca "La Mariscalá", en Jerez de la Frontera (Cádiz) (Museo Arqueológico de Jerez). Ha sido restaurado, puesto que se encontraba partido en dos y con diversas fracturas; con la pata derecha sostiene una presa. Las mismas características formales se observan

en el león encontrado en el despojado de la "Casija", Bormos (Cádiz), escultura considerada como romana por García Bellido (32).

El león de Cástulo (Jaén), estudiado con gran detalle por José M^a Blázquez (33). El animal está sobre un pedestal y delante de sus fauces, en el frente del plinto en relieve, hay un novillo (Museo Arqueológico de Cástulo-Linares).

El oso de Cártama (Málaga); el animal, con gran ferocidad, sostiene con sus fauces a la presa (Museo de La Alcazaba, Málaga).

b) **Leones y osos asociados a cabezas humanas.**

El oso que apoya su garra a una cabeza humana, procedente de Porcuna (Jaén) (M.A.N.). El animal está sentado; ha sido comparado por García Bellido con el león de Villarodrigo, mal llamado de Bienservida, aunque estilísticamente no parece tener demasiada relación (M.A.N.) (34).

El león de Villarodrigo (Jaén) sostiene entre sus patas una cabeza humana con distintas características que la representada en el grupo de Porcuna. El rostro está enmarcado por el pelo y la barba, teniendo un marcado bigote que nos recuerda la cara de sátiro representada en una



Foto 2.— Tarasca de Noves. Colección Cabret. (Museo Arqueológico de Avignon).

joya arcaica griega, recogida por John Boardman (35). Este león ha sido denominado de Bienservida por Benoit y García Bellido, a pesar de haber sido encontrado en el término de Villarodrigo, y dado a conocer por Cazaban Laguna en la revista "Don Lope de Sosa", en el número 191, de 1928.

León de Alcolea del Río (Sevilla), estudiado por Teresa Chapa (37). Con su garra izquierda sujeta una cabeza humana imberbe, caída hacia un lado. Se ha representado parte del cuello, la boca, ojos prominentes y pómulos gruesos, nariz y ojos cerrados. El pelo está tallado a base de gruesos mechones en resalte, que dejan ver las orejas (Museo Arqueológico de Sevilla).

Garra de felino sobre una cabeza humana, de Osuna (Sevilla). En este caso, una garra, posiblemente de león, se apoya sobre un individuo de rasgos negroides. El tema había sido tratado en un marfil de Nimrud (38) y en el olpe Chigi, del Museo Villa Giulia de Roma, perteneciente al período orientalizante griego (M.A.N.) y en una patera argéntea de la tumba Regoli Galassi (38).

Dos leones de Ubeda la Vieja (Jaén) apoyan sus patas en sendas cabezas humanas.

León de procedencia desconoci-

da. Esta escultura se encuentra en el Museo Arqueológico de Jaén. El león está sentado. Clava sus dientes en una cabeza humana, con gran ferocidad. Los ojos del animal y la cabeza humana tienen la misma expresión.

c) Leones asociados a cabezas de carnero.

Pertencen a este grupo las esculturas procedentes de Cerro Alcalá (Jaén), Utrera (Sevilla) y Bormos (Cádiz).

Presentan más uniformidad en el tema, ya que todos apoyan sus patas en cabezas de carnero, animal que sustituye en este caso a las cabezas humanas del grupo anterior, cuya finalidad sigue siendo religioso-funeraria, valorada de antiguo por García Bellido.

El león, como devorador de carne, fue adoptado en el Oriente como símbolo de la muerte, lo mismo que el pájaro representó esta idea en el mundo cerámico geométrico griego. Más tarde, helenos y etruscos heredaron esta simbología, que fue extendida por los romanos hacia el sur de Francia y el sur de nuestra Península.

Encontramos paralelos de estas ideas en el norte de Italia. En Tívoli se encontró un marfil tallado, donde un león está asociado a una cabeza humana. En Vulci, y no anterior al siglo IV, aparece otra escultura, donde el león apoya su pata en una cabeza humana, cuya composición difiere poco de la interpretación andaluza (39).

Es curiosa la interpretación de esta idea funeraria en la escultura procedente de la necrópolis de Génes, de finales del siglo I, donde el león es sustituido por un cancerbero que igualmente apoya su pata en una cabeza humana (40) (Museo de Génova-Pegli).

En Les Baux (Francia) hay numerosos grupos escultóricos de las mismas características, que llegan en su cronología hasta épocas romanas (fot. 1). Este simbolismo llega a ser interpretado con una personalidad muy acusada en el extraño ser andrógamo. La **Tarasca de Noves**, escultura trasladada recientemente de la colección Calvet al Museo Ar-

queológico de Avignon (fot. 2).

Como conclusión para este grupo iconográfico podemos decir que en la Península se han localizado 15 esculturas, correspondiendo el grupo más numeroso a las provincias andaluzas:

- 6 a la provincia de Jaén.
- 3 a la provincia de Sevilla.
- 2 a la provincia de Cádiz.
- 1 a la provincia de Málaga.

A esta lista había que añadir la encontrada en el Cerro de las Torres (Mérida), depositada en el Museo Arqueológico de Mérida, y la procedente de Reillo (Cuenca), en el Museo Arqueológico de Cuenca.

Se aprecian en el mapa de dispersión dos corrientes, una hacia Extremadura y otra hacia la meseta. Aunque esta idea parece asimilarse en zonas tempranamente romanizadas, existen lagunas que no nos permiten hacer una afirmación, si bien, a modo de hipótesis, se podría pensar si la aceptación de este tema iconográfico esté condicionado por un substrato ideológico que por el momento nos es difícil precisar (41).

La cabeza cortada aparece en la Península asociada a aspectos diferentes, aunque comparables. Hemos de recordar las cabezas que forman parte de un pequeño capitel procedente de Castellar de Santisteban (Jaén); las representadas en relieves del Levante español estudiadas por Bali (42); en el cipo funerario de la necrópolis de Coimbra de Barranco Ancho, Jumilla (Murcia), donde un caballo apoya su pata en una cabeza humana en cuyo rostro aparecen unos ojos desorbitados. Este monumento, dado a conocer en el XVI C.A.N. por la doctora Muñoz, está en curso de publicación. Este motivo se repite en la fibula procedente de la colección Vives, en el Museo Arqueológico Nacional; una cara humana está representada en una fibula estudiada por E. Cuadrado (43).

Los ejemplos citados, que no son exhaustivos, testimonian que el tema iconográfico de cabezas humanas adopta muchas variantes en relación con diversos animales; leones, osos, caballos..., predominando en la estatuaria ibérica, hasta el momento, el león como animal devorador, siendo sustituida la cabeza hu-

mana por otros elementos zoomorfos.

Estas representaciones plásticas significan, tal y como propone Olmos, que "no es el héroe el que domina a la fiera. Es, por el contrario, la fiera, el lobo en el caso de Perotito, quien devora y protege, como divinidad infernal, la cabeza a su poder supeditada" (44).

La iconografía de estos grupos escultóricos nos muestran una vez más la influencia helenística dentro de este tercer período, sin perjuicio de que esta tradición temática siga en la etapa romana.

NOTAS

(1) LLOBREGAT CONESA, E.A.: Escultura ibérica en la Edetania, Archivo Prehistoria Levantina, XIV, Valencia, 1975, pág. 157. "Los toros abundan en el territorio correspondiente a la actual Andalucía, que aún está falto de un catálogo exhaustivo y sistemático de las piezas."

Vide también: Contestania ibérica, Alicante, 1972. La escultura ibérica del país valenciano. Bases para un estudio crítico contemporáneo del arte ibérico, Valencia, 1966, Archivo del Arte Valenciano, XXXVII, pág. 1-10.

(2) RUANO RUIZ, E.: Aproximación a un catálogo de escultura ibérica en la provincia de Córdoba, Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, núm. 13, 1981, págs. 42-50. La provincia de Jaén está en prensa, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, núm. 7. Las provincias de Sevilla, Málaga, Almería, Granada y Cádiz, se han publicado en el núm. 14 del Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 1981, pág. 19-32. En todos estos "repertorios" están englobadas individualmente todas las piezas en las que hemos basado los mapas y cómputos. En este artículo de conjunto sólo se destacan algunas piezas, para enfatizar algunas de las características más destacadas.

(3) Denominación dada en 1979 por la "Mesa Redonda" celebrada por la AFAA. Véase también la ponencia del Dr. Maluquer presentada al XVI Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Murcia, Enero 1982, donde se suscitó el tema.

(4) GRUNHAGEN: La cabeza de Hispania, precedente de las excavaciones de Munigua, Archivo Español de Arqueología, vol. 53, 1980, pág. 113.

(5) RABANAL ALONSO, M.A.: España en la antigüedad, Textos históricos, Alicante, 1981, págs. 28-29.

(6) Este número de esculturas se ha visto incrementado por las aportaciones hechas en el XVI Congreso Arqueológico Nacional, celebrado recientemente en Murcia: 77 relieves, tipo Cigarralejo, con representaciones de caballos, recogidos en la provincia de Granada; y por 1 escultura de 90 cm. de longitud, procedente de Osuna, que representa un león con una cabeza de cánido. Estas piezas están en prensa.

María Luisa de la Bandera ha dado a conocer recientemente, 4 esculturas procedentes del bajo Guadalquivir, sin un contexto arqueológico determinado. Estas esculturas pertenecen: a una cabeza de caballo, procedente del cortijo de la Covatilla, Marchena (Sevilla); una cabezita de león, del cortijo de Montemolín, Marchena (Sevilla); un relieve de caballo y un torito, de Baena (Córdoba). BANDERA, M^a LUISA DE: Nuevas figuras zoomorfas del Bajo Guadalquivir, Habis, 10-11, 1979-1980, pág. 391-400. A estas esculturas podemos añadir la núm. 16.823 del Museo Arqueológico Nacional, procedente de Torredonjimeno (Jaén).

Toda esta serie de nuevos hallazgos, no está incluida en la estadística puesto que se vería modificada, especialmente, por el numeroso lote de équidos que parecen poder relacionarse con un posible santuario.

(7) CHAPA BRUNET, T.: La escultura zoomorfa ibérica en piedra, Tesis doctoral, ed. Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Reprografía, Madrid, 1980, T.I, pág. 651-655.

(8) Este león está estudiado en Catálogo Arqueológico de la provincia de Sevilla, T. IV, pág. 303. MARTÍNEZ DE LA TORRE, A.: Inventario Nacional de Fobos Arqueológicos, 628-8-XI, 1946; en Noticiario Arqueológico Hispánico, núm. 2, 1953, pág. 198. FERNÁNDEZ CHICHARRO, C.: Catálogo del Museo Arqueológico de Sevilla, 1969, lám. XII. CHAPA BRUNET, T.: La escultura zoomorfa en piedra, ob. cit., vol. I, págs. 610-611. LÓPEZ PALOMO: La cultura ibérica del Valle Medio del Genil, Córdoba 1979. Este autor fecha este conjunto escultórico en el siglo II-I a. de J.C. (pág. 108).

En nuestro catálogo de Sevilla, ya citado, recogemos las distintas opiniones sobre la escultura.

En el Atlas Cesnola Collection, Boston, 1885, vol. I, núm. 560, plancha LXXXV, en el que se recogen los materiales chipriotas del Museo de Arte de Nueva York, figura un león montado por una cabra con rabo de serpiente que se sujeta con la mano del cuello del felino. ¿Podría responder a esta interpretación?

(9) BLANCO FRIJEIRO, A. Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén, Necrópolis de La Guardia, B.I.E.G., 1959. BLAZQUEZ, JOSE M^a: Figuras animalísticas turdetanas. Homenaje a D. Pío Beltrán, Anejos de A.E.A., VII, 1974, págs. 87-103.

(10) BLANCO FRIJEIRO, A.: Homenaje a Mergelina, El toro ibérico, Murcia, 1961-1962, págs. 167-192.

(11) CHAPA BRUNET, T.: Las esfinges en la plástica ibérica, T.P. vol. 37, Madrid, 1980, págs. 309-362.

(12) BLANCO FRIJEIRO, A.: y GONZÁLEZ NAVARRRTE: Arte ibérico en España, I.d. aumentada del libro de García Bellido, Madrid, Espasa, 1980, 128 págs. GONZÁLEZ NAVARRRTE Y ARTIAGA, O.: La Necrópolis de Cerrillo Blanco y el poblado de los Alcores, Porcuna (Jaén), N.A.H., Madrid, 1980, págs. 185-217.

(13) LEÓN, P.: Plástica ibérica e iberorromana, Actas de la Mesa Redonda de la A.F.A.A., Madrid, 1979, págs. 183-199. CORZO SANCHI Z, R.: Osuna de Pompeyo a César, excavaciones en la muralla republicana, Anales de la Universidad Hispalense, núm. 37, 1977, pág. 29.

(14) Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante, núm. 20, 2^a época, Enero-Abril, 1977.

(15) Bibliografía muy completa recogida por Blázquez en Las raíces clásicas de la cultura ibérica, estado de la cuestión, nuevas aportaciones, Vol. 52, 1979, pág. 141, A.F.A., y en Historia del arte hispánico, La Antigüedad I, Arte fenicio y tartésico en el sur de la Península Ibérica, Alhambra, 1978, pág. 201.

(16) BLANCO FRIJEIRO, A.: Estudios de objetos fenicios y orientalizantes en la Península, A.F.A., XXIX, 1956, pág. 49.

(17) AUBIT, M.I.: Algunas cuestiones en torno al período orientalizante tartésico, Pyrenae, 1977-1978, pág. 84.

(18) MALUQUIR, J.: Problemática histórica de la cultura ibérica, XVI C.N.A., Enero, 1982, pág. 31. ARTIAGA, O.: Iberización de Andalucía oriental y el S.E. peninsular, Ampurias, 38-40, 1977-1978, pág. 45.

(19) RUIZ FERNÁNDEZ, A.: Almuñécar en la antigüedad fenicia, Granada 1979, pág. 38. RUIZ FERNÁNDEZ, A., MOLINA FAJARDO y HUERTAS JIMÉNEZ: La necrópolis fenicio-púnica de punta de Noy, Granada, 1983.

(20) CHAPA BRUNET, T.: Las esfinges en la plástica ibérica, T.P., 37, Madrid, 1980, pág. 314. BLAZQUEZ, J. M^a: Historia del arte hispánico I...ob. cit. pág. 235-237.

(21) BLAZQUEZ, J. M^a: Las raíces clásicas de la cultura ibérica... ob. cit., pág. 147. Este último es recogido como romano por Vázquez y Hoys en La religión romana en Hispania Antigua, vol. VII, 1977.

(22) BLAZQUEZ, J. M^a: Historia del arte hispánico...ob. cit. pág. 237. CUADRADO, E.: El mundo ibérico, I, primer Symposium de Prehistoria Pe-

ninsular, Septiembre 1959, Pamplona, 1960, pág. 244.

(23) BLANCO FRIJEIRO, A.: En torno a las joyas de Lebuçao, Guimarães, LXVIII, 1958, pág. 183.

(24) RUANO RUIZ, E.: Algunas esculturas ibéricas poco conocidas, Revista de la A.F.A.A., núm. 15, 1982.

(25-26) RUANO RUIZ, E.: Aproximación a un catálogo de escultura ibérica en la provincia de Jaén, Revista de la Universidad Autónoma (en prensa).

(27) Según el doctor Olmos, investigador de la cultura griega, la zona más helenizada es la catalana, comprobado a través de la cultura material y del mundo funerario, en el que se aprecia una helenización de la mujer, cosa que no sucede en Andalucía.

(28) ESTRABON (III, 2,14)... "hallaron a los pueblos de la Turdetania sirviéndose de pesetes y toneles de plata"... POLIBIO.— Según este autor, sus reyezuelos habrían emulado la molición de los fenicios. Historia de Andalucía ob. cit., pág. 124.

(29) GONZÁLEZ NAVARRRTE.— Conferencia dada en el M.A.N. con proyección de diapositivas, que nos permitió conocer parte de la escultura restaurada de un conjunto de más de 1.500 fragmentos. GONZÁLEZ NAVARRRTE y BLANCO FRIJEIRO.— Las esculturas de Porcuna, en la "Historia del Arte Ibérico" de García Bellido. GONZÁLEZ NAVARRRTE y ARTIAGA, O.: La necrópolis de Cerrillo Blanco y el poblado de los Alcores de Porcuna, Jaén, N.A.H., T. IV, Madrid, 1980, pág. 187-127.

(30) BLANCO FRIJEIRO, A.: La escultura ibérica, Historia del Arte Hispánico II, pág. 38.

(31) LEÓN ALONSO, P.: Plástica ibérica e iberorromana, La baja época de la cultura ibérica, ob. cit., págs. 183-216.

(32) GARCÍA BELLIDO, A.: Esculturas romanas de España y Portugal, Madrid, 1949, págs. 312-313, lám. 251, núm. 317.

(33) BLAZQUEZ, J. M^a: Figuras animalísticas turdetanas, Homenaje a Pío Beltrán, Anejos de A.E.A., VII— 1974, págs. 87-103.

(34) Se plasman en esta escultura dos conceptos funerarios diferentes: por un lado el indígena con la figura del animal amenazante, cuya garra domina la cabeza humana; por otro, el esquema clásico del herma o pilar funerario que remata en una cabeza y en el que se indican los orificios para los brazos. GRÍÑO, B., y OLMOS, R.: La patera de Santisteban del Puerto (Jaén), Madrid, 1982, pág. 54. GARCÍA BELLIDO, A.: Esculturas romanas..., ob. cit., lám., 250, núm. 315.

(35) BOARDMAN, J.: Archaic Greek Gems, Londres, 1968, pág. 116, fig. 352.

(37) CHAPA BRUNET, T.: Escultura zoomorfa..., ob. cit., pág. 594.

(38) BARNETT, R.D. A catalogue of the Nimrud Ivoires. Londres, 1975, lám. de contraportada. PERRON et CHIFFEZ: Histoire de l'art, París, 1914, T. III, págs. 768-769. Según diapositiva que ilustró una de las lecciones del curso de Arqueología Griega, dado por R. Olmos en el M.A.N.

(39) BROWN, W. The etruscan lion, Oxford, 1960, lám. XI y LIV, págs. 152-153.

(40) BENOIT, F.: L'art primitif méditerranée de la vallée du Rhône, lám. XVI, 1955. BENOIT, F.: Le cerbère de Gènes y les têtes coupées. Revista de Estudios Ligures, XII, 1946, pág. 80.

(41) Los movimientos de las legiones podrían confirmar las conclusiones de García Bellido sobre todas estas piezas, cuyos modelos parecen ligados y difundidos a través de los soldados romanos, por lo cual el incluir esta serie iconográfica dentro de la escultura ibérica sólo podrá hacerse en función de conclusiones artísticas, puesto que podría ser un capítulo singularizado de la cultura creada por el proceso de romanización. GARCÍA BELLIDO, A.: Veinticinco estampas de la España antigua, Madrid, Espasa, pág. 122-135.

(42) BALIL: Comunicaciones al IV C.I. de C.P. y P., Madrid 1956, págs. 871-876.

(43) CUADRADO, I.: Fíbulas de la Tène en El Cigarralejo (Murcia), T.P., 35, 1978, lám. 319.

(44) OLMOS, R., y GRIÑO, B.: La patera de Santisteban del Puerto (Jaén)... ob. cit., pág. 54.

BIBLIOGRAFIA

- Actas de la Mesa Redonda celebrada en conmemoración del décimo aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología. La Baja época de la Cultura Ibérica, Madrid, marzo, 1979.
- ALCALÁ WENCESLADA, A.: Un relieve ibérico, en Lope de Sosa, a. XVIII, Agosto, 1920, núm. 212, págs. 240-242.
- ALMAGRO BACH, A.: Las raíces del arte ibérico. En L. aniversario de la fundación del Laboratorio de Arte, 1924-1974, Valencia, 1975.
- ALMAGRO GORBEA, M.: Pozo Moro, una nueva joya del arte ibérico, Bellas Artes, 73, a. IV, núm. 28, Madrid, 1973.
- ALMAGRO, P.: Corpus de las terracotas de Ibiza, Madrid, 1980.
- ALMAGRO, M., y RUBIO, M.: El monumento ibérico de Pino Hermoso, Orihuela (Alicante), T.P. 37, Madrid, 1980, págs. 345-362.
- Ars Hispaniae: Historia universal del arte hispánico, vol. 3, Madrid, ed. Plus Ultra, 369 págs.
- ARRIBAS, A.: Panorama de la arqueología de la provincia de Jaén, XII, C.A.N., crónica 1972.
- ARRIBAS, A.: Los iberos, Barcelona, Aymá, 1965.
- ARTIAGA, O.: Problemática general de la iberización en Andalucía oriental y S.E. de la Península, Ampurias, 38-40, 1976-1978.
- ASTRUC, Myrian: Informes y memorias núm. 25, La necrópolis de Villaricos, Madrid, 1951.
- AUBET, E.: Algunas cuestiones en torno al período orientalizante tartésico, Pyrenae, 1977-1978, págs. 81-107.
- AUBET, E.: Los hallazgos púnicos de Osuna, Pyrenae, 1971, pág. 128.
- BALIL, A.: Cabezas cortadas y cabezas trofeo en el Levante español. Comunicaciones al IV Congreso Internacional de ciencias prehistóricas y protohistóricas, Madrid, 1956, pág. 871-876.
- BARNETT, R.D. A Catalogue of the Nimrud-Ivoire, 1975, 262 págs. C. 2 lám.
- BARNETT, R.D.: The Nimrud Ivoires With other examples of Ancient Near Eastern Ivoires in the British Museum, Londres, 1957, 252 págs. más CXXXII láms.
- BENOIT, F.: L'heroisation equestre, Aix en Provence, 1954, 146 págs. más XXVIII láms.
- BENOIT, F.: Le symbolisme dans les sanctuaires de la Gaule, Bruselas, 1970, 108 págs. más XXXVIII láms.
- BENOIT, F.: Art et Dieux de la Gaule, Francia, 1969, 198 págs.
- BENOIT, F.: Estatuaria provenzal e ibérica, A.E.A., 1949, núm. 75, Madrid, Abril-Junio, págs. 113-145.
- BENOIT, F.: El santuario de Entremont y las representaciones funerarias ibéricas. Crónica del IV Congreso Arqueológico del S.E. español, Fleche, 1948, Cartagena, 1949.
- BIRLANGIA, M.R. de: Catálogo del Museo de los Exemos, Marqueses de Casas Loring, Málaga, Bruselas, 1903.
- BIZI, A.M.: Estelas púnicas, 1967, 132 págs., plancha XIX, figs. 90-91.
- BLANCO FREIJEIRO, A.: Homenaje a Mergelina. El toro ibérico, Murcia, 1961-1962, págs. 167-192.
- BLANCO FREIJEIRO, A.: Orientalia II, A.E.A., 1959, núm. 32.
- BLANCO FREIJEIRO, A.: Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península, Orientalia I, A.E.A., XXIX, 1956.
- BLANCO FREIJEIRO, A.: Una joya orientalizante del Jándula, A.E.A., 1959, núm. 32, pág. 113.
- BLANCO FREIJEIRO, A.: En torno a los joyas de Lebuqao, temas vegetales en la Península ibérica, Guimaraes, 1959, LXVIII, págs. 179-196.
- BLANCO FREIJEIRO, A.: Historia de Sevilla, 1979, págs. 94-100.
- BLANCO FREIJEIRO, A.: Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén; la necrópolis ibérica de Rafael del Nido, Jaén, 1959, "BIFG", C.S.I.C. Patronato José M^o Cuadrado, año VI, Octubre-Diciembre 1959, núm. 22, págs. 89-123.
- BLANCO FREIJEIRO, A.: Arte ibérico en España, ver García Bellido.
- BLANCO FREIJEIRO, A.: Notas de arqueología andaluza, Zephyrus, IX, 1960, pág. 154.
- BLAZQUEZ, José M^o: Cástulo I, A.E.A., 1975, 334 págs., 83 láms.
- BLAZQUEZ, José M^o: Las colonizaciones semíticas en Huelva, Cádiz y la Baja Andalucía, Papeles del Laboratorio de A. de la Universidad de Valencia, 1924-1974, Valencia 1975.
- BLAZQUEZ, José M^o: El arte neohitita y los orígenes de la cultura ibérica y turdetana, Goya, CXX, 1974, pág. 345.
- BLAZQUEZ, José M^o: Figuras animalistas turdetanas. Homenaje a D. Pío Beltrán, anejos de A.E.A., VII, 1974, págs. 87-103.
- BLAZQUEZ, José M^o: La cámara sepulcral de Toya y sus paralelas etruscos, Oretania, A. II, núm. 4, Enero-Abril 1960 pág. 233.
- BLAZQUEZ, José M^o: Las raíces clásicas de la cultura ibérica, estado de la cuestión, últimas aportaciones, A.E.A., núm. 52, 1979, pág. 141.
- BLAZQUEZ, José M^o y Jordá: Historia del arte hispánico, la antigüedad, Ed. Alhambra, 1978, 358 págs.
- BLAZQUEZ y REMESAL: Hallazgos en la necrópolis oretana de Cástulo, XIII C.N.A., Zaragoza, 1975, págs. 639-658.
- BOSCH GIMPERA: El estado actual de la investigación de la cultura ibérica, B.R.A.H., XC-IV, 1929, Madrid, Oléaga, pág. 47.
- BOSCH GIMPERA: El arte en España, España primitiva, Barcelona, 1929.
- BOSCH GIMPERA: Las bichas y verracos ibéricos, Hojas selectas, 1919.
- BOSCH GIMPERA: Etnología de la Península Ibérica, Barcelona, 1932.
- BOSCH GIMPERA: El estado actual de la investigación de la cultura ibérica, B.R.A.H., enero-marzo, 1929.
- BOSCH GIMPERA: Los celtas y la civilización ibérica en la Península Ibérica, Boletín de la Sociedad de Excursionismo, 1921, Madrid, págs. 248-301.
- BROWN, W.: The etruscan lion, Oxford, 1960, 209 págs., 164 láms.
- CABALLERO VENZALA: Catálogo de la exposición bibliográfica y monumental de Jaén, "BIFG", año XVI, núm. 63-64, 255 págs.
- CABRE, J.: Arquitecatura hispana, el sepulcro de Toya, A.E.A.A., 1925, págs. 85-96.
- CABRE, J.: La tonsura ibérica, A. y M. de la S.E.A., 1922, memoria VIII, 6^a sesión, págs. 153-164.
- CABRE, J.: Decoraciones hispánicas, A.E.A.A., tomo IV, 1928.
- CABRE, J. y F. de MOTOS: La necrópolis ibérica de Tútuqi, Galera, prov. de Granada, en la G.S. de E. y A., núm. 4, 1918.
- Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla, por Hernández Díaz, A. Sancho, Francisco Collantes

- Terán, 4 vols., 1943, vol. II.
- CAZABAN LAGUNA: Apuntes para la historia de Ubeda, vol. I, Ubeda, 1877, 321 págs.
- CAZABAN LAGUNA: Véase Lope de Sosa.
- CESNOLA: Atlas Metropolitan Museum of Art, Nueva-York, 1885, vol. I. Antigüedades chipriotas.
- CINTAS, P.: Arqueología de Osuna, Archivo Hispalense, núm. 189, Sevilla, 1980, 118-129 págs.
- CORZO SANCHEZ, R.: Osuna de Pompeyo a César, excavaciones en la muralla republicana, Anales de la Universidad Hispalense, núm. 37, 1977, pág. 29.
- CORZO SANCHEZ, R.: Manuel d'Archeologie punique, 2 vol.
- CUADRADO, E.: Fíbulas de la Tène en El Cigarralejo, T.P. 35, 1978, págs. 307-336.
- CUADRADO, E.: El mundo ibérico, primer Symposium de prehistoria peninsular, Pamplona, 1960, págs. 221-256.
- CUADRADO, E.: III Congreso Nacional de Arqueología, Galicia, 1953, Zaragoza, 1955.
- CUADRADO, E.: Las tumbas ibéricas de empedrado tumular y la celtización del S.E., en actas del II Congreso Arqueológico Nacional, Madrid, 1951, Zaragoza, 1952, págs. 247-267.
- CHAPA BRUNET, T.: La caja funeraria de Villagordo, Jaén, T.P., 1979, págs. 445-455.
- CHAPA BRUNET, T.: La escultura zoomorfa ibérica en piedra, tesis doctoral, ed. de la Universidad Complutense de Madrid, servicio de Reprografía, Madrid, 1980, 2 vol.
- CHAPA BRUNET, T.: Las esfinges en la plástica ibérica, T.P., vol. 37, Madrid, 1980, págs. 309-344.
- EGUARAS IBÁÑEZ, J.: Museo Arqueológico de Granada, M. de los M.A.P., 1945, pág. 70, lám. XXI.
- Encyclopedie Photographique de l'art, Le musée du Louvre, París, 320 pág. 1936.
- ENGLER et P. PARIS: Une potteresse ibérique à Osuna Fouilles, París, 1903.
- ESPANTALEÓN MOLINA: Jaén en el M.A.N., B.I.E.G., 1965, pág. 66.
- FESTEVE GUERRERO, M.: Contribución al conocimiento de Asta Regia, Atlantis, XVI, 1941, 396 págs., lám. LI.
- Exposición Internacional de Barcelona.-Barcelona, 1929.
- FERNANDEZ DE AVILES, A.: Relieves hispanorromanos con representaciones equestres, A.E.A., T. 15, 1942, págs. 199-215.
- FERNANDEZ CHICARRO, C.: Ver Recio, A.
- FERNANDEZ CHICARRO, C.: Adquisiciones del M.A.P. de Sevilla, 1946, M.M.A.P., 1947, pág. 127, núm. 7 y en M.M.A.P., 1952, vol. XIII.
- FERNANDEZ CHICARRO, C.: Novedades arqueológicas de Martos, Jaén, en R.A.B. y M., LXVII, 1959, págs. 827-829.
- FERNANDEZ CHICARRO, C.: Hallazgos arqueológicos en la provincia de Jaén, IV Congreso Arqueológico Nacional, Burgos, págs. 179-188.
- FERNANDEZ CHICARRO, C.: Nuevo relieve de la serie de los de Osuna, A.E.A., 1948, núm. 71, Madrid, Abril-junio, pág. 180.
- FERNANDEZ CHICARRO, C.: La colección de antigüedades arqueológicas del padre Recio, A. Objetos procedentes de Martos, Jaén y su término, "BHG", año VI, Abril-Junio 1959, núm. 20.
- FERNANDEZ CHICARRO, C.: Avance sobre recientes prospecciones arqueológicas en Castellar de Santisteban y Peal de Becerro, Jaén, 1958, 11 págs. 23 lám.
- FERNANDEZ CHICARRO, C.: Hallazgos arqueológicos en Andalucía, A.E.A., XX, 1953, pág. 224.
- FERNANDEZ CHICARRO, C.: Noticiario arqueológico de Andalucía, A.E.A. 97-98, vol. XXXI, Madrid, 1958.
- FERNANDEZ CHICARRO, C.: Noticiario arqueológico de Andalucía, A.E.A. XXVI, 1953, núm. 87, pág. 228.
- FERNANDEZ CHICARRO, C.: Prospecciones arqueológicas en término de Hinojares y La Guardia, Jaén, "BHG", t. VI, y t. VII.
- FERNANDEZ CHICARRO, C.: Catálogo del Museo Arqueológico de Sevilla, Madrid, 1969.
- FERNANDEZ FUSTER, Nuevas excavaciones en Tugia, A.E.A., XX, 1947, págs. 60-61.
- FERNANDEZ RUIZ: Una escultura zoomorfa ibérica en Teba (Málaga), Baética, págs. 171-180.
- FERRON Y AUBI, M.I.: Estatuillas de orantes del mundo cartaginés, tipología y cronología, T.P., 1974, pág. 353.
- FERRON Y AUBI, M.I.: Orants de Carthage, París, 1974, 2 vol.
- FERRON, J.: Mort-Dieu de Carthage on les stèles funéraires de Carthage, 1975, 2 vol.
- FOLCH Y TORRES: Historia general de arte, Barcelona, 1928, pág. 283., fig. 588.
- FORTEA Y BERNIER: Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética, Salamanca, 1970, 140 págs.
- GARCIA BELLIDO, A.: La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941, Madrid, 1943, pág. 65.
- GARCIA BELLIDO, A.: Iberische Kunst in Spanien, Alemania, 1971, 95 págs. más 65 láms.
- GARCIA BELLIDO, A.: Fenicios y cartagineses en Occidente, Madrid, 1942.
- GARCIA BELLIDO, A.: Algunos problemas de arte y cronología ibérica, A.E.A., núm. 50, t. XVI, Madrid, 1943, pág. 78-108.
- GARCIA BELLIDO, A.: Jarrros de bronce hallados en España, A.E.A., 1956, págs. 100-104.
- GARCIA BELLIDO, A.: Esculturas romanas de España y Portugal, CSIC., Madrid, 1949, 2 vol.
- GARCIA BELLIDO, A.: Arte ibérico. La escultura y la arquitectura, Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, Madrid, España, 1963, 2ª ed. t. I, págs. 443-598.
- GARCIA BELLIDO, A.: Arte ibérico en España, ed. aumentada por BLANCO FREIJERO, Madrid, Espasa Calpe, 1980, 128 págs. más 74 láms.
- GARCIA SERRANO: Dos piezas escultóricas ibéricas de la provincia de Jaén, Oretania, núm. 28, Enero 1968-1969, págs. 230-233.
- GIL MASCARILL, M.: Resumen de las excavaciones realizadas en el poblado ibérico de la Carencia, Turis, Valencia, XIII Congreso Arqueológico Nacional.
- GONGORA MARTINEZ: Antigüedades prehistóricas de Andalucía. Monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población, 158 págs., Madrid, 1968.
- GONGORA MARTINEZ: Viaje literario por la provincia de Jaén y SANDARS: La Puente Quebrada sobre el río Guadalquivir. Memorias presentadas respectivamente a "RAH", imp. Morales Cruz (S.A.) 74 págs.
- GONZALEZ CORRAL: El santuario ibérico de Castellar de Santisteban. En la revista Faisaje, 1956.
- GONZALEZ NAVARRITE: Museo Arqueológico de Jaén. "BHG" 1967, págs. 28-31.
- GONZALEZ NAVARRITE: Las esculturas de Porcuna. Ver García Bellido.
- GONZALEZ NAVARRITE y O. ARTIAGA: La necrópolis de Cerrillo Blanco y el poblado de los Alcores-Porcuna, Jaén, N.A.H. t. IV, Madrid 1980, págs. 185-217.
- HIGGINS, R.A.: Museum-Catálogo de Terracotas, Londres, 1954, 2 vol.
- HIGGINS, R.A.: Greek Terracotas, Londres, 1967, 169 págs., 64 láms.
- Historia de España Antigua. Protohistoria por José M^o Blázquez, Francisco Presedo, Francisco Javier Lomas, Javier Fernández Nieto, Cátedra, Madrid, 1980, t. I.
- LAFUENTE VIDAL, J.: Unas notas históricas sobre Iberia y el arte ibérico. Comunicaciones del IV Congreso Arqueológico del S.R. de España, Elche, 1948, Cartagena, 1949.
- LANTIER, R.: El santuario ibérico de Castellar de Santisteban. Prólogo por Pierre Paris con el concurso de CABRE AGUILO, Junta para la ampliación de estudios e investigaciones científicas. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Museo Nacional de Ciencias Naturales, 1917, 115 págs. XXXV láms.
- LEON, P.: Capitel ibérico del Cerro de las Vírgenes. Córdoba. "AEA",

- 52-1979, 1^o y 2^o semestre, núm. 139-140. C.S.I.C., Madrid, págs. 195-204.
- LOPE DE SOSA, D.: Crónica mensual de la provincia de Jaén. Director Alfredo Cazabán Laguna. Jaén.
- LOPE DE SOSA: De arqueología. La cultura hallada en Porcuna, año XV, Sep. 1927, núm. 177, pág. 271.
- LOPE DE SOSA: El notable grupo escultórico de arte hispánico hallado en Villarrodrigo. Año XVI, Nov. 1928, núm. 191, pág. 341.
- LOPEZ PALOMO, L.A.: La cultura ibérica del Valle Medio del Genil, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1979, 183 págs.
- LOZOYA, Marqués de: Historia del Arte Hispánico, T. I, Barcelona, 1931, El arte hispánico en la Edad del Hierro, pág. 89.
- MALUQUER, J.: Problemática histórica de la cultura ibérica, XVI Congreso Arqueológico Nacional, Cartagena, 1982, págs. 29-49.
- MALUQUER, J.: Novetats en el món iberic, Pyrenae, 13-14, 1977-1978.
- MALUQUER, J., P. PICAZO y M. RINCON: La necrópolis ibérica de Bobadilla, (Jaén), Barcelona, 1973.
- MARIN Y VADILLOS: Historia de cada uno de los pueblos de Jaén, Jaén, 1862.
- MARTIN DE LA TORRE, A.: Inventario nacional de Folios Arqueológicos 626. 8-XI, 1946 N.A.H.
- MARTINEZ MAZAS y MATA CARRIAZO, J.: Esculturas hispánicas del Cortijo del Alamo. "ALAA", 1931, pág. 63-166.
- MELIDA, J.R.: Adquisiciones del M.A.N. en 1919, Madrid, 1921 Olózaga, pág. 26-19, colección de antigüedades procedentes de la necrópolis ibérica de Tugia, Toya, Peal del Becerro (Jaén).
- MELIDA, J.R.: Arqueología española, Barcelona, 1929.
- MELIDA, J.R.: La arqueología ibérica e hispanorromana en 1896. R. de A.B. y M., 1897, 3^a época núm. 1, Enero 1897, Madrid.
- MENENDEZ DEL CASTILLO: Hemerografía de una diosa, A.C. de Baza, Diputación Provincial de Granada, 1979, 79 págs.
- Memoria Literaria de la Academia Sevillana, T. I-I, pág. 106.
- MOSCATI: Fenici e cartagine, Turin, 1972, 730 págs.
- NAVARRO LOPEZ: Pueblos de Jaén en las relaciones top. de Felipe II, "BLEG", núm. 24, año VII, abril-junio, 1960, Extracto del resumen de Ortega Rubio, págs. 33-63.
- Oretania: Revista de Historia de Arte y Arqueología, Imp. La Raza - Madrid Ed. Museo Arqueológico de Linares. C.S.I.C. Patronato José M^o Quadrado. Noticiario. - Notas sobre la relación decorativa de un pasador hallado en Cástulo (1960) y una ménsula ibérica de Martos. Año II, núm. 4, Enero-abril, 1960, págs. 187-188.
- Oretania: Revista citada, Noticiario, año II, núm. 5, Mayo-Agosto 1960, pág. 240.
- Oretania: Revista citada, Notas sobre las piezas más interesantes ingresadas en el Museo en 1960, año II, Sep.-diciembre 1960.
- PARIS, P.: Promenades archeologiques en Espagne. Paris, Leroux, 1921, e vól.
- PARIS, P.: Musée Archeologique National de Madrid Paris, ed. Art et Histoire, 1936.
- PARIS, P.: Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive, t. 2^o, pág. 22 Paris, 1904.
- PARIS, P.: Buste espagnol de style greco-asiatique trouvé a Elche, Monuments et memoires de la Fondation Piot IV.
- PARIS, P. et Arthur ENGELS: Une forteresse iberique a Osuna (Fonilles 1903), Nouvelles Archives des Missions Scientifiques, T. XIII, Paris.
- PELLICER CATALAN, M.: Problemática general de los inicios de la iberización en Andalucía oriental, Ampurias, 38-40, 1976-1978.
- PERICOT: Historia de España, Gallach, T.I, Barcelona, 1934.
- PIERROT et CHIFFI Z.: Histoire de l'art, Paris, 1914, 10 vols., 576 págs.
- PIJOAN: Historia del arte, Summa Artis VI, Madrid, 1934, pág. 410, fig. 633.
- POULSINI: Artes decorativas en la antigüedad, Barcelona, 1927, pág. 113.
- PRISIDIO VELO: La dama de Baza, T.P., Madrid, 1973, vol. 30, pág. 151, descripción págs. 187-188.
- RICHTER, M.A.: The furniture of the Greeks, Londres, 1966, 369 págs.
- ROMERO DE TORRIS, I.: Antigüedades ibéricas de Torre del Campo, (Jaén), "BRAH", LXIX, 1916, pág. 201-205.
- ROMERO DE TORRIS, I.: Antigüedades romanas e ibéricas del Castillo de Locubín y Fuensanta de Matos en la provincia de Jaén, págs. 564-574, "BRAH", LXVI, 1915.
- ROMERO DE TORRIS, Angelita: La colección arqueológica de Romero de Torres en Córdoba, B. de la R.A. de Córdoba de C. Bellas Letras y Nobles Artes, núm. 64, de Junio-diciembre, 1950.
- ROMAN PULIDO: Joyas arqueológicas de la provincia, colección italo-griega e ibero-romana de Don..., Núm. 86, Febrero, 1920, año VIII.
- SANTOS JENFER, S. de los: Guía del M.A.P. de Córdoba, pág. 43.
- SIRIT: Villarcicos y Herrerías, Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes, Madrid, 1906.
- SCHUBART, H.: Gli Iberi, Estratto del volume civiltà Mediterranée, Corsica, Sardegna, Baleari, Milani, 1968, 181-228 págs.
- TARRADILL: Arte Ibérico, Ed. Polígrafas, Biblioteca de Arte Hispánico.
- VISFDO, C.: Crónica del II Congreso Arqueológico del S.E. de España, 1946-1947.

Herman Kinder y Werner Hilgeman sitúan un foco de cultura abbevillense o chelense del penúltimo período interglaciar en el valle del Zújar, en Peñalsordo.

Martín Almagro Basch reproduce en uno de sus libros un dibujo de carros que Breuil recogió de la Peña de los Buitres, de Peñalsordo. Parece ser que el abate Breuil realizó este dibujo en un viaje que hizo a Extremadura en 1915, durante una de sus estancias en España.

Peñalsordo (Badajoz) se encuentra situado en la cuadrícula de Chillón (Córdoba), que hace el número 807 del Mapa Topográfico Nacional.

Dentro de esta cuadrícula, en el confin de la penillanura de Cabeza del Buey, se encuentra una fortaleza orográfica bañada por el Zújar al Sur y al Este y limitando al Norte por tres pueblos en arco y a media ladera: Zarza Capilla, Peñalsordo y Capilla. Estos tres pueblos están enclavados en los accesos a un valle interior de cuyo microclima interior dan fe restos de huertos de naranjos. Por todo este mapa aparece con profusión la palabra "Ruinas".

El verano pasado, bajo el implacable sol de Agosto, hemos podido constatar que la Roca de los Buitres no se encuentra en el casco urbano de Peñalsordo ni en su término municipal. Para encontrarla es preciso pasar por Capilla (existe en el Museo Arqueológico Nacional un exvoto ibérico de bronce de esta localización), dominado por un castro celta casi megalítico, un castillo y un monasterio templario. Después de cruzar el río, seguir su curso hacia el Sur y atravesar un jaral hacia la sierra más próxima, se encuentra, casi en la cumbre, la Peña de los Buitres.

La cima está constituida, igual que la mayoría de las de la zona, por roca desnuda que forma mura-

ARQUEOLOGIA OLVIDADA

Manuel Llanos Alvarez

llones verticales que suelen interrumpirse para caer en paralelo por la ladera. Otras veces forma pedrizas de bloques en paralelepípedo, que es la forma de exfoliación de esta roca.

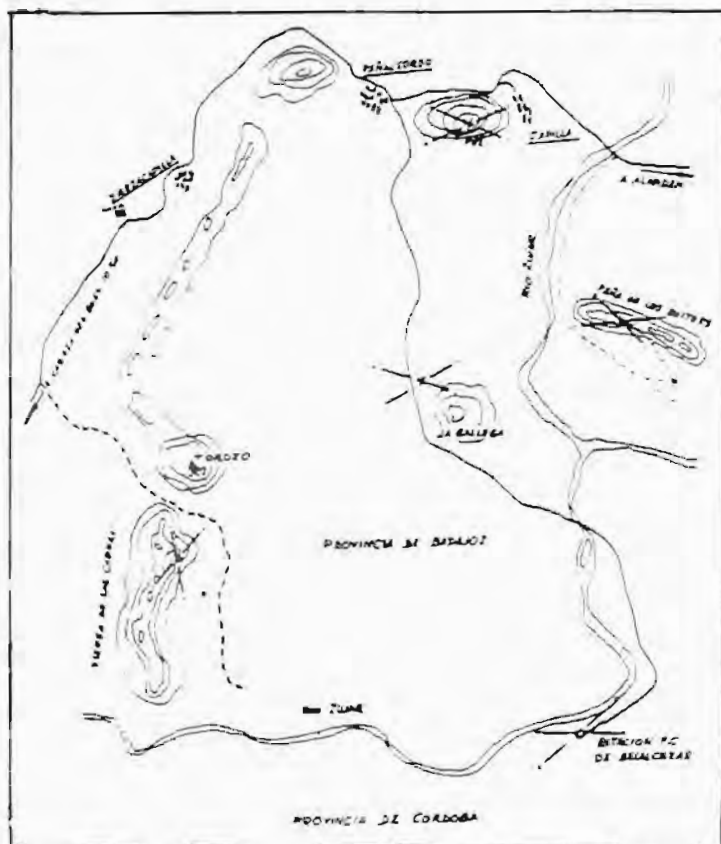
La Peña forma un corto callejón o abrigo orientado al Sur. La roca tiene vetas de distintos colores, predominando el amarillo y el rojo oscuro; estas últimas se entremezclan con las pinturas con su misma tonalidad. De esta confusión se distinguen figuras inequívocamente prehistóricas: una pareja, un hombre con un animal y otra figura que parece ser un gran insecto o quizás una figura con ropajes colgantes.

Deslizándose por una cornisa hacia la izquierda, se encuentra una calleja de chaparros y paredes de roca que sube hasta la cumbre. Más a la izquierda, hay un lienzo de piedra casi vertical con una mancha de musgo de la que parece sobresalir una marca en forma de cruz.

Según me informaron, en la otra vertiente de la sierra también hay dibujos.

De Peñalsordo a la estación de Belalcázar existe una reciente carretera, al borde de la cual se encuentra una cueva con dibujos prehistóricos en la puerta. Dentro, las paredes y el techo están cubiertos de hollín. A la entrada hay una cata hecha con tan mala fortuna que ha mezclado con otras capas una cerámica desmigajada.

Desde allí se ven, en fincas que ya han dejado de cultivarse, monto-



nes de piedra que recuerdan cómo en otros lugares de Extremadura se han ido levantando con la reja del arado, piedra a piedra, las calzadas romanas. Es de suponer que la topografía aérea confunda con ruinas estos apilamientos.

En la estación de Belalcázar existe una estela sepulcral de un guerrero ibérico grabada sobre una arenisca y que parece más original que la encontrada en Solana de Cabañas (Logrosán, Cáceres). Esta estela apareció en una finca de los alrededores. La sorpresa de su contemplación se incrementó con un trozo de arcilla fósil con huellas de conchas marinas también localizada en las cercanías.

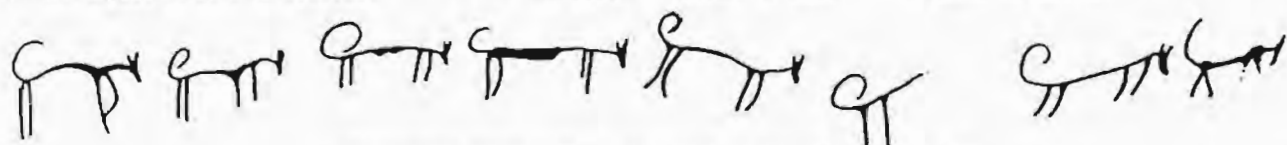
Visitamos también, en un punto casi inaccesible de la Sierra de las Cabras, otro abrigo con pinturas. Aparte de figuras humanas y signos geométricos, tiene una hilera de animales con el rabo en espiral que pudieran ser lobos o perros. Si bien

estos animales recuerdan las descripciones de los de las Batuecas, los signos son comunes con los de la cornisa cantábrica.

Existe, por fin, una gran variedad de pequeñas antigüedades dispersas por las casas de la zona y el temor generalizado de que arqueólogos extranjeros puedan estar adelantándose a los nacionales de forma clandestina. También hay personas interesadas de una forma seria por la Arqueología.

Por último, son abundantes las leyendas en esta cuadrícula que, a lo largo de los tiempos y hasta en nuestra historia más reciente, ha resaltado por su valor estratégico y donde existen parajes que no tienen paralelo ni en la Ciudad Encantada de Cuenca.

Para concluir, el abandono de la arqueología prerromana, resaltado por tantos autores, destaca en una comarca española que oficialmente se llama La Siberia.



Secuencia de animales (Sierra de las Cabras. Zarza Capilla, Badajoz).

PANORAMA ACTUAL DE LA CERAMICA CON TECNICA DE DECORACION BRUÑIDA EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

M.^a José Alarcón Rubio

Desde que Bonsor (1) publicara a fines del siglo pasado las primeras noticias sobre las cerámicas con decoración bruñida que halló en Entremalo y en la necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla), los hallazgos y las investigaciones acerca de este material cerámico se han venido multiplicando de tal manera, que hoy se puede vislumbrar un panorama hasta cierto punto más nítido, si bien existen problemas de cronología, origen de la técnica del bruñido y de los motivos decorativos que con toda seguridad futuras investigaciones irán resolviendo.

Uno de los elementos cerámicos que definen el Bronce Final fase inicial de la región de Andalucía Occidental es aquel que presenta una decoración bruñida con motivos geométricos dispuestos en el interior del recipiente; junto a esta cerámica, existe otra muy característica de este momento que presenta una decoración pintada como motivos también geométricos (2). Sin embargo, estos dos tipos no son los exclusivos de este momento cultural (3).

Centrándonos en la cerámica con decoración bruñida, observamos, al igual que la mayoría de los estudiosos de la misma, la necesidad de diferenciar dentro de Andalucía occidental una serie de áreas geográficas: Huelva, Sevilla y Cádiz y un hinterland o área de influencia que irradia desde estos centros de mayor producción y dispersión (Fig.

1) hacia Córdoba (4), Medellín (Extremadura) (5), que durante el Bronce Final participó de todas las características culturales del suroeste andaluz; Jaén (6), cuyas cerámicas están más influenciadas por las de Huelva que por aquellas otras del Valle de Guadalquivir; Granada (7), y Almería (8). Hay que señalar la presencia de las mismas en Mogador (África) (9).

Más al norte de la Península las encontramos en Alcalá de Henares (Madrid) (10), pero el hecho de que la decoración bruñida con el motivo de retícula se ejecute sobre un fondo previamente bruñido y en el exterior de formas tales como vasos, que las relacionan más con Portugal, aunque el motivo sea característico del suroeste andaluz, no nos da pie a pensar ni a incluirlas en el hinterland. Tampoco creemos oportuno incluir en éste un fragmento hallado en superficie en Segovia (11) realizado a torno y con pie indicado, ya que sus características peculiares pese a que en su interior presente una decoración bruñida con el motivo de espina de pescado y las condiciones del hallazgo no lo hacen posible.

Desde las formas bruñidas de la fase inicial del Bronce Final hasta las más recientes, se observa una evolución formal, técnica y decorativa.

Las formas sobre las que frecuentemente se efectúan las decoraciones bruñidas son cazuelas y copas, a diferencia de la región portu-

guesa y Extremadura española (12), en donde formas, tamaños, motivos decorativos y calidades de pasta presentan una mayor diversidad que contrasta con la unidad pese a determinadas diferencias locales, del suroeste andaluz. Tenemos que señalar también que en Portugal los motivos decorativos bruñidos, salvo alguna rarísima excepción, se disponen en el exterior del recipiente, mientras que en la región que nos ocupa se efectúan en el interior del mismo.

Jesús Fernández Jurado (13) ha elaborado una tipología de las cazuelas y las copas que permite observar una evolución formal, técnica y cronológica de las mismas, que es susceptible, en un futuro próximo de ser ampliada, matizándose aún más por áreas geográficas tipos y cronología.

Las cazuelas (Fig. 2) son formas abiertas, más anchas que altas, con diámetros que oscilan entre los 20 y 40 o más cms.; poseen un labio diferenciado del galbo por una carena alta que en la gran mayoría de los casos se señala exteriormente de forma acusada; en el interior, dicha carena está señalada por una concavidad más o menos marcada situada por debajo, por encima o en la misma línea de carenación exterior; el borde puede ser apuntado o bien redondeado, al igual que sucede con la carena que puede ser muy marcada o bien de perfil redondeado. El perfil del labio es convexo en la mayoría de los casos; el labio inte-

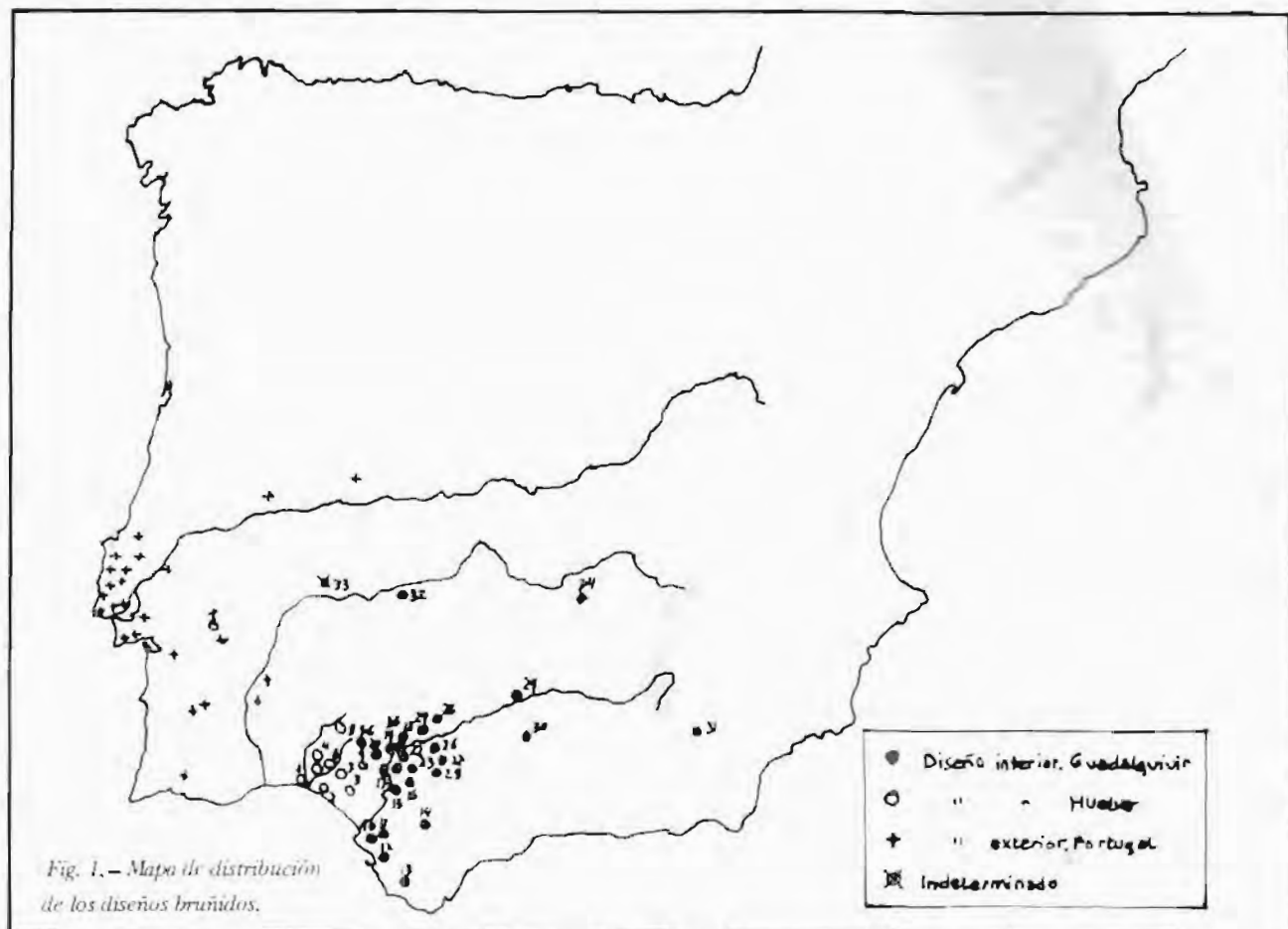


Fig. 1. — Mapa de distribución de los diseños bruñidos.

rior presenta un ligero regresamiento, lo que le confiere un perfil de forma almendrada. El cuerpo es un casquete de forma hemisférica que se une al fondo suavemente. Los fondos y las bases suelen ser planos o seguir la línea del cuerpo siendo entonces redondeados, no hay constancia de pies indicados aunque sí de umbos que se reflejan en el fondo, siendo las bases por lo general planas. Tampoco hay presencia de asas, aunque sí de perforaciones tanto verticales como horizontales que en algunas ocasiones se sitúan en la misma línea de la carena, recrecida ligeramente para poder ser perforada.

Estas piezas se fabricaron probablemente a torno lento o bien empleando moldes, aunque existe algún caso en que se realizaron a torno. Las pastas suelen ser compactas, bastante depuradas y de desgrasantes finos o medios. La coloración de las pastas es variada: gris, gris negruzca, ocre, castaño

oscuro, amarillento o anaranjado. La cocción es reductora u oxidante dependiendo el predominio de uno u otro tipo en razón al área geográfica.

El bruñido se efectúa antes de la cocción, generalmente se bruñe toda la superficie externa del recipiente hasta la base del labio interior, alisándose el resto de la superficie interna sobre la que frecuentemente se ejecuta una decoración bruñida de motivos geométricos, dándose por tanto en el interior del vaso un gran contraste entre el fondo mate y las líneas bruñidas.

Dentro de las cazuelas distinguiremos las siguientes formas (fig. 2):

Forma 1: de borde exvasado. El labio exterior e interior son convexos, dotando al perfil de un aspecto almendrado. La carena, que marca la diferencia entre labio y galbo, se señala al exterior por una arista viva y escalón estrecho, ésta se refleja en el interior por una suave concavidad y estrechamiento del perfil. El

galbo continúa, salvando la carena, la línea del perfil del labio. Siendo la base y el fondo planos.

Forma 2: la orientación del borde es recta, labio convexo tanto exterior como interiormente, la carena es más acentuada que en la forma 1, con un escalón más ancho, siendo el perfil de la misma más redondeado y reflejándose en el interior de forma acusada. El perfil del labio no se continúa en el del galbo.

Estas dos formas se incluirían dentro del Conjunto A, cuya cronología viene dada por la posición estratigráfica que ocupan estas cerámicas en los diferentes yacimientos en que se han encontrado, abarcando desde la segunda mitad del siglo IX a.d.C. hasta finales del siglo VIII a.C.

Las pastas por lo general son bastante depuradas y con desgrasantes muy finos. Se observa un especial cuidado en el tratamiento de la superficie bruñida exterior que se

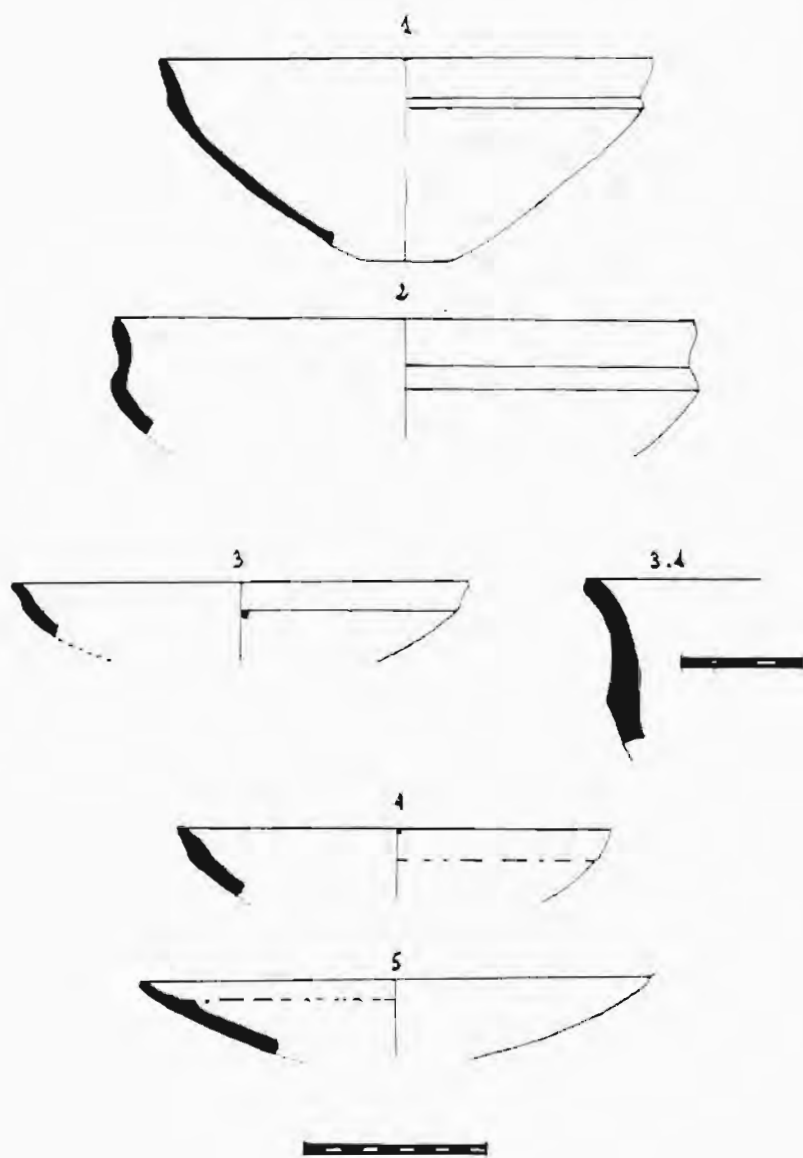


Fig. 2. — Tipología de las cazuelas. (S. Jesús Fernández Jurado).

realiza por lo general de manera perfecta, alcanzado la base interior del borde.

Estas formas suelen aparecer en estratigrafías correspondientes a la fase inicial del Bronce Final, sin la presencia de materiales nuevos a torno de importación, aunque existen excepciones como El Carambolo (Sevilla) donde las encontramos en el nivel IV del fondo de cabaña, en el que ya se da una presencia de cerámicas a torno, aunque en porcentaje bajo (14). También tenemos que destacar que la evolución de formas observada entre el fondo de cabaña y el poblado bajo no es tan clara como

la que se observa en otros yacimientos. En Medellín (15) las hallamos en los estratos XVI y XV, conviniendo también con cerámica a torno.

Aparecen en la fase I del Cabezo de San Pedro (Huelva), siendo escasas en la fase II y no apareciendo en la fase III (16). También se encuentran en los niveles 5a y 5b del mismo yacimiento, ladera oeste (17) y en los niveles XIII y XII de la ladera oriental (18). En los estratos V y VI de la Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera, Cádiz) (19); en los estratos 17 y 16 de la Colina de los Quemados (Córdoba) (20); en los estratos más

antiguos del Cerro de San Bartolomé de Almonte (Huelva) (21); en Mesas de Asta (Cádiz) (22); en el estrato V de Carmona (Sevilla) (23). En el estrato X de Alhonor (Sevilla) correspondiente a los trabajos de excavación realizados en la campaña de 1977 (24) y que se pone en relación con el estrato 16 de la Colina de los Quemados (Córdoba) y el estrato V de Carmona (Sevilla); en los estratos XI y X de Setefilla (Lora del Río, Sevilla), en el estrato X apareció un fragmento de cuello de vaso, probablemente de boca de seta que presentaba un gollete central y decorado con bandas negras dispuestas sobre un fondo de barniz anaranjado, que se pone en relación con los de Utica y Motya —siglo VIII a.C.— aunque en Oriente están atestiguados desde un siglo X a.C., lo que avalaría de alguna manera la tendencia que existe en la actualidad de elevar la cronología de estas cerámicas con decoraciones bruñidas, y de otro lado es un argumento más de la existencia de unos primeros tanteos precoloniales en los inicios del Bronce Final (25).

Siguiendo con el estudio de las formas de las cazuelas, trataremos de definir aquellas que corresponden al Conjunto B:

Forma 3: borde exvasado, presenta un labio exterior cóncavo y convexo en el interior; la carena es alta, exteriormente está bastante señalada presentando un perfil redondeado, la carena también se refleja en el interior aunque de manera muy suave.

Forma 3.1.: es una variante de la forma 3. La característica más sobresaliente de esta forma es la posición media de la carena en el recipiente. El borde redondeado no es tan exvasado como en la forma 3; labio cóncavo al exterior y convexo en el interior. Borde redondeado. La carena se señala acusadamente en el exterior y más suavemente en el interior.

Forma 4: de borde apuntado y exvasado; se nota ya la degeneración que sufren las formas de cazuela a medida que van siendo más modernas. Labio exterior e interior ligeramente convexo. La carena apenas si se marca por un ligero

umento del grosor del perfil, en ocasiones se señala con una hendidura o se estrecha en escalón.

Forma 5: igualmente exvasada, de borde apuntado. La carena ha desaparecido, en el interior el labio y el galbo se diferencian por medio de una acanaladura o una hendidura.

Estas formas poseen una cronología más reciente que las del conjunto A, abarcando desde finales del siglo VIII o comienzos del siglo VII hasta la primera mitad del siglo VI a.C., aunque probablemente su presencia en yacimientos como la Torre de Dña. Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) (26) permitan adelantar algo más la fecha para el final de estas cerámicas, tal vez hasta finales del siglo VI a.C.

Existe una serie de diferencias entre las cazuelas del conjunto A y las del B:

1.^a) Evolución de las formas, lo que también se viene denominando como degeneración de las mismas, y que se acusa principalmente en la carena que tiende a marcarse cada vez menos hasta desaparecer completamente.

2.^a) Los regruessamientos del perfil del labio exterior e interior tienden a adelgazarse.

3.^a) Desde el punto de vista técnico las pastas son menos depuradas que las del conjunto A presentando desgrasantes medios o gruesos. He de anotar que el tamaño del desgrasante no significa una peor calidad de pastas.

4.^a) El acabado del recipiente es generalmente más descuidado que en las del conjunto A, el bruñido exterior no es tan esmerado quedando algunas zonas sin bruñir, esto mismo ocurre con las decoraciones, en las que se observa cierto descuido en los trazos, pero como contrapartida se nota una mayor libertad creativa dentro del geometrismo de los motivos.

5.^a) Las formas del conjunto B conviven ya junto a otros materiales nuevos que no son indígenas de importación como las cerámicas realizadas a torno y, en ocasiones, como por ejemplo en El Carambolo (Sevilla) (27), la decoración de retícula bruñida aparece sobre cerámicas grises a torno de estas carac-

terísticas han aparecido 3 fragmentos en el poblado bajo del citado yacimiento. En Alhonor (Sevilla) (28) el motivo de retícula bruñida lo vemos dispuesto en pequeños platitos realizados también a torno con diámetros entre los 12 y 15 cms. y que por sus dimensiones podrían asimilarse a las copas.

Las cazuelas correspondientes al conjunto B las hallamos en la fase II del Cabezo de San Pedro (Huelva) y escasamente representadas en la fase III (29), en los niveles XII y XI de la ladera oeste (30), y en el nivel 4 de la ladera este del citado yacimiento (31) en el estrato 4 de Carmona (Sevilla) (32); nivel 4 del poblado bajo del Carambolo (33); Cerro Macareno (Sevilla) (34); en Setefilla (Lora del Río, Sevilla) (35); Alhonor (Sevilla) (36); nivel VII del Cabezo de La Esperanza (Huelva) (37) y en el cerro Salomón (Riotinto, Huelva) (38).

En el hinterland, estrato XIV bis al XI de Medellín (39); en Cástulo (Linares, Jaén) (40), donde desde los niveles más antiguos aparecen ya cazuelas de carenas bastante acusadas, que van suavizándose a medida que avanza el tiempo; las formas más antiguas se corresponderían con la fase I del Cabezo de San Pedro (Huelva), pero hemos observado que las tipologías con ser semejantes, difieren, lo que podría explicarse por ser Cástulo hinterland y Huelva foco de irradiación. Hay que señalar también que en Cástulo no se dan decoraciones bruñidas aunque sí las formas en las que suelen aparecer estas decoraciones, por otra parte, si bien se observa una evolución de formas los niveles más antiguos a los más recientes, desde el punto de vista cronológico conviven ya con cerámicas a torno correspondientes a un horizonte de importación, por lo que la cronología no es al menos para las primeras formas la correspondiente a la fase I del Cabezo de San Pedro siglos IX al VIII a.C. sino a un momento más reciente. Dicho de otro modo, vemos en Cástulo formas de cazuelas semejantes a las del conjunto A y B que conviven al mismo tiempo; la cronología se correspondería con la dada para el conjunto B de las mismas. Las cazuelas más

antiguas de Cástulo presentan en la línea de carena unos pequeños resaltes insertos con 1 ó 2 perforaciones verticales (41), las superficies presentan un bruñido muy cuidado que dan la impresión de un barniz (42), las bases presentan frecuentemente un ónfalo (43), salvo algún caso en que la base es plana (44).

El yacimiento de Los Saladares (45), ubicado en la ladera de un pequeño cabezo y cercano a Orihuela, presenta una serie de fases que van desde un momento prehistórico no comparable al Bronce Pleno de esta región ni con la cultura del Bronce valenciano; sin embargo está muy relacionado con el área de Huelva y las cerámicas protohistóricas de Andalucía occidental, apareciendo ya desde las primeras fases I-A1 y I-A2, cazuelas a mano bruñidas sin decoración de retícula, con bordes apuntados y labios de perfil almendrado y estrecho, más relacionadas con las formas de Huelva que con las del Valle del Guadalquivir. A partir de un horizonte preibérico se constata la tendencia a señalar cada vez menos las carenas. A partir del Ibérico Antiguo (fases II-A y II-B) aumenta el porcentaje de cerámicas a torno, desapareciendo estas cerámicas y en general las realizadas a mano a partir de las fases IIb y II-c. 2.^a mitad del siglo VI a 1.^a mitad del siglo V a.C. correspondientes a un Ibérico antiguo (46).

En el poblado de Los Alcores (Porcuna, Jaén) (47), según un informe preliminar a la memoria de excavación, se han hallado 3 fragmentos con decoración bruñida de retícula, que se relacionan con las características de la baja Andalucía, pero con peculiaridades propias por tratarse de hinterland; estas cerámicas conviven con cerámicas a torno y tanto unas como otras se supone que fueron realizadas en el poblado.

En la necrópolis de Los Patos (Linares, Jaén), en los niveles más antiguos se han encontrado cerámicas pintadas y bruñidas cuyas formas se ponen en relación con la de Monachil (Granada) (48), fechándose en torno al siglo VIII-VII a.C.; también se han hallado en Galera (Granada) (49) en los niveles VIII-VII del corte IX excavado por Schüle y Pellicer, fechándose aquí

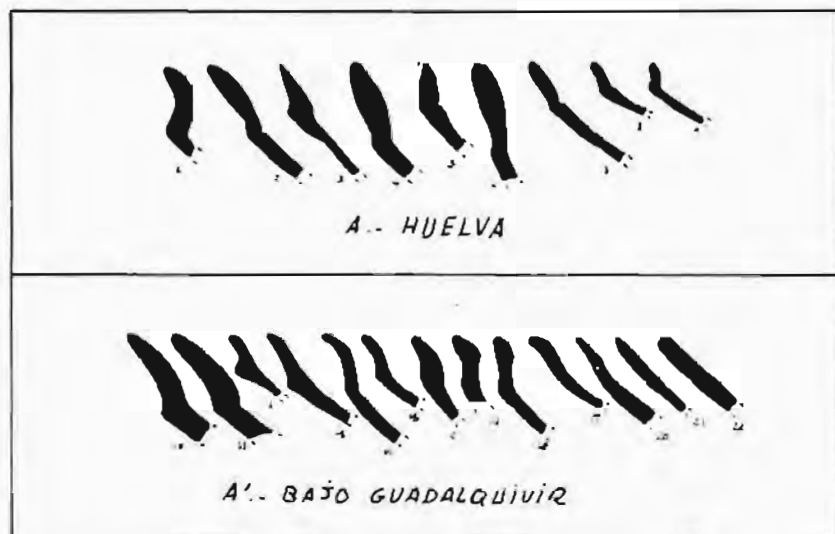


Fig. 3. - Diferentes perfiles de bordes y labios de Huelva y el Bajo Guadalquivir. (S. Carmen López Roa).

en el siglo VIII a.C.; en la fase III del Cerro de la Encina (Monachil, Granada), donde apareció una cazuela similar a las del conjunto B, con decoración pintada, fechándose en el siglo IX a.C., cronología alta si tenemos en cuenta que esta misma cronología es la que se da en los centros de mayor producción y dispersión de la misma: ello abogaría por la tendencia actual a elevar la fecha de aparición de éstas.

En el Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)(50) aparecen en la fase IIIb junto a materiales paleopúnicos, fechándose a fines del siglo VIII o comienzos del siglo VII a.C.: esta fase se superpone a la fase III^a, en la que aparecen cerámicas a torno, lo que induce a pensar que este tipo cerámico llegó a Alboloduy como resultado de un comercio fenicio con las gentes del interior o con los de la costa atlántica andaluza. Dentro del conjunto B hay que incluir las formas del estrato 12 de la C. de los Quemados (50 bis).

Existen diferencias evidentes entre las formas del valle del Guadalquivir y las de Huelva, que han llevado a pensar a Schubart (51) que podría interpretarse como un dato de mayor antigüedad para aquellas de Huelva; sin embargo no parece posible, al menos de momento, demostrar esta hipótesis puesto que yacimientos como el de Setefilla (Lora del Río, Sevilla) o el

del Cabezo de San Pedro (Huelva) presentan en sus estratigrafías materiales de igual antigüedad. Estas diferencias formales, técnicas y decorativas podrían explicarse, como en el caso de las cerámicas pintadas (52), por la situación geográfica de estas dos áreas y sus tipos de economía. Huelva, por su lugar de enclave, estaba más abierta a los contactos e influencias que por vía marítima recibía, de allí que presente una mayor variedad de motivos bruñidos que las del valle del Guadalquivir; de otro lado, su economía, básicamente fundamentada en la metalurgia y más rica que la del valle del Guadalquivir, pudo crear una demanda de estas piezas por parte de una "clientela" más refinada, rica y exigente que aquella otra situada más al interior y que constituía una sociedad agrícola y ganadera, por tanto más pobre y conservadora y de gustos menos exigentes; esta hipótesis podría corroborarse con Cádiz, donde el yacimiento de la Torre de Doña Blanca (Puerto de Sta. María), está proporcionando un material cerámico con decoraciones bruñidas de calidades técnicas y formales equiparables o superiores a las de Huelva.

Otra prueba de lo que se ha dicho anteriormente es la riqueza de los ajuares encontrados en la necrópolis de La Joya (Huelva) frente a los hallados en la necrópolis de Setefilla (Lora del Río,

Sevilla), pese a tratarse en ambos casos de necrópolis indígenas semitizadas.

Volviendo pues a las diferencias a las que antes aludíamos, se observa cómo los perfiles de los labios de las cerámicas de Huelva son más estrechos y alargados y de bordes generalmente apuntados, presentando una carena muy marcada de arista viva; las pastas suelen ser compactas y de color ocre o grisáceo, empleándose finos desgrasantes, frecuentemente micáceos. La cocción es generalmente reductora, lo que hace conferir a las piezas de un aspecto grisáceo casi negruzco (fig. 3) (53).

Las piezas cerámicas del Bajo Guadalquivir presentan desde el punto de vista formal labios de perfil más grueso y carenas más redondeadas, los bordes suelen ser

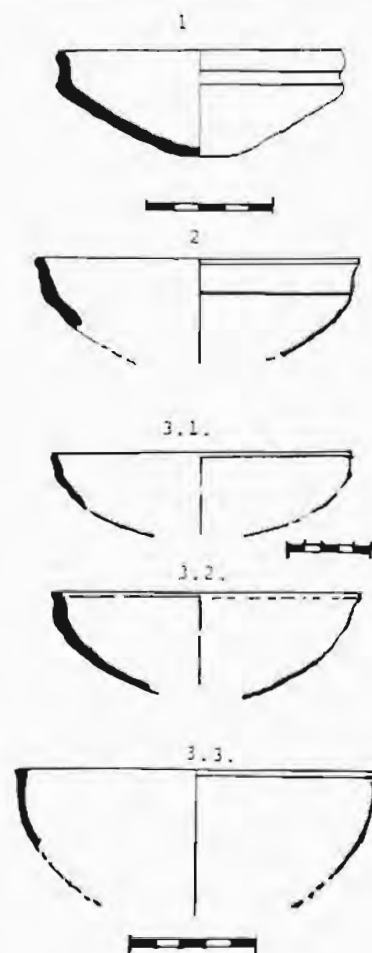


Fig. 4. - Tipología de copas. (S. Jesús Fernández Jurado).

también redondeados. Técnica-mente los barros son menos depu- rados; pastas poco o muy compac- tas, de coloración variada: gris, ne- gruzca, castaño oscuros y claros, amarillento; los desgrasantes son generalmente medianos o gruesos (54).

Como ya dijimos, otra de las formas sobre la que suelen reali- zarse las decoraciones bruñidas son las copas, que poseen unas dimen- siones más reducidas que las cazue- las, entre 8 y 13 cms. de diámetro y 2 a 4 mm. de grosor de paredes.

Podemos diferenciar 3 formas. (fig. 4)

Forma 1: la orientación del borde es recta y el perfil del mismo redondeado; labio exterior e interior convexos y corto, carena bastan- te marcada exterior como interio- rmente; esta carena es de ancho escalón y ocupa dentro del recipien- te una posición alta, base y fondo planos. Esta forma es bastante se- mejante a la forma 2 de cazuelas teniendo la misma cronología y estratigrafía que las cazuelas del conjunto A, es decir del siglo IX a finales del siglo VIII a.C.

Dentro del conjunto B de copas que tendrían una cronología igual a la correspondiente a las formas del conjunto B de cazuelas, es decir, comienzos del siglo VII a.C. hasta la primera mitad del siglo VI a.C., te- nemos las formas siguientes:

Forma 2: de borde exvasado y redondeado, labio corto y cóncavo en el exterior, y en el interior ligeramente convexo. Carena alta, poco marcada en el exterior y mucho menos aún interiormente.

La forma 3, posee una serie de variantes que, de forma breve pasa- remos a definir:

Forma 3.1.: de borde exvasado pero con tendencia a la verticalidad; de labio exterior cóncavo y con- vexo en el interior. Presenta una carena suave. Labio corto y carena alta.

Forma 3.2.: borde exvasado y redondeado, aunque en ocasiones es apuntado; labio convexo exterior e interiormente. Cuerpo abierto y redondeado.

Forma 3.3.: de borde recto, por su orientación también es recto,

presentando bajo él una o dos hendiduras efectuadas antes de la cocción o después de esta. El cuer- po es redondeado.

Copas del conjunto A y B las hallamos en el Cabezo de San Pedro (Huelva); en la tumba 1 y 9 de La Joya (Huelva) (55) (56) se han encontrado copas que se incluyen dentro de la forma 2 y 3 de la tipología. En Alhonor (Sevilla) (57) aparecen copas realizadas a torno, de bordes exvasados y carenas que ocupan una posición media dentro del recipiente; el labio se regruesa ligeramente en el interior y tiene tendencia a ser recto oblicuo en el exterior, tendencia que también observamos en los cuerpos; el fondo y la base siguen la línea del perfil del cuerpo. En Cástulo (Linares, Jaén) también se constata la presencia de copas (58), así como en la fase B-1 del Morro de Mezquitilla (59) don- de se fechan en torno al siglo VIII a.C.

DECORACIONES BRUÑIDAS. PROBLEMÁTICA ACTUAL EN TORNO A ESTE MATERIAL CERÁMICO (figs. 1, 5 y 6).

Bonsor (60) las incluyó dentro de un tipo de cerámica exótica y oriental y a lo largo del tiempo se la designó de diferentes formas (61): stralucido, reticulada, esgrafiada, grafitada, de rayas pulidas. Pero fue a raíz de los hallazgos efectuados en Carmona y el Carambolo (Sevilla) (62), cuando por sugerencia de Gómez-Moreno comenzó a denominarse (63) de retícula bruñida; posteriores hallazgos como los realiza- dos en el Cabezo de San Pedro (64) pusieron de manifiesto que si bien el motivo de retícula es el más abundante, existen otros muchos que hicieron aconsejables denomi- nar cerámica con técnica de decoración bruñida, prueba de ello es la variedad de motivos decora- tivos recogidos por Carmen López Roa (fig. núm. 5) (65).

Esta decoración se efectúa cuan- do el objeto de barro está practica- mente seco, pero antes de someterlo a cocción, utilizándose un útil de punta roma (66). En ocasiones, y esto dependiendo de la mayor o menor humedad del barro y de la

fuerza aplicada al realizar los trazos, se observa la presencia de rebabas (67).

La decoración se realiza en el interior del cacharro, desarrollán- dose a partir de la base interna del borde, ocupando generalmente el cuerpo y el fondo interno del reci- piente, efectuándose por lo general sobre una superficie mate o alisada, aunque existen casos, sobre todo en el área del Guadalquivir, en los que la decoración bruñida se ha realiza- do sobre una superficie también bruñida y ocasiones en las que la decoración se aplica sobre una su- perficie con engobe.

Hay casos excepcionales dentro del área de Andalucía occidental e hinterland en los que las decora- ciones bruñidas se han dispuesto en el exterior del recipiente como los fragmentos de Arcos de la Frontera (Cádiz) (68), en Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz) (69), El Carambolo (Sevilla) (70), lo que pone de manifiesto una serie de contactos, poco intensos desde lue- go, entre esta zona y el sur y centro de Portugal; también hallamos algún caso en el C. de S. Pedro (71) y Almonte (72).

En el hinterland tenemos constan- cia de la existencia de un frag- mento con decoración exterior, en la base del recipiente, justo en el ónfalo, también tiene decoración en el interior; este fragmento se halló en el Peñón de la Reina de Albol- duy (Almería) (73). Los diseños decorativos de esta cerámica irra- dian desde Andalucía occidental.

Los motivos decorativos son geo- métricos y dentro de esta tendencia se nota en ocasiones cómo el artista escapa a ellos representando ele- mentos naturalistas como pueden ser el motivo de espiga y el de hoja de palmera. Sin embargo, el motivo de retícula será el más numeroso; la retícula o red formada por líneas bruñidas paralelas que se entre- cruzan; en ocasiones esta retícula se refuerza por varias líneas, como sucede en la necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla) for- mando entonces una red de haces de líneas paralelas que se cruzan entre sí, estas redes o mallas pueden ser más o menos pequeñas, más o menos regulares e incluso anómalas.

Las líneas, al entrecruzarse constituirán mallas de rombos, cuadrados o rectángulos, en ocasiones observamos cómo estas mallas pueden verse cortadas por líneas paralelas como se constata en Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz), estando en numerosas ocasiones constituida la malla por un reticulado alterno.

Otros motivos dignos de destacarse son los triángulos tramados, círculos, ondulaciones, espirales, zig-zags, espina de pescado, rectas de las que parten una fila de líneas paralelas, líneas oblicuas. Otros mo-

tivos surgen como resultado de combinar otros varios.

Los motivos suelen albergarse dentro de los espacios existentes entre las franjas en reserva o bruñidas que dividen el espacio interior, las franjas pueden ser dos y al cruzarse constituirán un espacio en forma de cruz griega, o pueden ser más de dos de brazos desiguales o no. A veces, y esto es muy frecuente en Huelva, las franjas suelen estar en reserva y atravesadas por un motivo bruñido que ocupe parte o la casi totalidad de la misma.

Hay que establecer una serie de diferencias entre el área de Huelva y el Valle del Guadalquivir (fig. núm. 5): en Huelva se aparecía una mayor abundancia de motivos decorativos que en el valle del Guadalquivir, y es allí donde se dan los motivos más naturalistas (hojas de palmera, espigas); los trazos bruñidos están realizados con mucho cuidado a diferencia del Bajo Guadalquivir, Córdoba, Granada y Andújar (Jaén), donde los trazos son más descuidados, realizándose a veces y al igual que en Portugal incisiones. Por otra parte tampoco se da tanta variedad de motivos decorativos como en la zona onubense, siendo predominante el de retícula.

Cádiz es otra área que hoy no podemos enjuiciar por falta de datos, pues apenas si se han efectuado excavaciones, pero podría poseer, por su situación geográfica, características similares a las de Huelva.

Los motivos, al igual que sucede con las formas cerámicas, van descuidándose a medida que avanza el tiempo y son más recientes (74).

En el hinterland de estas cerámicas hay que destacar Medellín, donde calidades cerámicas y motivos decorativos están muy emparentados con los de Huelva (75), aunque también reciben influencias del Bajo Guadalquivir; también aparecen motivos decorativos bruñidos en el Cerro del Real (Galera, Granada) (76) y en Jaén (Andújar) dentro ya de Andalucía oriental en relación con el Bajo Guadalquivir así como con la Colina de los Quemados que queda fuera de este área (77). También, como ya dijimos, están presentes en el Peñón de la Reina, de Alboloduy (Almería), donde, si bien la técnica está más emparentada con Andalucía oriental, los motivos decorativos la relacionan con el suroeste andaluz. En el Poblado de Los Alcores (Porcuna, Jaén) (78) ha aparecido tres fragmentos con decoración bruñida de retícula junto a cerámicas a tomo, relacionándose estas bruñidas con la Baja Andalucía.

La disposición de los motivos decorativos en el interior del recipiente, propia de Andalucía occidental, se contraponen a la disposición exterior de éstos, típica de los

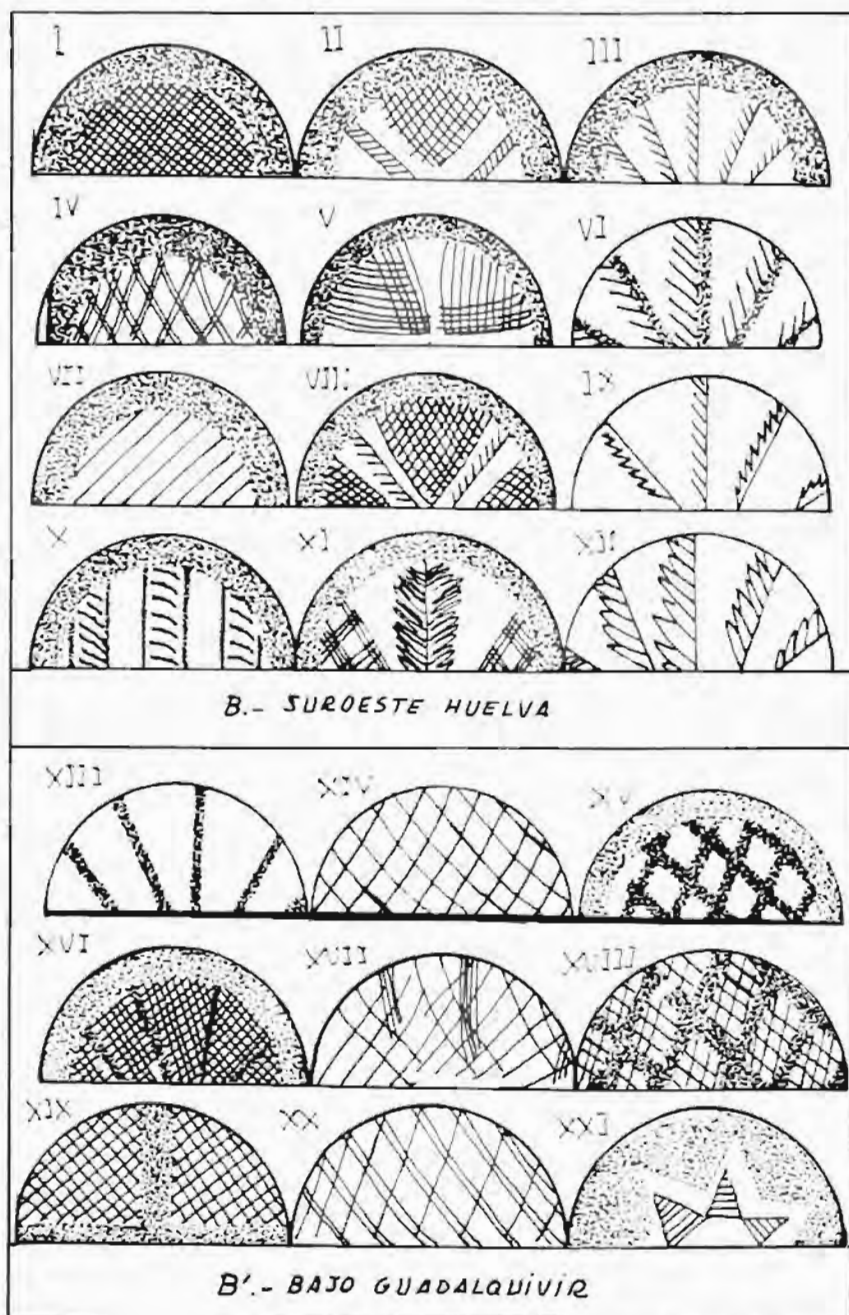


Fig. 5. - Diseños bruñidos. (S. Carmen López Roa).

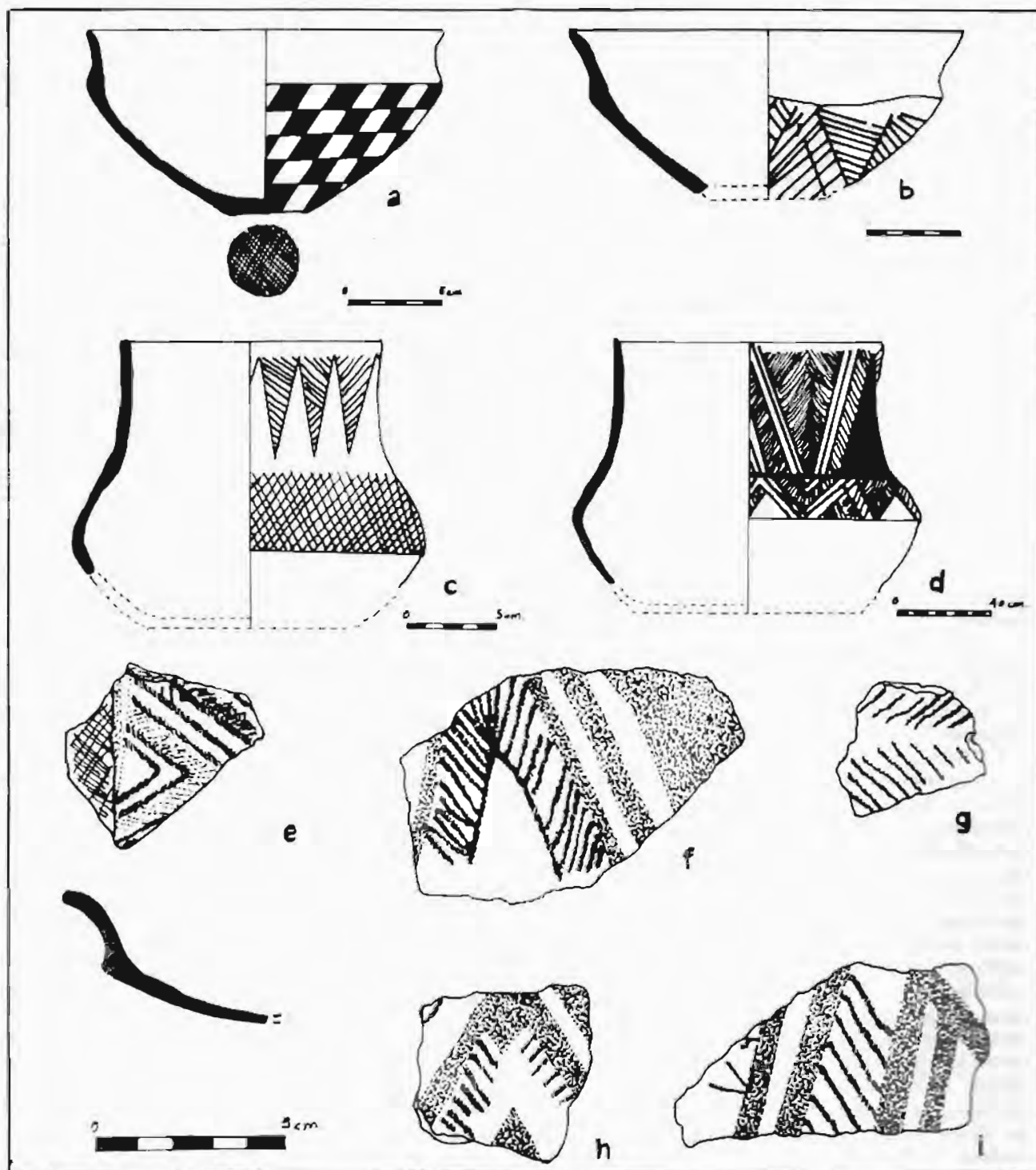


Fig. 6.- Cerámicas y decoraciones bruñidas de Portugal. (S. Carmen López Roa).

yacimientos situados a ambos lados del Tajo en la zona de su estuario, bajo Alemtejo y parte del Algarve (fig. 6), existiendo muy pocas excepciones; nosotros sólo conocemos un caso donde la decoración se ha dispuesto en el interior y exterior del cacharro en Ratinhos de Moura

(79). Por lo general los yacimientos no presentan secuencias estratigráficas claras que permitan situarlas en un horizonte cultural, asociándose a cerámicas que recuerdan el estilo campaniforme; no apreciándose uniformidad ni en los motivos decorativos, más abundantes que en el

suroeste andaluz, ni en las formas cerámicas, generalmente cerradas, a diferencia de las del área andaluza, las cuales son abiertas. Dentro de un mismo recipiente se observan trazos bruñidos muy cuidados y otros que no lo son; los trazos constituyen a veces incisiones y en

ocasiones hasta acanaladuras, también se percibe a veces cómo el útil empleado en la decoración se ha pasado varias veces sobre un mismo trazo.

Schubart piensa que estas cerámicas portuguesas son anteriores a las de Andalucía Occidental, relacionándolas con las de Cerdeña al igual que hace Schüle (80) para las decoraciones bruñidas del Bajo Guadalquivir y Galicia. Por el contrario, K. Spindler fecha las cerámicas portuguesas al final del bronce del suroeste.

Respecto al origen de las formas, técnica del bruñido y motivos decorativos, existen numerosas teorías, pero lo cierto es que, hasta la fecha, estas incógnitas no se han despejado y probablemente tardemos algún tiempo en hacerlo.

Existen una serie de datos sin embargo interesantes de destacar:

1. Los yacimientos tanto del S. W. andaluz como portugueses se localizan a lo largo de las vías fluviales, cerca de las desembocaduras de éstos, en zonas abiertas al mar, de ahí que se piense que estas decoraciones sean el resultado de influencias exteriores.

2. Llama la atención el hecho de que los motivos, al igual que sucede con las cerámicas pintadas, surjan perfectamente constituidos, sin que haya mediado una evolución previa. Hay que tener presente que en estos momentos los pueblos mediterráneos, a raíz de una serie de invasiones de procedencia norte-europea, verán roto su tradicional equilibrio, produciéndose una serie de movimientos migratorios que en ocasiones no fueron pacíficos y que afectan no sólo al Mediterráneo, sino a Europa, abriéndose una época de colonizaciones; todo esto se refleja de alguna manera en esta zona atlántica andaluza: cambian los asentamientos humanos, los recursos económicos, ocupando la minería un puesto señero dentro de éstos. Aparecen en estos momentos unas cerámicas con diseños decorativos geométricos y que no tienen un precedente claro dentro de este área; de otro lado y en estos mismos momentos en todo el ámbito del Mediterráneo se está dando una "moda" por todo lo geométrico.

3. Sin embargo, en estos momentos iniciales del Bronce Final no se constata en Andalucía occidental, salvo algunos casos aislados, una presencia material de elementos venidos de fuera, lo que nos induce a pensar que debió de existir un primer momento de tanteos precoloniales, realizándose las transacciones comerciales en lugares concretos (Cádiz pudo ser uno de ellos) y a través de intermediarios y con productos perecederos que no han dejado testimonio de su presencia. Si esto fuera así, las fechas que dan las fuentes para la fundación de Cádiz respondería a estos primeros contactos. Por lo que podríamos pensar también que hacia estas fechas los motivos y esquemas decorativos geométricos fueron ideas que también llegaron, interpretándose de forma peculiar por los indígenas.

4. Las formas cerámicas tienen una tradición anterior en el valle del Guadalquivir como prueba el yacimiento de Valencina de la Concepción (81), pero esta tradición, al menos hasta el momento, no está atestiguada en Huelva. Schubart opina que arranca de una tradición campaniforme, tanto para las formas como para los motivos decorativos. Asimismo nos demuestra cómo el Bronce Final arraiga en unas zonas donde no existía una tradición de culturas típicas del Bronce Inicial y Medio pero sí de la edad del Cobre, como la cultura del vaso campaniforme que tuvo gran perduración no como cultura sino como un estilo que recuerda a aquellas otras formas cerámicas y a la técnica decorativa, y que están presentes en Valencina de la Concepción (Sevilla) (82) o El Acebuchal (Carmona, Sevilla) (83), en este último perdura la temática bastante tiempo, llegando a convivir en las tumbas junto a cerámicas a torno (85).

5. La técnica del bruñido tiene precedentes en la Península desde un eneolítico (85) y en una cerámica que corresponde a un horizonte de importación; en el Argar tenemos también algún ejemplo de decoración bruñida (86); sin embargo estos ejemplos están suficientemente alejados en el tiempo como

para pensar que sean el precedente de estas otras del Bronce Final.

Schubart opina que la técnica bruñida de la Península es contemporánea y tal vez con contactos con la decoración bruñida de Cerdeña y que se fecha en los siglos XII-X a. C. (87). No cree que existiera una relación directa con formas de Centro-Europa, ya que la cronología es más antigua en la Península. La decoración bruñida de Europa Central tiene más paralelos con Italia septentrional, con la cultura de Golasecca (88).

Parece que la decoración bruñida es una trasposición occidental de un tipo de cerámica semejante y que entre el 1000-800 a. C. era frecuente en la costa fenicia. La técnica sin embargo está presente desde muy antiguo en el Próximo Oriente, en Palestina, desde un V milenio a. C.

Todos estos datos más aquellos que nuevas investigaciones van aportando, podrán completar un panorama de la protohistoria andaluza, tan rica en restos arqueológicos como sugestiva por las interrogantes que hoy plantea.

NOTAS

(1) BONSOR, J.: Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis. *Revue d'Archéologie*, XXXV, Paris, 1899, T. II.

(2) ESTEVE GUERRERO, M.: Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta). *Acta Arq. Heca.*, III, 1945.

BLAZQUEZ, J. M., LUZON, J. M., y otros: Las cerámicas del Cabezo de San Pedro. *Huelva Arq.*, I. Huelva, 1970, Lam. VIII y IX.

BLAZQUEZ MARTINEZ, J. M. y MOLINA F., F.: La necrópolis ibérica de

Los Patos, en la ciudad de Castulo (Linares, Jaén), Congr. Nac. de Arq. XII, Jaén, 1971 (1973).

CARRIAZO, J. de la M.: Tartessos y el Carambolo. M. F. y C., 1973.

BLAZQUEZ, J. M.: Castulo I. Act. Arq. Hpeca., VIII, 1975.

BLAZQUEZ, J. M., y VALIENTE, J. M.: Castulo III. F. A. I., 1981.

CABRERA BONET, P.: La cerámica pintada del Bronce Final de Andalucía occidental. Memoria de licenciatura presentada en septiembre de 1978 en el Dpto. de Pha. y Arq. de la Fac. de Filosofía y Letras de la U.A.M. y dirigida por Prof. Dr. D. Gratiano Nieto Gallo, obteniendo la calificación de sobresaliente con opción a premio extraordinario.

CABRERA BONET, P.: La cerámica pintada de Huelva, Huelva Arq., V, 1981, pag. 371 y ss.

(3) RUIZ MATA, D.: El Bronce final -fase inicial- en Andalucía occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas. A. I. A. 52, Madrid, 1979.

(4) LUZON, J. M., y RUIZ MATA, D.: Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados. Bol. Real Academia, Córdoba, 1973.

(5) ALMAGRO GORBEA, M.: El Bronce Final y el periodo orientalizante en Extremadura. B. P. II, XIV, Madrid, 1977, pag. 127 y ss., figs. 179 y 181.

(6) GONZALEZ N., J.; ARTIAGA, O., y otros: La necrópolis de "Cerrillo Blanco" y el Poblado de "Los Alcores" (Porcuna, Jaén). Not. Arq. Hco. num. 10, 1980, pag. 185 y ss.

(7) PELLICER, M., y SCHULI, W.: El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX. F. A. I., 52, Madrid, 1966.

SANCHEZ MISIGUIER, Jose: El método estadístico y su aplicación al estudio de los materiales arqueológicos. Inf. y Trab. del Inst. de Conserv. y restauración, 9, Madrid, 1969, pag. 76, fig. 36, núm. 253.

ARRIBAS, A.; MOLINA, J., y otros: El Cerro de la Encina (Monachil, Granada). F. A. I., 81, Madrid, 1974, pag. 141, fig. 66. Se trata de cerámica pintada sobre formas iguales a las de decoración bruñida.

(8) MARTINEZ, C., y BOTILLA, M.: El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería). F. A. I., num. 112, 1980, figs. 148-98, pag. 299 y ss.

(9) JODIN Mogador, comptoir phénicien du Maroc Atlantique, Tanger, 1966, Lám. XLVI.

(10) ALMAGRO GORBEA, M., y FIDIZ-GALIANO, D.: Excavaciones en el cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid). Dip. Prov. de Madrid, 1980, pag. 104, figs. 2/4/13; 2/4/18; 2/4/22 y 2/4/92.

(11) GONZALO VIEJO, Francisco: el mencionado frag. está recogido en la Memoria de licenciatura titulada El yacimiento del Cerro Tornejón (Armuña, Segovia), leída en enero de 1980 en la Fac. de Filosofía y Letras, Depto. de Pha. y Arq. de la U. A. M., dirigida por Prof. Dra. Dña. Concepción Blasco

Bosqued, obteniendo la calificación de sobresaliente. Lám. VIII, fig. 1: se trata de un fragmento hallado en superficie.

(12) LOPEZ ROA, C.: Las cerámicas alisadas con decoración bruñida. Huelva Arq. IV, I. F. O., Huelva, 1978, pags. 165 a 171, figs. 7 y 8.

(13) FERNANDEZ JURADO, J.: la tipología de las cazuelas y las copas, así como los dibujos de las mismas, han sido tomados de la Memoria de Licenciatura presentada por don Jesus Fernández Jurado en la Universidad de Sevilla en febrero de 1982, bajo el título Estratigrafía comparada del Bronce Final y el periodo orientalizante en Andalucía Occidental, con la que obtuvo la calificación de sobresaliente con opción a premio extraordinario. Desde aquí agradezco sinceramente su ayuda para confeccionar este trabajo.

(14) MATA CARRIAZO, J. M.: ob. cit., 1973, figs. 396-399 y 402-405.

(15) ALMAGRO GORBEA, M.: ob. cit., 1977, pags. 127 y ss., figs. 179 y 181.

(16) RUIZ MATA, D.: ob. cit., 1979, pag. 6.

(17) BLAZQUEZ, J. M., y otros: ob. cit., 1970, Láms. XXI a XXV.

(18) M^a BELÉN DIAMOS y otros: Los orígenes de Huelva. I. A. I. F. O., 1977, figs. 93 y 95.

(19) MARTI, J., y SANMARTI, I.: La Cueva de la Dehesilla en Jerez de la Frontera (Cádiz). Miscelánea Arq. II, Barcelona, 1974, pags. 13 y ss., fig. 886. Las datan en torno a un siglo IX-VIII a. C., no dándose una presencia de cerámicas a torno junto a ellas.

(20) LUZON, J. M., y RUIZ MATA, D.: ob. cit., 1973, láms. IV-VII.

(21) Las excavaciones en el Cerro de San Bartolomé de Almonte (Huelva) se vienen efectuando desde el año 1979. Agradezco la gentileza de Diego Ruiz Mata al mostrarme los dibujos del material e informarme sobre las características del yacimiento que dirige. Próximamente se publicará un avance de las mismas en M. M.

(22) ESTEVE GUERRERO, M.: Excavaciones en Asta Regia. Campaña de 1942-43. Acta Arq. Hpeca. III, 1945, fig. 5.

(23) CARRIAZO, J. M., y RADDATZ, W.: Primicias de un corte estratigráfico en Carmona. Archivo Hispalense, 103-104, Sevilla, 1960-61.

(24) LOPEZ PALOMO, L. A.: Alhonor: (Excavaciones de 1973 a 1978). Not. Arq. Hpeca. 11, pags. 123 a 125, fig. 41, 1981.

LOPEZ PALOMO, L. A., y PERDIGUERO LOPEZ, M.: El poblado tartésico de Alhonor. VII Symp. de Pha. Peninsular.

LOPEZ PALOMO, L. A.: El poblamiento prerromano en el valle medio del Genil. J. Congr. de Hist. de Andalucía. Están inéditas las comunicaciones de Pha.

LOPEZ PALOMO, L. A.: El Valle Medio del Genil al final de la Edad del Bronce. Memoria de licenciatura leída en la Univ. de Granada en 1978. En preparación un resumen de la misma.

(25) Estos datos fueron suministrados por Ana María Aubet a raíz de una reunión científica celebrada en Huelva en 1980.

(26) Las excavaciones que desde 1979 se vienen efectuando en el yac. de la Torre de Dña. Blanca (Pto. de Sta. María, Cádiz), van a permitir, sin lugar a dudas, esclarecer el Bronce Final y Periodo orientalizante del área gaditana, tan poco conocida hasta el momento. Agradezco al Prof. Ruiz Mata toda la información que nos ha facilitado, bajo su dirección se vienen realizando.

(27) CARRIAZO, J. M.: ob. cit., 1973, fig. 448.

(28) LOPEZ PALOMO, L. A.: ob. cit., 1981, pag. 156 y 157, fig. 51 núms. 1 y 2.

(29) BLAZQUEZ, J. M.; RUIZ MATA, D., y otros: Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977. I. A. I., 102, Madrid, 1979, figs. 44 y ss.

(30) M^a BELÉN DIAMOS y otros: ob. cit., 1977, figs. 92 y 93.

(31) BLAZQUEZ, J. M., y otros: ob. cit., 1970, pags. 12 y 13. Lám. XXVI.

(32) CARRIAZO, J. M., y RADDATZ, W.: ob. cit., 1960, fig. 11, núms. 5 al 9.

(33) CARRIAZO, J. M.: ob. cit., 1973, figs. 382, 395 a 406.

(34) MARTIN DE LA CRUZ, J. C.: El corte F del Cerro Macareno, La Rinconada (Sevilla). C. Pha. y Arq. de la U. A. M. num. 3, pag. 9 y ss.

Pellicer y Bendala efectuaron otro corte donde se ha precisado mejor y que fue presentado por Pellicer en el VIII Symposium Internacional de Pha. celebrado en Córdoba en 1976.

(35) AUBET, Ana M^a: La necrópolis de Setefilla (Lora del Río, Sevilla). C. S. I. C., Barcelona, 1975.

(36) LOPEZ PALOMO, L. A.: ob. cit., 1981.

(37) SCHUBART, H., y GARRIDO, J. P.: Probegrabung auf dem Cerro de la Esperanza in Huelva 1967, MM 8, 1967. GARRIDO, J. P.: F. A. I., num. 63, Madrid, 1966.

(38) BLANCO, A.; LUZON, J. M., y RUIZ MATA, D.: Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva). A. U. II, 4, Sevilla, 1970, pag. 19, figs. 58 a 61.

(39) ALMAGRO GORBEA, M.: ob. cit., 1977, pags. 127 y ss.

(40) BLAZQUEZ, J. M., y VALIENTE, J.: Castulo III. 1981, figs. 865, 870, 871, 1121 que corresponden al nivel V; figs. 1145, 1257; nivel VI; figs. 693, 695, 722; nivel VII.

(41) BLAZQUEZ, J. M., y VALIENTE, J.: ob. cit., 1981, fig. 241; niv. III/IV; fig. 415, 1178; niv. V; fig. 970; niv. VI.

(42) BLAZQUEZ, J. M., y VALIENTE, J.: ob. cit., 1981, Lám. XXIII-960.

(43) BLAZQUEZ, J. M., y VALIENTE, J.: ob. cit., 1981, fig. 413; niv. V; fig. 1147; niv. VI.

(44) BLAZQUEZ, J. M., y VALIENTE, J.: ob. cit., 1981, fig. 592; niv. VI.

(45) ARTEAGA, O., y SERNA, M. R.: Los Saladares-71. *Not. Arq. Hpc.* 3.

(46) ARTEAGA, O., y SERNA, M. R.: *ob. cit.*, Madrid, 1975, pág. 7 y ss. Se distinguen varias fases: bronce final: posición media de las carenas característica del conjunto B (Láms. I y II núms. 15 y 16. Bronce Final: lám. VI núms. 38, 39, 41 y 42, son formas asimilables a las del C. San Pedro; el núm. 42 la destacamos por la presencia de una asa en la línea de carena, base con ónfalo que se refleja en el fondo. Lám. VII, núms. 46, 47, 48 —este último con perforación vertical—. Carenas medias: lám. VII, núms. 49, 50 y 51. Corresponden a un B. Final con cerámicas nuevas a torno: lám. VIII, núms. 52 a 56. Fase Preibérica: lám. XIII, núms. 91, 92, 93, 94, 95, 97 y 98 formas carenadas, a veces acusadas pero con tendencia a suavizarse.

(47) GONZALEZ N., J., y otros: *ob. cit.*, 1980. No presentan los dibujos de los frags. Constatamos como la Fig. 10-C es semejante a la forma 3.1 de la tipología de don Jesús Fernández Jurado para las cazuelas; por tanto, se incluiría dentro del conjunto B de las mismas.

(48) BLAZQUEZ, J. M. y MOLINA FAJARDO, F.: La necrópolis ibérica de Los Patos, en la ciudad de Cástulo (Linares, Jaén). *Congr. Nac. Arq.* XII, Jaén, 1971, págs. 639 ss. Lám. VIII, I y lám. IX.

ARRIBAS, A., MOLINA, F., y otros: *ob. cit.*, 1974, pág. 141, fig. 66.

(49) PELLICER, M. y SCHULI, W.: El Cerro del Real (Galera, Granada). *E. A. E.*, 12, Madrid, 1962.

PELLICER, M. y SCHULI, W.: *ob. cit.*, 1966.

SANCHEZ MISEGUER, J.: *ob. cit.*, 1969, pág. 76, fig. 36, núm. 253.

(50) MARTINEZ, C., y BOTELLA, M.: *ob. cit.*, 1980, figs. 148-98, págs. 299 y ss.

(50 bis) LUZON, J. M., y RUIZ MATA, D.: *ob. cit.*, 1973, lám. XII.

(51) BLAZQUEZ, J. M., LUZON, J. M., y otros: *ob. cit.*, 1970, nota 15; al igual que Schubart, Blazquez mantiene la misma opinión.

(52) CABRERA BONET, P.: *ob. cit.*, 1978.

(53) LOPEZ ROA, C.: *ob. cit.*, 1978, pág. 150.

(54) LOPEZ ROA, C.: *ob. cit.*, 1978, pág. 153.

(55) BLAZQUEZ, J. M., y otros: *ob. cit.*, 1979.

(56) GARRIDO, J. P., y ORTA, M. E.: La tumba orientalizable de La Joya (Huelva). *T. Pha.* X, Madrid, 1963, fig. 16.

GARRIDO, J. P., y ORTA, M. E.: Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva. *E. A. E.* 71, Madrid, 1971, fig. 40.

(57) LOPEZ PALOMO, L. A.: *ob. cit.*, 1981, fig. 55.

(58) BLAZQUEZ, J. M., y VALIENTE, J.: *ob. cit.*, 1981, fig. 698; niv. II; fig. 1236; niv. VIII.

(59) SCHUBART, H.: El Morro de

Mezquitilla. *M. M.* 18, 1977, fig. 15, d.

(60) BONSOR, G.: *ob. cit.*, 1889, págs. 308-311, figs. 83, 84, 86 y 87.

BONSOR, G., y THOUVENOT, M.: *Necropole ibérique de Setefilla, Lora del Río (Sevilla)*. Fouilles de 1926-27, Bordeaux, 1928.

LAVIOSA ZAMBOTTI, P.: *España e Italia antes de los romanos*. Madrid, 1955, pág. 57.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J., y SAEZ MARTIN, B.: *Orígenes anatolio-egios y orientales del Bronce Mediterráneo hispánico* (separata de excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de La Bastida de Totana, Murcia), Madrid, 1947, págs. 12-13.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J.: *Esquema paleontológico de la Península Hispánica*, 2.ª edic., Madrid, 1946, pág. 60 y 136.

BLANCF, B.: *Cerámica estríada*. *Rev. Guimaraes* 69, 1959.

(62) RADDATZ, W., y CARRIAZO, J. M.: *ob. cit.*, 1960-61, pág. 12.

RADDATZ, W., y CARRIAZO, J. M.: *Ergebnisse einer ersten stratigraphischen untersuchung in Carmona*. *MM II*, 1961.

CARRIAZO, J. M.: *Tartessos y El Carambolo*, L. A. I. núm. 68, Madrid, 1960.

CARRIAZO, J. M.: *ob. cit.*, 1973.

(63) La denominación de retícula se empleó por vez primera en la publicación del corte estratigráfico de Carmona (ver nota 62), por consejo del prof. Gómez Moreno, ya que hasta entonces era casi el único motivo predominante.

(64) BLAZQUEZ y otros: *ob. cit.*, 1973, lám. XXVII.

(65) LOPEZ ROA, C.: *Las cerámicas con decoración bruñida del Suroeste peninsular*. *Trab. de Pha.*, 34, 1977, pág. 34 y ss. fig. 12.

LOPEZ ROA, C.: *ob. cit.*, 1978.

(66) Como dato curioso anotamos la información que nos ha facilitado Paloma Cabrera Bonet, que ha observado cómo actualmente, en la localidad de Salvatierra, las decoraciones bruñidas se efectúan utilizando una piedra previamente mojada en saliva. Agradecemos a Paloma toda la ayuda e información que nos ha prestado.

(67) RUIZ MATA, D.: *ob. cit.*, 1979, pág. 8.

(68) GARRIDO, J. P., y ORTA, M. E.: *Cerámicas prerromanas de Huelva*. *Trab. de Pha.* 26, pág. 344, nota 6, donde reseña los frags. con decoración bruñida tanto exterior como interior que les mostró Luis Mora Figueroa, quien los halló en los cimientos del castillo de Arcos de la Frontera.

(69) ESTEVE GUERRERO, M.: *ob. cit.*, 1945, lám. VIII-r, recoge un frag. de un nivel no precisado. Asimismo Paloma Cabrera Bonet tiene conocimiento de la existencia de 2 frags. actualmente en el Museo de Jerez de la Frontera.

(70) RUIZ MATA, D.: *ob. cit.*, 1979. Señala como del Carambolo proceden 2 frags. con decoración exterior bruñida, casi acanalada que están depositados en el Museo Arq. de Sevilla.

(71) BLAZQUEZ, J. M., y otros: *ob. cit.*, 1979, pág. 135.

(72) FERNANDEZ JURADO, J.: *ob. cit.*, 1982; esta memoria de licenciatura se publicará próximamente en Huelva Arqueológica.

(73) MARTINEZ, C., y BOTELLA, M.: *ob. cit.*, 1980.

(74) BLAZQUEZ, J. M.: *Poblados indígenas: cabezos de S. Pedro y de la Esperanza. Colina de los Quemados. Los Saladares y Vinarraquell en Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Univ. de Salamanca, 1975, pág. 360. No obstante, hemos de señalar que este fenómeno ha sido observado por numerosos autores.

(75) ALMAGRO GORBEA, M.: *ob. cit.*, 1977, págs. 130 y 417.

DEL AMO, Mariano: *Cerámica de retícula bruñida en Medellín*. XII Congr. N. A., Jaén, 1971 (1973), págs. 381 y ss.

(76) PELLICER, M., y SCHULE, W.: *ob. cit.*, 1966, págs. 19 y 21, figs. 10 y 14, cuadro 2.

(77) LOPEZ ROA, C.: *ob. cit.*, 1978, pág. 172.

(78) GONZALEZ NAVARRETE, J., y otros: *ob. cit.*, 1980. En este informe preliminar no están dibujados los 3 fragmentos de cerámica decorados con el motivo de retícula.

(79) FRAGOSO DE LIMA, J.: *Castro de Ratinhos de Moura (Moura, Bajo Alemtejo)*. *Zephyrus*, 11, 1960.

LOPEZ ROA, C.: *ob. cit.*, 1978, pág. 170.

(80) SCHUBART, H.: *Acerca de la cerámica del bronce tardío en el sur y oeste peninsular*. *Trab. Pha.* vol. 28, 1971.

SCHULI, W.: *Die Meseta-Kulturen der iberischen halbinsel*. Berlin, 1969.

(81) RUIZ MATA, D.: *Cerámicas del Bronce del poblado de Valencia de la Concepción (Sevilla)*. *M. M.* 16, 1975, págs. 80 ss.

RUIZ MATA, D.: *Cerámicas del bronce del poblado de Valencia de la Concepción (Sevilla): los platos*. *C. de Pha. y Arq. de la I. A. M.* núm. 2, Madrid, 1975, págs. 123 ss.

(82) RUIZ MATA, D.: *ob. cit.*, *M. M.* 16, 1975, pág. 109, fig. 16, 2-3.

(83) HARRISON, R. J., y otros: *The beaker pottery from El Acebuchal, Carmona (prov. Sevilla)*. *M. M.* 17, 1976, pág. 79 y ss. En la fig. 218 nos muestra un plato con decoración de técnica campaniforme en el exterior y en el interior con decoración bruñida.

(84) TEJERA GASPAS, A.: *El Bronce Final del Bajo Guadalquivir y su problemática*. *Huelva Arq.*, 1978, pág. 189.

(85) SCHUBART, H.: *ob. cit.*, 1971, págs. 171 y 172, notas 23, 24 y 25.

(86) SIRET, L. y L.: *Primeras edades*, lám. 18 (procedente de Ifre) Museo Arq. Prov. de Almería, cat. 13095 (procedente del Argar o La Bastida de Totana).

(87) SCHUBART, H.: *ob. cit.*, 1971, pág. 171; nota 22; pág. 177; nota 43.

(88) SCHUBART, H.: *ob. cit.*, 1971, nota 21.

ACTIVIDADES DE LA ASOCIACION

EXCURSIONES

A PALENCIA

Un grupo de asociados y amigos emprendimos el 5 de marzo una excursión por tierras palentinas.

Visitamos, en primer lugar, la basílica visigótica de San Juan Bautista, de Baños de Cerrato, que mandó erigir Recesvinto en el año 661 en agradecimiento, según la leyenda, por su curación gracias a las aguas de los baños romanos allí próximos, que también visitamos.

Seguimos luego hacia Dueñas, con una breve parada en el Monasterio de la Trapa de San Isidro. Tras la comida, un corto recorrido por Dueñas, con visita especial a su iglesia de Santa María, del siglo XIII, en la que destaca su magnífico retablo, de principios del XVI.

A continuación nos dirigimos a Ampudia para visitar su castillo, restaurado por don Eugenio Fontaneda, que, además, ha instalado en él un interesante y variado museo, del que lo que más nos interesó fue, naturalmente, su colección arqueológica. Después, la Colegiata, con su extraordinaria torre, y una vuelta por las porticadas calles de la población, declarada monumento nacional. Y, finalmente, a cenar y a dormir en Palencia.

El día 6 lo iniciamos con una visita a la Catedral, "la bella desconocida", donde ya nos esperaba nuestro buen amigo el canónigo don Ángel Sancho, que especialmente nos mostró la cripta de San Antolín, con elementos visigóticos y románicos de los siglos VII y XI y cuyo origen se atribuye a un episodio cenegetico de don Sancho el Mayor. Tras un breve recorrido por la catedral, el claustro y la Sala Capitular, entre cuyas pinturas destaca el conocido "San Sebastián", del Greco, emprendimos el camino hacia Pedrosa de la Vega y su villa romana

de La Olmeda, verdadera "estrella" de la excursión. Allí, conducidos por el propietario de la finca y descubridor de la villa, Javier Cortés, visitamos la necrópolis y el estado de sus excavaciones y admiramos los mosaicos, en especial el extraordinario de "Aquila en Skiros", con su orla de medallones y estacónes del año, y las magníficas escenas de cacería.

Después, en Saldaña, Javier Cortés nos mostró la colección de piezas procedentes de la villa y, a continuación, con él y con don Ángel, dimos una vuelta por el pueblo para admirar sus casas blasonadas y su pintoresca plaza. Y, tras la comida en Villoldo, el regreso a casa. Pero no queremos terminar esta crónica sin hacer presente nuestro agradecimiento a esos dos cordiales amigos palentinos que tanto contribuyeron a hacernos extraordinariamente agradable la excursión.

A JAEN

El pasado sábado 14 de mayo iniciamos un viaje arqueológico por tierras del Sur.

Parte del trayecto fue amenizado por Antonio Higuera, quien disertó sobre las nuevas poblaciones, como se conoce al conjunto de las que fueron creadas, durante el reinado de Carlos III, en la zona de Sierra Morena, con colonos extranjeros.

Tras la comida en Ubeda, nos dirigimos a Quesada para contemplar las excavaciones de la villa romana del Pago de Bruñel, que se extiende por una amplia zona, con tres peristilos descubiertos y una planta basilical superpuesta. A continuación, el grupo se dirigió a Peal de Becerro para visitar la cámara sepulcral de Toya, extraordinario monumento funerario que se data entre los siglos V y IV a. C. y volver de nuevo a Ubeda, donde don Vicente Ruiz nos mostró detenidamente el Museo

local que dirige, instalado en la Casa Mudéjar. Finalmente, acompañados por las explicaciones de don Natalio Rivas, paseamos por la ciudad y admiramos la Iglesia de San Pablo, el Ayuntamiento viejo, la Sacra Capilla del Salvador - Sacristía, retablo de Berruguete, imágenes de Collaut Valera... y el Palacio de las Cadenas, sede actual del Ayuntamiento de la Ciudad.

A la mañana siguiente, tras una corta visita potestativa a Baeza, nos encaminamos a las excavaciones de la ciudad ibero-romana de Cástulo. Terminada esta visita, recalamos en Linares para ver los materiales obtenidos en esas excavaciones y que van a constituir los fondos de su nuevo Museo, de próxima inauguración, los cuales nos fueron amablemente mostrados por su Director, don Rafael Contreras, y por Marisa Garzón.

Y, tras la comida, regresamos felizmente a nuestros lares.

ASAMBLEA

El pasado 26 de abril tuvo lugar la reglamentaria Asamblea General anual de nuestra Asociación.

En ella, el Presidente hizo un resumen de las actividades (conferencias, viajes, homenajes, etc.) que se han realizado durante el curso. Asimismo, el Tesorero presentó el estado de las cuentas del pasado año, que fueron aprobadas por los asambleístas, al igual que los presupuestos para el que está en curso.

Según establece el Reglamento, procedía la renovación de una mitad de la Junta Directiva. Cumplían su plazo de mandato D. Emeterio Cuadrado, D. Teógenes Ortego, D. Manuel Santonja, Srta. Asunción Seco, D. Salvador Rovira, D. Antonio Higuera, D. Manuel Bendala y D. Juan Morán, que fueron reelegidos por aclamación.

HOMENAJES

El pasado día 15 de marzo, nuestra Asociación dedicó, dentro de la serie de conferencias del segundo trimestre del curso, una sesión-homenaje en memoria del que fue gran amigo de los arqueólogos españoles, el Dr. Helmut Schlunk, fundador del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, que dirigió hasta su jubilación, de cuyo fallecimiento en Eudingen (Alemania) dábamos cuenta en nuestro número anterior y a quien dedicamos el presente.

Tras unas sentidas palabras de nuestro Presidente, intervinieron los doctores Schubart, actual Director del Instituto, y Hauschild, ambos alumnos y colaboradores del homenajeado.

El primero ensalzó la labor del Dr. Schlunk, tanto en la creación como en la dirección del Instituto. El segundo hizo un resumen de su labor en relación con la Arqueología paleocristiana y visigótica hispanas, exponiendo, de modo escueto, sus trabajos en estos temas.

* * *

También, el 19 de abril, nuestra Asociación celebró un homenaje en honor de nuestro querido amigo el doctor Hermanfrid Schubart, con motivo de su nombramiento como Director del Instituto Arqueológico Alemán, cargo al que accede tras la jubilación del Dr. Grunhagen y después de veinticuatro años de residencia en nuestra Patria.

Un nutrido grupo de asociados, acompañados por la Sra. Schubart y por miembros del Instituto, nos reunimos con el homenajeado en una fraternal y agradable cena, tras la cual se alternaron los brindis con las palabras de nuestro Presidente, Sr. Cuadrado, y de nuestro Vicepresidente, Sr. Ortego, los cuales hicieron patentes las cualidades humanas y científicas de nuestro buen amigo, quien, a continuación, y algo emocionado, agradeció a todos el homenaje que le habíamos dedicado.

El acto culminó con la entrega, por el Presidente, de la Medalla de Honor de la Asociación, con lo que Schubart queda —si ello es posible— más unido a nosotros.

NECROLOGIA

ANTONIO MOLINERO PEREZ

El día 4 del pasado mes de marzo moría en Sevilla, tras corta y penosa enfermedad, nuestro querido amigo y consocio don Antonio Molinero Pérez.

Había nacido en Avila el 10 de junio de 1908; licenciado en Veterinaria, llegó a ser Presidente de Honor del Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de Segovia, Académico de número de la Sevillana de Ciencias Veterinarias y Comendador de número de la Orden Civil del Mérito Agrícola.

No obstante, Molinero reservó siempre sus mayores desvelos y entusiasmos para la Arqueología, en cuyo campo alcanzaría notabilísimos logros desde su primera juventud. En efecto, con tan sólo 22 años, siendo Veterinario titular de Santo Tomé de Zabarcos (Avila), durante sus visitas profesionales a poblaciones anejas, descubrió en la llamada Mesa de Miranda, del término de Chamartín de la Sierra, el castro que haría famosa esta localidad, en cuya excavación y la de su necrópolis de la Osera intervendría, colaborando con don Juan Cabré.

Con ser de gran importancia la aportación de Molinero a la arqueología meseteña del Hierro Céltico, su obra fundamental la realizaría en el campo de la Cultura Visigoda, para cuyo conocimiento resultan trascendentales sus trabajos de campo y publicaciones de las necrópolis de Duratón y La Madrona (Segovia).

Por no recordar sino las obras más importantes en los dos mundos culturales en los que se desarrolló su actividad arqueológica, citaremos los siguientes:

HIERRO CELTICO:

El Castro de la Mesa de Miranda (Chamartín, Avila). Madrid, 1933.

El Castro y la Necrópolis del

Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Avila). "Acta Arqueológica Hispánica", V, Madrid, 1950. (En colaboración con J. Cabré y M.E. Cabré).

Una necrópolis del Hierro Céltico en Cuéllar (Segovia). II Congreso Nacional de Arqueología. Cartagena, 1952.

Los yacimientos de la Edad del Hierro en Avila y sus excavaciones arqueológicas. Avila, 1958.

CULTURA VISIGODA:

La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia). "Acta Arqueológica Hispánica", IV.

Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia. "Excavaciones Arqueológicas en España", 71. Madrid, 1971.

Reconocimiento público de estos trabajos serían sus nombramientos de Académico correspondiente de la Real de la Historia, Miembro correspondiente de la Asociación de Arqueólogos y Arquitectos Portugueses y del Instituto Alemán de Madrid, Caballero Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio y Delegado Inspector de las provincias de Avila y Segovia.

Hace tan sólo unos meses, Molinero, que había contribuido frecuentemente con su proverbial entusiasmo a diversas actividades de la Asociación, publicaba en nuestro número anterior un trabajo en homenaje a don Juan Cabré, figura a la que toda su vida había dedicado singular respeto y admiración. Por muy habituados que estemos a la imprevisibilidad del humano destino, no puede dejarnos de impresionar muy vivamente la desaparición de este entrañable colaborador y amigo.

NOTICIARIO

ARQUEOLOGIA

ESPAÑA

Alicante. En la última campaña de las excavaciones que vienen realizándose en los Baños de la Reina, en Campello, han sido descubiertas cuatro tumbas de la Edad del Bronce.

Burgos. Tras cerca de cuatro años desde su cierre, ha sido de nuevo abierto al público el Museo Arqueológico Provincial, en el que se conservan piezas arqueológicas de gran importancia para el conocimiento de la Prehistoria y la Historia antigua de la Meseta. Tras las obras realizadas durante el tiempo de su cierre, el Museo cuenta con unas modernas instalaciones en las que, distribuidas en tres plantas, se presentan sus colecciones en forma cronológica.

Burgos. En el vecino poblado de Villalokejar ha sido descubierto un importante yacimiento que, al parecer y si se confirman las primeras impresiones de sus descubridores, se trataría de un poblado de época del vaso campaniforme y podría ser el primero de este tipo en la provincia. Se han hallado restos de hogares y piezas de cerámica de gran parecido con las de Somaen (Soria).

Puerto de Santa María. En la finca "Las Arenas", de este término, y en unas excavaciones realizadas por miembros del Museo municipal, ha sido descubierto un poblado neolítico. Entre los hallazgos destacan piezas de sílex y cerámica, silos y restos de cabañas de adobe.

Ampurias. En los trabajos que sistemáticamente se vienen realizando en este yacimiento arqueológico, se ha encontrado el fragmento de un magnífico mosaico policromo, de unos dos por cuatro y medio metros, que se supone el piso de una tabernae del foro. Se están realizando los oportunos trabajos para su consolidación.

Rosas. La antigua ciudadela de esta localidad, de tiempos de Carlos I, ha sido adquirida por la Generalidad, la Diputación de Gerona y el Ayuntamiento local. En su recinto se habían realizado excavaciones en las que aparecieron restos arqueológicos anteriores a nuestra Era.

Lugo. Las obras de restauración de la aldea prerromana de Piomedo, en los Ancares lucenses, han sido suspendidas a causa de insuficiencias económicas, lo que hace peligrar la conservación de este poblado.

Madrid. El Palacio de Velázquez, del Retiro madrileño, ha acogido en su recinto durante los meses de Febrero y Marzo, la magnífica exposición "Los Iberos", en la que se presentaron a la admiración del público, que acudió en gran número a visitarla, más de doscientas piezas de piedra, bronce, orfebrería que constituían un magnífico exponente de la civilización de este pueblo que habitó nuestra Península con anterioridad a la colonización romana. La extraordinaria exposición se completaba con una serie de paneles explicativos y con la proyección de audiovisuales.

También, como inicio de una serie de exposiciones que tendrán lugar en conmemoración del quinto centenario del descubrimiento de América, se ha exhibido en las salas del Museo Arqueológico Nacional una exposición de la Cultura Taína, que abarca los siglos XII a XVI y tuvo como centro la isla de Santo Domingo, extendiéndose también por parte de las de Cuba, Jamaica y Puerto Rico.

Málaga. La Dirección General de Bellas Artes y el Ayuntamiento de esta ciudad estudian un plan de colaboración con el fin de recuperar y restaurar el teatro romano de Málaga, cosa que se espera pueda ser realidad en el próximo año.

Soria. El Departamento de Cultura de la Diputación provincial ha patrocinado la organización de una

exposición itinerante en la que se da a conocer el estado actual de los trabajos de excavación que se vienen realizando en el yacimiento arqueológico de Tiermes, ciudad celtibera con asentamientos romanos y visigodos. Asimismo, la Diputación ha adquirido terrenos para ampliar la zona de excavaciones, así como para la instalación del Museo monográfico —creado por Orden del Ministerio de Cultura de 25 de febrero último— con los materiales hallados en este yacimiento, uno de los más interesantes de la Península.

OTROS PAISES

Tejas (EE.UU.). En la zona situada al norte de la ciudad de Austin ha sido hallado el esqueleto de una mujer, al que sus descubridores calculan una antigüedad de unos diez mil años. Este hallazgo es de una gran importancia para la Prehistoria americana, pues, de confirmarse las opiniones de sus descubridores, se trataría del esqueleto más antiguo hallado hasta ahora en aquel continente.

Jerusalén. En el valle de Jinnon se ha producido un interesante hallazgo arqueológico. Se trata de un amuleto de plata con la inscripción hebrea: JHVH (Jehová o Jahveh), que su descubridor data en el siglo VII a. de C., con lo que podría constituir el más antiguo testimonio del nombre de Dios en la lengua hebrea.

Venecia. Una exposición arqueológica china se exhibirá en esta ciudad con el título "Siete mil años de China". Constituyen esta exposición centenar y medio de piezas que abarcan desde el Neolítico hasta principios de nuestra Era, por lo que puede considerarse como la más importante muestra de arqueología china que se haya presentado en Occidente.

OTRAS NOTICIAS

Madrid. Por R.D. de 22 de diciembre fue designado don Manuel Fernández Miranda para ocupar el cargo de Director General de Bellas Artes y Archivos. Para sustituirle en el puesto de Subdirector Gene-

ral de Arqueología que venía desempeñando, ha sido designado don Manuel Martín Bueno. Nuestra enhorabuena a ambos con el deseo de que cosechen muchos éxitos en su gestión.

Por Orden del Ministerio de Cultura, de 17 de enero, ha sido renovada la Junta Superior de Museos, que queda constituida por los siguientes señores: don Francisco Fariña Busto, como Presidente, y don Miguel Beltrán Lloris, doña M^{da} Angeles Mezquiriz Irujo, doña Eloisa García García, don Guillermo Roselló Bordoy, don Juan Carlos Elorza Guinea, don Eduardo Ripoll Porelló, doña Paloma Esteban Leal, don Manuel Santonja Gómez, don Vicente Baldellou Martínez y don Juan José Luna Fernández como Vocales.

Valencia. Por haber llegado a la edad reglamentaria, se ha producido la jubilación de don Domingo Fletcher Valls, que venía desempeñando el cargo de Director de los Servicios de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia. Con ese motivo le dedicamos un cordial saludo, como asimismo a su sustituto, don Enrique Pla Ballester.

Madrid. Han sido declarados monumentos y conjuntos históricos artísticos, entre otros, los siguientes: el Ayuntamiento de Peñas de San Pedro (Albacete); el Palacio de Trenor, de Barres (Castropol, Asturias); el Teatro "Bretón de los Herreros", de Logroño; la Lonja de Contratación, de Benisa; la Iglesia del Santo Cristo de la Misericordia, de Valdepeñas; la Casona del Molí de la Reixa, de Onda; la ermita de la Vera Cruz, de Valdepeñas; la iglesia del Monasterio de Hermo (Cangas de Narcea, Asturias); el molino del Barranco Grande, de Santa Cruz de Tenerife; el Morabito, de Gandía; la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, de Pintano Alto (Zaragoza); la casa n^o 7 de la calle de Chinchilla, de Pamplona; la Casa Vestuario, de Valencia; la Iglesia y Claustro de Santa Clara, de Palma de Rio; el Ayuntamiento de La Portellada (Teruel); la Iglesia de la Asun-

ción, de Ferrerueta de Huerva (Teruel); la ciudad de Avila, el pueblo de Villanueva de la Vera (Cáceres); el barrio "El Puente", de Sabiñánigo; La Granja de San Ildefonso; Villaroya de los Pinares (Teruel); la ciudad de Alcoy; la Iglesia de la Asunción, de Letur (Albacete); la Iglesia de San Juan Martín, de Argüelles (Siero, Asturias); el Antiguo Hospital y su iglesia, de Yecla; la Iglesia de Santa María, de Sagunto; la Iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, de Tuéjar (Valencia); los pueblos de Tudanca (Cantabria); Castaño de Robledo (Huelva) e Iglesia del Cid (Teruel); la Iglesia de la Asunción, de Albacete; la Iglesia parroquial de Cardenete (Cuenca); el Carmen de la Fundación Rodríguez-Acosta, de Granada; el Castillo de San Juan, de Aguilas; la Iglesia antigua, de Olalla (Calamocha, Teruel); la Iglesia parroquial, de Camarillas (Teruel); el Real Monasterio de la Trinidad, de Valencia; la Iglesia de San Ginés, de Villabrágima (Valladolid); las casas 11 y 13 del Paseo de Sagasta, de Zaragoza; el edificio de Plaza del Compromiso, 1, de Caspe; la Iglesia de los Dominicos, de Magallón (Zaragoza); la Iglesia parroquial de Montalbanojo (Cuenca); la Iglesia de San Pedro Apóstol, de Sueca; la Iglesia de San Martín, de Molacillos (Zamora); la Iglesia de Santa María la Mayor, de Valderrobres; el Teatro "Palacio Valdés", de Avilés; el pueblo de Macharaviaya (Málaga); el Castillo de Moraira (Alicante); la Iglesia de Santa María, de Villanueva (Teverga Asturias); la fachada del Palacio Angulo, de Burgos; la ermita del Santo Cristo de San Sebastián, de Coruña del Conde; la Iglesia de San Francisco, de Baena; la Iglesia parroquial, de Navalcarnero; el edificio "El Molinico", de Calasparra; la Iglesia de Santibáñez del Rio, de Doñinos (Salamanca); el Teatro Principal, de Valencia; la Iglesia y Torre de Santa María, de Ateca; la Iglesia de Santa María, de Alicante; la Iglesia Parroquial de Tébar (Cuenca); el Barrio del Cortijo, de Logroño; el Convento de Santa

Inés, de Sevilla; la Iglesia de la Encarnación, de Constantina; la Iglesia de Nuestra Señora de la Consolación, de Cazalla de la Sierra; la Iglesia de Santiago, de Ecija; la Iglesia de San Sebastián, de Pineda de la Sierra (Burgos); la Iglesia románica de Omeñaca (Soria); la Iglesia de Santiago Apóstol, de Los Realejos (Tenerife); la Iglesia de Nuestra Señora de Septiembre, de Butrera (Burgos); la Iglesia Parroquial, de San Martín de Valdetuéjar (León); la Iglesia Parroquial de Mahamud (Burgos); la Ermita de la Virgen de la Oliva, de Escobados de Abajo (Burgos); la Iglesia Parroquial de Aguilar de Bureba (Burgos); el Torreón de los Guzmanes, de Avila; la Iglesia de San Blas, de Navas de Bureba (Burgos); las poblaciones de Binisalem (Mallorca) y Potes; la Cartuja de Aula Dei, de Zaragoza; el Real Seminario de San Carlos, de Zaragoza; el Monasterio de Piedra, de Nuévalos; la Capilla del Bañadero, de Caravaca de la Cruz; la Iglesia de San Miguel, de Sacramenia (Segovia); el Castillo de Petrel; la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis, de Madrid; la iglesia Parroquial de Santa María la Mayor, de Bolea (Huesca); el Castillo de Montizón, de Villamanrique; la Iglesia de San Vicente, de Cózar (C. Real); el Hospital de la Purísima, de Madrigal de las Altas Torres; la Iglesia de la Inmaculada Concepción, de Becedas (Avila); la Ermita de Nuestra Señora de la Hiedra, de Constantina; la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, de Molina de Segura; la Iglesia de San Juan Bautista, de Murcia; el Ayuntamiento (Pósito), de Pedro Abad.

Asimismo el Ministerio de Cultura ha declarado de utilidad pública, a efectos de expropiación, las excavaciones del Templo de Diana, en Mérida; los restos del Templo romano, en Córdoba; el Poblado ibérico del cerro de San José, en Vall de Uxó; la "Gruta de doña Trinidad", en Ardales (Málaga); las Termas romanas, en Alameda (Málaga); el "Can Blai", en Formentera; las Termas del Foro, en Mérida.

